

# Manifeste conspirationniste

SEUIL

# MANIFESTE CONSPIRATIONNISTE

Éditions du Seuil  
57, rue Gaston-Tessier, Paris XIX<sup>e</sup>

ISBN 978-2-02-149567-6

© Ediciones du Seuil, enero de 2022

[www.umbral.com](http://www.umbral.com)

Este documento digital fue producido por [Nord Compo](#).

Lo jugaré primero y te diré qué es después.

Miles Davis

# ÍNDICE

Título

Derechos de autor

La “guerra contra el virus” es una guerra contra nosotros

1. Copa del Mundo
2. La conspiración de los amputados
3. Claridades del terror

Conspiración es el nombre de la conciencia que no desarma

1. La conspiración anticonspiranoica
2. Como en 1914
3. "Todo Conspira"

La irrealdad que vivimos no es la de un desastre que asombra, sino la de un escenario que desplegamos

1. Veinte años de preparación
2. Ciudad de los muertos vivientes

La contrarrevolución de 2020 responde a los levantamientos de 2019

1. El punto de inflexión de 2019
2. Primeros pasos

La guerra fría nunca terminó

1. El gran despertar
2. La larga Guerra Fría
3. MK-Ultra para siempre
4. Teoría de la contención

Este mundo es dual, al igual que sus tecnologías.

1. La guerra climática
2. La guerra interna
3. El mundo hecho por DARPA
4. El tipo genial como máquina de exterminio
5. Dualidades francesas

El empujón es un empujón

1. Método de golpe mundial
2. Esfuerzos para volver loco al otro
3. Dialéctica de la mistificación

El arte de gobernar solo produce monstruos

- 1 El proyecto para gobernarlo todo
- 2 Diseño democrático y poder ambiental
- 3 Arquitectos y supernumerarios

La vida no es nada biológica

1. "La vida es el trabajo de nuestra vida" (Pfizer)
2. La metrópoli biopolítica
3. La dictadura de la vulnerabilidad

4. La familia del hombre

5. La enfermedad de la salud

El infierno actual es sólo la realización del viejo proyecto positivista

1. Monstruosidad estadística

2. La Fundación Rockefeller y la Visión Molecular de la Vida

3. Permanencia del positivismo

Venceremos porque somos más profundos

1. "Sociedad", un concepto reaccionario

2. Guerra contra las almas

3 El virus de la secesión y el cisma en curso

4 Conspirando, entonces

Créditos de las ilustraciones y fuentes.

Somos teóricos de la conspiración, como todas las personas sensatas ahora. Durante dos años que llevamos dando vueltas y obteniendo información, tenemos toda la perspectiva necesaria para decidir entre "verdadero o falso". Los ridículos autocertificados que decían hacernos llenar tenían la intención de hacernos consentir en nuestro propio encierro y convertirnos en nuestros propios carceleros. Sus diseñadores ahora le dan la bienvenida. La puesta en escena de una pandemia mundial mortal, "peor que la gripe española de 1918", fue en efecto una puesta en escena. Desde entonces, se han filtrado documentos que atestiguan esto; lo veremos luego. Todos los modelos terroríficos estaban equivocados. El chantaje en el hospital de crack también fue solo chantaje. El espectáculo concomitante de clínicas privadas casi ociosas, y sobre todo alejadas de cualquier requerimiento, bastaba para dar fe de ello. Pero la persistencia desde entonces en hacer pedazos los hospitales y su personal es prueba definitiva de ello. Había algo de sospechoso en la furiosa determinación de barrer cualquier tratamiento que no implicara experimentar con biotecnologías sobre poblaciones enteras, reducidas al estado de conejillos de Indias. Una campaña de vacunación organizada por el gabinete McKinsey y un "pase sanitario" más allá, la brutalización del debate público cobra todo su sentido. Podría decirse que esta es la primera epidemia mortal de la que la gente necesita estar convencida de que existe. El monstruo que lleva dos años avanzando sobre nosotros no es, por el momento, un virus coronado por una proteína, sino una aceleración tecnológica

calculado. Todos los días somos testigos del intento de realizar el demente proyecto transhumanista de convergencia de tecnologías NBIC (Nano-Bio-Info-Cognitive). Esta utopía de la revisión completa del mundo, este sueño de una gestión óptima de los procesos sociales, físicos y mentales ya ni siquiera se molesta en ocultar. No hubiéramos tenido reparos en imponer como remedio a un virus resultado de experimentos de ganancia de función en el marco de un programa de "biodefensa", otro experimento biotecnológico llevado a cabo por un laboratorio cuyo director médico se precia de "hackear el software". de vida. "Siempre más de lo mismo" parece el último principio ciego de un mundo que ya no tiene. Recientemente, uno de estos periodistas en la atención que pueblan las redacciones parisinas cuestionó a un científico un tanto honesto sobre el origen del SARS-CoV-2. Éste tuvo que admitir que la grotesca fábula del pangolín marcaba cada vez más tiempo frente a la hipótesis de la manipulación de cierto laboratorio P4. Y el periodista para preguntarle si "esto no corre el riesgo de llevar agua al molino de los teóricos de la conspiración". El problema con la verdad ahora es que prueba a los teóricos de la conspiración. Estamos ahí. Ya era hora de lanzar una comisión de expertos para poner fin a esta herejía. Y restablecer la censura.

Cuando toda razón abandona el espacio público, cuando aumenta la sordera, cuando la propaganda endurece su regla de hierro para forzar la comunión general, debemos salir al campo. Eso es lo que hace el teórico de la conspiración. Partir de sus intuiciones y embarcarse en la investigación. Tratando de entender cómo llegamos aquí y cómo salir de este pequeño bache del tamaño de una civilización. Encuentra cómplices y enfréntate. No te resignes a la tautología de lo existente. No temas ni esperes, sino busca serenamente nuevas armas. La fulminación de todos los poderes contra los teóricos de la conspiración prueba bastante cuánto se les resiste la realidad. La invención de la propaganda por parte de la Santa Sede (la Congregatio de

propaganda fide o Congregación para la Propagación de la Fe) en 1622 no hizo el negocio de la Contrarreforma, a la larga. El des prestigio de los aullidos acaba absorbiendo sus aullidos. La concepción de la vida que tienen los ingenieros de esta sociedad es evidentemente tan plana, tan lacunaria, tan errónea que sólo pueden fracasar. Solo lograrán devastar el mundo un poco más. Por eso es de nuestro interés vital cazarlos sin esperar a que fallen.

Así que hicimos como cualquier otro teórico de la conspiración: hicimos la investigación. Esto es lo que informamos. Si nos atrevemos a publicarlo es porque creemos haber llegado a varias conclusiones que pueden arrojar una luz dura y veraz sobre la época. Nos sumergimos en el pasado para dilucidar lo nuevo, cuando toda actualidad tendía a encerrarnos en el laberinto de su eterno presente. Era necesario contar la otra cara de la historia contemporánea. Al principio se trataba de no dejarnos imponer por la potencia de fuego y el pánico de la propaganda reinante. Acostumbrarse al nuevo sistema de cosas constituye entonces el principal peligro, que incluye el de convertirse en su lorno. Temer el epíteto "conspiración" es uno de ellos. El debate no es entre conspiración y anticonspiración, sino dentro de la conspiración. Nuestro desacuerdo con los defensores del orden existente no se trata de la interpretación del mundo, sino del mundo mismo.

No queremos el mundo que están armando; por cierto, pueden guardar sus andamios para ellos solos. No es una cuestión de opinión; es una cuestión de incompatibilidad. No escribimos para convencer. Es demasiado tarde para eso. Escribimos para armar nuestro campamento en una guerra que se libra en los cuerpos mismos con las almas como foco, una guerra que ciertamente no se opone a un virus y a la "humanidad" como lo diría la dramaturgia espectacular. Por lo tanto, hemos tratado de hacer que la verdad sea "a mano como un arma", según el

El consejo de Brecht. Nos ahorraremos el estilo demostrativo, las notas a pie de página, la lenta progresión de la hipótesis a la conclusión. Nos limitamos a las piezas y municiones. La conjura consecuente, que no sirve de adorno a la impotencia, concluye con la necesidad de conspirar, porque lo que nos enfrenta parece decidido a aplastarnos. En ningún momento nos permitiremos comentar el uso que cada uno puede, en tales momentos, hacer de su libertad. Nos ceñiremos a plastificar los obstáculos mentales más engorrosos. No pretendemos que un libro baste para arrancarnos de la impotencia, pero también recordamos que algunos buenos libros encontrados en nuestro camino nos han ahorrado muchas servidumbres.

Los últimos dos años han estado intentando. Han sido para todas las personas sensibles, y sensibles a la lógica. Todo parecía hecho para volvernos locos. Se aferró a algunas amistades sólidas para que pudiéramos compartir lo que sentíamos y lo que pensábamos, nuestro asombro y nuestra revuelta. Hemos soportado los últimos años juntos, semana tras semana. La búsqueda siguió lógicamente. Este libro es anónimo porque no pertenece a nadie; pertenece al movimiento de disociación social en curso. Acompaña lo que sucederá – en seis meses, en un año o en diez. Habría sido sospechoso, además de imprudente, que se autorizara con un nombre o con varios. O que sirva a alguna gloria. “La diferencia entre un pensamiento verdadero y una mentira es que la mentira requiere lógicamente un pensador y no el pensamiento verdadero. No hay necesidad de que nadie conciba el verdadero pensamiento. [...] Los únicos pensamientos para los que un pensador es absolutamente” (Wilfred R. Bion, Atención e Interpretación, 1970)

Machine Translated by Google

# La “guerra contra el virus” es una guerra contra nosotros

1. El golpe del mundo. 2. La conspiración de amputados. 3. Claridad de terror.

# 1.

Fue un golpe mundial.

Una ofensiva de todos los diablos, sin límites, relámpago, lateral.

Un ataque con drones sobre la situación mundial, bajo el sol del mediodía, mientras la buena gente de los terrícolas se preparaba para sentarse a comer.

La declaración sin previo aviso de un nuevo estado de cosas subyacente, cojo, pero listo para subir al escenario.

La mitad de la población mundial confinada: una suspensión instantánea de todos los hábitos, de todas las certezas, de toda la vida.

Luego un bombardeo, una alfombra de bombas a cada momento – psicológico, semántico, computacional e informacional.

Y quién no ha parado.

La comunicación siempre ha sido sobre la guerra. Ella nació en este entorno, nunca se ha utilizado para otra cosa, particularmente en “tiempo de paz”.

Su verdad nunca está en lo que dice, sino en las operaciones. que conduce, y que son tan legibles como un secreto en medio de la cara.

Lástima para los que no ven nada.

Un mundo que proclama, a través de series, novelas, concursos, manuales de relaciones interpersonales, la eminencia, la duplicidad y los encantos del engaño quiere que le creamos.

Suena grotesco.

Pero lo grotesco se mantiene sólo por el terror.

A partir de ahí, sólo fue cuestión de intimidar.

Eso tampoco paró.

Como los pervertidos conservan su imperio sólo empujando más allá sus abusos, esta ofensiva sólo puede creerse victoriosa si sigue avanzando.

"El mal debe hacerse de una vez, para que aquellos a quienes se les hace no tengo tiempo para saborearlo", aconsejó Maquiavelo.

En Colombia, la policía iba a ejecutar a los opositores a domicilio, directamente, en beneficio del encierro.

En India, a los intocables se les rocía lejía para "desinfectarlos".

En Sri Lanka, los musulmanes tienen prohibido enterrar a sus muertos "por el coronavirus". Y como no se trata de cremarlos, sugerimos que vayan y los entierren en otro lugar.

En Israel, es el antiterrorismo el que rastrea los "casos de contacto" y la El primer ministro llama a los no vacunados "bombas de relojería".



En Australia, a mediados de agosto de 2021, la policía inició una cacería mediática para encontrar a un "fugitivo de Covid", Anthony Karam, que no se encuentra en la dirección indicada para su cuarentena. Quien además resulta no ser ni completamente blanco, ni completamente anglosajón, ni completamente protestante. Finalmente, la policía expulsa al "enemigo de la salud

número 1 del público” -como ella lo llama- en un hotel frente a su casa. Lo arrastran frente a las cámaras con un mono blanco, antes de enviarlo a aislar en prisión.

En Italia, en respuesta a las marchas contra el pase verde que ahora se requiere para trabajar, el gobierno prohibió todas las manifestaciones en los centros de las ciudades con la bendición de las federaciones sindicales. La gente podrá hacer plantones en las afueras, con mascarilla y a un metro de distancia.

En Hong Kong, Carrie Lam, la jefa del Ejecutivo cuya revuelta general casi había sido asesinada en 2019, se venga organizando “confinamientos-emboscadas” en barrios obreros: la policía acordonó el barrio y controla todo el mundo. En Singapur, después del perro-robot de Boston

Dynamics que ladraba a los transeúntes en mayo de 2020 para respetar el “distanciamiento social”, ahora es el robot Xavier el que patrulla las calles persiguiendo a fumadores, vendedores ambulantes y aquellos que se atreven a conocer más de cinco, el estándar de salud requiere. La delegación ministerial francesa “para las industrias de seguridad y la lucha contra las amenazas ciberneticas” está particularmente interesada en este experimento.

En Francia, fieles a la tradición local de inhumanidad administrativa, se nos prohibió besar a nuestros padres moribundos por última vez antes de meterlos, sin cuidado ni ceremonia, en bolsas para cadáveres. Sin entierro.  
Ven a recoger las cenizas en dos semanas.

En la primavera de 2020, una vieja amiga –vieja terrorista seguro– pasaba el tiempo suspendido del confinamiento con algunas de sus vecinas, leyendo poemas de su gusto, de sus corazones, desde sus respectivas ventanas. No tardaron en recibir una carta del condominio diciéndoles que acabaran con este escándalo: ¡que se diviertan “mientras los demás mueren”!

Este mundo ya no se domina a sí mismo a la hora de escupir su rabia contra todo lo que todavía se atreve a respirar: los jóvenes, los pobres, los que bailan, los descuidados, los irregulares.

Por todas partes se muestra la opresión que no admitimos como política en adelante como biopolítica. Es el reino de las estadísticas realizadas.

Los gobiernos de todo el mundo sueñan con China.

Son los únicos que sueñan con ello.

Todo este terror no es serio.

Es la de un mundo acabado, pero que no quiere acabar. Que es sólo esta voluntad vacía de perdurar. Que está a merced de una carcajada demasiado contagiosa.

Un mundo cuya quiebra expone cada día, entre dos anuncios de la empresa del futuro y los viajes interestelares.

El terror que despliega es el que siente.

Las personas que están temblando obviamente han decidido dar un golpe. Un gran golpe para recuperar su autoridad perdida y sus márgenes decrecientes.

Pero nada puede restaurar permanentemente la autoridad de los medios y los gobiernos, de la política y la cultura, de la ciencia y la industria – del capital en todas sus formas: toda autoridad arde y rearde cada verano en los infiernos planetarios. . Ahora se está ahogando y volviendo a ahogar en cada inundación sin precedentes y cada monzón intempestivo. Ella se entierra día tras día bajo el torrente de mentiras que debe pronunciar en un flujo apretado, para sobrevivir.

La tecnología no ofrecerá ningún remedio para el daño de la tecnología.

Este mundo no podrá pasar por encima de su propio cadáver.

Su pez gordo está desesperado.

El hecho de que casi no encontró resistencia prueba que nada se sostiene.

## 2.

Por supuesto, hay un prestigio de terror.

Hay un aura de poder, que hipnotiza.

El primer galgo que llega, apenas salido de la comisión de Attali cuando fue nombrado presidente, pasa por esfinge, y su inconsistencia por maestría . El propio Stalin, en la portada de The Times en 1939, ya no es el niño golpeado hasta la muerte, con los pies palmeados, con un brazo deformado que, sin embargo, sigue siendo. En el campo opuesto, Allen Dulles, el hombre de los servicios secretos estadounidenses bajo ocho presidentes, el director de la CIA cuya cabeza tenía Kennedy y que a cambio tenía la cabeza de Kennedy, de repente ya no es el bot que era un niño cuando dirigía a las mujeres. . Esto se aplica al más mínimo "jefe", del sitio o de la oficina. La jerarquía social es la de la mistificación. Es también, en consecuencia, el de la amputación sensitiva. Para que la mistificación sea reina, la ceguera debe ser rey. Ni un segundo de este mundo sería posible, si uno pudiera existir allí y ver lo que Kafka vio allí. "Todos vivimos como si fuéramos déspotas. Nos convierte en mendigos. [...] La angustia de la muerte es sólo el resultado de una vida que no se realiza. Es la expresión de una traición. [...] Estas importantes reuniones políticas están al nivel del Café du Commerce. La gente habla mucho y muy alto, y esto para decir lo menos posible. Es un silencio ensordecedor. Lo único allí que es real e interesante son los acuerdos de trastienda sobre los que nadie dice una palabra. (Gustav Janouch, Conversaciones con Kafka, 1968) Desde entonces, un siglo de devastación ha ilustrado suficientemente cómo, en todo y casi solo, Kafka tenía razón. Es de primera instancia que todos mantengan bien atrincherado el acceso a lo que aún experimentan. Y estaremos bien inspirados para apoyarnos unos a otros en esta propensión loable -que de ninguna manera nos impide pilotar nuestro

existencia según los rumores que escapan del sótano condenado. Después de todo, la amputación nunca impidió las sensaciones de un miembro fantasma. El orden social imperante es más que nunca esta conspiración de amputados, una conspiración objetiva, estructural, espontánea, universal. El activismo de la amputación incluso va visiblemente desde los científicos de datos más oscuros hasta Elon Musk. Como si absolutamente tuvieran que extender su maldad. Un mal que viene de lejos y cuyo mal aliento ya se dejaba sentir cuando, en 1933, la Feria Mundial de Chicago titulada Un siglo de progreso adoptó el lema: "La ciencia descubre, la industria aplica, el hombre se conforma. El furioso impulso de pisotear toda sensibilidad parece formar el motor secreto de la aceleración tecnológica actual. La codicia financiera y el deseo de sumisión también se derivan de ella. Basta con escuchar a Lin Junyue, el teórico chino del sistema de crédito social Sesame, cuando explica que "si tuvieras el sistema de crédito social, nunca habrías tenido los chalecos amarillos". Solo escucha a Mark Zuckerberg, Yuval Harari o Bill Gates. A través de ellos, es el imperativo social de la deformidad lo que celebra la bofetada mediática. Se dice que son brillantes, visionarios, audaces, pero sobre todo inteligentes. Su éxito da fe de ello. Pero no: sólo son inteligentes. Básicamente, todo su éxito habrá consistido en hacer pasar su malignidad por inteligencia. Es demasiado concederles pintarlos como nuevos satanes, excepto reconocer que lo que caracteriza al Diablo no tiene nada de fascinante: una desgracia banal, una simple privación del ser. Lo que les da el aire de extraterrestres no proviene de una superioridad, sino de un defecto íntimo. Si deben a toda costa "aumentar al humano", es porque sólo lo conocen amputado, y para hacer permanente esta amputación. Si son tan activos es porque creen que su carencia es así insospechada y para devolverla al poder. El vacío en sus corazones los vuelve insaciables. Nada logra darles la sensación de estar realmente vivos. De ahí su obsesión por gobernar la de los demás. Son triunfadores inseguros, triunf

habitan – y el uno por el otro. Lo conceden fácilmente, en privado. En esto, su malignidad se ha desarrollado en la medida de su falta.

Toda su obsesión por el cerebro, la cognición y las neuronas no pueden hacer nada al respecto: la inteligencia tiene su asiento en el corazón, siempre se ha sabido. La inteligencia pasa por el cerebro, como pasa por el estómago, pero su hogar es el corazón. Porque el corazón es el asiento de la participación en el mundo, de la disposición a ser afectado por él ya afectarlo a cambio.

Su rabia por destruir el mundo con el pretexto de reconstruirlo de arriba abajo viene de ahí: de la amputación que tienen en el corazón.

No les basta haber acaparado todas sus riquezas, también es necesario que les repugna la despreocupación de los que han despojado.

Su resentimiento hacia los pobres es infinito.

Que los pobres todavía se atrevan a vivir, a encontrarse o incluso a celebrar, es suficiente para desperdiciar su posesión del mundo.

No es suficiente que se hayan rodeado de servicios de seguridad personal: todavía están aterrados interiormente por un colapso siempre posible: ¿cómo, entonces, se van a mantener alejados de sus guardianes?

Sus sueños son solo una larga serie de los peores escenarios.

Viven aterrorizados por sus propios crímenes.

Nunca nos perdonarán lo que nos hicieron.

A modo de exorcismo, multiplican datos para buenos proyectos , tecnología para buenas cumbres . Quieren creer que están ahí "para bien" y "para bien", estos desgraciados.

Si lo fuera, no necesitarían mostrarlo así, simplemente sucedió. sabría.

A estas alturas, sería absurdo preguntarse si están conspirando el 1% que posee el 48% de la riqueza mundial, que frecuenta el mismo tipo de escuelas, lugares y personas en todas partes, que lee los mismos periódicos, sucumbe a los mismos modas, bañadas en los mismos discursos y en el mismo sentimiento de su superioridad hereditaria. Por supuesto que

respiran el mismo aire.

Por supuesto que están conspirando.

Ni siquiera necesitan conspirar para ello.

“Francamente, creemos que no puede haber nada más peligroso que una sociedad en la que los psicópatas dominan, definen los valores, controlan los medios de comunicación. [...] Nos van a volver a hacer pacientes . ( Philip K. Dick, Clanes de la Luna Alfana, 1964)

### 3.

Los resortes del presente, en el fondo, son pueriles.

Para poseerlos por completo, basta con no olvidar lo que ya sabemos. No esperar las confesiones de los que están en el poder para autorizar nuestras percepciones.

Cualquier necesidad de prueba es infinita. Está condenado a la insaciabilidad. Siempre falta la prueba de la prueba, y así sucesivamente. Es un informe al mundo que huye, no una petición dirigida a su lugar.

Dicho esto, como veremos, en cuanto a este mundo y sus "misterios", todo está escrito. Todo está dicho. Solo tienes que buscar en el lugar correcto, y llegar a creerlo.

El efecto de choque, el efecto de explosión de la ofensiva contraria, el efecto deseado por el terror es separarnos de todo lo que conocemos íntimamente.

Para hacernos perder el hilo de toda certeza.

Para hacernos perder el equilibrio.

Este es el verdadero gran reinicio .

En la década de 1950, con el pretexto de comprender cómo los "comunistas" practican el "lavado de cerebro" y cómo logran hacer confesar a un cardenal húngaro o devolver a los prisioneros estadounidenses de la Guerra de Corea, la CIA se embarca en un vasto programa para refinar sus técnicas de tortura psicológica. . Ella llega a la conclusión de que hay mucho mejor que el gen y mucho mejor que el LSD: existe el síndrome "DDD" para Debilidad, Dependencia, Pavor (Debilitamiento, Subyugación, Miedo). Basta aislar al sujeto humano, suspender todos sus hábitos y llenarlo de pavor para hacerle perder todo contacto consigo mismo, despersonalizarlo y hacerlo maleable a voluntad. Este es el tipo de técnica que se atribuye generosamente a las "sectas", o que se practica en la "dirección por manipulación mental".

“Una opinión ampliamente difundida es que el terror fascista fue solo un episodio fugaz en la historia moderna, que afortunadamente ya quedó atrás. No puedo compartir esta opinión. Creo que el terror está profundamente arraigado en las tendencias mismas de la civilización moderna, y más específicamente en la estructura de la economía moderna. [...] El sistema moderno de terror equivale esencialmente a la atomización del individuo. Temblamos ante las torturas infligidas a los cuerpos de los hombres; pero no deberíamos estar menos horrorizados por la amenaza a la mente de los hombres. El terror cumple su obra de deshumanización mediante la integración total de la población en las comunidades; pretende privar a los hombres de los medios psicológicos de comunicación directa entre ellos a pesar de, o más bien debido a, el formidable aparato de comunicación al que están expuestos. El individuo en una situación de terror nunca está solo y siempre solo. Se vuelve insensible y endurecido no sólo hacia su prójimo, sino también hacia sí mismo ; el miedo le roba su poder de reacción emocional y mental espontánea. Pensar se convierte en un crimen estúpido; pone en peligro su vida. La consecuencia inevitable es que la estupidez se propaga como una enfermedad contagiosa entre la población aterrorizada. Los seres humanos viven entonces en un estado de estupor, en un coma moral.

( Leo Löwenthal, "La atomización del hombre por el terror", 1946)



Portugal. "No tengas miedo de tener miedo". #cascais-quedarse-en-casa

Parece que detectar cualquier conexión entre esta descripción y lo que vivimos sería conspirativo. Pero nunca es bueno reprimir una percepción perfectamente distinta. La jauría de perros guardianes bien puede ladrar, burlarse, rozar. No solo sabemos cosas que ellos no quieren saber, sino que también somos conscientes de que "el mundo es complejo" -como aquellos que intentan infantilizar a sus interlocutores, pero no por esta fórmula hueca, que eximirse de cualquier forma de coraje. El coraje, por ejemplo, para asumir una posición clara frente a las operaciones actuales y el mundo que dan forma. No hay una sola epistemología de los métodos; también hay una epistemología de las virtudes. Sí, "las relaciones de poder son intencionales y no subjetivas"; sí, hay un "carácter implícito de las grandes estrategias anónimas, casi silenciosas, que coordinan tácticas locuaces"; sí, se trata de detectar la "línea general de fuerza que atraviesa los enfrentamientos locales, y los conecta"; y no, no nos imaginamos un día expulsando al estado mayor que preside todas las estrategias opuestas.

Pero estas pocas tesis de Michel Foucault no pueden servir como vademécum para la cobardía sofisticada. Un mundo tan hostil como el que se avecina no sucede por sí solo. Hemos sido hechos, estamos hechos más que nunca un mundo a nuestras espaldas. El hecho mismo de que haya un mundo y no varios –y en todas partes este mismo mundo, cada vez más desierto, cada vez más frustrante y mediocre, cada día más globalizado y cada día más estrecho– es fruto de un esfuerzo concertado. Muchas cosas suceden, por supuesto, por sí solas, sin la voluntad consciente de quienes toman parte en ellas, y naturalmente van en la dirección de quienes, ellos mismos, a sabiendas, quieren crear este mundo a nuestras espaldas. Y esto sí que es complejo, pero no resta valor a su existencia ni a la malignidad de sus operaciones.

Eric Schmidt, quien pasó de presidir Google a presidir la Comisión de Seguridad Nacional sobre Inteligencia Artificial, bien podría preocuparse en febrero de 2020 en el New York Times de que Silicon Valley podría perder la "guerra tecnológica" contra China debido a la digitalización insuficiente de la vida en el Estados Unidos. Pero que la inteligencia artificial china esté explotando gracias al océano de datos diarios que entrega la cibernetización a marcha forzada del país sigue siendo solo un argumento a favor de un proyecto energético bien definido. Es este proyecto, y nada más, el que implica obligarnos a vivir, en la medida de lo posible, en línea. Como observó finamente un informe de mayo de 2019 de dicha comisión: "Los consumidores cambian a las compras en línea cuando es la única forma de obtener lo que quieren. De ahí la utilidad, por ejemplo, del encierro. Aquellos que tienen todo el interés en encerrarnos en su mundo y cercenarnos de cualquier salida son, concretamente, nuestros enemigos. Es decir, gente que trabaja contra nosotros, gente que ciertamente no nos desea bien. Esta es la simplicidad indecorosa de la que los embaucadores del "mundo complejo" quisieran desviarnos, porque revela la horrible simplicidad de su posición.

Como todo quiebre histórico, los últimos dos años han producido una especie de terremoto en nuestras vidas. Rediseñaron el paisaje. Allá

La presión social , intencionadamente aumentada, ha hecho que amistades circunstanciales se rompan. También determinó disidencias que no hubiéramos sospechado y engendró complicidades más elementales, más profundas, desprevenidas.

Si lo pensamos con calma, estaremos de acuerdo en que nada de esto es tan fortuito.

Las distancias que se han hecho evidentes allí existían antes.

Fulano de tal apego más que nada a parecer listo, no podía evitar admirar el éxito, referirse a lo normal, querer ser cool, enloquecer por su crédito social.

En todas partes, el gradiente de la estupidez sigue al gradiente del nihilismo.

La situación opera como revelador de las grietas internas de los seres, así como este coronavirus sirve como revelador de las enfermedades crónicas tan propias de esta civilización.

Se ha hablado en los últimos dos años de una gran confusión mental.

Pero hay una especie de confusión que precede inmediatamente a la iluminación.

Para aquellos dispuestos a ver, los últimos dos años habrán producido una gran claridad.

Para los que accedan a despejar, el campo está libre.

Aquellos que creen que los gobiernos hacen lo mejor que pueden a pesar de su incompetencia y la burocracia que los rodea,

Aquellos que no escuchan el cinismo abismal que se burla detrás de todo las sonoras proclamas de humanismo y buenos sentimientos,

Los que prefieren olvidar que la eugenésica, la colonización, la formación de poblaciones o la Fundación Rockefeller nunca han perseguido otra cosa que "el bien de la humanidad",

Aquellos que creen sinceramente que podemos "hacer el bien a los demás" sin imponerles primero nuestra definición de bien y nuestra alteridad,

Aquellos que no sienten escalofríos cuando ven una foto de un veterinario griego convertido en director ejecutivo de Pfizer con una máscara facial negra que dice "La ciencia ganará" impresa en ella,

Aquellos que creen, además, que la "ciencia" existe en algún lugar como un padre severo y benévolos, y no como un campo de batalla donde los paradigmas son continuamente asaltados, socavados y finalmente derrocados,

Los que prefieren ignorar, por orgullo, comodidad, estupor o vivienda, después de un buen siglo de refinamiento en la propaganda y el arte de comunicar, que la verdad ya estaba socialmente difunta y enterrada en 1914,

Los que todavía debaten, entre ovejas, si el pastor no habría  
no es un proyecto para su cabeza a pesar de todos los cuidados que les da,

Aquellos que son reacios a atribuir intenciones inconfesables a sus amos, por temor a ver derrumbarse el pequeño castillo de mentiras que constituye su propia existencia social,

Aquellos que se creen tan inteligentes que repiten desafiantemente la  
locuras que el troleo del gobierno ha ideado para ellos,

Los que se dejan ganar por la apatía y la resignación interior ante la ofensiva total que señala la declaración de "pandemia global",

Esos que duermen sobre sus dos orejas mientras un presidente que tiene bien encauzado a su Maquiavelo pretende, bajo la apariencia de un "pase sanitario", recortar un cuerpo político a su gusto -no, gobernar es no prever, y no tampoco es servir, es ciertamente "hacer creer a la gente", como decía Richelieu, pero sobre todo "gobernar es no poner a tus súbditos en condiciones de hacerte daño e incluso de pensarlo" (Maquiavelo, Discours sur la la primera década de Tito Livio),

Aquellos cuyo partido es no tomarse nada en serio, no tomarse nada en serio,  
hacer como si nada,

Quienes no tengan ganas de recuperar todo el mal concentrado que se nos ha infligido en los últimos años,

Los que calladamente aceptan el control total como condición para "recuperar la libertad",

Los que se someten a todos los estándares inventados ayer y de la nada con la esperanza de una "vuelta a la normalidad" que, por eso mismo, nunca sucederá,

Los que no se contentan con obedecer obligaciones humillantes, sino teorizar aún más la necesidad de ello,

Los que creen que hay paréntesis en la historia como los hay en las oraciones y se tranquilizan diciéndose que pronto se cerrará con la "victoria sobre el virus",

Todos estos, no podemos hacer nada por ellos.

Después de todo, deambular también ayuda.

Machine Translated by Google

# Conspiración es el nombre de la conciencia que no desarma

1. La conspiración anticonspiranoica.
2. Como en 1914.
3. “Todo conspira”.

# 1.

Pretender luchar contra una epidemia, y mañana contra la catástrofe ecológica, condicionando toda la vida social a la presentación de un "pase", especie de versión electrónica generalizada del carné del trabajador del siglo XIX, para luego estigmatizar como irresponsables a quienes encuentran esta afirmación es extravagante: al poder actual le ha gustado esta operación recurrente: postular una realidad delirante y luego declarar herejes a quienes se niegan a suscribirla.

Pero no somos una herejía.

Somos un cisma.

No hay, de momento, gente que decida y otra que protesta.

Hay realidades que divergen, continentes perceptivos que se alejan, formas de vida que se vuelven irreconciliables.

Es una divergencia mucho más masiva y mucho más silenciosa que cualquier cosa que se esté manifestando.

Esta situación literalmente enfurece a aquellos que necesitan un solo mundo para gobernar, incluso en su pequeña escala. Para éstos, es necesario por todos los medios absorber este exterior que se les escapa. Ya sea Agustín frente al pelagianismo o el Papa Inocencio III frente a los movimientos espirituales, la caza de los herejes se desarrolla siempre por un doble movimiento de reintegración de los "diplomáticos" –aquellos que aceptan vivir, etimológicamente, "dobladados en dos"– y de exterminio de los lo irredimible. La anticonspiración contemporánea es uno de estos tipos de cábalas, aunque también les agrega un giro adicional.

El inventor de la retórica contra la conspiración es Karl Popper con *The Open Society and Its Enemies* en 1945. Dos años más tarde, fundó

con su amigo Friedrich von Hayek, quien le había encontrado trabajo en la London School of Economics, la conspiración más exitosa de la segunda mitad del siglo XX : la Société du Mont-Pèlerin. En 1947, la Société du Mont-Pèlerin partía de un estado de completa derrota histórica del campo liberal: todo el mundo, o casi, se había vuelto keynesiano. A esto opone la certeza ontológica de su causa –Hayek, Von Mises y Popper ya habían planteado, en el terreno epistemológico, refutaciones del socialismo del que este último básicamente nunca se recuperó, al que incluso terminó por convertirse. Para cualquier palanca, la Société du Mont-Pèlerin cuenta con una red de amistades fiables alimentadas por un estrecho debate filosófico y discretas complicidades forjadas tanto en la administración como en el mundo empresarial en pasando por el periodismo, por lo que no había solo economistas allí. Nunca muestra su propósito político, por obsesivo que sea, no dejando traslucir ninguna de sus estrategias, enmascarando su agenda táctica bajo la forma acordada de una discusión teórica de alto nivel. A lo largo de treinta años de trabajo metódico y obstinado, a veces clandestino, a veces público, la Société du Mont-Pèlerin ha llevado el neoliberalismo a la pila bautismal. Lo puso en el poder en la mente de la gente antes que en los palacios presidenciales chilenos, franceses, británicos o estadounidenses. Lo ha convertido en el ambiente reinante en las sociedades, el lenguaje espontáneo de los gobiernos, el resorte implícito de la mayoría de las tecnologías en boga.

Se ha afianzado en todos los ámbitos y ha hecho metástasis a los cuatro rincones del mundo en un centenar de departamentos universitarios, think tanks, institutos, grupos de presión, que a su vez han producido un flujo continuo de mil propuestas, mil informes y análisis. mil soluciones a corto, mediano y largo plazo. Tanto es así que los que gobiernan y los gobernados muchas veces se encuentran, inspirándose en el espíritu de los tiempos, practicando el neoliberalismo sin saberlo. Incluso la tecnología de redes neuronales detrás del aprendizaje profundo tiene una deuda no reconocida con Hayek & Co.



Karl Popper y Friedrich von Hayek

Se necesitó una sociedad singularmente cerrada para imponer una “sociedad abierta” a todos. De hecho, la retórica contra la conspiración se ha utilizado desde su nacimiento para encubrir una intensa actividad conspirativa. Es similar a la táctica de negación del cambio climático de las multinacionales petroleras, que lo conocen desde la década de 1960. Seca al adversario, lo deja sin palabras, le roba el terreno común bajo sus pies. La tosquedad del proceso desconcierta por el cuestionamiento casi punk de lo que es sin embargo una evidencia sensible, además de un hecho establecido. Quien lo dibuja gana así tiempo para completar las operaciones en curso y para aconsejar qué hacer a continuación. Protege a este mundo de toda crítica, erige una cortina de humo y prepara el terreno para sus operaciones futuras. El cargo de conspiración es el guardián de la mentira descarada.

El 2 de junio de 2006, protegido por un ejército de policías, el teniente de alcalde socialista de Grenoble defendió la impugnada apertura, en su ciudad, de

Minatec, un nuevo centro de investigación de la Comisión de Energía Atómica dedicado a la nanotecnología. A los manifestantes que criticaron este proyecto, opuso: "Hacer creer que impondríamos un 'nanomundo' totalitario a la población sin un debate previo no solo es una manipulación engañosa sino también una forma de paranoia política notoria, que es basado en la teoría de la conspiración, el odio de las élites, funcionarios electos, funcionarios. El debate nunca tuvo lugar, por supuesto. Y las nanopartículas de Minatec ahora están en todas partes.

Si el debate nunca se llevó a cabo es porque se desestimó cuando podía ser decisivo. Cuando aún había tiempo para deshacer esto llevó noticias de los intendentes de desastres.

Más cerca de casa, una buena mañana de noviembre de 2016, Narendra Modi anunció sin disparar un tiro la desmonetización de los billetes de 500 y 1.000 rupias, el 86% del efectivo en circulación en India. Por supuesto, se trataba de luchar contra la pobreza y la corrupción, de permitir que todos los ciudadanos se beneficiaran del desarrollo del país y, finalmente, de hacerlos iguales frente a los impuestos. Quienes, entonces, denunciaron una brutal maniobra para acabar con el anonimato propio del intercambio en efectivo, y para instaurar un control social reforzado por la digitalización de todas las interacciones económicas, se vieron tildados de seguidores de las "teorías de la conspiración". Tres años después, el gobierno indio anunció su programa "Cashless India", asesorado por el oligarca que había creado la base de datos biométrica nacional en años anteriores. El país ahora se jacta de tener la economía más digitalizada del mundo, un medio inigualable, podemos suponer, para "luchar contra el coronavirus".

"¿Cuál es la diferencia entre la verdad y una teoría de la conspiración? De ocho a nueve meses": esta broma cínica hizo las rondas de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Porque lo que importa es lo que haces durante estos ocho o nueve meses, cómo empujas, entonces, tu ventaja. El jefe

d'Alcatel, politécnico del Corps des Ponts et Chaussées, confiaba a uno de sus consejeros: "Nuestra gente, incluso los que son educados y se toman a sí mismos por señores, no saben cómo pensar. Cuando se involucran, es para desencadenar desastres. Tienes que pensar por ellos, ocupar sus mentes. Insisten y convierten todo en rutinas. Mientras ellos se dedican a comprender y justificar las novedades en las que se les pide creer, nosotros podemos trabajar, tomar decisiones y poner a todos frente a hechos consumados. (Marcel Bourgeois, Ojos para llorar. 50 años con los jefes, 2019)

Como epígrafe del libro donde vilipendia por primera vez la "teoría de la conspiración", Popper colocó esta frase de Walter Lippmann, el columnista estadounidense más influyente del principios del siglo XX , el "creador" del neoliberalismo: "La derrota de la ciencia liberal está en el origen del cisma moral del mundo moderno que tan trágicamente divide las mentes ilustradas. Popper ocultó poco, para cualquiera que pueda leer, lo que estaba haciendo. Su argumento contra las "teorías de la conspiración" se puede resumir así: 1 – no es porque haya conspiraciones que salen victoriosas; 2 – todo es más complejo de lo que imaginamos; 3- existe una "lógica de la situación" que, como el propio mercado, escapa a todo control. En resumen, no podemos decir porque no estamos en todas partes y, por lo tanto, no podemos estar seguros de nada.

Intentar producir una inteligibilidad histórica del curso de los acontecimientos es una presunción fatal. Cualquiera que diga algo sobre este mundo que éste no esté diciendo ya sobre sí mismo está extralimitándose en sus derechos epistemológicos. Además, no hay nada que decir de este mundo. Solo hay que adaptarse a ello. A cualquier declaración refutable sobre el estado de las cosas, la retórica contra la conspiración responde con una distracción argumentativa sobre la declaración misma o incluso sobre la persona que la hace: sus sesgos cognitivos, su falta de método, su psique errática, su paranoia. Así es como realmente protege este mundo, y tal es su función allí, desviando el fuego, exponiendo las peculiaridades psicológicas y las "deficiencias epistemológicas". Mientras hablamos del mundo, los teóricos anticonspirativos solo hablan

nuestro. Popper, padre de todos los trolls, da lugar al famoso "estilo paranoico en política", tan elegantemente revocado por Richard Hofstadter en 1963 como expresión de la simple angustia apocalíptica en sujetos intelectualmente desfavorecidos. El mundo, por tanto, es esta inmensa positividad incuestionable. La única sabiduría posible es la escéptica. Si es necesario "mantener abierta la polémica" sobre los neonicotinoides, el petróleo o la energía nuclear, es justo para evitar tácticamente que alguna verdad desventajosa cristalice en la opinión pública -al menos esa es la opinión que chorrea de desprecio por parte de los que están del lado del mango "La duda es nuestro producto", titulaba un memorando de 1969 de un ejecutivo de la industria tabacalera. Tanta duda cómoda va tan bien con el axioma de que sólo el mercado, siendo el único omnisciente y omnipresente gracias a la señal del precio, puede producir verdades. ¿Quién puede atreverse a sostener que este mundo está sumergido en relaciones de dominación y debe hacer olvidarlo constantemente, y con mayor razón que ha tenido su momento y debe ser derrocado? El desfile es imparable, al menos formalmente. Históricamente, en cambio, es aberrante: si a veces fracasan las tramas más dañinas, es porque las fuerzas contrarias las detectaron a tiempo y se pusieron a combatirlas cuando aún eran embriones -en el momento, por tanto, donde la gente de bien, que se aferran a las apariencias, incluso niegan su existencia.

" El infierno es la verdad vista demasiado tarde ", recordó Philip Mirowski, el gran historiador del neoliberalismo, desviando a Hobbes.

El argumento de Popper solo funciona porque hay teóricos de la conspiración y actúan en consecuencia.

Si hay conspiradores es simplemente porque hay conspiraciones.

Estamos lejos de estar solos, epistemológicamente. Nos apoyan muchas mentes analíticas generosas. Solo nos queda lamentar su repentino silencio desde marzo de 2020. Así lo explicaba en diciembre de 2019 el historiador de la ciencia Steven Shapin a sus colegas de Harvard

que si tanta gente ya no cree en la "ciencia", no es sólo por un "defecto de pedagogía" o un retraso mental, sino quizás porque, desde la bomba atómica y el proyecto Manhattan que le dio origen, y desde la Poner la investigación al servicio del capital, la "ciencia" ha tenido tanto éxito en este mundo que todo el mundo sabe que está demasiado interesada para ser honesto. Ha servido tan bien al poder que nadie espera que siga sirviendo a la verdad.

Por el contrario, no faltan los escritorios de izquierda que tratan de ilustrar a la buena gente en grandes volúmenes sobre esta conspiración que "protege el sistema" y "perjudica la lucha social". Refrescaremos su memoria, en términos de edificación histórica, con esta pequeña anécdota llena de lecciones. Siguiendo a Popper, durante esta Guerra Fría donde la confrontación entre el macartismo y el estalinismo ciertamente no ayudó a pensar libremente, no faltaron los intelectuales liberales, incluso libertarios, para tratar de deconstruir las teorías de la conspiración, su "causalidad diabólica" y culpar a todos. el radicalismo político lleva directo a las cámaras de gas. Uno de los primeros artículos sobre lo que entonces se llamó "la concepción policial de la historia" apareció en la revista antitotalitaria Preuves en 1954 bajo la pluma de Manès Sperber. Diez años después, la revista estadounidense Ramparts trajo la prueba de que dicha revista fue financiada sin saberlo por la CIA.

En un mundo de paranoicos, los paranoicos tienen razón.

La retórica anticonspiranoica pretende monopolizar la capacidad de conspirar de los dueños de este mundo.

## 2.

En muchos sentidos, la ruptura de 2020 es hermana de la de 1914.

La misma propaganda sofocante, desvergonzada, telefónica pero efectiva .

La misma traición abierta de la izquierda.

Mismo desierto que de repente se forma alrededor de los que no se inmutan.

La misma guerra declarada contra el enemigo como instrumento para alinear a su propia población.

La misma receta para mentir, no sólo en los periódicos sino todavía en las relaciones humanas.

La misma invocación por el Consejo de Estado de las "circunstancias excepcional" para completar la ruina de cualquier principio jurídico.

La misma reestructuración relámpago de los métodos de producción e incluso revisión instantánea de todas las normas sociales.

El mismo hastío sumiso que vence, al final, a pesar de los motines.

Como en 1914, el espectáculo más hilarante nos lo ofrecen todos estos radicales que no pueden admitir que se han pasado al campo del gobierno. En 1914, nos reímos mucho al ver a los anarquistas partidarios de la "guerra social" instantáneamente convertidos a la guerra contra los Boche.

Hoy, los radicales de ayer están por la contención, siempre que sea autogestionada.

Contra el "pase sanitario" hasta que todo el mundo lo tenga. Por "vacunas", por solidaridad, pero sin saber muy bien qué pensar de lo que hay en ellas ni de quienes las producen. Incluso hay quienes empujan el gusto por la paradoja hasta el punto de juzgar la infantilización de la obligatoriedad de la vacunación y en consecuencia pedir "más pedagogía". Recientemente vio a estos extraños anarquistas que citan a Bakunin -"cuando se trata de botas, me refiero a la autoridad de los zapateros"- para limpiar su honor político: nunca se han sometido al Estado, en términos de

restrictiones “sanitarias”; solo se lo dejaron a los medicos, eso  
nada que ver.

Los gobernantes a quienes desafiaron ayer, y que tan hábilmente  
atrapados en su juego, deben reírse mucho en sus cenas.

Pero es, en general, toda la izquierda la que ha estado dando lo mejor de sí en los últimos dos años. Ella habrá caído en todos los paneles estirados. Habrá retransmitido todos los mismos productos de las agencias gubernamentales de comunicación y no se habrá resistido a ningún chantaje emocional, a ningún paralogismo, a ningún silencio cómplice. Se habrá revelado por lo que es: irracional a fuerza de racionalismo, oscurantista a fuerza de científicismo, insensible a fuerza de sentimentalismo, morbosa por higienismo, odiosa por filantropía, contrarrevolucionaria por progresismo, tonta por haberse creído cultivada. el mal a fuerza de querer pertenecer al campo del Bien. Durante los últimos dos años, en todos los países del mundo excepto quizás en Grecia, la izquierda, tanto socialista como anarquista, moderada como ultra, ecologista como estalinista, habrá acudido sistemáticamente en apoyo del golpe tecnocrático mundial.

Ningún confinamiento, ningún toque de queda, ninguna vacunación, ninguna censura, ninguna restricción, habrá parecido lo suficientemente extremo como para repelerla. Ella fue la voz del miedo mientras el miedo reinó. Hasta el punto de dejar que la libertad, la democracia, la alternativa, la revolución y hasta la insurrección caigan ahora en el monedero conceptual de la extrema derecha. Hay que decir que siempre ha encarnado el partido de la biopolítica. Finalmente, los marxistas de moda de la revista Jacobin habrán alucinado, desde Nueva York, el anuncio del socialismo que viene con el uso de mascarillas, mientras otros llegaron a teorizar el “comunismo vacunal”. Emocionantes debates están en camino, en los basureros de la historia.



Metro de Nueva York. Campaña "Alto a la Contaminación. Enmascararse. »

Es obviamente en su cruzada contra la conspiración que la izquierda habrá dado todo su potencial. Cualquier intelectual certificado, periodista ocioso y pequeño empresario de medios alternativos, cualquier narcisista que pueda reunir con la aprobación de la manada, pagará con valentía sus cuotas. Nadie, o casi, para darse cuenta de que todos los grandes autores "de izquierda", todos estos monumentos, todas estas referencias que lucen chic en las bibliotecas de libros que nunca se han abierto, son uniformemente conspiradores.

¿Foucault? Al final de *Discipline and Punish*, describió la delincuencia como un producto de la propia institución penitenciaria, que de ese modo pretende mantener dentro de un perímetro bajo control la siempre amenazante propagación de ilegalidades. En todas partes vio sólo estrategias y contraestrategias, capturas y fugas. Se atrevió a decir "Soy materialista porque niego la realidad". ¡Ve a proclamarlo en público hoy! Pire, il n'a pas craint, durant l'un de ses cours au Collège de France, de proférer ceci : « Cet excès du biopouvoir [sur le droit souverain] apparaît lorsque la possibilité est techniquement et politiquement donnée à l'homme, no sólo

ordenar la vida, sino hacer proliferar la vida, fabricar seres vivos, fabricar monstruos, fabricar -al límite- virus incontrolables y universalmente destructivos.  
»

¿El gran pensador de la Razón en la historia, Hegel? Creía en el magnetismo animal, en un alma sensible universal accesible en estado hipnótico. Respondió de antemano a los científicos, zetéticos y otros escépticos: "Parecería que los hechos necesitan verificación, pero tal verificación sería a su vez superflua para quienes la requirieran, porque hacen más fácil la tarea de los que dejan pasar por ilusión. y por impostura los relatos en número infinito y tan bien atestiguados por la cultura, el carácter, etc., de los testigos. Se aferran tan firmemente al a priori de su entendimiento que no sólo todo testimonio es impotente contra él, sino que han negado de antemano lo que han visto con sus propios ojos. »

¿Marx, Nietzsche, Freud, todos aquellos que han sido clasificados entre los "pensadores de la sospecha"? Todos pasarían hoy por teóricos de la conspiración. A Freud le gustaba confiar a Ernest Jones, en sus vigilias, su pasión por las visiones extralúcidas, la acción a distancia o el comercio con el espíritu del difunto, y concluía con un "Hay más cosas en el cielo y en la tierra de las que nuestra filosofía sueña". . Imaginar.

¿Adorno? Adorno-la-teoría-crítica, tan poco sospechoso de irracionalismo que dedicó un libro entero a vituperar los horóscopos, hablaba en *Minima Moralia* de "la secreta connivencia de todo médico con la muerte".

"Es en la normalidad, aseguró todavía, que reside la enfermedad de la época. " Demonio ! Y Deleuze, con su "sociedad de control". Guattari, con su "capitalismo global integrado" y su "revolución molecular".

Por no hablar de todos los "grandes poetas" nacionales: Nerval y Rimbaud, Baudelaire y Lautréamont, Artaud y Michaux: ¡todos conspiradores hasta la médula! Y K. Dick, y Pynchon, y De Lillo, y Bolaño, ¡habrá que pensar en vaciar también la sección de literatura!

Todos los autores que la izquierda adora, los odiaría vivos; y ellos, viviendo, la despreciarían. Sólo los quiere muertos, para reducirlos a papilla culta. Un superconspirador como Guy Debord solo puede ser elevado al rango de “tesoro nacional” porque ya no está para escupir a aquellos a los que finalmente se ha vendido. Casi olvidaríamos a Rousseau, este inmenso conspirador cuyas lágrimas encendieron la mecha de la Revolución Francesa.

¡Oye, hablemos de la Revolución Francesa! ¡Aquí está, un evento conspirativo hasta el punto de la caricatura! Con todos sus rumores sobre las satánicas costumbres de la corte, sobre las hambrunas fabricadas por el clero, los financieros o los ingleses, o sobre los sáficos amores de la princesa de Lamballe. Nadie soñaba con colocar a Robespierre entre los conspiradores cuando escribió: “¿Cuál es el primer período de esta conspiración?

El origen mismo de la Revolución. ¿Cuáles son los motores primarios? Todos los tribunales se confabularon contra nosotros. La meta ? La ruina de Francia. Las víctimas ? La gente y tú. Los medios ? Todos los delitos. Y todos estos periodistas que ahora hacen profesión, pagada por Facebook y Google, de rastrear contenidos conspirativos: ¿acaso recuerdan que hace apenas diez años, en pleno apogeo de WikiLeaks, adoraban a un tal Julian Assange, autor de un pequeño manifiesto sobriamente titulado "La conspiración como modo de gobierno"?

Un conspiranoico al que se ha dedicado un espantoso bulevar de París, y que se pasó la vida tramando cuando, al menos, no estaba en régimen de aislamiento en la cárcel, afirmaba: "Las armas y la organización son el elemento decisivo del progreso, el medio serio de poner fin a la miseria. Quien tiene hierro, tiene pan. Nos postramos ante las bayonetas, barremos a las multitudes desarmadas. [...] Ante la presencia de proletarios armados, obstáculos, resistencias, imposibilidades, todo desaparecerá. Pero, para los proletarios que se dejen divertir por los ridículos paseos por las calles, por la plantación de árboles de la libertad, por las sonoras frases de un abogado, habrá

primero agua bendita, luego insultos, finalmente metralla, siempre miseria.

» (Auguste Blanqui, « El brindis de Londres », 1851)

La izquierda siempre ha estado del lado de los paseos callejeros ridículos, las plantaciones de árboles de la libertad y las frases ruidosas de los abogados. Esta es una de las claridades definitivas arrojadas por estos dos últimos años. De la derecha, nunca ha habido nada que esperar, excepto la perpetuación de la injusticia heredada. Pero que la izquierda, en el fondo, siempre había estado del lado de los vencedores, de los cuales sólo era la histérica mala conciencia, eso había aparecido a los ojos de todos, en la historia, sólo en fragmentos que rápidamente se olvidaban. Desde hace dos años es un espectáculo diario, interminable e imperdible. Reactiva, enredada, peso muerto, la izquierda siempre ha sido contrarrevolucionaria de la manera más efectiva posible: al afirmar que "apoya al movimiento". Siempre ausente cuando es necesario estar ahí, vive sólo en el futuro pasado, para producir las historias, las nociones, las justificaciones que explican y confirman la derrota. Del proletariado, nunca ha amado otra cosa que su derrota, que constituye también la condición de su propia existencia. El episodio de los chalecos amarillos, que vio a la izquierda al unísono con la calumnia general mientras el movimiento era insurreccional para encontrarle afinidades cada vez más fuertes cuanto más débil era, ciertamente tenía guardado en el trastero. Pero los últimos dos años finalmente nos han librado de él. Cualquier mente viva puede escuchar ahora estas palabras, inaudibles cuando fueron escritas en 1955 por el escritor comunista Dionys Mascolo: "Lo contrario de ser de izquierda no es ser de derecha, sino ser revolucionario [...] De todo lo que no atreverse a ser francamente, absolutamente de derecha, o reaccionario (o fascista) a todo lo que no se atreve a ser francamente revolucionario, es el reino de la izquierda, dudosa, inestable, compuesta, inconsistente, presa de todas las contradicciones, impedida de siendo él mismo por el número indefinido de modos de ser unidos que se le ofrecen, nuevamente desgarrado, como se dice, y nunca desgarrado por la mala suerte, la malevolencia o la torpeza, sino por la naturaleza. ( Sobre el significado y uso de la palabra "izquierda")

En marzo de 2020 como en 1914, de repente no había nadie.

Como en 1914, marzo de 2020 liberó al mundo de esta hipoteca: la izquierda.

Aquellos que, junto a décadas de derrotas, se rebelaron contra el orden existente, de repente se alinearon, en el momento preciso en que se requería el coraje de abandonarlo.

De esta manera se alinearon entre sus compañeros.

En 1914, la mistificación de la izquierda tenía que cesar para hacer posible la ola revolucionaria que iba desde el dadaísmo de Zúrich hasta las fábricas ocupadas de Turín, desde los marineros insurgentes de Hamburgo hasta las manifestaciones de mujeres que iniciaron la revolución rusa.

Es cierto que también fue necesaria esta guerra maldita para liquidar el anarcosindicalismo francés, la "gran fiebre" de los trabajadores ingleses que había estado aumentando desde 1910, o la heroica Internacional de los Trabajadores del Mundo en los Estados Unidos. Unido.

Era además el objetivo de esta guerra, como lo era el de la gestión de crisis de la "pandemia", congelar la ola de revueltas globales que las precedía.

### 3.

Hay algo de loco en ver a los partidarios de un régimen nacido de "13 conspiraciones del 13 de mayo de 1958" –<sup>mi</sup> República – embarcarse en una V cruzada contra la conspiración.

O absolutamente lógico, por el contrario.

Sólo aquellos que han probado completamente las alegrías y los poderes de La conspiración puede en este punto pretender reservarse la exclusiva.

Si la conspiración es tan banal y tan popular es porque ella misma está totalmente enraizada en esta banalidad efectivamente popular: todo poder se mantiene sólo conspirando contra aquellos sobre quienes se ejerce: empleados, ciudadanos, clientes, población, pacientes, litigantes o prisioneros No hay, por construcción, emancipación seria sino en el crecimiento de una fuerza opaca a los rayos del poder: una conspiración, por tanto.

Para poder decretar una cruzada anticonspiranoica sin reírse, fue necesario organizar, durante décadas, la escasez de conocimientos históricos. Esta era la condición.

Por nuestra parte, podemos, por supuesto, refinar la distinción entre complot y conspiración. La trama evoca la imagen de conspiradores reunidos en una misma habitación, y tejiendo un plan preciso según una voluntad explícita y compartida. Se basa en un secreto común que, por lo tanto, puede traicionarse fácilmente.

La conspiración no tiene necesidad de unir a sus miembros. ella flota Su elemento es aéreo. El acuerdo, aquí, puede permanecer tácito, difuso, tan elusivo como una idea. Esto es lo que lo hace tan temible. Hay conspiraciones objetivas que son producto de reflejos, de representaciones, de estructuras sociales, y que saben sortear todos los obstáculos a la realización de su programa con más agilidad que una trama bien ejecutada. Sería difícil detectar su origen, asignarles un asiento, aislar un sujeto. El mundo actual es, sin duda alguna, el

resultado de dos siglos de una conspiración objetiva de ingenieros cuyo perímetro está en todas partes y el centro en ninguna. ¿Qué pueden hacer? Tal es su naturaleza. Deberían dejar de inventarse, deberían abandonarse a sí mismos. Las conspiraciones, con su carácter transversal, van más allá de los fines conscientes de los implicados. A veces pueden descomponerse en una discreta multitud de tramas locales. Nada se parece más a una maniobra concertada, a una conspiración centralizada que la unidad en la falsificación periodística cotidiana, que resulta en primer lugar de un efecto de estructura, de uniformidad ideológica, de selección social, de servilismo profesional, que se adaptan muy bien a auténticas operaciones de coordinación. intoxicación.

Sobre todo, la conspiración debe ser despojada de su aura de excepcionalidad. En latín, *conspiratio* es acuerdo, tanto acuerdo musical como acuerdo entre seres. En la liturgia del cristianismo primitivo, la *conspiratio* es el momento del osculum, el beso en la boca que los fieles intercambian, convirtiéndose así en "un solo soplo", un solo "espíritu". El ritual pronto pareció tan vergonzoso para la jerarquía de la iglesia que lo reemplazaron con la cursi "paz de Cristo". Sólo sobrevivió en el homenaje medieval del caballero a su señor supremo, y aún hoy entre la mafia. Un "complot" en francés antiguo es simplemente una reunión: una multitud, una reunión o una compañía. Dondequiera que la gente respire el mismo aire y comparta el mismo espíritu, hay conspiración. Dondequiera que se reúnan físicamente, hay conspiración, al menos potencial. Que estas nociones estén cargadas de un significado maligno sólo atestigua el peso del Estado en la definición de nuestro vocabulario, y en consecuencia en la forma en que miramos el mundo. Porque es sólo desde el punto de vista del Estado que todo entendimiento singular y toda reunión constituyen una amenaza.

La capacidad de conspirar es inherente a toda existencia.

Es incluso la marca de todo lo que está vivo.

Si todo vive es porque "todo conspira", decían los estoicos.

No hay realidad humana, no hay vidas transparentes.

Hay un resto a la representación de todas las cosas, a la captura de todos los seres.

Toda la publicidad está ambientada con opacidad.

Donde hay escenario y espectadores, hay alas y máquinas.

Donde hay campo, hay fuera de campo.

Donde hay política oficial, hay servicios secretos.

Al final, el organigrama de las organizaciones dice poco sobre las verdaderas jerarquías, en empresas, en partidos, en asociaciones.

De modo que una época en la que la publicidad ha conquistado todas las esferas de la vida sólo puede ser una época en la que la conspiración se ha entrometido a su vez en todos los rincones de la existencia.

La aberración no es conspiración, sino subconspiración: el hecho de discernir una sola gran trama, cuando hay innumerables de ellas gestando en todas las direcciones, en todas partes y todo el tiempo. .

No son solo la mafia X-Mines, la logia Athanor o las redes de Françafrique las que conspiran en Francia.

Cada vez que los amigos hablan abiertamente, cada vez que pasa algo entre las personas, en la calle, en el café o en la música, es el comienzo de una conspiración.

Quien dice conspiración no dice necesariamente conducta común, sino posibilidad de acción conjunta.

¿Cuántos golpes han surgido de un arma de más en el bistró, de un charla informal en la máquina de café?

Fíjate bien: no hay aventura consistente, ni revuelta viva, ni intento brillante, que no tenga sus raíces en la dimensión conspirativa de la existencia.

Los intrigantes que han tomado el control del estado están aterrorizados por cualquier acuerdo que pueda encontrarse entre los seres.

De ahí la implacabilidad de los últimos años de vaciar todos los lugares físicos en los que nos encontramos, de cerrarlos, de vigilarlos, de encerrarnos entre cuatro paredes con o sin jardín.

De ahí la venganza salvaje, por lo demás incomprendible, del Estado contra los asistentes a la fiesta

Cualquier ingeniería del caos es mejor que eso.

La transparencia algorítmica de las relaciones entre las personas, desde la llegada de los teléfonos inteligentes y la computación ubicua, unida a la toma policial del espacio público, expresa esta misma fiebre.

Porque todo, en su consumado desastre, llama al derrocamiento del orden existente.

Es por eso que tan feroz contrarrevolución preventiva está en pleno apogeo, bajo el pretexto de manejar una epidemia.

A las personas inocentes siempre les resultará difícil de creer.

Machine Translated by Google

La irrealidad que vivimos no  
es la de un desastre que asombra,  
sino la de un escenario que  
desplegamos

1. Veinte años de preparación. 2. Ciudad de los muertos vivientes.

## 1.

Desde marzo de 2020, en todas partes y en todos los idiomas, se expresa el mismo sentimiento de haber entrado en una distopía de la que ya no podemos despertar.

Algunos están tratando de acostumbrarse a esta "nueva normalidad" rota. Ellos espero, al no resistirlo, sufrir menos.

Los demás andan a tientas por las puertas de salida, que el poder aplica para cerrarlos, paso a paso, sobre los dedos.

Lo que oscurecen las mutaciones del virus es la asombrosa mutación del orden político.

Lo que esconde el debate sobre el origen de la “pandemia” es que los métodos de su gestión están completamente fabricados.

La irrealidad de lo que estamos viviendo es la de un plan que se hace realidad, de un escenario que desplegamos. Desde hace veinte años, los equipos de gobierno se vienen preparando, formando y coordinando para poner en marcha lo que se ha convertido en nuestro día a día, a un ritmo acelerado en los últimos años.

Durante veinte años, simularon esta gestión de crisis. Ahora están realizando esta simulación. Todo esto es conocido, documentado, teorizado. Todo esto está pensado, hasta sus efectos más sutiles e indirectos.

Las crisis solo benefician a quienes se han organizado de antemano. Él no hay nada que esperar.

Pero tener un plan y los medios para llevarlo a cabo no es suficiente para que funcione sin problemas. Todavía es necesario asegurarse de que ninguna otra fuerza organizada que actúe estratégicamente venga a descarrilarlo.

Mucho se ha hablado del “Event 201 ” que se llevó a cabo en octubre de 2019 en un hotel chic en el 5<sup>th</sup> Avenue, en Nueva York. Hay que decir que presenta todos los aspectos de un ensayo general del trato que nos infligen

desde marzo de 2020. No sólo el escenario de un coronavirus conquistando el mundo, dando lugar a un confinamiento generalizado y un "bloqueo de la economía mundial" a la espera de una vacuna milagrosa, curso "implacable" de los acontecimientos que se produjeron al año siguiente, sino que los actores de esta puesta en escena eran las mismas personas que entonces se encontraban "gestionando la crisis". Encontramos allí, en este hotel inaugurado en 1930 gracias al dinero de los bancos de Wall Street, bajo este techo inspirado en la capilla del Palacio de Versalles, a un director del Centro Americano para el Control de Enfermedades (CDC), al jefe del CDC chino , el vicepresidente de Johnson & Johnson, entonces la mayor farmacéutica del mundo, el jefe de operaciones globales de la agencia Edelman, la mayor agencia de relaciones públicas del planeta, el ex número 2 de la CIA o el vicepresidente de NBC Universal, que asocia uno de los estudios más grandes de Hollywood con una de las redes más grandes de canales de televisión estadounidenses. Este ejercicio de simulación fue coorganizado por la Fundación Bill y Melinda Gates y el Foro Económico Mundial (WEF) en Davos bajo los auspicios del Centro para la Seguridad de la Salud de la Escuela de Salud Pública de Johns Hopkins, representado para la ocasión por Anita Cicero, un abogado y ex lobbista de la industria farmacéutica que no se ha olvidado de trabajar con la Comisión Europea, la OMS o el Pentágono. ¿Necesito especificar que la Fundación Bill y Melinda Gates es la fundación más poderosa del mundo, que interviene en todos los continentes y en campos tan variados como la agricultura, la educación o la salud con miras a la tecnologización de todas las cosas? Hace falta recordarles que el WEF, fundado en 1971 por Klaus Schwab, un fan de Karl Popper, con vistas a "educar en el capitalismo en países que parecen refractarios a los ojos de la comunidad internacional", reúne para sus bromitas a los mil corporaciones globales más grandes? Uno de los documentos relacionados con este ejercicio dice: "Los gobiernos deberán trabajar con las empresas de medios para investigar y desarrollar enfoques más sofisticados para contrarrestar la desinformación. Por lo tanto, tendremos

Medios de comunicación rápidos, precisos y consistentes. [...] Por su parte, la prensa debe comprometerse a garantizar que se prioricen los mensajes oficiales y se eliminen los mensajes falsos, incluso a través de la tecnología. Este es un consejo amistoso que no fue entregado en vano.

El evento 201, con su brillo de puro cristal conspirativo, ha llegado a eclipsar el proceso de veinte años del que forma la culminación y, por lo tanto, la lógica de la que procede. El inofensivo Centro para la Seguridad Sanitaria nació en realidad en septiembre de 1998 como el Centro de Estrategias de Biodefensa Civil. Su objeto no es la salud de la población, sino la lucha contra el bioterrorismo. En febrero de 1999, organizó su primer evento: un simposio para considerar la respuesta a un ataque bioterrorista: novecientos cincuenta médicos, soldados, funcionarios públicos federales y ejecutivos de salud pública se reunieron en un hotel de Crystal City en Arlington, donde el Pentágono, para trabajar en un escenario de ataque de viruela armado.

Lors de ce symposium, Richard Clarke, alors le principal conseiller de Bill Clinton en matière de lutte contre le terrorisme, s'extasie que « pour la première fois, le ministère de la Santé et des Services sociaux fait partie du Conseil de sécurité nationale des Estados Unidos ». Lo que estaba en juego entonces, y no ha sido contradicho desde entonces hasta el punto de parecer ahora evidente, era la subordinación de los temas de salud a la seguridad nacional, la integración de la "salud pública" en la seguridad nacional. La fantasía del bioterrorismo asegura la sutura entre estos dos dominios a priori ajenos. La seguridad nacional es el valor oportunamente vago, o más bien la demonología, que sirvió después de 1945 para justificar la marcha hacia el imperio americano, para legitimar todo extralimitamiento concebible interna y externamente. Por lo tanto, también fue la doctrina política oficial de la mayoría de las dictaduras sudamericanas que la CIA puso en la silla de montar en los años 1950-1980.

Que el principal perjuicio de las epidemias es la pérdida de control sobre la conducta de los ciudadanos y la anomia social que se supone que desencadenan, Tucídides lo convirtió en un lugar común del pensamiento occidental desde el V a.C. Buen estudiante, Hobbes estaba traduciendo La guerra del Peloponeso y adornando el conocido frontispicio de su Leviatán con una ciudad vaciada de habitantes donde sólo patrullan soldados armados y médicos de la peste. Desde 2000, además, fue en un escenario bioterrorista de peste que trabajaron los funcionarios del segundo y más grande ejercicio a gran escala jamás simulado en los Estados Unidos:

TopOff: miles de participantes, empleados de administraciones enteras movilizados para desempeñar su propio papel. . En junio de 2001 llega Dark Winter, coorganizado por el Centro Johns Hopkins para Estrategias de Biodefensa Civil y el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS) en la base militar de Andrews. Este ejercicio profetizó brillantemente los ataques con ántrax del siguiente septiembre: una semana después del 11 de septiembre, se enviaron cartas venenosas a varios medios y políticos, generalmente hostiles al estado de excepción de la Ley Patriota; hubo cinco muertes; se culpó, siguiendo a Al-Qaeda e Irak, a un desafortunado virólogo del laboratorio de biodefensa de Fort Detrick; para hacerlo, sólo esperaron a que se suicidara; la investigación fue cuidadosamente chapucera. En 2005, fue Atlantic Storm en un hotel de Washington, donde destacamos la participación de Bernard Kouchner junto a Madeleine Albright, entonces jefa del Departamento de Estado, y el exdirector de la CIA James Woolsey, que hará su propio papel.

Lejos de dirigirse sólo al personal de gestión, estas puestas en escena de los peores escenarios diseñados sobre el modelo de los juegos de guerra del ejército son ampliamente publicitados; incluyen a periodistas estrella del New York Times o CBS entre sus actores. Se trata tanto de formar la mente del público como de quienes los distraen. Todo está perfectamente expuesto, absolutamente notorio. En las últimas dos décadas, estos ejerc

continuó y se extendió a otros países. En mayo de 2017, en Berlín, por primera vez en la historia, se reunieron todos los ministros de salud de los países del G20. ¿A qué se están dedicando? A un gran ejercicio de simulación de pandemia, un MARS (Síndrome Respiratorio Asociado a la Montaña) esta vez, "para hacer frente a la amenaza bioterrorista", una vez más. En esta goleada no falta ni el representante de la OMS, ni el de la Fundación Gates o el Wellcome Trust -una de las fundaciones más influyentes del mundo en materia de políticas sanitarias- Drosten, virólogo jefe de los programas de televisión alemanes –, ni cristiano desde marzo de 2020 .

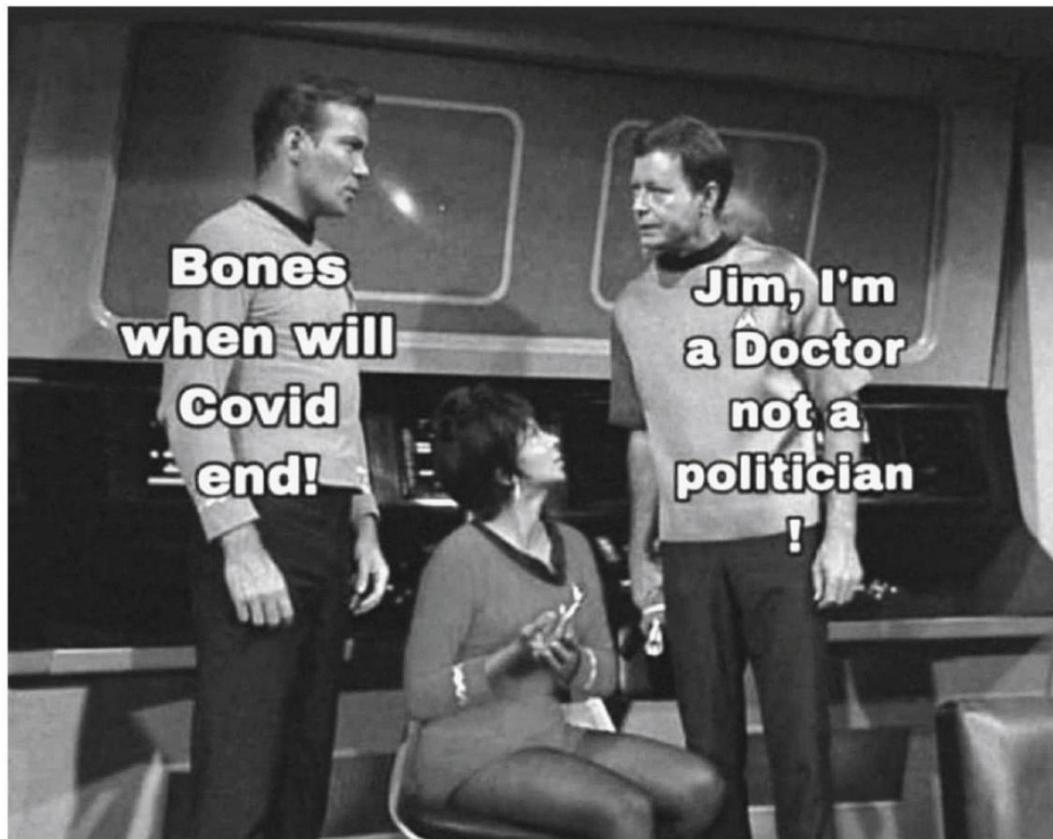
En mayo de 2018, fue el ejercicio Clade X en Washington en torno a un virus imaginario que tendría la letalidad del SARS pero la transmisibilidad de la gripe. Se dice que fue hecho en un laboratorio por un culto japonés del fin del mundo con el objetivo de reducir la población mundial. En la simulación, esta "peor pandemia desde la de 1918" mató a 900 millones de humanos.

Tara O'Toole, la autora de los escenarios Dark Winter, Atlantic Storm que esta vez interpretó a la Secretaría de Seguridad Nacional. Como balance, se lamenta como siempre: "Estamos en una época de epidemias, pero no las tratamos como cuestiones de seguridad nacional que son. De enero a agosto de 2019, es Crimson Contagion, una serie de cuatro simulaciones que involucran a diecinueve agencias federales y todo tipo de actores privados en doce estados diferentes. Se trata de un virus respiratorio del tipo gripal procedente de China el que desencadena, esta vez, la pandemia.

El ejercicio está siendo coordinado por Robert Kadlec, asistente del presidente Trump para el control de epidemias. Finalmente, en octubre de 2019, es el demasiado famoso Evento 201.

Todas las cuestiones estrictamente políticas planteadas por la elección de una determinada "respuesta" a las epidemias se han planteado desde finales de la década de 1990. Las ciudades estadounidenses provocan protestas contra la restricción de las libertades civiles [...] La cuestión es

para saber cómo y en qué medida haremos cumplir estas medidas. ¿Qué fuerza vamos a usar para mantener a la gente en sus casas? En el número de junio de 2001, Dark Winter, todavía en el manual de ejercicios: "Estamos mal preparados para un ataque con armas biológicas, no tenemos suficientes vacunas, y las restricciones impuestas a los ciudadanos son probablemente las únicas herramientas disponibles, si las hay". no hay suficientes vacunas todavía. Por lo tanto, debemos restringir los derechos ciudadanos. [...] Los estadounidenses ya no pueden dar por sentadas las libertades civiles básicas, como el derecho a reunirse o la libertad de viajar. Dark Winter fantaseaba con el establecimiento de la ley marcial y la sustitución de la justicia civil por tribunales militares. En 2005, en el escenario de la Tormenta del Atlántico : "¿ Cómo deberían los líderes nacionales determinar los cierres de fronteras o cuarentenas? Si se tomaron medidas para restringir el movimiento, ¿cuánto tiempo se deben mantener? ¿Cómo se coordinarían a nivel internacional y cómo se tomaría la decisión de levantarlos? Como es natural, en 2010, cuando la Fundación Rockefeller se enorgullece de escribir "escenarios para el futuro de la tecnología y el desarrollo internacional", el primero es el de una pandemia mundial de gripe que detiene la economía, vacía calles y negocios y ve a China salir victoriosa con las medidas marciales de contención y el cierre hermético de sus fronteras. Todo esto allana el camino para "un control más autoritario y una vigilancia intensificada de los ciudadanos y sus actividades" y conduce milagrosamente a "la noción de un mundo más controlado ganando aceptación y asentimiento [...], los ciudadanos renuncian voluntariamente a su soberanía y a su privacidad". – a estados más paternalistas a cambio de más seguridad y más estabilidad. Los ciudadanos se están volviendo más tolerantes e incluso deseosos de un mando y una supervisión más bruscos. Los líderes nacionales tienen más libertad para imponer el orden que les conviene. »



- Bones, ¡cuándo se va a acabar el Covid!

- ¡Jim, soy médico, no político!

Los neoliberales nos han acostumbrado a sus “estrategias de choque”. Que cualquier crisis, fabricada, simulada o exógena, sea una oportunidad para ellos ya ni siquiera nos sorprende. El 11 de septiembre de 2001, apenas una hora después de que el primer Boeing se estrellara contra el World Trade Center, uno de los asesores más valiosos del gobierno, Blair, escribió a algunos miembros del gobierno británico: "Este es un muy buen día para sacar todo lo que quiero enterrar. El escándalo que provocó la revelación de este memorándum no impidió que se aplicara al pie de la letra la estrategia recomendada, ni Blair celebró la "profesionalidad" de su asesor. En junio de 2020, el secretario de Estado francés para la Transición Digital no desató ningún escándalo al decir que “la crisis ofrece la oportunidad de una transformación aún más voluntaria”. No más que el Ministro de Relac

Indian declarando en la primavera de 2021: "Debemos reestructurar el mundo, reorganizarlo tomando como una constante las situaciones de tipo pandemia. "Todos los experimentos oportunos en reconocimiento facial o educación virtual, drones dando instrucciones de contención en la Promenade des Anglais en Niza desde el 18 de marzo de 2020, el uso de datos de geolocalización de operadores telefónicos por parte del Ministerio del Interior para averiguar cuántos parisinos han ido a confinarse en otro lugar o la aprobación juiciosa de la ley de "seguridad global" que amplía desproporcionadamente las prerrogativas de la policía, nada de esto resta valor a la villanía gubernamental más consuetudinaria. Pero hay algo nuevo en lo que nos está pasando: lo que se desarrolla ante nuestros ojos y en nuestra vida desde hace dos años tiene todas las características de un plan. Prueba de ello es la ferocidad de otro modo inexplicable de los ataques contra quienes, sin referencia, afirmaron interferir en la curación del Covid-19 o contra quienes se atrevieron a levantar el abismo entre la puesta en escena y la realidad.

Declaración de pandemia global / confinamiento / restricción sin sentido de libertades / reestructuración de hábitos / aceleración tecnológico / apoderarse de las redes sociales / vacunación biotecnológica / "pase de salud" / identidad digital / entornos conectados / digitalización general / rastreo ubicuo / sociedad de control – se plantea una secuencia totalmente lógica, de la que al menos la primera mitad se ha repetido ampliamente.

Hay etapas en el plan.

Se supone que nadie debe violarlo.

Se supone que nadie debe interponerse en su camino.

Así que eso es exactamente lo que tenemos que hacer.

## 2.

Hay una doctrina que preside todos estos ejercicios de simulación.

Es el de la “preparación para una pandemia”.

La preparación para una pandemia ha estado explícitamente en la agenda global desde 2002. Se deriva de una estrategia militar mucho más ambiciosa y un poco más antigua: “preparación para todos los peligros”, preparación contra todos los peligros posibles. La preparación es una noción antigua que se remonta al menos a la Primera Guerra Mundial. Ella era entonces el caballo de batalla de todo tipo de manifestaciones auspiciadas por la fracción más imperial del capital norteamericano, la que se pavonea para conquistar, gracias a la entrada en guerra, los mercados mundiales. “Los ingenieros vieron la Primera Guerra Mundial no como un desastre para la civilización, sino como una 'oportunidad única' para poner en práctica sus ideas. (David F. Noble, America by Design, 1977) La preparación para todos los peligros es una noción aún más perversa que llegó al ejército estadounidense en la década de 1970. Consiste en considerar cualquier evento: un accidente nuclear, una insurrección, un huracán , un ataque militar extranjero, una epidemia o incluso una crisis financiera -desde el mismo ángulo: como una amenaza a las estructuras materiales, políticas y vitales del país, un desafío para el control del sistema . Los gerentes deben poder responder a cualquier “crisis” con procedimientos apropiados, coordinados y estándar. La práctica colectiva de los peores escenarios responde a la opción estratégica de designar como enemigo una minúscula pero devastadora posibilidad.

Esta opción estratégica tiene muchos méritos, uno de los cuales es abrir un campo indefinido para la extensión del aparato político, tecnológico y militar de vigilancia y control.

Al confundir riesgo y peligro, al acusar de mala intencionalidad cualquier posibilidad ficticia de desastre, se suprime virtualmente todo límite a las maquinaciones del poder. Basta con producir la ficción adecuada, que permita argumentar la ansiada vulnerabilidad del sistema, contra la cual hay que luchar superando precisamente el obstáculo legal, moral o político que se quería barrer. Y esto es interminable porque, si se puede neutralizar un peligro, nunca se puede abolir un riesgo, cuyo carácter es estadístico, virtual, impalpable. A la irrealidad del mundo de ficciones gubernamentales en el que hemos entrado se realiza durante el muy real progreso del control.

De la lucha fantasmática contra el riesgo surgen las invasiones cada vez más intrusivas de los dispositivos opuestos.

La preparación para todo riesgo lleva la marca de su contexto de nacimiento: la década de 1990 del “nuevo orden mundial”, la “transformación de la guerra” donde Martin van Creveld describió la prevalencia de conflictos de baja intensidad y el “choque de civilizaciones” donde Samuel Huntington anunció el retorno de los choques entre identidades culturales y religiosas. A principios de la década de 1990, toda una “civilización atlántica”, todo un complejo militar-industrial, todo un clero secular, todo un monumento de intereses de coalición se vio presa del vértigo ante la aniquilación de su mejor enemigo estructural, y de su razón. por ser: la URSS. “Me he quedado sin demonios, me he quedado sin matones, me quedo solo con Castro y Kim Il-sung”, se lamentaba en 1991 Colin Powell, el principal asesor militar del presidente de Estados Unidos. La incertidumbre debe configurarse para que ya no tenga que sufrirse en estado puro.

Tienes que remodelar al enemigo. La situación debe estructurarse para justificar el orden existente. También bastará con que la Guerra Fría se desvanezca para que la revuelta anticapitalista reaparezca sin demora, con las crecientes revueltas, de 1998 a 2001, del movimiento antiglobalización. Entre los que están en el poder siempre ha prevalecido el miedo del pueblo al del extranjero.

el miedo del enemigo interior sobre el del enemigo exterior. La lucha declarada contra uno sirve primero como coartada para la lucha efectiva contra el otro.

Todos los líderes del mundo están en la misma mesa cuando se trata de alinear a su propia gente. Bashar al-Assad incluso nos ha demostrado que algunos de ellos prefieren renunciar a su pueblo antes que a su poder; los pingüinos y los cegados de las manifestaciones de los chalecos amarillos lo han vivido en carne propia. ¿Cómo llamar a "unirnos" en torno a un orden social injusto, sin señalar alguna amenaza externa indecible?

Un terrorista, un virus, el caos climático también cumplen bien esta función: la función bíblica del Mal Universal. Esto lo subrayó oportunamente Bill Gates en 2017, durante una de estas conferencias de seguridad de Múnich donde se reúnen anualmente militares y policías del mundo: “Ignoramos el vínculo entre la seguridad sanitaria y la seguridad internacional por nuestra cuenta y riesgo. [...] Se está gestando un ataque con armas biológicas y es solo cuestión de tiempo. Tenemos que prepararnos para ello. Debemos prepararnos para las epidemias como el ejército se prepara para las guerras. »

Como todas las grandes estafas, la preparación para una pandemia ha provocado la formación de toda una pequeña mafia global. Esto ha sido notablemente estable desde la década de 1990, en sus métodos, en sus discursos, en su composición. Ella parece ilesa de la historia.

Sus actores son hijos de la Guerra Fría que no resuelven su extinción. Conservaron los reflejos conspirativos, las representaciones apocalípticas, la impunidad natural y los créditos exorbitantes. Sus escenarios del fin del mundo forman la palanca de su poder. La Directiva 51 firmada en mayo de 2007 por George W. Bush es consecuencia directa del ejercicio Dark Winter. Establece, hasta donde sabemos ya que es en su mayor parte clasificado, los procedimientos de emergencia a implementar para la “continuidad de gobierno” en caso de una emergencia catastrófica . Nuestros guerreros fríos circulan con fluidez desde las instituciones.

científicos a agencias militares, del servicio de ministerios al de multinacionales, de start-ups a fundaciones filantrópicas, de universidades a finanzas. Logran una especie de fusión ideal de lo civil y lo militar.

La seguridad sanitaria es su nueva tapadera. El Centro Johns Hopkins para la Seguridad de la Salud es su escaparate más famoso, y el laboratorio P4 del Instituto de Investigación Médica de Enfermedades Infecciosas del Ejército de los Estados Unidos en Fort Detrick es su histórico centro experimental. Son la amenaza que se propusieron remediar. Son las mismas personas que predicen los ataques bioquímicos más viciosos y que trabajan para convertir el ántrax en un arma. Los mismos que profetizan el regreso de las pandemias y que sintetizan virus de la viruela potenciados. Nada distingue la experimentación de una nueva arma química de la búsqueda de sus antídotos. Un laboratorio P4 está hecho para eso. Desafortunadamente, las fugas de laboratorio son tan comunes como las fugas radiactivas. Los virus químéricos no pueden confinarse más q

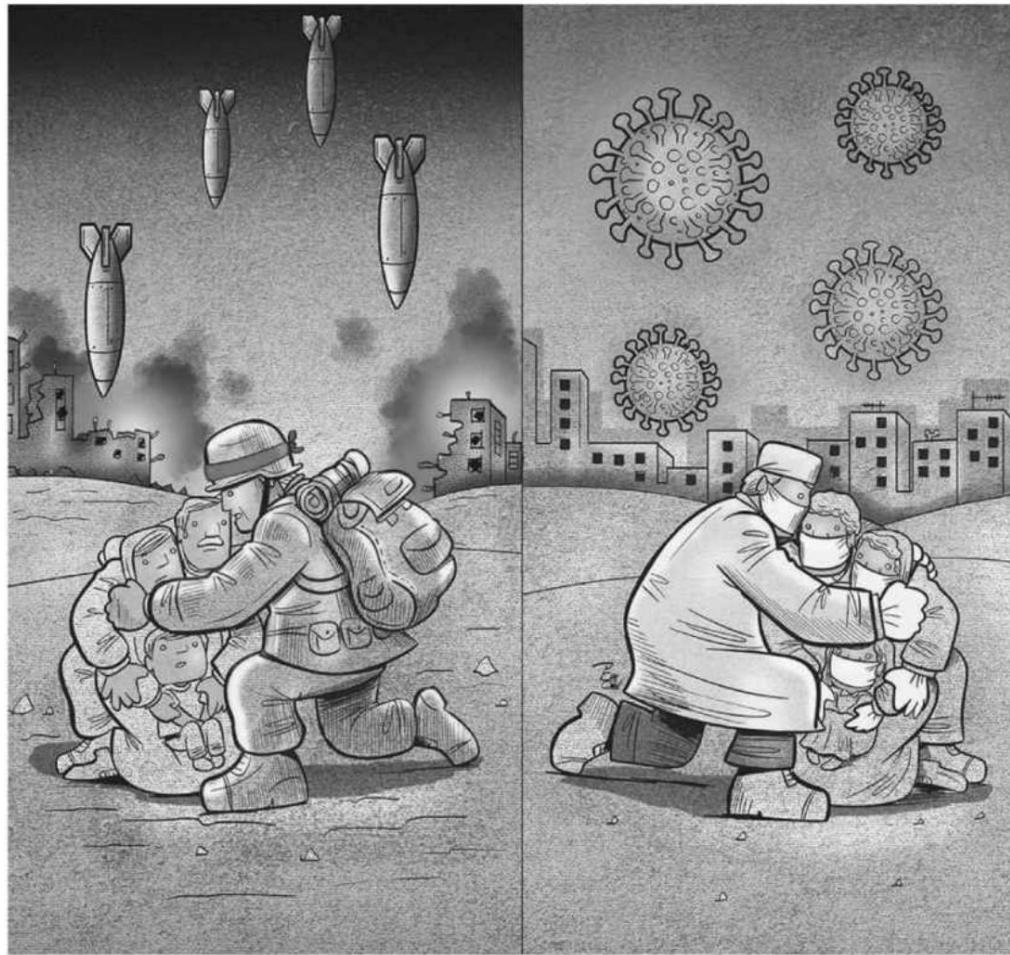
Robert Kadlec, un médico de la Fuerza Aérea de EE. UU. y especialista en armas biológicas, forma una especie de criatura bastante pura en este pequeño entorno. Comenzó su carrera en vísperas de la Guerra del Golfo como asistente de guerra biológica en el Comando Conjunto de Operaciones Especiales (JSOC). Lo inicia uno de los veteranos de los programas estadounidenses de armas biológicas. Hay innumerables escenarios de desastre que ha escrito sobre el tema. En 1995, imaginó un ataque de "terrorismo agrícola" en el que China utilizó aviones comerciales para propagar una enfermedad en los campos del Medio Oeste que diezmó los cultivos de maíz. En 1998, escribió en un documento interno del Pentágono: "Si las armas biológicas se usan bajo la apariencia de una epidemia de origen natural y limitada en el espacio, su uso puede negarse de manera creíble. [...] La posibilidad de causar graves pérdidas económicas y la consiguiente inestabilidad política, combinada con la capacidad de negar de manera creíble el uso de esta arma, excede

la de cualquier otra arma conocida. En 2001, apareció en las pantallas de la simulación Dark Winter. De 2007 a 2009, fue director de biodefensa de George W. Bush. Paralelamente a sus funciones oficiales, no rehuye pequeñas misiones de consultoría para empresas de biodefensa en las que a veces invierte, o cabildo para empresas vinculadas al aparato militar y de inteligencia. En 2020, es uno de los principales asesores del presidente estadounidense para la preparación y respuesta a la "pandemia". Supervisa personalmente todos los contratos de Operation Warp Speed , la asociación con grandes empresas destinadas a acelerar la fabricación y logística de "vacunas" contra Covid-19. Es difícil no escuchar una fuerte referencia a todos estos ejercicios de preparación cuando Joe Biden, en noviembre de 2020, aboga por el uso generalizado de mascarillas y advierte de la llegada de un invierno oscuro .

También se podría mencionar a Tara O'Toole, la diseñadora de los primeros escenarios de simulación de una pandemia del fin del mundo, que pasó de las delegaciones estadounidenses que investigaban los efectos de la exposición a las armas nucleares en Rusia en la década de 1990 al actual vicepresidente de In Q-Tel, la empresa. fondo de capital de la CIA, no sin haber dirigido el Center for Civilian Biodefense Strategies de Johns Hopkins. O Ken Alibek, exjefe del programa soviético de armas biológicas y diseñador de la cepa de ántrax más virulenta del mundo que ha servido a la biodefensa estadounidense y su oportunista alarmismo. O Michael Callahan, el médico y empresario que inició, como gerente entre 2005 y 2012 en la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada de Defensa (DARPA) del Pentágono, el programa "Prophecy", un enfoque que consiste en anticipar las mutaciones de virus naturales para combatir ante posibles pandemias. O Michael Osterholm, el epidemiólogo que lleva un cuarto de siglo gritando lobo bioterrorista y epidémico, que ahora asesora a Joe Biden en su lucha contra la Covid-19 y confió en

Lancet (Le Bistouri) : "Nunca supe realmente si era un político biológico o un biólogo político. "O Neil Ferguson, el epidemiólogo del British Imperial College, que nunca pierde oportunidad, desde 2001, de brindar dantescas predicciones de muertes para cada nueva epidemia, pronósticos cuya negación por los hechos nunca ha impedido seguir siendo el asesor muy escuchado. a la OMS, la Unión Europea y los gobiernos británico y estadounidense, o un beneficiario designado de la Fundación Gates. De lo contrario.

El caso de Richard Hatchett también es instructivo. Epidemiólogo del Consejo de Seguridad Nacional de Bush y Obama, fue él quien diseñó e impuso en febrero de 2007 al CDC estadounidense, con el apoyo de la entonces administración neoconservadora, el nuevo método medieval de gestión de epidemias mediante la contención, el cierre de escuelas y la suspensión de la mayoría de las relaciones humanas. El distanciamiento social es él. Desde 2017, ha sido patrocinador de la Coalición para las Innovaciones en Preparación para Epidemias (CEPI), una organización creada en Davos con subvenciones de la Fundación Gates y Wellcome Trust para invertir en métodos de vacunación "innovadores". Esta coalición ofrece una buena opción para la OMS, grandes compañías farmacéuticas y DARPA para unirse. En marzo de 2020, Hatchett juzgó en una entrevista que "la guerra es una analogía apropiada" contra un virus que "es la enfermedad más aterradora que he encontrado en mi carrera, que incluye el ébola, el MERS y el SARS". Alguien confiable, en resumen.



Donald Henderson, el fundador del Centro de Estudios de Biodefensa Civil de Johns Hopkins, se atrevió a hacer esta comparación: "La tos produce aerosoles en grandes cantidades como en caso de un ataque bioterrorista. La obsesión por el bioterrorismo nos recuerda cuánto el antiterrorismo, que sirvió para congelar políticamente la situación mundial después de 2001, es también la matriz para el manejo de las epidemias que estamos viviendo, que además cumple exactamente la misma función . Un breve continuo desde el tratamiento actual de las pandemias hasta el antiterrorismo de la década de 2000 y, por lo tanto, desde los estados de emergencia de seguridad a los estados de emergencia sanitaria. Este continuum también tiene sus raíces en la década de 1990. Más precisamente: en el neoconservadurismo y el neorrealismo, que desde entonces han seguido extendiéndose de manera tan difusa que derecha e izquierda han terminado convirtiéndose en

indistinto. La Unión Europea también ha hecho su fantasmal coherencia política, pero siempre más asertiva, que ahora está armada con un comisario para la "protección del estilo de vida europeo". En la década de 1990, Robert Kaplan vio acercarse "la anarquía venidera". Citó a Malraux: "¡A luchar, a luchar contra enemigos que se defienden, enemigos que están despiertos! – el mismo Malraux que no vio otra forma de unificar Europa que designar al Islam como enemigo estructural. También retomó Martin van Creveld: "La lucha no es un medio, sino un fin. Kaplan luego argumentó que "la verdadera paz solo puede lograrse mediante alguna forma de tiranía, por sutil y gentil que sea".

Pensó que era un realista, el desafortunado. En las sociedades democráticas de la posmodernidad reina, desde el punto de vista neoconservador, una amenaza de anomia, una tendencia a la desmovilización, a la despolitización de los ciudadanos intoxicados por los vapores del narcisismo y el consumo. Al igual que las guerras, las epidemias, comenzando con las medidas más absurdamente restrictivas, las más crudamente infantilizadoras y las más abiertamente autoritarias, pueden ser una oportunidad para reavivar la resiliencia cívica de los títeres humanos. Esta idea no es nada nuevo. En Estados Unidos, en 1793, cuando la fiebre amarilla azotó Filadelfia, el debate sobre las virtudes políticas de la cuarentena ya estaba en marcha entre los jeffersonianos descentralizadores apegados a las libertades individuales proclamadas por la Constitución cuatro años antes y los federalistas hamiltonianos que veían hasta ese punto una tremenda oportunidad para forjar una nación, para producir ciudadanos.

Las epidemias en Occidente siempre han sido acontecimientos políticos más que simples fenómenos médicos, y su tratamiento siempre ha tenido como objetivo algo más que el remedio de una situación de salud.

El pensador orgánico de la salud pública francesa no lo oculta: "La finalidad de las medidas coercitivas se puede resumir en dos palabras: seguridad civil y orden público. Nada subraya mejor la naturaleza arraigada de las cuarentenas y su persistencia en la arquitectura de la salud pública.

[...] Porque dominar el omnipresente desorden sigue siendo la única obsesión, el único alimento de las políticas antipandémicas. ( Patrick Zylberman, Microbial Storms, 2013) El mal trato a las poblaciones, un poco como las novatadas en los ritos de integración de la "élite", permite forjar un espíritu de cuerpo. Así, " la preparación es particularmente propicia para este despliegue más o menos espontáneo del miedo y de la virtud cívica.

[...] La llamada a un nuevo civismo, a un civismo superlativo, aparece ciertamente como uno de los aspectos más originales de esta nueva "cultura de la urgencia" [...] Llamada a someter sus estilos de vida a las recomendaciones de los médicos ciencia, es el individuo mismo quien, además del Estado, ahora es responsable de la salud colectiva. La salud ya no es solo un derecho, es también un deber hacia uno mismo y hacia los demás. ( Ibíd.) Dado que "las poblaciones de una sociedad moderna no pueden permanecer insensibles a los valores médicos" (Ibíd.), es en nombre de la salud que se movilizan los fríos átomos sociales, ahora que la eficacia de la lucha contra el terrorismo terminó por desvanecerse. . Siendo el objetivo constante, no hay razón para poner las operaciones en nuevas manos. La gestión de las pandemias es, naturalmente, responsabilidad, en Francia, de la Secretaría General de Defensa Nacional. Nos estamos acostumbrando, al parecer, a ser dirigidos durante casi dos años por un Consejo de Seguridad y Defensa Nacional que se reúne a puerta cerrada. Es al general Lizurey, el triunfador de la ZAD de Notre-Dame-des-Landes – el hombre que restauró el honor de la gendarmería tras la derrota de la Operación César en 2012–, quien le devolvió el privilegio de evaluar la gestión sanitaria de la país en abril de 2020, cualquier sesgo político, por supuesto, a un lado. En 2002, Bush lanzó la idea de un "Cuerpo de ciudadanos" para "animar a todos en Estados Unidos a ayudar a hacer de este país un lugar más seguro". Ya sea por seguidores tras su integración en los ejercicios de preparación estadounidenses o por un simple complejo de inferioridad geoestratégica, una ley francesa de 2004 se apresuró a transcribir este generoso llamamiento en un artículo que estipulaba que "cada uno contribuirá a la defensa de la nación".

El plan de la Secretaría General de la Defensa Nacional ante una posible pandemia de influenza insiste en la necesidad de "mantener el civismo y la cohesión social en torno a las instituciones y poderes públicos".

Más lírico pero no menos americano en su provincianismo, Xavier Bertrand, entonces ministro de Sanidad, declaró en 2007 que la constitución de una reserva sanitaria "es la manifestación concreta de la movilización de mentes y voluntades, de la adhesión del país a su sistema de defensa de la salud, [...] la máxima expresión del sentido y la realidad de un compromiso puesto bajo el signo de la aceptación del deber y la entrega".

La inanidad sanitaria, ahora demostrada, de la contención general frente al Covid confirma suficientemente que el objetivo de estas intervenciones "no farmacéuticas" es centralmente político. Tanto es así que su intensidad mide menos el carácter desesperado de la situación epidémica que el estado de descrédito de las instituciones –casi inexistente en Suecia, moderado en Alemania, extremo en Francia o Italia. El ministro de Sanidad belga no ocultó, en noviembre de 2020, que el cierre de negocios "no esenciales" solo pretendía "crear una descarga eléctrica". El "pase sanitario", también, es cualquier cosa menos sanitario. Es un pase policial que permite clasificar a la población entre dóciles y rebeldes y asegurar a largo plazo su seguimiento voluntario. Es un pase conductual gracias al cual uno puede obligar a todos a cualquier cosa bajo la amenaza de retirarlo. Se trata de un pase financiero destinado a dar un gran paso en dirección a la identidad digital individual, sin la cual todos los datos producidos por las interacciones electrónicas, por todos los sensores y objetos conectados con los que el 5G promete saturar nuestra vida cotidiana, quedan casi sin valor. ya que sin apoyo. Sin embargo, el mercado de objetos conectados representa un maná estimado en 1.500 billones para 2025. En este sentido, el propósito de la vacunación es efectivamente el pasado, y no al revés.

Todas las medidas de arresto inverosímilmente vejatorias  
residencias de toda la población, toques de queda, prohibición de playas y  
caminatas.

Todas las instrucciones aberrantes de llevar mascarilla al aire libre, respetando  
los “gestos de barrera” o la “burbuja social”, prohibiendo todo contacto, todas las  
fiestas, toda la música.

Todo esto no es producto de un lamentable fallo del sentido común.

El supuesto reino del absurdo no es en sí mismo nada absurdo.

Da testimonio del hecho de que algo más está sucediendo, en otro nivel.

Lo que está ocurriendo es la recomposición de un cuerpo cívico, sobre la base  
ya no política, sino biopolítica.

Si todo lo relativo a la ley, al discurso, a la razón, a la lógica se desactiva  
repentinamente, es porque se afirma otro nivel de pertenencia a la “ciudad”.

Un plano biológico donde el asentimiento al pacto social ya no se hace  
verbalmente, sino corporalmente, donde la inyección toma el relevo del mandato.

La noción de “biociudadanía” fue desarrollada en 2002 para pensar la forma  
en que los sobrevivientes de la zona de Chernóbil, reducidos a un estado  
pluripatológico permanente, entraron en ósmosis con el sistema médico que los  
asiste en su sobrevivencia.

DARPA, la agencia que generalmente se presenta como el "cerebro del  
Pentágono", ha invertido decenas de millones de dólares en Moderna desde 2013  
en buen entendimiento con la Fundación Bill y Melinda Gates, para desarrollar las  
ahora famosas "vacunas". RNA", con una eficacia tan evanescente pero con  
efectos secundarios tan prometedores. A la pregunta "¿Por qué DARPA está  
haciendo esto?", respondió su director en 2019: "Proteger al soldado en el campo  
de batalla de las armas químicas y biológicas controlando su genoma, haciendo  
que su genoma produzca proteínas que protegerán automáticamente al soldado  
de principio a fin". »

Una nueva "ciudad", obviamente, está en formación.  
A nosotros nos conviene no ser parte de eso.  
Para sacarnos del parque humano.

Machine Translated by Google

# La contrarrevolución de 2020 responde a los levantamientos de 2019

1. El punto de inflexión de 2019. 2. Volviendo a estar en la mano.

## 1.

Digamos que hay un orden mundial.

Digamos que un conjunto de poderes -estatales, económicos, geopolíticos o financieros-, aunque compitan en el detalle de sus intereses, tienen un interés fundamental en mantener el orden general, una cierta regularidad, una cierta estabilidad, una cierta previsibilidad, aunque puramente aparente, del curso de los acontecimientos.

Digamos que el punto en que se unen vitalmente es el mantenimiento de la servidumbre universal, que forma la condición común de sus existencias singulares.

Pongámonos ahora en el lugar de cualquiera de estos poderes a finales de 2019, digamos en octubre. ¿Cómo no entrar en pánico?

El Hong Kong pacífico, financiero, consumista, la ciudad-estado sin historia, el templo de la nada comercial, el colmo del vacío climatizado donde, antes del movimiento Occupy, habría sido difícil encontrar una idea política suspendida en todos sus interminables centros comerciales.

Hong Kong, por lo tanto, está ardiendo.



Semana tras semana desde febrero de 2019, un obstinado movimiento localista, seguro de su causa, floreciente, ha desafiado al poder chino. En pocos meses, reinventó el arte de los disturbios: láseres deslumbrantes, paraguas protectores, conos de extinción y raquetas para botes de gas lacrimógeno, líneas frontales de lanzallamas, barricadas en un nuevo estilo. La ciudad se paraliza regularmente, el aeropuerto es invadido, el parlamento local es invadido y profanado. Nos inspiramos expresamente en los chalecos amarillos franceses. Las aplicaciones que se usaban para ligar ahora se usan para componer "bloques negros". Los jóvenes lectores de manga toman la misma seriedad en la elaboración de sus tácticas callejeras como lo hicieron en sus estudios de ingeniería unas semanas antes. El movimiento acuerda sus estrategias en un foro donde los habitantes son tan numerosos que el ejército chino del agua de doscientos ochenta mil oficiales pagó para ocupar el cibe

no sigue; además, sus agentes son tan groseros que se interrogan a sí mismos.

Sea agua, esa es de hecho una doctrina táctica que ningún alborotador occidental había soñado con tomar prestada de Bruce Lee.

Florecer en todas partes , eclosionar en todas partes, había que pensarlo y, sobre todo, hacerlo.

En noviembre de 2019, la universidad politécnica está ocupada y se defiende con orgullo en el arco de competencia detrás de barricadas en llamas. Cuando el asalto policial, largamente repelido, finalmente se apodera de los edificios, éstos están vacíos de ocupantes: los estudiantes, guiados por los planos que les facilitaron los arquitectos de la facultad, han conseguido escapar por las alcantarillas mientras los mayores acudían a exfiltrarlos por las varios puntos de las calles de la ciudad a la salida de las placas de hierro fundido acordado de antemano.

Octubre de 2019, Líbano –la antigua Fenicia, que no es un detalle en la historia de una determinada civilización– se rebela y se sustrae a la forma de gobierno más tortuosa, a la institucionalización más formidable del “dividir para reinar mejor”: la multi-República confesional. Y esto gracias a la presión que ejerce sobre las sociedades la inexorable catástrofe climática. Una ola de incendios reveló a la población que los líderes habían utilizado las arcas del Estado a tal punto que no quedaba un Canadair valiente en todo el país. Al darse cuenta de que los bosques no tenían ninguna confesión, los habitantes se organizaron para luchar contra los incendios sin preocuparse por las afiliaciones religiosas. De esta experiencia común sacaron una observación compartida de la situación política y de los poderes que contenían. El anuncio de un nuevo impuesto a las comunicaciones por WhatsApp, hasta ahora gratuito, prendió fuego a la pólvora de la cleptocracia libanesa. Las diversas "comunidades" también engañadas se levantaron juntas contra el cinismo de sus líderes. En octubre de 2019, un Líbano perfectamente inesperado se reveló a la faz del mundo: las instalaciones de Hezbollah asaltadas, los automóviles de los ministros atacados, los ministerios y las carreteras bloqueados, las plazas ocupadas. primo de la

revuelta de Hirak en Argelia, que desde febrero de 2019 ha dejado al régimen demacrado, a falta de maniobras a fuerza de verlas frustradas una a una, la insurgencia libanesa también habrá encontrado al frente armas provistas por el estado francés.

Más pesadillesco aún, en este maldito mes de octubre de 2019, se levanta a su vez la no menos industriosa, modernista y pacífica Cataluña, la vieja Cataluña que inventó en 1068 la noción moderna del valor, sin la cual el capital probablemente no sería lo que es. El independentismo inofensivo pero omnipresente, con sus asambleas locales, sus comités de defensa de la república y sus informáticos de última generación, se les está yendo de las manos. Como reacción al veredicto del juicio a sus dirigentes juzgados por haber organizado un referéndum, convoca una huelga general, para "hacer de Cataluña un nuevo Hong Kong", a su vez bloquea el aeropuerto mediante un ingenioso sistema de mensajería cifrada promocionado bajo el nombre de "Tsunami democrático". Varios días de disturbios, sabotajes y bloqueos por toda Cataluña, luego colosales marchas populares que confluyeron durante seis horas de feroz enfrentamientos en la plaza de Urquinaona, en pleno corazón de Barcelona, dieron un nuevo rostro a la reivindicación secesionista. "Nos hemos quedado sin sonrisas", dicen los alborotadores.

El colmo de la maldición, el propio Chile, patria del "milagro económico" de Pinochet y los Chicago Boys, está afectado. En octubre de 2019, gigantescas protestas desencadenadas por el aumento del precio del metro en un contexto de miseria general prometen que el país, que fue su cuna, "será la tumba del neoliberalismo". Se declara estado de emergencia. Por primera vez desde la muerte de Pinochet, el ejército se despliega en las calles de Santiago bajo toque de queda. El presidente Piñera, digno heredero del régimen, declara: "Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable, que no respeta a nada ni a nadie y que está dispuesto a usar la violencia y la delincuencia sin límites. En el ejército se rumorea que nos enfrentamos a una "guerrilla molecular".

difusa" de una tendencia mesiánico-deleuziana a sueldo del comunismo. En Como respuesta a la represión, los piratas informáticos filtran la identidad, la dirección y los datos personales de decenas de miles de policías. Los disturbios y manifestaciones son tan fuertes que se debe derogar el estado de emergencia, y se espera ahogarlos en la concesión de una nueva Asamblea Constituyente y la redacción de una nueva constitución -menos

Hayekian esta vez, ¿quién sabe? Es difícil, sin embargo, no alimentar la impresión de que con Chile se trata de un ciclo que llega a su fin, una figura que se anuda, una era que se precipita hacia el abismo. Una era precisamente abierta y preservada con todos los instrumentos de la más precisa, la más discreta y la más despiadada de las tramas, fruto de la intriga de varias décadas por parte de todos los partidarios de la "sociedad abierta", los miembros más influyentes de la la Société du Mont-Pèlerin, cuya respuesta a la barbarie nazi fue dar a luz la de las dictaduras sudamericanas, pasar del orden de las SS al de los servicios secretos estadounidenses y las

Última sincronicidad odiosa: la 1 guerra quirúrgicas. Octubre de 2019, Irak, cuya alma se creía que había sido carbonizada para siempre después de los horrores infligidos por la invasión, ocupación y "oleada" estadounidense, a su vez está despertando. Manifestaciones de una escala sin precedentes contra la corrupción, la pobreza, el desempleo masivo, la escasez de todo, el manejo sectario-mafioso del país. Ocupación de asientos. El pueblo, una vez más, "quiere la caída del sistema".

En noviembre de 2019, Colombia entra al baile. Las manifestaciones más grandes en la historia de Colombia, un paro nacional, disturbios contra la reforma del mercado laboral y de pensiones, los proyectos de privatización, el cuestionamiento del tratado de paz con la guerrilla derrotada, el asesinato de indígenas por grupos paramilitares, las desigualdades sociales. , destrucción ambiental, etc. Sartenes, choques, toque de queda.

El fuego nunca deja de crecer.

El "hemisferio occidental" está amenazado, nada menos.

Todo lo que falta es una insurrección comunista en Suiza para probar que el mundo está cambiando su base.

## 2.

Cualquiera que se ponga en la piel de alguno de los poderes organizados que tienen interés en mantener el orden mundial estará de acuerdo: en este otoño de 2019 toca pitir el final del receso. No podemos permitir que una revuelta tan insolente contra los líderes y las "élites" se extienda entre los pueblos menos "politizados". Todo esto no es aceptable.

Sobre todo porque lo anunciado en cuanto a la aceleración de la catástrofe climática y ecológica, la "perturbación" del mercado laboral por las nuevas tecnologías y la migración de poblaciones enteras, no augura nada bueno para ningún retorno a la calma en el horizonte. Todo esto va demasiado lejos. Los ratones han bailado demasiado. Debemos tomar una iniciativa de cinco pasos si tenemos la intención de mantener el control de la situación. Es hora de un gran reinicio, como diría Klaus Schwab, presidente del WEF.

Afortunadamente para nosotros, no nos vemos reducidos a especular sobre lo que ocurre en la mente de los poderes de este mundo: basta con leer los informes de los innumerables think tanks, unidades de previsión y otros centros de estudio que actúan como cerebro para acumular capital. Para el otoño de 2019, nos referiremos de manera provechosa a "La era de las protestas masivas", publicado en marzo de 2020 por el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS) en Washington. El CSIS es el think tank de referencia del complejo de seguridad nacional estadounidense. Henry Kissinger todavía tiene su oficina allí. Zbigniew Brzezinski ocupó una cátedra allí hasta su muerte en 2017. "CSIS se dedica a encontrar formas de mantener la preeminencia y la prosperidad estadounidenses como una fuerza para el bien en el mundo", dice el sitio. Si queremos tomar la medida de la zozobra que reinaba en Washington en este otoño de 2019, hay que abrir "La era de la protesta de masas": "Entre 2009 y 2019, el número de manifestaciones

la oposición al gobierno en todo el mundo creció un 11,5 % anual [...] El 16 de junio de 2019, 2 de los 7,4 millones de habitantes de Hong Kong marcharon, casi una cuarta parte de la población de la ciudad. En el pico de las protestas en Santiago de Chile, el 25 de octubre de 2019, las multitudes alcanzaron los 1,2 millones, nuevamente casi una cuarta parte de los 5,1 millones de habitantes de Santiago. [...] Vivimos en una era de protestas masivas globales históricamente sin precedentes en frecuencia, alcance y tamaño. [...] En 2008, en el punto álgido de la crisis financiera mundial y antes de la Primavera Árabe, el exasesor de seguridad nacional de Estados Unidos, Zbigniew Brzezinski, identificó un “despertar político mundial”. Según él, estaba amaneciendo una nueva era de activismo global. Escribió: “Por primera vez en la historia, casi toda la humanidad está políticamente activa, políticamente consciente y políticamente interactiva”. [...] Los gobiernos de todo el mundo no están preparados para una marea creciente de expectativas ciudadanas que se traduce en protestas políticas masivas y otras formas Responder a la creciente desconexión entre las expectativas de los ciudadanos y la capacidad del gobierno para cumplirlas podría ser el desafío de una generación. [...] Dicho esto, la siniestra firma de esta era de protestas masivas es el vínculo común que las une: no tener líderes. Los ciudadanos pierden la fe en sus líderes, élites e instituciones y salen a la calle por frustración y, a menudo, disgusto. »

Aquí es donde estábamos, en Washington, a fines de 2019, antes de que ocurriera la sorpresa divina de un nuevo coronavirus. Admitámoslo, ante el titán que se levantaba allí, con el número de manifestaciones antigubernamentales siguiendo un aumento exponencial, con toda esta juventud que empezaba a protestar por todo el planeta por tener que crecer en un mundo hecho de sequías, olas de calor, desempleo masivo, estúpidas puestas en marcha, ralentización de la Corriente del Golfo, embriaguez de todo y muerte de los océanos, el antiterrorismo ya no sirvió de nada, de hecho de solera de plomo. Se necesitaba un nuevo instrumento, capaz de operar un gel

definitiva de todas estas odiosas manifestaciones de masas. Como hemos visto, el nuevo instrumento no estaba tan desvinculado del antiguo. Et comme l'explique si bien Peter Daszak, le président de l'ONG écologiste new yorkaise EcoHealth Alliance – un écologue curieux, qui aime bien citer Donald Rumsfeld à ses heures, pour une ONG originale, où l'on ne répugne pas à collaborer intensément aux programmes de biodéfense du Pentagone – dans le New York Times, « les pandémies sont comme les attaques terroristes : nous savons à peu près d'où elles proviennent et ce qui en est responsable, mais nous ne savons pas exactement quand la prochaine va tener lugar. Deben ser tratados de la misma manera: identificándose todas las fuentes posibles y desmantelarlas antes de que ocurra la próxima pandemia".

Lo interesante es que este hombre que rastrea las amenazas zoonóticas "naturales" como otros rastrean la "amenaza terrorista" es también el que escribió y firmó veintisiete científicos de renombre en el Lancet del 19 de febrero de 2020 la famosa carta dictaminando marcialmente :

"Nos unimos para condenar enérgicamente las teorías de conspiración que sugieren que el covid-19 no tiene un origen natural [...] y concluyen abrumadoramente que este coronavirus se originó en la vida silvestre. [...] Las teorías de la conspiración solo crean miedo, rumores y daños que ponen en peligro nuestra colaboración global para combatir este virus. Eso se llama tomar la iniciativa.

Qué decepción fue, para sus co-firmantes, saber poco después que la ONG de Peter Daszak de hecho estaba siendo financiada con millones por el Instituto Nacional de Salud de EE. UU. y el Instituto Nacional de Alergias y Enfermedades Infecciosas del Dr. Fauci para realizar experimentos con coronavirus de murciélagos en el Instituto de Virología de Wuhan! Experimentos tan inocentes como el que consiste en injertar una proteína Spike en la estructura básica de un virus SARS-CoV para observar su efecto patógeno en los pulmones de ratones "humanizados". Y una cercanía tan anecdótica como la que Peter Daszak publicó a lo largo de quince años so-

estudios con científicos del Instituto Chino. También se puede imaginar la molestia de estos cosignatarios cuando descubrieron en septiembre de 2021, tras una misteriosa filtración, la solicitud de financiación enviada en 2018 a DARPA por EcoHealth Alliance para llevar a cabo un experimento de ganancia de función consistente en insertar en la proteína Spike de un coronavirus similar al SARS, un sitio de escisión de furina que permite aumentar considerablemente su contagiosidad en humanos, este mismo sitio de escisión que ha intrigado tanto a los investigadores desde que estudiaron el SARS-CoV-2 ya que ninguno de los virus de su familia, el sarbecovirus, tiene alguno. Este programa de investigación se denominó acertadamente: "Proyecto DEFUSE". La elección del instituto de Wuhan no fue sin razón ya que su virólogo jefe, buen amigo de Peter Daszak, está asociado allí con uno de los principales asesores en bioterrorismo del Ejército Popular de China. Solo podemos lamentar que este último haya eliminado la base de datos que enumera todos los virus en los que el instituto de Wuhan está trabajando desde septiembre de 2019. En estas condiciones, ciertamente era imperativo que Peter Daszak formara parte de la comisión Lancet sobre el origen del SARS-CoV . 2, así como el de la OMS enviado a China para investigar la cuestión, una comisión que llegó a la conclusión de que "la teoría de la fuga de laboratorio [es] altamente improbable".

Después de todo, Allen Dulles sí terminó siendo nombrado miembro de la Comisión Warren sobre el asesinato de John Kennedy, y fue una comisión Rockefeller a la que se le encomendó en 1975 la tarea de investigar la masa de "actividades ilegales" de la CIA en Estados Unidos. Estados Unidos en la década de 1960, tras una dolorosa serie de revelaciones.

Cuán agotador debe haber sido, tanto para DARPA como para Peter Daszak, tener que guardar silencio durante dos años de "pandemia" sobre el "proyecto DEFUSE". Y todo ello por puro respeto al secreto-defensa.

He aquí un hombre cuyos silencios, mentiras y negaciones valen, a la larga, las mejores investigaciones.

Peter Daszak puede solicitar legítimamente el título del hombre más sórdido de esta era.

A fines de 2019, estaba en marcha una crisis masiva de gubernamentalidad global. clase.

Se estaba abriendo una claraboya histórica.

En Francia, el aplastamiento bestial de los chalecos amarillos todavía estaba en la mente de todos, y la policía era casi tan odiada como el régimen que habían defendido sádicamente.

La posibilidad de salirse de los rieles de un futuro arruinado atrajo a la gente. entero.

Teníamos que intentar algo. Teníamos que recuperar el control, sin importar qué. costo.

Aquellos cuya pérdida significaría tal bifurcación han intentado sustituirla con un esquema para mantenerse en el camino hacia su apocalipsis. rentable.

Declararon cerradas las posibilidades y quisieron revertir el signo de la histórica ruptura del progreso convirtiendo la apertura revolucionaria en una vertiginosa intensificación de su dominio.

Siendo inevitable un trastorno, trataron de hacerlo suyo.

Lo que cualquier potencia menor interesada en mantener el orden mundial podía esperar de la estruendosa declaración de pandemia era:

– el brutal barnizado de un crescendo histórico sobre un episodio “natural”; – una restauración

de todas las autoridades: policía, ciencia, medios de comunicación, negocios, estado; – la

sustitución de la desconfianza hacia los que gobiernan por la de cada uno hacia todos los demás;

– el aislamiento de los seres en su “burbuja social” y la imposibilidad posterior a cualquier apelmazamiento;

– un retraso gigantesco en cualquier facultad de proyección en el tiempo, anticipación y organización;

– la legitimidad para controlar todas las interacciones humanas “por el bien de todos ” ;

– la desrealización de toda la historia pasada frente a la angustia teledirigida del momento; – el efecto túnel

asociado con el miedo y la escasez, donde se borra todo lo que no se relaciona con la supervivencia inmediata – los psicólogos de Harvard han estudiado bien la cuestión; – el pánico

que transforma el hecho de razonar en un lujo, y en una provocación el de mostrar un poco de retrospectiva; – una ruptura en el hilo de la historia en proceso, y una ruptura con toda la historia anterior.

A pesar de la persistencia de revueltas en el corazón de Washington durante los disturbios de George Floyd, hay que admitir que, en un principio, estos efectos se obtuvieron más allá de toda esperanza.

Por lo tanto, no nos habíamos preparado en vano.

Pero ahí está, la “sociedad abierta” de los neoliberales, ni la tierra ya la quiere.

La apuesta de estabilización por aceleración es un farol por un lado débil.

Machine Translated by Google

# La guerra fría nunca terminó

1. El gran despertar.
2. La larga Guerra Fría.
3. MK-Ultra para siempre.
4. Teoría de la contención.

# 1.

Quien despierta, nace en un mundo en guerra.

Vivir como sonámbulo es ciertamente más conveniente.

La moral actual del rebaño es, pues, la de los sonámbulos: tanto más exige la benevolencia, la tolerancia, la aceptación, la apertura, la adaptación, la moderación, la modestia, el escepticismo, tanto más se permite la última crueldad, la más crasa estrechez, la más dogmatismo completo cada vez que se presenta la ocasión de linchar a los intratables.

Todo se desliza sobre la conciencia sonámbula. No se imprime nada.

La lluvia espesa de los hechos del día se desliza por los canalones del espíritu. Nada tiene un sentido particular.

Para qué ? Las cosas son como son.

Así que nada, tampoco, parece particularmente absurdo.

Los verificadores de hechos aseguran el sueño prescrito. La novela nacional vale todas las canciones de cuna. Reina la gran niebla informativa.

Esta niebla es, en realidad, la de la guerra.

Los teóricos de la conspiración son, para los durmientes, causa de gran desasosiego. Perturbamos su sueño. Ahora se difunden en testimonios locuaces, en reportajes enteros llenos de insinuaciones y clichés idiotas, sobre nuestra metamorfosis. Va camino de convertirse en una especie de castaño del mundo. La gente dormida no entiende. Están traumatizados. Su matrimonio es destruido. La familia no puede superarlo. Los vecinos, no hablemos de eso. Ya no nos reconocen. Llaman amablemente a los médicos, para que nos “traten” a nosotros, que sólo tienen en la boca las palabras de la noticia. Hacen una crónica de nuestra deriva inexorable, los consejos que tan loablemente nos dieron, nuestras escapadas

ininteligible Todo ese potencial desperdiciado. No escatiman esfuerzos para hacerse creer que todo sigue marchando bien en este mundo que ha dado un vuelco.

Nuestro crimen, en verdad, es pretender comprender el mundo en que vivimos, y tener el descaro de hacerlo en nuestros propios términos, por nuestros propios medios e, imperdonablemente, a partir de nosotros mismos.

“Podemos discutir todo, menos las cifras”, dice el gobierno en adelantar una estadística falsa.

“Debemos, en el país de la Ilustración y de Pasteur, que dejemos de tener una especie de debates permanentes sobre los hechos o la verdad científica”, se impacienta un presidente obviamente poco aficionado a la antropología de las ciencias.

Los antropólogos de la ciencia, esos que llevan cuarenta años “discutiendo ciencias indiscutibles” a partir de la política de Pasteur, prefieren callar, con un silencio atómico. Miran para otro lado y hablan de ecología. Su valor personal se mide por esto.

Nos deleitamos en burlarnos de nuestro llamado a hacer nuestra propia investigación. Particularmente en Francia, donde no es bueno dedicarse a la investigación “personal”. Ni siquiera atreverse a autorizarse desde la propia experiencia, si no es para arrepentirse. Y donde, en fin, confiarse unos a otros es un vicio social bien catalogado.

Los teóricos de la conspiración, se burlan, se contentan con investigar en Internet: ni siquiera los ves en las bibliotecas universitarias. Hay que decir que, salvo muy raras y preciosas excepciones, los académicos no parecen tener demasiada prisa por contribuir a la comprensión de los diversos aspectos del momento. O bien ver cómo linchaban a sus compañeros disidentes, por ejemplo, les aterrorizaba, o bien porque a fuerza de especialización competitiva, a fuerza de saberlo todo de casi nada, su ciencia ha perdido la menor utilidad posible.

Pero lo curioso, en cierto sentido, es que igual se involucran los “servicios”. Aquí está el FBI, el Verfassungsschutz, el DIGOS o el DGSI que

nos están persiguiendo: algunos de nosotros habríamos visto lagunas en la narración oficial, otros nos habrían ofendido por ser tomados tan abiertamente por tontos, otros más se estarán preparando para sacar las consecuencias prácticas de esto que todos saben, de lo que aparece en todos. los informes del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC): que este mundo se va al abismo. Inocentes proyectos de vivienda colectiva en el campo se montan contra el tipo de camarillas mediáticas con la incautación de fondos que en el pasado estaban reservados para amenazas mucho más subversivas. El contenido que es demasiado inconsistente y demasiado viral se elimina discretamente de la Web. Nada parece amenazar la seguridad pública a partir de ahora. Nunca se necesitó tan poco para convertirse en un quasi-terrorista.

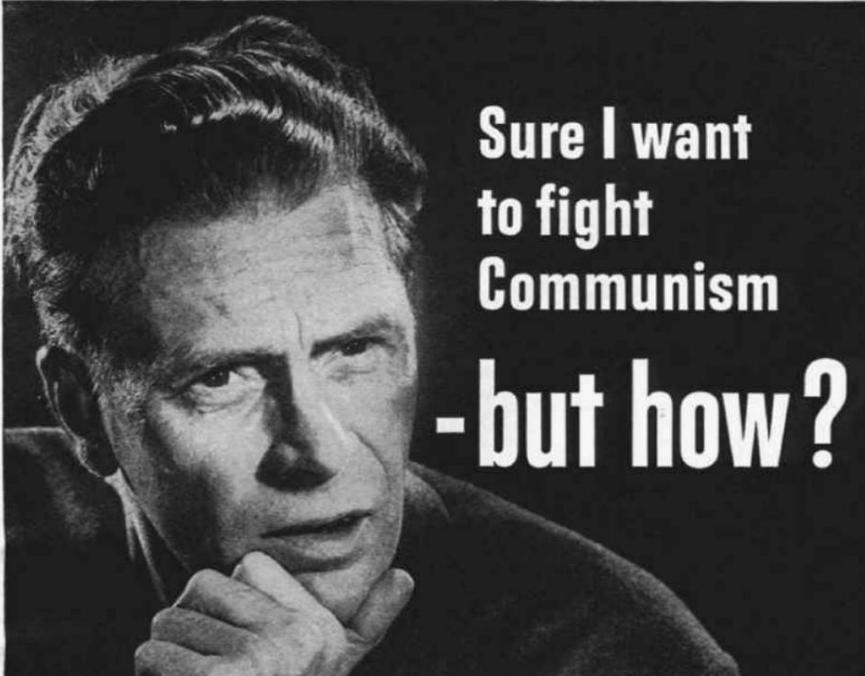
La lógica ahora parece estar entre las ofensas. No se dobleguen a los remedios de una civilización que enferma visiblemente a la gente, cuando no inventa directamente las enfermedades. Niégate a tragarte la última estafa del “crecimiento verde” que se comercializa bajo las mismas marcas que hasta ahora lo han arruinado todo. Niéguese a estar en paz con la existencia de Monsanto, porque todos han entendido que nunca habrá una alternativa a Monsanto mientras exista Monsanto. Niégate a dejarte arrastrar, entre dos aperitivos y una barra de coca cola, por el caudal suicida de esta civilización. No esperes nada más de la hosca masa de seguidores del Gran Sueño.

En resumen: tomar en serio el hecho de estar en el mundo, vivo, aquí y ahora, y partir de allí. Esto lo califica inmediatamente como un conspirador de supervivencia-místico-cultista-de extrema derecha. Y pide sin demora la apertura de una investigación preliminar. A veces, tenemos la sospecha de que toda esta empresa de pavor planetario planeada en torno al Covid tiene como objetivo, en primer lugar, una inmensa perturbación del instinto de supervivencia en el momento mismo en que despierta, y cuando todo le indica que hay un necesidad urgente de abandonar la nave, de detener su rumbo por cualquier medio necesario.

## 2.

Este mundo está en guerra, pero una guerra fría. En esto, siempre se puede negar. La Guerra Fría no se trata de la confrontación inmóvil de dos bloques: ayer, el bloque occidental contra Rusia y China; hoy, el bloque occidental se enfrenta a China y Rusia. Se relaciona con la congelación de las posibilidades históricas, con el bloqueo de la situación. La Guerra Fría comenzó mucho antes de que Walter Lippmann popularizara la noción en 1947. La invención de la sociedad de consumo en los Estados Unidos de la década de 1920 ya era una respuesta al desafío político de la Revolución Rusa, al igual que la gestión. La ciencia de Taylor fue, una generación antes, un imperioso respuesta a la creciente insubordinación de la clase obrera. Un publicista de la década de 1920 se jactaba al borde del abismo, en 1929: "Las grandes corporaciones ofrecen a América lo que los socialistas se habían propuesto como meta: que todos tuvieran alimento, vivienda y vestido. En marzo de 1944, en Los Álamos, el director del Proyecto Manhattan no ocultó al físico Joseph Rotblat que el desarrollo de la bomba atómica no estaba dirigido a los alemanes ni a los japoneses, sino a mantener a raya a los soviéticos. En 1946, Charles Wilson, presidente de General Electric, vicepresidente de la Oficina de Producción Bélica y futuro asesor del presidente Eisenhower, declaró: " Los problemas de Estados Unidos se pueden resumir en dos palabras: por fuera, los de Rusia, por dentro, trabajar. Podemos decir que estos dos problemas se han solucionado, ya que uno ha desaparecido y el otro va por buen camino, al menos en este gran hospicio. Cuando estalló la Guerra de Corea en 1950, "la invasión se presentó como prueba establecida de la existencia de una 'conspiración comunista internacional' liderada por Rusia, que sería la consigna de la Guerra Fría, y de la necesidad de una preparación permanente . "Corea es

"llegó y nos salvó", recordaría más tarde Dean Acheson, hablando en nombre de los Falcons. ( Fuerzas de producción, David F. Noble, 1984)



**Sure I want  
to fight  
Communism  
-but how?**

**With "TRUTH DOLLARS"-that's how!**

Your "Truth Dollars" fight Communism in its own back yard—*behind the Iron Curtain*. Give "Truth Dollars" and get in the fight!

"Truth Dollars" send words of truth and hope to the 70 million freedom loving people behind the Iron Curtain.

These words broadcast over Radio Free Europe's 29 transmitters reach Poles, Czechoslovakians, Hungarians, Romanians and Bulgarians. RFE is supported by the voluntary, cooperative action of millions of Americans engaged in this fight of good against evil.

**How do "Truth Dollars" fight Communism?** By exposing Red lies... revealing news suppressed by Moscow and by unmasking Communist collaborators. The broadcasts are by exiles in the native tongues of the people to whom they are beamed.

Radio Free Europe is hurting Communism in its own back yard. We know by Red efforts to "jam" our programs (so far without success). To successfully continue these broadcasts, even more transmitters are needed.

**Every dollar buys 100 words of truth.** That's how hard "Truth Dollars" work. Your dollars will help 70 million people resist the Kremlin. Keep the truth turned on. Send as many "Truth Dollars" as you can (if possible, a dollar for each member of your family). The need is now.

**FIGHT COMMUNISM**

**"TRUTH DOLLARS"**

**Support Radio Free Europe**

**Send your "Truth Dollars" to CRUSADE FOR FREEDOM c/o your Postmaster**

JANUARY, 1957

105

"Por supuesto que quiero luchar contra el comunismo. Pero cómo? »

Cualquiera que crea que la Guerra Fría ha terminado solo necesita hojear uno de los últimos informes del 'Innovation Hub' de la OTAN titulado 'La sexta área de operaciones de la OTAN', publicado en enero de 2021. Es cierto que con las doctrinas de contrainsurgencia, la guerra moderna ha dejado de ser estrictamente militar para adoptar fines esencialmente políticos y medios esencialmente civiles. Al volverse total, la guerra se vuelve psicológica. Ya en 1945, Eisenhower lo afirmaba: "La guerra psicológica ha demostrado su derecho a ocupar un lugar digno en nuestro arsenal militar. Pero este documento de la OTAN presenta una especie de "avance": en la forma –el uso de la anticipación ficcional como nueva norma en la empresa de colonización de la imaginación por parte de los ejércitos–, así como en el fondo –proponiendo adoptar el plano "cognitivo" no como un teatro de operaciones adicional a los terrestres, marítimos, aéreos, espaciales y ciberespaciales, sino como una dimensión transversal que unifica todos estos campos. Leer en su lugar.

"Si aceptamos el hecho de que la guerra moderna se ha vuelto permanentemente permanente / híbrida / ambigua / desapercibida, y si la OTAN se limita al segmento de la 'defensa militar clásica', entonces la OTAN no puede cumplir con las expectativas de sus miembros porque no ser capaz de responder a las amenazas que son parte de la guerra moderna [...] La fuerza militar y su uso son obviamente esenciales para garantizar la seguridad. Pero la cuestión de la seguridad global, que es la verdadera cuestión de las Naciones, reúne una amplia gama de amenazas, riesgos, tipos de respuesta, particularmente institucionales, que abarcan todos los aspectos políticos, económicos, sociales, sanitarios y ambientales, y estos ¡Las dimensiones no se tienen en cuenta en ninguna de las áreas de operaciones actuales! [...] El Dominio Humano incluye las ciencias cognitivas y las ciencias de la información, pero también la biología, la psicología, la sociología, la economía [...] El Dominio Humano es lo que nos define como individuos y estructura nuestras sociedades. [...] Como

este es el caso de cualquier organización internacional, la base de la OTAN es la confianza entre sus miembros. Esta confianza se basa en el respeto de los acuerdos explícitos y concretos pero también en los “contratos invisibles”, el acuerdo sobre ciertos valores compartidos y eso es realmente difícil cuando buena parte de los socios se golpean desde hace siglos. Las cicatrices y heridas resultantes conforman un “paisaje cognitivo” que nuestros adversarios estudian muy detenidamente. Su objetivo es identificar los “Centros de Gravedad Cognitivos” de la Alianza sobre los que luego pueden apuntar sus armas dotadas de información e inteligencia artificial. Ya ves a lo que me refiero: noticias falsas, trucos indetectables, deepfakes transmitidos y retransmitidos por las redes sociales, caballos de Troya, avatares digitales... [...] Los avances en la ciencia, en todas las ciencias, incluidas las asociadas con el Dominio Humano, han creado un situación sin precedentes en la historia de la mundo. Nunca hemos visto a personas comprometidas y minorías ejerciendo un poder tan devastador. Y si las amenazas NBRC [Nuclear-Biological-Radiological-Químico] siguen siendo en gran medida prerrogativa de las grandes potencias o entidades que todavía pueden identificarse hoy en día, son las capacidades transdisciplinarias que ofrecen los NBIC [Neuro-Bio-Info-Cognitives] utilizadas y perfeccionadas por aquellos individuos y minorías comprometidas que, en pocas palabras, nos desean el mal. No resolveremos el problema solos en nuestro rincón: las vulnerabilidades específicas del Dominio Humano, en particular esta noción de Centro de gravedad cognitivo, por supuesto representan serias amenazas para la OTAN, pero también se aplican a nivel nacional. [...] Pero, hoy, ¿qué es la “opinión pública”? ¿Cómo se forma? ¿Cómo puede ser manipulado, desviado? ¿Y qué hacemos hoy para ganarnos “los corazones y las almas de los hombres”? [...] La guerra moderna depende en gran medida de lo que se llama la “esfera de información”, es decir, de un dominio donde se ejerce la “influencia”. Este es el mundo de las noticias falsas, las campañas de desinformación organizada

la moral de nuestros conciudadanos [...] Pero mira lo que pasó con la pandemia del Covid que azotó al planeta a principios de la década de 1920 y, si se me permite decirlo, ponte “en los zapatos del virus” y hazte la pregunta que se preguntó: “¿cuáles son las vulnerabilidades humanas que debo explotar para optimizar mi propagación?”

Ya sabes la respuesta: el comportamiento humano. [...] Tú, como individuo, pero también tú como miembro de una familia, de una comunidad, de una sociedad, y eso, seas quien seas y estés donde estés. Hackear al ser humano, incidiendo en sus capacidades de mando y control a nivel individual, lo que conlleva una capacidad de injerencia a nivel de su comunidad, de la sociedad a la que pertenece, esto se ha convertido para nuestros enemigos en lo más eficiente y rentable. manera efectiva de lograr sus objetivos. No se equivoquen al respecto, el objetivo hoy en día es el comportamiento humano, cuando atacamos la cognición humana misma, a través de la manipulación de su entorno informativo. [...] Los adversarios que conocemos son organizaciones bien definidas, pero aún no sabemos identificar claramente a las “minorías comprometidas”, esas comunidades de fanáticos que, en todo el mundo, se enfocan en nuestras vulnerabilidades, nuestras debilidades, apuntan a nuestros centros de gravedad con una precisión cada vez mayor y, por lo tanto, amenazan a los estados y organizaciones internacionales como la OTAN. »

Aquí es donde están las teorías de la conspiración de los teóricos anticonspirativos.

**Este mundo es obra de grandes paranoicos.**

**Este no es el menor de sus defectos.**

### 3.

Fort Detrick, antes de convertirse en el centro del programa de armas bioquímicas estadounidense y por tanto de experimentación con virus, fue en la década de 1950 la sede del proyecto MK-Ultra. El proyecto MK-Ultra sigue siendo, en la historia contemporánea, la culminación de la desinhibición autorizada por la Guerra Fría. El punto donde una época, embriagada por su causa, revela su verdadero rostro. Quizás esto sea así solo porque también es uno de los pocos, entre tantos otros proyectos secretos de la CIA, sobre los que finalmente se ha filtrado alguna información. El mecanismo de la desinhibición es banal: basta, por ejemplo, con atribuir al enemigo –en este caso “comunista”– métodos infernales –en este caso la tortura y el lavado de cerebro– para permitirse hacer lo mismo, “por una buena causa”, por supuesto. Hay aquí una especie de mecanismo antropológico al que la modernidad parece particularmente aficionada. Allen Dulles, entonces director de la CIA, expuso la lógica en un discurso de abril de 1953 a ex alumnos de Princeton: "¿Nos da batalla por las mentes de los hombres se ha vuelto sombría? [...] Podrías llamarlo la “guerra de cerebros”. El objetivo de esta guerra son las mentes de los hombres, tanto a nivel individual como colectivo. Su propósito es condicionar la mente hasta que ya no reaccione por libre albedrío o base racional, sino como respuesta a impulsos implantados desde afuera. [...] La mente humana es el más delicado de los instrumentos. Está tan finamente afinado, tan sensible a las influencias externas, que resulta maleable en manos de hombres siniestros. Los soviéticos ahora están usando esta perversión del cerebro como una de sus principales armas para llevar a cabo la Guerra Fría. Algunas de estas técnicas son tan sutiles y repugnantes para nuestra forma de vida que hemos retrocedido en lugar de confrontarlas. »

Tres días después, dio su autorización al proyecto de investigación ultrasensible MK-Ultra, cuyo propósito era precisamente avanzar en el camino del control mental.

Todo el patetismo humanista de Allen Dulles es, por supuesto, falso. En 1953, hacía una buena década que los servicios estadounidenses no tenían bases para el interrogatorio y la tortura en los cuatro rincones del mundo donde sacrificaban voluntariamente a su estudio de la “ciencia del hombre” prisioneros considerados ampliables, es decir , “ consumibles” – aquellos que pueden ser asesinados, con venenos, privaciones o atrocidades originales. Hicieron todo lo posible para blanquear y reclutar a Kurt Blome y Shiro Ishii, las personas responsables de experimentar en los campos nazi y japonés sobre los efectos del ántrax, el botulismo, la peste, el cólera, la disentería, la viruela o la fiebre tifoidea. Tras ellos, el reclutamiento se centrará en otros setecientos científicos, ingenieros y agentes nazis provistos de visas y biografías falsificadas llave en mano. Esta es la Operación Paperclip. La memorable red de inteligencia de Gehlen en el Este pasó sin transición del servicio del Reich al de los Estados Unidos, como un tal Klaus Barbie. El maestro de interrogatorios de la Luftwaffe llegó a enseñar su noble arte a sus conciudadanos, tanto que se instaló en California donde terminó haciendo mosaicos psicodélicos. Todo esto se lo debíamos a la “seguridad nacional”. En 1949, apenas seis años después de que Hofmann sintetizara LSD en Suiza en los laboratorios Sandoz, un científico del Cuerpo Químico del Ejército de los EE. UU. sugirió su uso ofensivo en un informe, "Guerra psicoquímica: un nuevo concepto de guerra". En 1953, en lo que todavía es solo Camp Detrick, los científicos del "Servicio Técnico" de la CIA ya habían estado trabajando durante varios años en guerra bioquímica y armas biológicas. Están experimentando con todo tipo de toxinas innovadoras y formas igualmente innovadoras de administrarlas. MK-Ultra, por lo tanto, sigue el proyecto Artichoke, el proyecto Bluebird; es vecino de MK-Naomi

– cualquier programa que involucre experiencias de tortura hasta la muerte y envenenamiento. Si el proyecto MK-Ultra sigue siendo legendario, es en particular por la obstinada certeza de su jefe, Sidney Gottlieb, de poder hacer del LSD un suero de la verdad. Él no retrocederá ante ningún “gasto” en este asunto. Administrará dosis masivas y diarias a presos de derecho común durante semanas. Estudiantes, pacientes de hospitales psiquiátricos e incluso un miembro del proyecto, utilizado como conejillo de indias, nunca bajaron ni murieron. La CIA instaló burdeles en Nueva York y San Francisco donde administraban

sin saberlo, LSD a los clientes para observar, detrás de un cristal unidireccional, si de repente se volvían más habladores con estas señoras. MK-Ultra, también se trataba de pacientes que acudían a consulta por una depresión y acababan vegetales a fuerza de electroshocks en manos de psiquiatras fanáticos. Querían ver si podíamos borrar una personalidad para instalar una nueva.

También fue el juicio de privación sensorial e hipnosis para hacer hablar a los presos. O el fracaso del envenenamiento de Patrice Lumumba en Zaire, habiéndolo masacrado antes los belgas.

No pudimos encontrar el suero de la verdad.

Solo logramos difundir el ácido en la contracultura.

Pero lo más original del proyecto MK-Ultra es sin duda haber creado una fundación de pantalla en 1954, la Sociedad para la Investigación de la Ecología Humana , para “comprender el comportamiento humano”. Tal ambición requiere una investigación completamente multidisciplinaria: en medicina, antropología, psicología, biología, sociología, dinámica de grupo, comunicación e incluso informática, en resumen, toda una ecología. Requiere reunir todo un rompecabezas de conocimientos que ninguna mente puede sintetizar por sí sola.

Y para unirme a todo un grupo de investigadores que podrían ser reacios a trabajar para la CIA. Será pues labor de la fundación fomentar discretamente las tesis sobre los temas deseados,

financiarlos y explotarlos discretamente. ¡Qué no hacer para contribuir al avance de la “ciencia del hombre”! con en su cabeza

Harold Wolff, reputado neurólogo, autoridad en la investigación sobre “el estrés, la migraña y los mecanismos del dolor” -no se inventa- con en su despacho asesor la estrella de la antropología Margaret Mead y en Como beneficiarios del sociólogo Erving Goffman o el conductista. B. F. Skinner, la Sociedad para la Investigación de la Ecología Humana está construyendo una sólida reputación y una leyenda insospechada. En total, a principios de la década de 1960, entre un tercio y la mitad de las tesis no financiadas por las tres grandes fundaciones americanas -Ford, Rockefeller y Carnegie- fueron financiadas de forma encubierta por la CIA, aunque estas fundaciones nunca tuvieron escrúpulos, por decirlo así. por lo menos, sobre colaborar de otro modo con la CIA.

Del proyecto MK-Ultra nos queda todavía una especie de síntesis teórica y práctica, el KUBARK, la guía de tortura “psi” de la CIA, completada en 1963 pero todavía útil en Guantánamo.

Concentra lo que la CIA ha entendido sobre el "comportamiento humano", y maneras de dominarlo.

El progreso en el control mental no se ha detenido desde entonces.

Si fue un fracaso, fue un fracaso abierto al futuro.

## 4.

En marzo de 2020, no nos impusieron una cuarentena; nos encerraron .

La diferencia está en el tamaño y el registro .

La contención es, en Francia, la doctrina oficial para la gestión de grandes accidentes nucleares. Si la radiactividad se desconfina en exceso desde el corazón de un reactor, corresponde a los humanos encerrarse en sus casas. No por una preocupación "sanitaria": sospechamos que las minas X, que representan un peligro atómico para sus compañeros, tienen otras preocupaciones además del bienestar de sus conciudadanos. Aprendemos sin sorpresa en un informe de 2007 escrito por un experto del Instituto de Protección Radiológica y Seguridad Nuclear que "la primera víctima del accidente nuclear es la economía francesa".

El propósito de la contención, también aquí, es prevenir los efectos de un pánico general, mantener el control de la población, preservar el control del sistema. La energía nuclear, pongámonos de acuerdo, es una de esas cosas en las que preferimos no pensar. De lo contrario, paramos todo. Este es el tipo de tema al que es mejor permanecer como un extraño si queremos seguir funcionando . Los dueños de este mundo no tienen este ocio. No pueden no pensar en ello. Es su pecado original, su guerra fría permanente y el último candado que tienen contra cualquier explosión política, contra cualquier revolución: ¿cómo van a manejar las centrales sin nosotros, los tecnócratas? La primavera de 2020 en Francia no puede entenderse como un simple ensayo a tamaño real del inevitable accidente que las autoridades nucleares francesas ahora están planeando en su totalidad. La contención es el proyecto social que los maestros presentes han diseñado para su beneficio. Además, no nos sorprenderá encontrar en un libro sobre energía nuclear publicado en el verano de 2019 un capítulo titulado "La sociedad de la contención".

“Junto a las industrias química y de hidrocarburos, la biología, pero también la construcción e incluso la industria del automóvil, la industria nuclear ha contribuido en gran medida a definir y establecer un sistema disciplinario que constituye una fase avanzada en las prácticas de confinamiento y de control: una sociedad de contención . Las personas [que viven allí] experimentan un tipo particular de aislamiento: los espacios “exteriores” por los que pasan tienden a convertirse en espacios interiores. [...] La fórmula “metro, trabajo, sueño” fue quizás una primera intuición de esta nueva interioridad continua, porque describe bien una circulación entre mundos ciertamente abiertos entre sí, pero cuyo conjunto forma un universo cerrado sobre sí mismo. Más cercano a nosotros en el tiempo, el supuesto espacio abierto es, como su nombre no indica, un perfecto ejemplo de espacialidad cerrada. Su interior cerrado se percibe a sí mismo como abierto, mientras permanece confinado en un laberinto de paredes aislantes y pequeñas plantas verdes. Salir del espacio abierto y llegar a un aparcamiento, subirse a un coche o a un autobús y volver a casa, ¿cuándo realmente? En otras palabras, ni siquiera el hecho de movernos dentro de los mundos logra hacernos olvidar que vivimos en un espacio confinado, sin puertas ni ventanas. Quédese en casa, respete las órdenes de confinamiento y espere instrucciones. [...] El objetivo de la operación consiste en obtener un encierro más completo, tendiente a abolir cualquier relación con la exterioridad, hasta el punto de hacer olvidar la existencia misma de ese otro lugar. Como la exterioridad ya no se convive ni se representa, tiende entonces a distanciarse, a desdibujarse. Lo cual es bastante bueno para los industriales, porque mientras todos navegan entre las distintas esferas estandarizadas del Interior, los depredadores industriales tienen el campo libre “afuera” para organizar ataques y saqueos, es decir, para llevar a cabo sus proyectos. Militares o civiles, nucleares o químicas, los principales confines han acordado en todo caso. ( La Parisienne Libérée, Nuclear is over, 2019)

El 9 de abril de 2020, en pleno confinamiento, Netflix ofreció a sus clientes franceses con vertiginosa adecuación un “reality show de confinamiento” inspirado en un original inglés. Se llama El juego del círculo. Cuenta con un grupo de "jugadores" que invierten cada uno en un apartamento en el mismo edificio, pero no pueden salir ni reunirse. Solo pueden comunicarse a través de una red social llamada “El Círculo” donde solo tienen un perfil. Ninguno de ellos conoce a los demás, por lo que cada uno es libre de fingir tanto como quiera, de mentir a su antojo, de inventar el "perfil" que le permitirá ganar . Porque se trata, para los jugadores, de anotarse perpetuamente hasta que todos hayan sido eliminados -salvo el último, que gana el premio de 100.000 euros-. Encantadora moralidad chacal. Por supuesto, cada apartamento está lleno de cámaras que permiten al público espiar las acciones de los "jugadores". Solo los espectadores tienen una vista panorámica de las maniobras de los demás: lo que se dicen a sí mismos y lo que fingen ante los demás. Los espectadores tienen así todas las oportunidades para conocer el alcance de las artimañas humanas, la infamia de las relaciones sociales, la miseria y el sufrimiento en que nos mantiene inmersos el reinado de la economía.

El ascenso de la epidemia, con estas miradas de asombro y miedo en rostros tachados con máscaras, con esta visión bajo el ácido de los miles de millones de gérmenes en suspensión que te rodean, con esta aura microbiana que envuelve los cuerpos mismos de los seres queridos. – este mal universal en suma– ha permitido realizar a escala planetaria la vieja antropología de Hobbes: la de la desconfianza omnilateral, la hostilidad universal, la guerra suspendida de todos contra todos. La misma que hace tan necesarios tanto al Estado como a la economía. The Circle Game asegura, a su paso, la promoción de la verdadera guerra fría en la que nos encontramos a diario sumidos: este reino universal del cálculo que no se admite a sí mismo,

donde tratamos de burlarnos unos de otros  
bromeando, donde nos usamos  
halagándonos, esa textura de relaciones y de  
seres fugaces, apegados, al fin, a nada o persona,  
temerosos de quedar fijos en cualquier punto ,  
temerosa sobre todo de tener una opinión demasiado  
tajante, de enemistarse,  
de perder oportunidades,  
de tener preferencias y opiniones, pero ni de amar ni de odiar,  
ignorante de toda fidelidad, incluso hacia uno  
mismo, y siempre huyendo de toda  
explicación, teniendo la característica de no  
tener ninguna, tejiendo mil estratagemas mezquinas como  
forma de existencia, cuyas  
palabras nada valen, y que se creen astutas, oportunistas, astutas.  
Hay hielo en ese calor.

¡Qué se necesita para ser frío, en el fondo, para aspirar a ser tan genial!

Sólo la tensión interior más extrema puede convertirse en un ideal de pura  
relajación.

Este tipo de relación consigo mismo, con el mundo y con los demás, este tipo humano es producto de la Guerra Fría, del encierro de todo, de la imposibilidad del conflicto abierto. Ha sido pensado desde todos los ángulos. The Circle Game condensa en sí mismo todas las ciencias conductuales, cognitivas, económicas y políticas, toda la psicología social, toda la asfixiante epistemología de la Guerra Fría con sus dilemas del prisionero, su teoría de juegos, su microeconomía y sus agentes que sólo saben “estratégicos”. interacciones”, la geopolítica de Thomas Schelling y la racionalidad acotada de Herbert Simon. Sólo que lo que quería ser un pensamiento realista de las relaciones interestatales se ha convertido en el cinismo ordinario de las relaciones interpersonales. Hace unos años, una madre

American escribió un libro defendiendo el uso de Maquiavelo para "gobernar" a los niños. No hemos salido de la Guerra Fría.

No estamos fuera de la época en que "la gente de Harvard estaba tratando de crear una ciencia social inspirada en la ciencia física, capaz de explicar y predecir el comportamiento humano, tal como la física había dilucidado los fenómenos atómicos. El Proyecto Manhattan los había inspirado y anhelaban intentar 'fisionar el átomo social', como le gustaba decir a Parsons". (Colectivo, Cuando la razón casi pierde la cabeza, 2015)

Detrás de Facebook y sus experimentos conductistas in vivo con sus usuarios, está explícitamente la "física social" de Alex Pentland, un digno heredero de Skinner que nunca rechazó los consejos de la CIA.

Detrás de la promesa de Google X, con su Selfish Ledger –su "registro egoísta"– de hacernos felices a condición de que renunciamos a esas estúpidas ficciones de "libertad" y "vida privada" ya que, gracias a sus datos, un sinfín de patrones de comportamiento sobre nosotros , Google nos conoce mejor de lo que nos conocemos a nosotros mismos, todavía existe la misma fantasía maníaca de la ingeniería social, la misma guerra contra las almas que el conductismo ha estado librando.

Ninguna cantidad de calentamiento global hará que esta capa de hielo humana sea habitable.

La propagación de relaciones humanas desastrosas es lo suficientemente buena como para hacer deseable el aislamiento. Es la mejor propaganda para el encierro. El encierro ya no como procedimiento de emergencia, sino como idea de felicidad. Como un ideal puramente negativo de libertad frente a la importunidad de los demás. Fue desde el corazón de la Guerra Fría que el padre de la cibernetica formuló su utopía en la década de 1950.

"La idea sería que la mayoría de la gente pase su vida en cajas estrechas de acero. Las cuatro paredes serían pantallas de televisión, imágenes estereoscópicas por supuesto. la gente podría

transferir su presencia a cualquier otro celular con solo marcar un número. De la misma manera podrían convocar a un grupo de amigos a su habitación. Escucha – se volvió bruscamente como en desafío – hoy ya tienes que disculparte cuando tocas a alguien. Si reproduces a sus vecinos en casa, ¿por qué irían a verlos a la casa de al lado? Su caja será su castillo. »

(Norberto Viena)



La década de 1950 se describe generalmente como un momento de psicopatología colectiva con su macartismo, su moda de los refugios antiaéreos, sus ciberneticos obsesionados con la entropía, sus amas de casa en éxtasis con anfetaminas frente a las lavadoras, el trauma del primer satélite ruso en el espacio, Sputnik, en 1957.

Pero este tipo de fase nunca constituye un paréntesis.

No se desvanecen como llegaron.

Forman un estrato sobre el cual se sigue construyendo el mundo después de ellos.

Tienen su día hasta que una revolución logra deponer a los partidarios del sistema.

“Nuevos inventos y nuevos dispositivos sirven para mantener, renovar y estabilizar la estructura del antiguo orden. »

(Lewis Mumford, Técnica y Civilización, 1934)

Este mundo se ha estado retorciendo desde la década de 1950, porque quienes lo gobiernan no han sido derrocados.

Lo que está en juego aquí no es sólo que, desde entonces, quienes poseen la bomba atómica tienen en sus garras el destino de la humanidad.

Ni siquiera que hayan logrado tomar a continentes enteros como rehenes de esta tupida red de catástrofes en espera que son las centrales “nucleares civiles”.

Es que el mundo mismo se ha convertido en un vasto proyecto de Manhattan.

Extorsionar el consentimiento de las nuevas biotecnologías vacunales era extorsionar el consentimiento de nuestra condición de conejillos de indias impotentes; consentimiento, por lo tanto, para la experimentación de tamaño natural de la que hemos sido juguetes desde 1945.

Este mundo ha sido sometido en todos sus aspectos a un negocio de ingeniería general cuya última palabra es la guerra.

El ingeniero, el ingeniero, era ya en el siglo XII quien diseña las fortificaciones y las máquinas de los príncipes para asediar.

No ha terminado con este origen, que debe perseguirlo siempre, como todo verdadero origen.

Es una señal de los tiempos que los ingenieros ahora son tan muchos intentan desertar.

Machine Translated by Google

# Este mundo es dual, al igual que sus tecnologías.

1. La guerra climática. 2. La guerra interna. 3. El mundo hecho por DARPA.
4. El tipo genial como máquina de exterminio.
5. Dualidades francesas.

## 1.

Hablamos de “tecnologías duales” para designar aquellas que ocultan un aspecto militar bajo su aspecto civil.

En todo caso, sólo hay “civil” desde el punto de vista militar.

Al volverse tecnológicos, todos se han vuelto duales.

Esta es una de las claves para comprender su propia locura.

Tomemos el más irénico de los temas actuales: el del “cambio climático”. Este es típicamente un problema de la Guerra Fría. Y también por eso nos parece tan inextricable: porque hemos dejado de considerarlo desde la década de 1950.

En la década de 1950, el cambio climático era un área de investigación por derecho propio que ocupaba los titulares. Está ampliamente aceptado que la “guerra ambiental” es el futuro de la guerra, ya que la confrontación nuclear significaría el fin de la especie humana. Irving Langmuir, ingeniero químico de General Electric y premio Nobel, era una declaración común en ese momento: “El control climático puede ser un arma de guerra tan poderosa como un arma atómica. Además, trabajaba en bombas que se hacían estallar en las nubes para producir lluvia o sequía y matar de hambre al enemigo sin que se le pudiera acusar de ello. En Estados Unidos, en 1953, se constituyó un muy oficial Comité Asesor sobre Control Climático, presidido, por supuesto, por un capitán de la Marina. También él considera que "es concebible que utilicemos el clima como arma de guerra, creando tormentas o disipándolas según lo requiera la situación táctica". El arma climática también se usó ampliamente en secreto en Vietnam durante la década de 1960, con dos mil seiscientas salidas de aviones sembradores de nubes repartidas en cinco años.

para prolongar el monzón en el camino de Ho Chi Minh y hacerlo intransitable para las tropas enemigas. Era la Operación Popeye.

En lo que constituye una especie de testamento sardónico –su artículo “¿Podemos sobrevivir a la tecnología? en 1955 Neumann, el –, Juan von matemático jefe del Proyecto Manhattan, el inventor de la teoría de juegos, la arquitectura de nuestras computadoras, un teórico de la singularidad tecnológica y la mecánica cuántica, y también consultor de la Standard Oil, la CIA o la Rand Corporation, escribe: "El dióxido de carbono liberado a la atmósfera por la quema de carbón y petróleo -más de la mitad de estas emisiones han tenido lugar en la última generación- puede haber alterado lo suficiente la composición de la atmósfera como para generar un calentamiento global del planeta de aproximadamente un grado Fahrenheit. [...] Un calentamiento de quince grados probablemente derretiría los casquetes polares de Groenlandia y la Antártida, y crearía un clima semitropical en todo el mundo. [...] No hay duda de que uno podría llevar a cabo los análisis necesarios para prever ciertas consecuencias, intervenir en cualquier escala deseable y finalmente obtener efectos bastante sensacionales. »

Cuando en mayo de 1960, un terremoto de magnitud 9,5 -el terremoto más fuerte jamás registrado- seguido de un tsunami, azotó a Chile, la primera pregunta que se plantearon los científicos y militares de la OTAN fue: cómo reproducir esto contra la URSS gracias a una bomba de hidrógeno ingeniosamente colocada sobre ¿la corteza terrestre? ¿Cómo avanzar en términos de “guerra ambiental”?

Como la mayoría de las ciencias desde 1945, las ciencias ambientales, y particularmente las climáticas, deben casi todo a los créditos e instrumentos del ejército. Diez años después del final de la Segunda Guerra Mundial, el 80% de los climatólogos estadounidenses aún reciben financiación militar. Las primeras observaciones de movimientos atmosféricos se deben a satélites espías militares. El hecho mismo de

dar un nombre humano a las tormentas es de origen militar – quién sino un ser aquejado de un complejo obsidional pronunciado y una frustración crónica puede tener la idea de dar nombres humanos a los huracanes, y más precisamente nombres de mujer , como ocurría a partir de la década de 1950 a la década de 1970? En la década de 1990, cuando el tema del "calentamiento global" y la extinción de especies volvió a estar en primer plano y Al Gore se apoderó de él, fue el ejército el que tuvo que rogar por sus datos, porque tiene los más confiables y los más antiguos. . En 2005, el premio Nobel de economía, pensador del complejo militar-industrial estadounidense y eminent teórico de la Guerra Fría, Thomas Schelling, argumentó además que la acción sobre el cambio climático "será en este siglo lo que fue el control de armas atómicas en el siglo pasado".

En lugar de preguntarnos por qué "nosotros" no hicimos nada durante décadas cuando "nosotros" sabíamos, tenemos que ir y examinar los documentos de la CIA de la década de 1980. En ese momento, ella vio el calentamiento global como algo bueno porque molestaría a los rusos. Los archivos petroleros, por su parte, ven en el desastre una dinámica virtuosa que empuja a la “adaptación”. Nada como los desastres para crear escasez y, por tanto, nuevos mercados y nuevos sujetos económicos. En el momento mismo de la COP 21 con su objetivo de 1,5°C, el jefe de Total compartió tranquilamente en público, en una conferencia en Sciences Po, su anticipación de un aumento de 3,5°C en la temperatura del planeta en 2050.

El desastre es parte del plan.

El ángulo apocalíptico desde el que se toma hoy el tema climático solo prevalece porque sabemos desde la década de 1960 que puede neutralizarlo, y que el público reacciona ante él principalmente con renovado cinismo e indiferencia.

La cuestión no es apoderarse del problema climático, sino deshacerse de quienes lo hicieron existir.

Para volver nuestras armas contra aquellos que precisamente querían hacer una  
armado.

## 2.

Después del clima, ¿qué puede ser menos político, más insospechado que lo que comemos? Nuestra dieta, sin embargo, es un producto puro de la Guerra Fría. No hacía falta el estruendoso título del Lancet de octubre de 2020 "Covid-19 no es una pandemia" para ser conscientes de que el Covid es el nombre que recibe el encuentro fortuito entre un agente patógeno y un terreno morboso hecho obesidad e hipertensión, diabetes y carencias, asma y enfisema, pobreza y sedentarismo. Desde hace dos años, la ficción del virus como ente hostil que ataca indiscriminadamente a la Humanidad ha logrado reprimir lo más que evidente: el Covid es una enfermedad de la civilización, como el cáncer. En vista de la naturaleza benigna de la condición en la mayoría de los sujetos, debe admitirse que, si hay una "causa" para ella, es mucho menos el virus en sí que el estado patológico normal de este mundo . Si hay un caso en el que podemos decir con Claude Bernard que "el microbio no es nada; es el terreno que lo es todo", es de hecho el del SARS-CoV-2. Por muy Hollywoodense que sea la puesta en escena, no estamos ante Yersinia pestis. La enfermedad infecciosa que satanizamos sirve aquí para enmascarar las enfermedades crónicas que avalamos. Así como las campañas de vacunación de Bill Gates en África sirven para enmascarar los OMG y los pesticidas de Bayer-Monsanto, que también promueve allí, junto a la Coca-Cola, cuyas virtudes nutritivas todo el mundo conoce. En la década de 1950, los dietistas habían establecido "un cuerpo creciente de datos que respaldaban la hipótesis de quienes consideraban que la dieta estadounidense era intrínsecamente patológica".

(Harry Marks, The Medicine of Proofs, 1999) La naturaleza dañina de un estilo de vida sedentario, la harina blanca, el azúcar, la carne en cada comida, todas las banalidades en torno a la arteriosclerosis, el colesterol o la dieta mediterránea: todo se remonta a los estudios estadounidenses en el 1950

Pero "cualquier desafío público a la dieta estadounidense estándar estaba atacando uno de los primeros símbolos de la prosperidad estadounidense... Conclusiones de estudios comparativos que muestran los efectos nocivos de

El régimen estadounidense “normal” ya podría aparecer como “antiestadounidense”, una acusación grave en tiempos de guerra fría. ( ibíd.). Cuando, a principios de la década de 1960, era necesario elegir entre dos caminos para abordar el problema: uno consistía en un estudio comparativo in vivo a gran escala que observaba los efectos a largo plazo de diferentes dietas y el otro, llamado "Proyecto de Drogas Coronarias" , era simplemente probar nuevas moléculas para "tratar" la arteriosclerosis mientras se preservaba el régimen estadounidense y los intereses industriales masivos asociados a él: uno puede adivinar fácilmente qué camino se eligió, qué camino se sigue eligiendo, con algunos mensajes en el forma de doble vínculo sobre la necesidad de comer ni grasos ni salados ni dulces al final de un anuncio de Nutella.

Incluso nuestra dieta, como podemos ver, es dual.



Es un hecho igualmente establecido, y ahora documentado gracias a todo tipo de archivos desclasificados, que el ideal doméstico moderno del hogar equipado, industrializado, taylorizado, sirvió como caballo de Troya en la lucha contra el "comunismo" del Plan Marshall, y tal vez incluso antes. Las grandes exposiciones americanas We're Building a Better Life, o America at Home, o la American National Exhibition recorrieron el mundo en los años 50 hasta Moscú, con sus cocinas ideales, sus interiores de última generación en baquelita, su modelo hogares para ciudadanos modelo, sus cúpulas geodésicas de Buckminster Fuller y el histórico "debate de cocina" que enfrentó a Jruschov y Nixon en 1959 en Moscú contra los atónitos visitantes rusos de la exhibición.

La domesticidad más banal, la más apolítica, la más ingeniosa fue pensada como un arma de guerra psicológica contra la amenaza comunista. Y ella se quedó. En 1951, el sociólogo estadounidense David Riesman publicó una ficción titulada "La guerra del nailon". Imaginó la "Operación Abundancia": los estadounidenses bombardearon Rusia con medias de mujer y luego con todo tipo de utensilios domésticos modernos, que arrojaron sobre el país en aviones cargados. Cuenta este nuevo episodio de la Guerra Fría a modo de reportaje irónico. "Detrás de <sup>ejem</sup> junio hubo la incursión inicial del 1º hubo años de preparación secreta y complicada, y una idea encantadoramente simple: si al pueblo ruso se le permitiera probar las riquezas de América, no podrían tolerar más amos que les dan tanques y espías en lugar de aspiradoras y salones de belleza. »

Como cualquier títere actual en la escena política, Eisenhower confiaba en una conferencia de prensa celebrada en julio de 1958: "No nos estamos hundiendo en el horror absoluto", luego vacilante, "pero ya no estamos llevando lo que nos gusta llamar una vida normal". .

Fue entonces, en este período "poco normal", cuando se fraguó la utopía de una existencia plenamente domesticada que pretenden imponernos

aquí.

Una utopía bestial de la Guerra Fría.

Toda una forma de vida.

Toda una idea de felicidad.

Lo cual, de hecho, no tiene nada de "normal".

### 3.

La década de 1950 fue también la época en que el Departamento de Defensa de EE. UU., humillado por el lanzamiento del Sputnik, creó DARPA. A través de su financiación, DARPA está en el origen de Internet, el ratón del ordenador, las ventanas de Windows, los enlaces de hipertexto, las primeras teleconferencias, el antecesor de Google Street View, el GPS, la nube, el sistema de reconocimiento de voz Siri, el software de anonimización Tor y ahora "vacunas" de ARN mensajero. ¿Cómo puede alguien creer que la Guerra Fría ha dado forma a todos los aspectos de la vida contemporánea? Si uno acepta que las tecnologías que DARPA financió el desarrollo hace cincuenta años conforman el mundo en el que vivimos hoy y lee un poco sobre la investigación actual de DARPA, viene de pensamientos suicidas al pensar en el mundo del mañana. El programa Insect Allies, que utiliza insectos para introducir virus genéticamente modificados en los cultivos de países enemigos para devastar sus cultivos. El programa In Vivo Nanoplatforms que desarrolla nanoplataformas implantables para detectar la presencia de determinadas moléculas en el organismo y que pueden ser interrogadas a distancia. El programa Living Foundries que pretende subvertir el metabolismo celular para hacer que el cuerpo humano produzca tal o cual proteína desconocida para él. El programa de Neurotecnología No Quirúrgica de Próxima Generación que quisiera desarrollar interfaces cerebro-computadora "no invasivas" para superar los implantes cerebrales digitales con los que DARPA ya está experimentando en la supuesta idea de "controlar los pensamientos". Las fantasías más ridículas atribuidas a los teóricos de la conspiración siempre estarán a la altura de las que pueblan el "cerebro del Pentágono". La dirección actual de su investigación vuelve

a la convergencia de las tecnologías NBIC "para mejorar el desempeño humano", cuyo programa se fijó en diciembre de 2001 durante un coloquio organizado en Washington por el sociólogo transhumanista de las religiones William Bainbridge bajo los auspicios de la National Science Foundation. Este programa fantasea con un "nuevo renacimiento" y una "unificación de las ciencias" posibilitada por la generalización de la nanoingeniería capaz de reconfigurar la materia desde su más mínimo grano. Esto pondría fin a la división entre lo orgánico y lo inorgánico, y "la humanidad podría convertirse en un único 'cerebro' distribuido e interconectado". Este programa, la DARPA desarrolla el lado militar mientras que el WEF de Davos asegura la promoción civil bajo el nombre de "cuarta revolución industrial" – "una fusión de tecnologías que borra las fronteras entre las esferas física, digital y biológica", resume Schwab. Además, junto a los industriales, académicos, políticos y tecnócratas que intervinieron en la conferencia fundacional "Tecnologías convergentes para mejorar el desempeño humano" en 2001, había soldados de DARPA. A nadie sorprenderá que el actual director de "Soluciones tecnológicas innovadoras" de la fundación Gates no sea otro que el genetista del ejército que a principios de la década de 2010 impulsó la investigación de vacunas de ARN mensajero en DARPA. En el momento de su nacimiento, el proyecto transhumanista de mejora de los procesos naturales y las funciones humanas nunca oculta su doble vocación de asegurar el mantenimiento de la hegemonía geoestratégica americana. Fue más tarde, cuando Europa, buena chica, lo adoptó a su vez, cuando se puso de moda borrar su carácter fundamentalmente cívico-militar. El informe de la Comisión Europea de 2004 que transcribe el de la NSF – Converging Technologies. Dar forma al futuro de las sociedades europeas es ejemplar en este sentido. Informes posteriores de la Comisión para "preparar nuestro futuro" prefieren referirse a las tecnologías NBIC como "tecnologías habilitadoras clave", pero estas son exageraci

2009, "La Bioeconomía hasta 2030: Diseñando una Agenda Política", será bajo el nombre clave de "bioeconomía" que la Comisión Europea reciclará el mismo contenido en una serie de informes sobre "Innovación al servicio del crecimiento sostenible". Todo esto conduce finalmente al Pacto Verde Europeo de diciembre de 2019 para una "nueva estrategia de crecimiento". Es porque mientras tanto se han hecho patentes las desastrosas consecuencias de dos siglos de crecimiento capitalista: venderemos por tanto la ingeniería genética de los microorganismos, incluso el "diseño de proteínas", la agricultura de "alta precisión" con sus drones y sus tractores autónomos. , la generalización del big data, las redes inteligentes, el 5G, la Internet de los cuerpos y los objetos conectados como tantos remedios para la catástrofe ecológica y climática. La convergencia de las tecnologías NBIC ahora se denomina, en la nueva jerga tecnocrática, "crecimiento verde". Se trata de "liberar el valor económico de la naturaleza" y producir "una población más inteligente para resolver los problemas que hemos creado", como dice el director ejecutivo de una empresa emergente de Silicon Valley. Aquí nuevamente, proponemos como solución a un nuevo problema un proyecto que teníamos en realidad desde hace mucho tiempo, y que solo puede profundizarlo.

Otro ejemplo: contrariamente a lo que pretende la saga oficial, los vínculos entre Google y la inteligencia estadounidense no datan de la contratación de su director general, Eric Schmidt, al frente de un cuerpo asesor de los ejércitos bajo Obama. Ni el día de 2004 en que Google compró Keyhole, una empresa de mapas cuyo principal inversor es In-Q-Tel, el fondo de inversión de la CIA, para hacer Google Earth. Ni el día de 2003 en que se desarrolló en Mountain View una herramienta de búsqueda específica para la NSA. Estos enlaces son originarios, orgánicos. La "comunidad de inteligencia" ha sido la madrina encima de la cuna de Google, que hizo realidad el sueño. En la década de 1990, a pesar de que la NSA no logró instalar un chip clipper en cada computadora producida en los Estados

chip que garantiza el acceso remoto a él, la inteligencia estadounidense ve crecer con entusiasmo la masa de datos que circulan en el mundo y, por lo tanto, la masa de datos que intercepta, en violación, por supuesto, de todas las convenciones existentes, gracias a la red Echelon en particular. Su acero inoxidable ideal es registrar todo, almacenarlo todo y, si es posible, procesarlo todo. Pero carece de las herramientas para ello, es decir, para "organizar la información a escala global para hacerla accesible y útil" – la misión que, milagrosamente, Google se propondrá oficialmente. El sueño de la NSA fue formulado en 2003 por su ex-almirante Podexter con su programa Total Information Awareness, que presentó como el "proyecto de contratar el terrorismo de Manhattan" : "La información relevante extraída de los datos debe estar disponible en repositorios a gran escala con contenido semántico mejorado para permitir que el análisis haga su trabajo. »

Lo que les faltaba a los servicios en la década de 1990 era un motor de búsqueda para explotar su océano de datos robados. En 1993, se lanzó el proyecto Massive Digital Data Systems (MDDS) con la colaboración de todo tipo de académicos de informática. Aquí está la declaración de intenciones: "La comunidad de inteligencia, es decir, la CIA y la NSA, asume un papel proactivo para estimular la investigación sobre el procesamiento eficiente de bases de datos masivas y garantizar que los requisitos de la comunidad de inteligencia puedan incorporarse o adaptarse a productos comerciales. . En 1995, Lawrence Page y Sergey Brin, los futuros fundadores de Google, todavía alumnos de Terry Winograd en Stanford, recibieron dos subvenciones: una conocida de DARPA para constituir una megabiblioteca utilizando Internet como esqueleto, y otra, tristemente olvidada, relacionado con el procesamiento de las solicitudes de los usuarios, y es financiado por el MDDS. Entonces, por la "comunidad de inteligencia". Como el texto de Brin, Page y Winograd "¿Qué puedes hacer con la Web en tu bolsillo? en 1998, el algoritmo de Google, Page Rank, es la respuesta a la pregunta

la “comunidad de inteligencia”: ¿cómo organizar toda la información dispersa en la Web en función de las solicitudes de los usuarios específicos?

Cuenta la fábula que el capitalismo de vigilancia se remonta al día de 2001 en que Estados Unidos, azotado por el terrible 11 de septiembre, quiso rebajar sus estándares exclusivos de democracia al consentir la vigilancia masiva sus ciudadanos ¡Entonces habríamos descubierto, asombrados, que la vigilancia policial masiva responde milagrosamente a los intereses de los GAFAM, ávidos de datos duros y a tropezones sobre sus usuarios para monetizar los “excedentes de comportamiento”!

Esta fábula es ridícula.

Confiar en que el ex jefe de la CIA y la NSA, Michael Hayden, confesó públicamente en 2013 que la CIA “podría ser acusada con justicia de convertir Internet en un arma” después del 11 de septiembre es hilarante. Al hacerlo, Hayden solo fija un marcador de evento falso para atribuir al enemigo, una vez que estos han sido revelados, el origen de sus propias bajezas. Fue en 1997, y no en 2002 o 2010, que el director de la CIA, George Tenet, decretó, fiel a las metáforas maoístas: “La CIA debe nadar en el Valle. El 11 de septiembre sirvió como una ocurrencia tardía para la locura de control que ha sido la razón de ser de la "comunidad de inteligencia" desde la Segunda Guerra Mundial.

Para algunos, la paranoia es una enfermedad; para otros es solo un trabajo

Los más enfermos no son necesariamente los que creemos.

Gran parte de la tecnología que nos rodea, hasta las recientes "vacunas", nuestra forma industrial de comer , incluso la misma temperatura que habrá este invierno, todos estos son en gran parte subproductos intencionales de programas de investigación iniciados por peligrosos paranoicos encerrados en su eterna guerra fría.

Uno podría extenderse infinitamente sobre esta arqueología del presente.

E imagina un mundo como el de los gnósticos. Un mundo creado por un demiurgo malvado, condenado a la oscuridad, a manos de cosmócratas todopoderosos.

Y eso no estaría necesariamente mal.

Pero eso sería inútil.

La fascinación por los más mínimos gestos del Diablo y su soberanía en este mundo sólo sirve para reforzar nuestra impotencia, para halagar nuestra pasividad, para absolvernos de tener que hacer nosotros mismos la historia, y esto en el momento mismo en que comenzamos a aprehender su arte y métodos.

“Cualquier sistema que diga: este mundo es miserable, espera el siguiente, ríndete, no hagas nada, sucumbe, es quizás la Falsedad fundamental. ( Philip K. Dick, La Exégesis)

## 4.

Como una tecnología puede ser dual, como un mundo puede ser dual, un tipo humano puede ser. Uno, a decir verdad, no va sin el otro.

Y aquí es donde se pone interesante.

Porque nos permite situar éticamente la Guerra Fría.

Detectar cómo nos afecta vitalmente.

Y tocando su textura real, situar su exterior, percibirlo desde esto afuera.

Sal, entonces.

Lo que nos parece más neutral, en una sociedad, es lo que nos debe parecer más sospechoso.

Lo que constituye la normalidad ética goza siempre del manto de invisibilidad de lo banal.

Es la mejor manera de hacerte incuestionable que aparecer sin calidad.

De ahí el interés, esperamos, de las pequeñas genealogías que entregamos aquí.

Deben permitir la identificación de las marcas de fabricación del patrón. y tal vez deshacerse de él.

Fundamentalmente, el tipo humano estándar, el tipo ideal de sociedades democráticas no ha cambiado desde la década de 1950.

Es un tipo genial , simpático, empático, colaborador, móvil, adaptable, no neurótico ni obsesivo, sin rencores, más allá de los conflictos internos y externos, sin modales, sin apego y sin una convicción demasiado asertiva, inteligente, en fin .

Es tanto el tipo del jefe ideal como del empleado ideal como del novio y esposo ideal.

El modelo también existe para mujer, con las mismas características.

Esta humanidad democrática se construyó, y se construyó en el marco de una guerra: la Segunda Guerra Mundial y luego la Guerra Fría.

Lo mostraremos.

Este ser enteramente positivo fue concebido como una negación determinada del enemigo nazi luego comunista.

Esta criatura idealmente pacífica es en verdad un arma de guerra.

Es una máquina de exterminio ético en un blister.

Su sonrisa esconde una vocación de arrasar.

Lleva en el corazón, como hueco, la firma de lo que debe aniquilar.

Ella es dual, en resumen, también.

Mientras Google usa la máscara de "No seas malvado" y trabaja para el NSA.

Me gusta Facebook "conecta personas" para publicidad, pero susurra "Muévete rápido, rompe cosas" aparte.

Como Mark Zuckerberg ofrece "proteger la democracia" tras atronar "¡Dominación! al final de cada reunión del equipo y llamó a su hija August por fascinación con el primer emperador de Roma.

Veamos cómo se hizo este tipo.

The image shows a Facebook post from McKinsey & Company. The post features a question: "Are you a protector or an opportunist? A reactor or a creator? A victim or an agent?..." followed by a "Voir plus" link. Below the question, there is a section titled "Resilient mindsets" with four pairs of opposites arranged in a 2x2 grid:

Protection	vs	Opportunity
"I need to stop something bad from happening"		"I could make something great happen"
Expert	vs	Curious
"I should know this already and have answers"		"I'll ask lots of questions to learn more"
Reactive	vs	Creative
"What's the problem and the solution?"		"What are the possibilities and the bigger purpose?"



Toda la historia comienza en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, en los Estados Unidos, con un montón de intelectuales progresistas empeñados en prepararse para ella, a pesar de la actitud pacifista de esperar y ver que reina en la población. Desde 1914-1918, las guerras ya no son solo asuntos de los cuerpos de ejército, sino que están bajo la movilización total de sociedades y seres.

La organización industrial o la agricultura de un beligerante pueden proporcionar la ventaja decisiva, al igual que su fuerza aérea o la disciplina de su clase trabajadora. En última instancia, el enemigo, lo que hay que quebrantar es la voluntad de resistir, la moral de las poblaciones opuestas, por lo tanto, más

más tarde, el bombardeo de Dresden o Hiroshima. Lo que importa a nuestros intelectuales progresistas, por lo tanto, es equipar a Estados Unidos con una causa. De una causa capaz de derrotar a Alemania como Japón, y de vez en cuando a la URSS. Capaz de movilizar y galvanizar al país. Hay psicólogos como Erich Fromm, Gordon Allport o Abraham Maslow –ya sabes, la famosa pirámide de Maslow de los cursos de marketing–, teóricos de la comunicación como Harold Lasswell o Paul Lazarsfeld, periodistas como Lyman Bryson, crítico de arte, funcionario de la Fundación Rockefeller, o antropólogos como Gregory Bateson, su esposa, Margaret Mead, y su maestra y amante, Ruth Benedict. Todos eventualmente se pondrán al servicio del esfuerzo de guerra estadounidense: quién en la Oficina de Servicios Estratégicos, quién en la Oficina de Información de Guerra, quién en la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos, quién en el Comité de Moral Nacional. Fue en este último comité, que se encargó notablemente de determinar la creación o no de un Ministerio de Propaganda estadounidense al estilo del doctor Goebbels, que Margaret Mead, Gregory Bateson y Ruth Benedict diseñaron la causa estadounidense contra el nazismo. . Allá

causa por la cual se justificará la guerra y se fortalecerá la moral de las tropas.

Porque es un eufemismo decir que en 1939, cuando la Fundación Rockefeller aún financiaba el instituto de eugenesia del Doctor Mengele, cuando la alemana Dehomag era la subsidiaria más grande del mundo de lo que sería IBM, una subsidiaria que administraría, durante toda la guerra , las máquinas de tarjetas perforadas instaladas en los campos de concentración –donde las leyes eugenésicas americanas vigentes en la mayoría de los estados americanos formaron el modelo de las leyes nazis de preservación de la raza, donde Henry Ford era uno de los mayores seguidores mundiales de Hitler y viceversa, donde Alemania representa el principal puesto de inversión estadounidense en el extranjero, donde la a WASP (Protestante Anglosajón Blanco) que, bajo apariencias democráticas, dirige el país siente una secreta admiración por el

La disciplina alemana, donde los movimientos fascistas locales se mueven a paso de ganso por Times Square y organizan mítines masivos, es por lo tanto un eufemismo que definir la causa estadounidense como esencialmente ajena al nazismo y un enemigo de Alemania no está de más decirlo. Incluso tienes que torcer un poco la realidad para que sea evidente. Esta causa, será la de la defensa de la personalidad democrática americana frente a la personalidad autoritaria fascista, luego comunista. “Dado que todas las naciones occidentales tienden a pensar y comportarse en un patrón bipolar, sería bueno para la 'moral' de los estadounidenses considerar a nuestros diversos enemigos como una sola entidad hostil”, abogó Bateson en 1942. Margaret Mead se pone manos a la obra. Esto produjo su libro *And Keep Your Powder Dry* (1942). Después de haber definido el ethos balinés o el ethos iatmul –su forma de vida, diríamos hoy–, la antropología culturalista americana nacida en los años 1920-1930 vuelve al redil para explicar qué es el ethos americano . O bien: inventarlo como tal. Pronto, buscará en nombre del ejército el ethos japonés

o soviético para arruinarlos mejor. Algunos extractos, para que conste: “La esencia de la personalidad puritana, una personalidad que ha alcanzado su máximo desarrollo en Estados Unidos, es una mezcla de practicidad y fe en el poder de Dios, o en objetivos morales. “Cree en Dios, pero mantén tu pólvora seca”, dijo Cromwell [...] Ganar la guerra es una cuestión de ingeniería social [...] Debemos aceptar claramente la lección de que el mundo ahora es uno, que nosotros y nuestros enemigos estamos atrapados en la misma red, que no podemos labrar una salida o eliminar uno sin poner en peligro al mismo tiempo el futuro del otro. Cuando hablamos de vigilar el mundo, implica una transición de los ejércitos a la policía, de un mundo visto como un conjunto de entidades nacionales en guerra a una sola entidad cívica [...] Debemos estudiar y preservar las culturas de Francia y Albania , Rumanía e In

culturas que eliminan ciertos elementos que son incompatibles con el orden del mundo tal como lo vemos. [...] Debemos ser los instrumentos que den forma a un orden creativo, basado en el respeto a las diferencias, y los escálpelos que deben escindir lo que no conviene a nuestro particular sueño. [...] La plataforma que Estados Unidos puede ofrecer es un esqueleto, una plataforma mínima: las cuatro libertades, el propósito moral, los métodos de ingeniería. [...] Si usamos las pistas que nos dan otras grandes culturas, y si trabajamos con miembros de esas culturas para construir un mundo nuevo, encontraremos formas de aprovechar las energías humanas que son tan sorprendentes, tan emocionantes como las formas de explotar los recursos naturales que hoy asombran a nuestros ojos. [...] Debemos idear una fórmula para la reconstrucción de la posguerra en la que tratemos a aquellas instituciones que hacen a los hombres que se dedican a la guerra, la dominación y la crueldad despiadada como si fueran

virus peligrosos y trataremos a las personas que han sido profundamente infectadas con ellos como portadores de enfermedades sociales mortales. Debemos analizar la organización social de Prusia y Japón, en particular, y tratar de eliminar científicamente aquellos elementos que producen fascistas convencidos [...] Si fijamos nuestra atención en la enfermedad, porque es una enfermedad que este odio sistematizado que intenta insinuarse sobre toda la superficie del mundo- y no sobre su portador, si luchamos contra la enfermedad y, sólo si debemos, segregar a aquellos que están más violentamente infectados por ella, si somos tan severos e inflexibles con nosotros mismos como con nuestros enemigos- evitaremos corrompernos como instrumentos de un nuevo orden [...] Somos la sustancia con la que se libra esta guerra. »

Dirigida entre las décadas de 1920 y 1930 por Erich Fromm, Wilhelm Reich o Abraham Maslow, el estudio de la personalidad autoritaria – blindada, rígida,

en conflicto consigo mismo como con el mundo, “ incapaz de verse a sí mismo, [...] de ser él mismo ” (Adorno & Co.) – conduce a su vez a la definición de personalidad democrática – abierta, integrada, completa, auténtica, espontánea, autónoma .

Ser uno mismo.

Sé tú mismo contra los nazis y los comunistas.

La guerra estadounidense es terapéutica.

Es al menos en este lenguaje que se formula.

Se trata de curar este mundo poblado de neuróticos, de purgarlo de esta gente llena de “odio” – ese incomprendible “odio” que pronto invadirá Internet y las redes sociales – esta gente que siembra el conflicto que los habita por doquier, y reemplazarlos con personalidades positivas. Finalmente.

Sanad a los que están destruidos del odio que sienten, que

ya no sienten, porque

ya no existen.

Con amabilidad

“Ser cortés. Ser profesional. Prepárate para matar ”, resumió John Nagl, uno de los escritores del actual Manual de Contrainsurgencia de EE.UU.

“La tarea [de construir un carácter democrático] es nada menos que la reconstrucción drástica y continua de nuestra propia civilización y la mayoría de las culturas que conocemos”, escribió el politólogo Harold Lasswell en su Carácter democrático .

Fue en 1951.

¡Misión cumplida!

## 5.

“Si bien la racionalidad de la Guerra Fría puede haber perdido su coherencia y, para algunos, su credibilidad, sus componentes continúan prosperando dentro de una multitud de disciplinas. » (Colectivo, Cuando la razón casi pierde la razón, 2015)

Pero el verdadero problema es que configuró, en casi todas sus dimensiones, el mundo de asfixia en el que vivimos, y que son sus herederos quienes lo siguen configurando.

Hay muchas formas de heredar.

No hay necesidad de "ser familia".

Un ejemplo francés entre muchos otros: un capitán de caballería gaullista francés libre, deslumbrado por la comunicación de guerra estadounidense en Casablanca en 1943: una "sala de información" que hace el artículo.

por la victoria por venir y las luchas en curso.

Digamos que su nombre es Michel Frois.



Michel Frois, a la derecha, en Port Said en 1956 con el general Beaufre y el almirante Barjot.

Viaja a Indochina, Túnez y Marruecos, es decir, viaja allí. comunicaciones militares.

Ascendió a dirigir con el coronel Lacheroy -el maldito teórico de la “guerra revolucionaria” en Francia que acabó ingresando en la OEA- el Servicio de Información y Acción Psicológica del Ministerio de Defensa.

“Las cosas no son lo que son, sino lo que hacemos de ellas aparecer”, tal es la doctrina.

Allí despliega su rostro siempre sonriente como jefe de comunicaciones de los ejércitos, en medio de una contrainsurgencia. Cuando la intoxicación es vital.

Jura que solo entrega información, nunca propaganda.

No sería su estilo.

Solo hechos.

“Para usar la prensa, primero hay que servirla”, teoriza.

Los ejércitos deben dejar de mantenerlo a distancia, temerlo, pretender manipularlo.

Más bien satúralo con noticias, fotos, anécdotas, primicias.

La pereza y la cobardía de los periodistas harán el resto.

“La información, dice, es un corsé que te ayuda a mantenerte erguido. »

La hermosa imagen, tan caballero!

En 1957, entró “en la vida civil”.

Dirige la comunicación de la Federación de Industrias Eléctricas y Electrónicas.

Organiza exposiciones, como los americanos.

Tanto es así que pronto lo encontramos dirigiendo el servicio "de información" de los

empleadores. Organizar, siempre tan positivo, siempre tan cool, siempre tan amable, el primer encuentro del jefe de jefes y el de la CGT justo después de 1968 -no tiene enemigo: discute incluso con los periodistas de L'Humanité , va para conocer a Zhou Enlai.

Ya ves , no tiene enemigos.

Muy pronto entendió que la causa de los patrones se beneficiaría mucho al presentarse como la de los “emprendedores”, mucho más positivo, el emprendedor.

En la memorable década de 1980 de todas las negaciones, él tiene su propia

su encabezamiento.

Para contrarrestar el socialismo que se avecina, organiza los “estados generales de la empresa en peligro”: veinticinco mil jefes, jóvenes y viejos, gimiendo en sus corazones. El presidente Mitterrand lo felicita.

“Las empresas deben estar en su entorno como pez en el agua”, se atreve, recordando viejos proverbios de guerrilleros.

Finalmente, y para asegurar su jubilación -sigue siendo militar, tanto como puede serlo un civil- crea su propia empresa de relaciones públicas, DGM.

Se convierte en el "papa de la comunicación empresarial", cuenta "el grandes jefes" entre sus clientes.

Su heredero al frente de la DGM, Michel Calzaroni, es un ex occidental, el grupito que pedía "matar a los comunistas dondequiera que estén".

Y DGM todavía anuncia el CAC 40, los gobiernos, Bolloré o Laeticia Hallyday.

El legado está en buenas manos.

El bloqueo de las posibilidades históricas sigue su curso.

Machine Translated by Google

# El empujón es un empujón

1. Método de golpe mundial.
2. Esfuerzos por volver loco al otro.
3. Dialéctica de la mistificación.

# 1.

El golpe de marzo de 2020 tomó color local en todas partes: dolor-macabro en España, gris-funcional en Alemania, pastoral-histérico en Italia, furiosamente disciplinario y falsamente igualitario en Francia, serenamente desordenado en Grecia, gore-asesino en Filipinas. era inevitable

En cuanto a sus métodos, por otro lado, era uniforme. Las mismas maniobras aparecen en las mismas fechas en los distintos países, por los pocos documentos que, hasta la fecha, se han filtrado.

En Alemania, el secretario del Ministerio del Interior Kerber escribió el 18 de marzo a un pincho de "científicos de referencia", incluido el director del Instituto Robert-Koch y nuestro querido virólogo Christian Drosten. Les pide ayuda para que elaboren cuanto antes un documento que justifique "nuevas medidas de carácter preventivo y represivo".

Se trata de "mantener la seguridad interior y la estabilidad de orden público en Alemania.

Nada menos.

El mal debe ser implacable para que las normas también lo sean.

Por lo tanto, se creó una "plataforma de investigación ad hoc" que combina científicos y el Ministerio del Interior. Nada de lo que allí se intercambie no debe filtrarse, en todo caso: "Cero burocracia. Máxima valentía", se entusiasma Kerber. Afortunadamente para nosotros, alguien tuvo el coraje de divulgar los intercambios.

Siempre lírico, el secretario se atreve a comparar su pequeña trama con la misión Apolo 13 a la Luna en 1970. Después de fallas en serie, la NASA estuvo a punto de no volver a ver a sus astronautas.

vivientes. "Una tarea muy difícil, pero que termina bien gracias a la máxima colaboración. »

Los investigadores corren.

La colaboración es, efectivamente, máxima.

Cuatro días después, el preciado estudio científico, apropiadamente sellado como "defensa secreta", cayó en manos de la prensa. Una indiscreción inexplicable. Anuncia, modelando en apoyo, un millón de muertes por venir si no se toman inmediatamente las medidas más energéticas. El Instituto Robert-Koch inventa una tasa de doble letalidad de

el que luego observamos. El efecto de explosión de medios deseado es instantáneo.

Finalmente hemos creado las imágenes correctas en la mente de los alemanes: "Muchos pacientes en estado grave son llevados al hospital por sus familiares, pero son enviados a casa y mueren de asfixia con un dolor insopportable. »

Se podría argumentar que los científicos ingenuos cedieron a la solicitud urgente de las autoridades bien intencionadas. No es tan. Es uno de los científicos, cuyo nombre lamentablemente está tachado en la correspondencia publicada, que divaga sobre las mejores formas de infundir "miedo y seguidores en la población". Y quien recomienda: "Debemos contener el sentimiento difuso de impotencia por la impresión de un intervencionismo estatal muscular. »

El poder médico, similar en esto a la política, es el poder de preocupar mucho más que de promover. El mismo sentimiento de amenaza nos ordena confiar en el todopoderoso para lo que es el autoconocimiento fisiológico, así como el poder de actuar. Todas las autoridades están indexadas entre sí. Y todos son aburridos

unidos contra la misma reticencia popular, la misma indocilidad plebeya, el mismo movimiento centrífugo, instintivo y mudo de sustracción, que los enloquece. Los peores escenarios valen un exceso de poder inmediato tanto para el médico como para el policía. Uno tiene interés en que el ciudadano sea paciente, el otro en que el paciente sea ciudadano. Un tema adecuado

Los infantilizados no se sorprenderán, entonces, de tomar pasteles. Se quejará y se encerrará en su habitación.

El mismo día de la revelación del estudio alemán, el 22 de marzo de 2020, un organismo asesor del gobierno británico, el “Grupo científico independiente de comportamiento de la ‘pandemia de influenza’” (SPI-B) dependiente del “Grupo asesor científico sobre situaciones de emergencia” (SAGE) entrega a las autoridades un informe titulado “Opciones para aumentar la adherencia a las medidas de distanciamiento social”. Con el creación del Behavioral Insight Team (BIT) en 2010, el ejecutivo británico es pionero europeo en la aplicación de las “ciencias del comportamiento” a las políticas públicas. El futuro premio Nobel de economía Richard Thaler, autor en 2008 con Cass Sunstein del manifiesto de economía del comportamiento Nudge, patrocinó personalmente el nacimiento del BIT. El informe SPI-B señala una serie de deficiencias y sugiere los remedios correspondientes. En primer lugar, “un número considerable de personas no se sienten lo suficientemente amenazadas personalmente [...] Es necesario aumentar el nivel percibido de amenaza personal entre aquellos que son complacientes mediante el uso de mensajes emocionales contundentes. [...] Estos mensajes deben enfatizar y explicar el deber de proteger a los demás. [...] Las estrategias de comunicación deben proporcionar aprobación social para los comportamientos requeridos y promover la aprobación social dentro de la comunidad. [...] La experiencia del Reino Unido con la aplicación del cinturón de seguridad sugiere que con la preparación adecuada se pueden lograr cambios rápidos. Algunos países han introducido el aislamiento obligatorio a gran escala sin grandes disturbios públicos [...] La desaprobación social en su comunidad puede desempeñar un papel importante en la prevención del comportamiento antisocial o en el desaliento de los delitos contra el comportamiento prosocial. [...] Hay nueve formas principales de lograr un cambio de comportamiento: educación, persuasión, incentivo,

coerción, empoderamiento, capacitación, restricción, reestructuración entorno y modelado. » Sigue todo tipo de consejos prácticas que fueron tan bien aplicadas que, diez días después de la entrega del informe, las calles del país se cubrieron con los mensajes sugeridos. "Quedarse en casa. Salva vidas", "Coronavirus, cualquiera puede tenerlo, cualquiera puede propagarlo", etc. A mediados de abril de 2020, el gobierno y la prensa nacional lanzaron de la mano una campaña esquizofrénica "Todos adentro, todos juntos". Cualquiera que fuera su diario, estaba envuelto en la misma sobrecubierta que ordenaba: "Quédese en casa por el hospital público, su familia, sus vecinos, su nación, el mundo y la vida misma". »

El 20 de marzo de 2020, en Francia, tuvo lugar la primera telereunión del equipo de "Ciencias del Comportamiento" de la Dirección Interministerial para la Transformación Pública –la administración responsable de poner la administración "en modo start-up"– con la Unidad Nudge de BVA , una agencia de publicidad al borde de la bancarrota, dirigida por Eric Singler, un gurú de las comunicaciones que cree que "los humanos no son racionales" o que "la investigación ha demostrado que los humanos naturalmente tienden a cumplir con la norma". Los gobernantes franceses, con su característica mezcla de fatuidad y seguidores ansiosos, esperaron hasta 2018 para convertirse a las "ciencias del comportamiento". Diez años antes, Barack Obama -un tipo más bien dual, en su género- las había utilizado masivamente para su campaña y las había instalado, en la persona de Cass Sunstein, en la Casa Blanca con calma. El excelente equipo en teleconferencia cuatro días después del patético "Discurso a los franceses" del presidente: "Estamos en guerra. [...]

El enemigo está ahí, invisible, escurridizo, avanzando. Y eso requiere nuestra movilización general" – llevará el empujón francés , según Singler, "de una etapa exploratoria a una etapa industrial".

Y en efecto, nada se nos escapará: ni los mensajes de texto del gobierno, ni el conteo diario de muertos "para anclar la idea de peligro para uno mismo y los seres queridos", ni las metáforas grotescas -primero, segundo o

terceras líneas –ni las ubicuas autoafirmaciones diseñadas para ser tan impenetrables que renuncies a llenarlas y por tanto a irte, ni los neologismos-trampas como “gestos de barrera” o la distinción entre “presencial” y “distancial”– que anticipa , por la equivalencia que sugiere, el desguace de profesiones enteras, empezando por este irritante cuerpo docente pero tan disciplinado – ni la estúpida señalización, digna de un parvulario, que de pronto invadió el espacio público, ascensores, trenes, muelles y supermercados, ni la radio sermones de editorialistas de servicio público que insisten en que “la contaminación sólo resulta de nuestro comportamiento individual y colectivo”, de una “suma de imprudencias” y de la “relajación de los franceses”.



**ON A TOUS BESOIN  
DE CETTE APPLI, POUR  
NE PLUS EN AVOIR BESOIN.**

Télécharger TousAntiCovid, c'est aussi  
un moyen de lutter contre le virus.

Disponible sur :  



Fue Ismaël Émelien, un ex empleado de la agencia Havas, quien sugirió utilizar la Unidad Nudge de BVA. Un hombre, por tanto, que pasó por el “cerebro” del presidente hasta el día que abrió la boca en público. Contra los espíritus afligidos, defiende filosóficamente su intercesión: “Es un debate teórico. En realidad, todo es manipulación. »

## 2.

La noción de empujón, de “método suave para inspirar la decisión correcta”, es en sí mismo un gran empujón.

Una trampa de tontos.

Aquellos que intentan persuadirte de que la humanidad es un montón de sinvergüenzas suelen tener grandes crímenes de los que culparse.

Quienes te lo presentan como una raza caída, incapaz de la más mínima decisión sensata, ahogado como está en doscientos sesgos cognitivos indexados, mal disimulan su ambición de llevar la delantera del rebaño, quienes tienen tan buenas razones para someterla. .

Los programas políticos en forma de oxímoron son otros tantos llamados a la servidumbre. La afirmación de Richard Thaler y Cass Sunstein de "paternalismo libertario" no es una excepción. "Es legítimo influir, como intentan hacer los arquitectos de la elección, en el comportamiento de las personas para ayudarlas a vivir vidas más largas, mejores y más saludables. En otras palabras, queremos que las instituciones públicas y privadas hagan un esfuerzo deliberado para orientar a las personas hacia decisiones que puedan mejorar su calidad de vida. ( Richard Thaler y Cass Sunstein, Nudge, 2008)

Toda esta voluntad de trabajar por el bien bajo la égida del “difunto Milton Friedman”, como lo llaman nuestros escritores de izquierda, solo engaña a los periodistas. Solo testimonia que el mundo "liberal" ya no logra mantenerse sino por la negación de todos los principios sobre los que históricamente se construyó: libertad de expresión, autonomía individual, respeto a la persona humana, rechazo al paternalismo. .

La economía política clásica partía de una antropología agustiniana: la humanidad es prisionera de sus miserables deseos, de sus

autoestima, su vanidad y sus infinitas bajezas. Luego prometió liberar a los humanos de la arbitrariedad de sus pasiones terrenales sometiéndolos a sus intereses materiales y su supuesta racionalidad. Así quizás el gusano humano le daría a Dios el espectáculo exterior de una cierta regularidad, la ilusión de una bondad posible. Nuestros nuevos economistas se apoyan en sus conocimientos de "psicología" y "ciencias cognitivas" para, dicen, acabar con la ficción del Homo oeconomicus. En realidad, el Homo sapiens no es racional. Estuvimos equivocados. Ni siquiera puede calcular. Sólo sabe qué seguir : los demás, sus caprichos, sus hormonas. Es un "mero mortal", no un "econe". Nunca sigue espontáneamente su "yo planificador, con visión de futuro, bien intencionado y preocupado por el futuro", sino más bien su "yo activo, casual, que vive en el presente" (Richard Thaler, Misbehaving . Hallazgos de la economía del comportamiento, 2015). Es así como nuestros nuevos economistas están reinventando el agua caliente al reiterar el gesto inicial de la economía política. Al igual que sus antepasados, afirman lograr la aparente salvación de sus semejantes aprovechando su naturaleza sucia. La única novedad es que nuestros aprendices de tecnócratas han instalado sus despachos rebosantes de empatía en los suelos y se han resignado a ver la masa humana pululando abajo, esa masa que sólo merece que usemos sus sesgos cognitivos contra sus sesgos cognitivos, que le contamos. ella nada ya que ella piensa de todos modos y que la manipulamos, en buena conciencia, "por su propio bien". Cada vez que dicen "así es el hombre", hay que escucharlos. Sólo el descaro de esta ingeniería social presenta algo nuevo, aunque los neoliberales nunca han estado exentos de ello. Marca el acceso a las responsabilidades de una nueva generación de cínicos desinhibidos. Para ellos, "los principios seguirán ahí, como lo han estado en el pasado, ya que parece que la gente no puede prescindir de ellos, pero sólo existirán para ser invocados en teoría y violados en lo conveniente". (Marcel Bourgeois, Ojos para llorar. 50 años a la

los jefes, 2019) Cass Sunstein no pudo evitar, al comienzo de la "pandemia", burlarse del miedo irracional que el virus despertaba en los "simples mortales" para, seis meses después, tomar la dirección del grupo de la OMS responsable por asesorar a la Organización sobre la mejor manera de superar la renuencia a la vacunación mientras se perpetúan los "gestos de barrera". Y eso tiene perfecto sentido, desde su posición.

Además del empujón, la "ciencia del comportamiento" es solo otro renacimiento doloroso, en un paquete reenvasado, de los viejos experimentos de psicología social de la Guerra Fría.

Simplemente les dimos una apariencia rápida de neurociencia, neuronas espejo y otras hipótesis del cerebro social : la hipótesis de que la complejidad del cerebro humano y sus mecanismos se explican por la naturaleza gregaria de la especie y la complejidad de sus interacciones sociales. En noviembre de 2008, el primer Social Brain Conference en Barcelona reunió a políticos, biólogos, neurólogos y otros especialistas en ciencias cognitivas. Se trataron temas tan variados como "De la animosidad a la empatía: estudios de neuroimagen sobre la construcción de bloques de justicia" o "Marcadores genéticos de buenos y malos cooperadores: una aproximación biológica a la justicia en los intercambios económicos". La fe en que las "neurociencias sociales" finalmente entregarán las "claves del comportamiento humano" no agrega nada, en sustancia, al axioma de la psicología social que Gordon Allport tomó prestado, en un exergo de 1954, del historiador Vico "El gobierno debe ajustarse a las naturalezas de los hombres que gobierna. Y para eso hay que estudiar bien a la bestia. C'est en vertu de cet axiome que furent menées, des années 1940 aux années 1980, tant de redondantes expérimentations sur la conduite humaine – il faudrait peut-être dire « sur la conduite américaine », tant elles eurent à peu près toutes lieu aux Estados Unidos. Son estas cosas viejas las que las "ciencias del comportamiento" presentan como sus nuevos activos.

Eric Singler, con sus banalidades sobre el conformismo humano, sólo tararea el famoso experimento de Solomon Asch de 1951. Consistía en presentar barras a un grupo que aparecía en una hoja de papel. Era cuestión de decidir sus respectivas longitudes. Todos los miembros del grupo eran en realidad cómplices del experimentador excepto el "sujeto ingenuo" que era el objeto real del experimento, pero no lo sabía. Todos respondieron la verdad sobre la longitud de los compases, luego a partir de cierto punto comenzaron a mentir a coro. El sujeto, desconcertado al principio, generalmente termina mintiéndoles. Se cree que esta experiencia muestra que el individuo en un grupo prefiere pisotear sus propias percepciones en lugar de contradecir al grupo, aunque solo sea exteriormente, para tener paz, sabiendo bien, en el fondo, que todos están diciendo tonterías. .

Todos los pequeños gestos cotidianos, tan cómicos, con los que pretendían hacernos demostrar nuestra participación en la "guerra contra el virus", sólo sirvieron para hacernos adherir a las exorbitantes medidas de restricción de libertades -y eso bajo el "efecto congelante Teorizado en 1947 por Kurt Lewin.

La disposición a hacer lo que se te ordena, aunque signifique comportarte de una manera perfectamente inhumana, siempre que sea un personaje de bata blanca quien te inste a hacerlo, fue el tema del famoso experimento de "sumisión a la autoridad". " de Stanley Milgram en 1961. Desde 2020, la comunicación gubernamental ha extraído todos los efectos posibles de esto.

Las imágenes de transeúntes que caían muertos por el coronavirus en las calles de Wuhan en enero de 2020 o las de los agonizantes en los pasillos de los hospitales han explotado explícitamente el "efecto ancla" fruto de las investigaciones de los años 70 de los psicólogos Amos Tversky y Daniel Kahneman y asociado para siempre con la "programación neurolingüística" de Richard Bandler y John Grinder. Este sesgo hace que los sujetos humanos tengan la mayor dificultad para desligarse, en situaciones de incertidumbre, de la primera impresión que han asociado, o que han asociado, a una representación.

Los testimonios publicitados de estrellas que relatan su vacunación tenían como objetivo explotar el "efecto halo" identificado por Nisbett y Wilson en 1977: parece que la celebridad de la persona que habla contigo altera inconscientemente tu juicio sobre la validez de lo que está hablando. dicho.

La campaña mundial de vacunación general no responde a ninguna justificación médica. Las "vacunas" dominantes son más dañinas que el virus para la mayoría de las personas y no brindan inmunidad contra la enfermedad como tal. Incluso promueven la aparición de variantes más virulentas. En resumen: solo satisfacen la pasión por experimentar con nuevos juguetes a escala global y la rapacidad de quienes los venden. Por lo tanto, es tentador ver en él una implementación de la famosa y crucial "teoría del compromiso" formulada en 1971 por Kiesler en su Psicología del compromiso.

El supuesto antropológico de Kiesler y de toda la psicología social es que los humanos no actúan según lo que piensan y dicen.

Su conciencia y sus discursos sólo sirven para justificar a posteriori las acciones que ya han realizado. Se inclinará a decir que sí a un vendedor que le sonríe y le abrace, y luego racionalizará su elección. Para el psicólogo social, alguien que irracionalmente ha consentido en ser inyectado estará inclinado a justificar toda la propaganda que lo llevó allí. Para adherirse a su gesto, se adherirá al orden político que lo empujó allí. El "sesgo de confirmación", que quiere que todos seleccionen la información que les da la razón, hará el resto.

La irracionalidad de las medidas impuestas desde marzo de 2020 tiene su propia lógica.

La imposibilidad ya establecida de toda discusión razonada sobre la curso de los acontecimientos es en sí mismo una política.

Una política basada en la psicología social.

Cualquiera que se someta a un estándar tan infundado como usar una máscara al aire libre tenderá a aceptar todos los demás cambios en los estándares, mucho menos inofensivos, a su paso. Se llama,

en psicología social, la técnica del “pie en la puerta” – en este caso, es más bien la técnica del “pie en la boca”.

Felicitar a “los franceses” por su “responsabilidad”, su “ciudadanía” y su “disciplina” es practicar la técnica del llamado “etiquetado”, lo que significa que las personas tienden a ajustarse a la imagen halagadora que les das.

“Cambiar de comportamiento” es la idea fija de un mundo donde todo indica que es él quien debe ser cambiado.

Este estribillo no es nada nuevo.

“Superando la Resistencia al Cambio” fue el título de un artículo en el movimiento estadounidense de “relaciones humanas” en 1948.

En ese momento, esto consistía en proporcionar a los trabajadores el sentimiento obviamente ilusorio de participar en la elección de sus condiciones de trabajo para aumentar su productividad.

Con su connotación terapéutica, este “arte del cambio” tan querido por la escuela de Palo Alto y su “enfoque estratégico” es la forma más retorcida de hacer la guerra de clases.

A lo que nos vemos sometidos masivamente desde marzo de 2020 no es una gigantesca operación de psicología social sin constituir al mismo tiempo una especulación sistemática a la baja sobre nuestros semejantes. Sin duda, es el ataque más colosal llevado a cabo hasta la fecha contra la alegría de vivir. Los propietarios de esta empresa nos han aplicado, con un grado de concentración sin precedentes, una combinación de todas las técnicas de influencia desarrolladas desde la Segunda Guerra Mundial. Es un fuego rodante de manipulaciones. Hay que leer el KUBARK -el manual de “interrogatorios” de la CIA- para tomar la medida de la relación entre lo que hemos vivido y las prácticas de tortura psicológica destinadas a romper la resistencia de los presos y hacerlos cooperar .

“Mantenido el tiempo suficiente, un susto relacionado con un elemento vago o desconocido del sujeto induce la regresión. [...] Colocar el

fuente bajo una tensión continua engendrada por el miedo constante no es suficiente; también debe discernir una línea de vuelo aceptable. [...] la amenaza funciona como otras técnicas coercitivas: es más efectiva cuando se usa de una manera que fomenta la regresión y cuando va acompañada de la sugerencia de un escape [...]"

"A medida que el estado de ánimo y las señales del mundo exterior se vuelven más distantes, su importancia para el entrevistado disminuye. Este mundo es luego reemplazado por la sala de interrogatorios, sus dos ocupantes y la relación dinámica que se desarrolla entre ellos. Y, a medida que avanza el proceso, el sujeto se apoya cada vez más en los valores del mundo del interrogatorio, más que en los del mundo exterior. »

"El objetivo del método "Alicia en el país de las maravillas", también conocido como método de la confusión, es alterar las expectativas y las reacciones. condición del entrevistado. Está acostumbrada a un mundo que tiene sentido, al menos para ella; un mundo de continuidad y lógica, predecible. Y se aferra a él para conservar su identidad y su capacidad de resistencia. El método de la confusión está diseñado no solo para borrar lo familiar, sino también para reemplazarlo con lo extraño. [...]

En este ambiente desconcertante, rápidamente se da cuenta de que el tipo de conversación y pensamiento que siempre consideró normal ha sido reemplazado por tonterías extrañas e inquietantes. Ella puede comenzar riéndose de eso o negarse a tomarlo en serio. Pero, a medida que avanza el proceso, durante varios días si es necesario, la fuente hará todo lo posible para dar sentido a una situación que se ha vuelto mentalmente insopportable. Para detener esta ola de confusión que la asalta, ahora es probable que haga importantes confesiones, incluso que cuente toda su historia. »

Como querido Harold Wolff de la Sociedad para la  
Investigación de la Ecología Humana en 1956 en un informe a la CIA sobre

"Técnicas de control comunista", "el hombre con el que trata el interrogador puede ser considerado como un paciente que se habría creado intencionadamente". Por lo tanto, no debería sorprendernos que el "método de la confusión" provenga de los métodos utilizados para inducir la regresión hipnótica por Milton Erickson. Milton Erickson, apodado el "mago de Phoenix", fue el presidente de la primera conferencia de Macy's de la que nació la cibernetica. Es quien revivió la hipnosis terapéutica en el siglo XX . Es el anti-Freud americano: sólo conoce casos y la historia de su curación expresa, y desconfía de toda teorización y de toda interpretación. Es el hombre con innumerables discípulos, dispersos en todas las disciplinas, pero que nunca consintió en formar una escuela. Uno de sus herederos franceses describe el método de la siguiente manera: "Otra forma particular de despotencializar la conciencia vigilante consiste en desorientar a la persona sacándola de sus marcos de referencia habituales. Este es el método de la confusión, desarrollado por Milton Erickson. Se trata de hacer que la realidad sea momentáneamente inasimilable para la persona, de hacerla temporalmente sin sentido, que no sea posible darle sentido. Esto da como resultado una especie de estupefacción en la que la persona se esfuerza tanto por dar sentido a lo que está sucediendo que sus capacidades de respuesta se saturan. Así sumergida, desarrolla una gran sed de claridad, una necesidad de recibir finalmente un mensaje claro. Por lo tanto, captará más gustosamente las primeras sugerencias que le dirigiría"

Milton Erickson fue amigo de Gregory Bateson hasta su muerte. Se conocieron en 1942, cuando ambos trabajaban para los servicios de inteligencia estadounidenses. Esta "técnica de la confusión" es una de las fuentes de la teoría mítica de la esquizofrenia de Bateson: la esquizofrenia como una forma de encontrar una salida a una situación insostenible de doble vínculo donde el sujeto, sometido a mandatos contradictorios, es necesariamente sentenciado . Gregory Bateson no es sólo el

Simpático abuelo cibernetico con camisas hawaianas alimentado por LSD que vive en una comunidad cerca de Santa Cruz y termina su vida en el oasis terapéutico-gerencial de Esalen en el Pacífico. También fue agente de la OSS, antepasado directo de la CIA. Como voluntario, se vio desplegado durante la Segunda Guerra Mundial en Tailandia, China, India, Ceilán y Birmania, donde sirvió en una “unidad de inteligencia avanzada”. Desde las montañas birmanas de Arakan, animó estaciones de radio clandestinas con falsa propaganda japonesa. Estaba poniendo así en práctica su teorización antropológica de la cismogénesis tal como aparece en *La Cérémonie du navet* (1936) – el arte de crear discordia en una población objetivo creando dentro de ella relaciones de rivalidad u hostilidad, situaciones de comunicación paradójica o imposibilidad de comunicarse . Su técnica cismogenética consistió en este caso en hacerse pasar por una emisora de radio de ocupación japonesa y llevar su discurso a tales extremos que la población ocupada acabó dividiéndose en projaponesa y antijaponesa. Esto fue para privar al enemigo del apoyo de la población. Desde entonces, esta estrategia se ha convertido en un lugar común en la propaganda contemporánea, desde las granjas de trolls rusas hasta los "ingenieros del caos" que ahora trabajan en todo el mundo. Esto es lo que se llama, en el lenguaje de las operaciones psicológicas, "propaganda negra". Bateson también siguió siendo, a lo largo de su vida, amigo de Harold Abramson, el psiquiatra del proyecto MK-Ultra. Donde vemos que, a pesar de su leyenda izquierdista, Bateson fue también el prototipo de la subjetividad dual.



Metro de Nueva York: "No seas esa persona. Detener la contaminación. Poner un mascarilla. »

¿Quién puede decir que, desde hace dos años, no hemos sido sometidos sistemáticamente a una sucesión de estímulos temerosos destinados a generar un estado de regresión dócil, un encogimiento metódico de nuestro mundo, mandatos contradictorios destinados a volvemos sugestionables?

¿No está todo hecho para colocarnos en una situación de contrapunto existencial haciéndonos vulnerables a cualquier golpe?

"Cuídense unos a otros / pero huyen unos de otros"

"Quédate en casa / pero ve a trabajar"

"Sé responsable / pero déjanoslo a nosotros"

"La situación está bajo control / pero se nos puede escapar del todo momento "

"Vacunate / pero la vacuna no te protege"

"El virus es terriblemente peligroso / pero solo mata a los viejos obesos-diabéticos-coronario »

"Te maltratamos / Es por tu bien"

"Confía en nosotros / Te estamos manipulando"

"Apuntemos a la inmunidad colectiva / No hay inmunidad colectiva"

"¡Las drogas son muy malas / pero rápido-mi-dosis! »

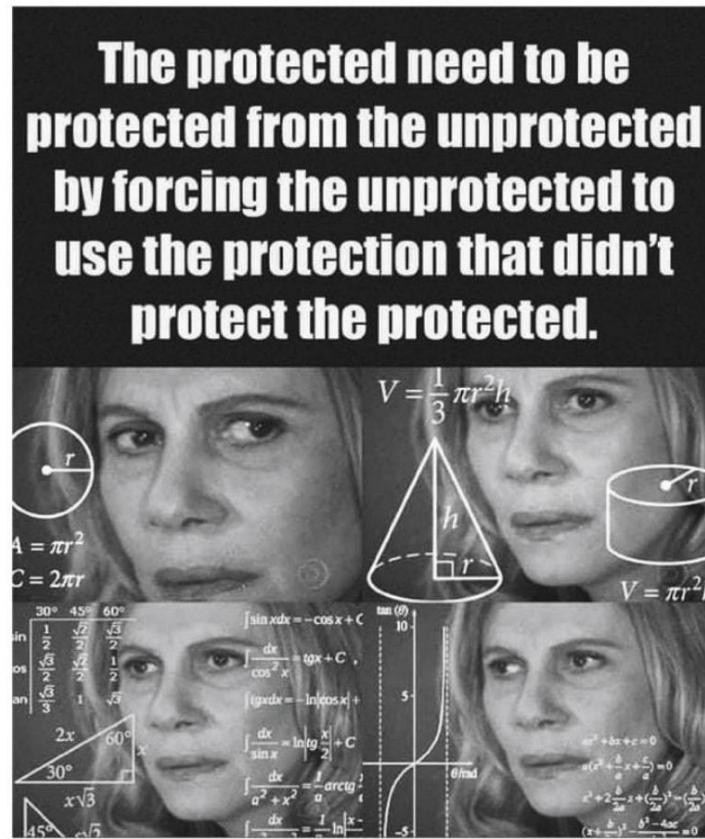
etc.

El estado inducido de disonancia cognitiva disocia, como era de esperar, grupos y sujetos. La obediencia ciega de unos responde a la retracción obsidional de otros en un contexto de parálisis interior. El resultado es "el sentimiento de que la verdad es sencillamente imposible de conocer, y una actitud de resignación que conduce a la retirada del debate político y que paraliza. Esta situación puede ser útil para los poderosos, ya que quienes quieren cambiar las cosas deben convencer a los demás, mientras que quienes quieren mantenerse en el poder solo tienen que paralizarlos para evitar que actúen. ( Zeynep Tufekçi, Twitter & tear gas, 2019) Todas las incertidumbres de la gestión de crisis no impiden que sea una experiencia de gestión a través de la incertidumbre. E incluso la gestión por el mandato paradójico como lo vimos aparecer en las empresas francesas, durante los seminarios ejecutivos internos, a fines de la década de 1990.

El arte consumado con el que los gobernantes han pretendido enfrentar a los vacunados contra los no vacunados puede elevarse al nivel de un caso de libro de perversidad en la comunicación. Empezó el 1 <sup>ejem</sup> texto de julio de 2021 con un "Temo una forma de división entre los que habrán sido vacunados y los que no quería ser vacunado" del portavoz del gobierno.

Siguió una entrevista telefónica con Bernard Kouchner el 11 de julio: "Quienes, frente a este virus, optan por luchar individualmente son, si no desertores, al menos aliados del virus. La vacunación no es un asunto personal. Negarse es traición. Estos comentarios muy oscuros de invierno llegaron, como era de esperar, el día antes del golpe de fuerza del presidente de la República: su discurso del 12 de julio tenía como objetivo "reconocer la buena ciudadanía y llevar las restricciones a los no vacunados en lugar de a todos". O, para ponerlo en palabras de uno de sus ministros sabelotodos, "llamar a la puerta".

los no vacunados [a quienes] les saldrá caro". Una cuarta ola fantasmagórica y argumentos que desafían toda razón, como "los no vacunados amenazan de muerte a los vacunados", sirvieron de telón de fondo a este puro y simple chantaje: a partir de ahora habría que someterse a esta repugnante "vacunación", o de lo contrario, quedarse en casa perdiendo todos los salarios y abandonando toda actividad. Finalmente, al día siguiente de una manifestación contra el "pase sanitario", tuvimos el notablemente tortuoso "no debemos burlarnos de la gente que tiene miedo" del Primer Ministro. Paso a paso, cada discurso habrá hecho lo contrario de lo que dijo.



Sistematizado por la Rusia de Putin como cortafuegos del régimen contra toda crítica, teorizado por el gran ilusionista del Kremlin Vladislav Surkov, el troleo se ha convertido en la táctica gubernamental favorita de un mundo virtualmente en bancarrota cuya única esperanza es que nunca se unirá.

contra él la fuerza lógica que debería haberlo derribado hace mucho tiempo. "Su objetivo es socavar la percepción que tiene la gente del mundo para que nunca sepa lo que realmente está pasando (...) Es una estrategia de poder que mantiene a toda la oposición en una confusión permanente, un cambio incesante e imparable porque es indefinible. (Adam Curtis, Oh dearism, 2009) La comunicación de crisis adoptada desde marzo de 2020 va más allá de la toxicidad ordinaria de una sociedad que promueve la autonomía y se basa en la sumisión, que predica todo el día a sus recortadores que 'deben comer sano mientras se llevan cualquier medio para hacerlo, que no pierde la oportunidad de recordarle a la gente que ella es un Titanic, pero persigue a aquellos que intentan abandonar el barco. Todo este "manejo de crisis" de la Covid es lo que el psiquiatra Harold Searles llama "el esfuerzo por volver loco al otro": "El establecimiento de toda interacción interpersonal que tiende a favorecer un conflicto emocional en el otro –que tiende a hacer que diferentes áreas de su personalidad actúan uno contra el otro – tiende a volverlo loco (es decir, esquizofrénico), [...] tiende a socavar su confianza en la confiabilidad de sus propias reacciones afectivas y su propia percepción de la realidad externa. ( El esfuerzo de volver loco, 1977)

Esto constituye, según Searles, un "equivalente psicológico de la asesinato".

Esto es lo que experimentamos, a escala masiva.

Ningún código penal nos protegerá jamás de ello.

Hasta aquí el "método suave", el empujón y otros excesos de amabilidad.

### 3.

Lo que se presenta como la gestión científica de "la pandemia más terrible desde la gripe española de 1918" puede describirse también como la aplicación a los ciudadanos de sociedades enteras de las técnicas de manipulación mental comúnmente atribuidas a las "sectas".

Aislamiento metódico del sujeto, ruptura organizada de sus vínculos con el mundo y los demás, privación de los hábitos que le dan consistencia, luego descripción apocalíptica del mundo exterior como sede de una inmensa amenaza, como entregado al Mal, luego construcción , en sustitución del mundo perdido, de una realidad fantasiosa difícilmente invalidable por la experiencia y encierro del sujeto en esta ficción, denigración de toda actitud crítica y, finalmente, para sostener este nuevo mundo psicótico y atrofiado, designación como enemigos de los “traidores internos”, de los “disidentes”, causa de la persistencia del Mal y amenaza para el grupo – designación que autoriza la constitución de un relato dinámico, heroico y movilizador de lucha contra los secuaces del Mal.

Si tal cosa fue posible, es porque llega al final de un medio siglo de difusión masiva de técnicas de influencia.

El conocimiento de la manipulación se ha convertido en la segunda naturaleza de nuestro tiempo, su gramática social espontánea.

Alcanzar el estatus de “influencer” es el máximo logro para toda una generación.

En 2010, el papa francés de la psicología social, autor de un Pequeño tratado sobre la manipulación para el uso de personas honestas luego de La Soumission libre consentido, fue contratado por la televisión pública para reproducir la experiencia de Stanley Milgram en forma de juego de realidad. Se llamaba El juego de la muerte y estaba en horario de máxima audiencia.

Desde 1984, la infecta Influencia y manipulación. The Psychology of Persuasion de Robert Cialdini está en su lectura número cinco millones y su autor ha trabajado, entre muchos otros científicos del comportamiento, en las campañas de Barack Obama en 2012 y Hillary Clinton en 2016.

Quinientos mil youtubers con vistas reciclan técnicas básicas Programación neurolingüística como consejo de seducción.

Cada publicación "exitosa" en Instagram es una ciencia de la comunicación se ha vuelto casi innata entre los nativos digitales.

Para entender cómo llegamos allí, podríamos remontarnos a la Primera Guerra Mundial y su comité Creel, este Comité de Información Pública que era responsable, como su nombre no lo indica, de la propaganda de guerra y que incluía tanto a Walter Lippmann como a Edward Bernays, El célebre sobrino de Freud a quien debemos la invención de las relaciones públicas. Se podría exhumar la matriz fundamentalmente democrática, y no totalitaria, de la propaganda –nunca olviden el increíble incipit de Propaganda (1928) de Bernays: "La manipulación consciente e inteligente de las acciones y opiniones de las masas es un elemento importante en una sociedad democrática . Quienes manipulan este mecanismo invisible de la sociedad constituyen un gobierno invisible que es el verdadero poder en nuestro país. Estamos gobernados, nuestras mentes formadas, nuestros gustos educados, nuestras ideas sugeridas, en gran parte por hombres de los que nunca hemos oído hablar. »

En realidad, basta aprehender la convergencia "natural" desde 1945 de la psicología social, de la "escuela de Palo Alto" en su hospital para veteranos del ejército, del constructivismo de Watzlawick y Heinz von Förster, la ecología de la mente de Bateson, Wolff y Mead's Society for the Investigation of Human Ecology, la "proxémica" de Edward T. Hall, el conductismo de Skinner, la hipnosis ericksoniana, la programación neurolingüística de Grinder y

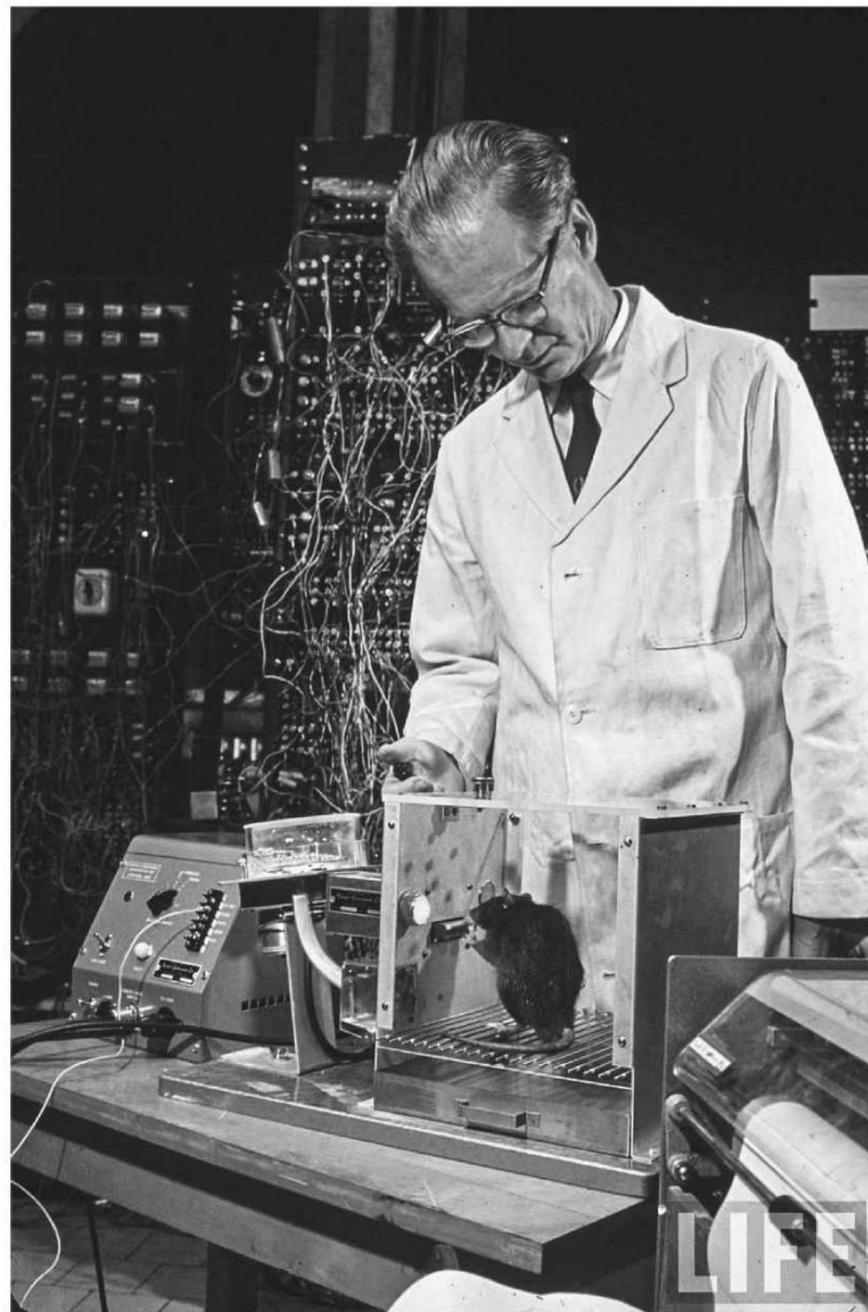
Bandler, "relaciones humanas" del Instituto Tavistock y el "Centro de Investigación de Dinámica de Grupos del MIT", los "procesos de cambio" de Kurt Lewin, la curva de duelo de Kübler-Ross, el mentalismo y el personal de desarrollo. Esta convergencia es tanto más "natural" cuanto que la mayoría de estas corrientes están formadas por personas que se han frecuentado personalmente y se han influido mutuamente.

Todo ello en el contexto de una ciencia publicitaria de persuasión clandestina, cuya madurez y ambiciones ya midió Vance Packard en 1958 .

Todo ello en un contexto de represión empresarial, fría y positiva de todo. conflicto.

Todo esto en un contexto de ingeniería social generalizada y pacificación. con permanente De pacificación de la moral y masificación de los miedos.

Y todo ello a raíz de la explosión en pleno vuelo de la aventura. colectivo de los primeros ciberneticos.



Burrhus F. Skinner y su famosa "Caja de Skinner"

Es a partir de esta constelación de puntos todos enlazados entre sí a pesar de su aparente fragmentación que las técnicas de manipulación mental y de guerra psicológica se han difundido durante medio siglo en todos los ámbitos de la actividad social. Se enseñan y practican tanto en política como en

como métodos de venta, tanto en la gestión como al amparo del diseño, las ciencias de la comunicación, la psicología o el coaching. Se han utilizado como soporte o incluso como tema, durante medio siglo, para películas y series en cantidades industriales. Literalmente saturan el campo social contemporáneo. Se han vuelto como su propia textura, basados en el principio constructivista de que la división entre realidad e ilusión, la distinción entre verdad y falsedad han quedado obsoletas. Karl Rove, el diabólico mentor de George W. Bush, extrajo esta consecuencia política en una entrevista: "Somos un imperio ahora, y cuando actuamos, creamos nuestra propia realidad. Y mientras vosotros estudiéis, muy sabiamente, esta realidad, nosotros volveremos a actuar, creando así otra y nueva realidad, que podéis estudiar bien. Así es como funcionarán las cosas. Somos actores históricos... y ustedes, todos ustedes, solo tendrán que estudiar lo que hacemos. »

Por eso se ha repetido durante décadas en la cátedra más pequeña de periodismo, gestión, marketing, comunicación, filosofía posmoderna y hasta estrategia militar que la realidad no existe.

no.

Deja que la realidad se invente a sí misma.

Que el sujeto humano vive encerrado en su burbuja epistemológica.

Que todo es cuestión de percepción y que las percepciones se gestionan, construyen, manipulan a voluntad.

Y venimos a denunciar como paranoico o conspiranoico el sentimiento de que toda esta sociedad es semejante a una gigantesca maquinación.

Nos indigna la facilidad con la que llegan las fake news  
competir con la propaganda oficial.

Incluso hay una liga, sin esperanza, para "certificar la información".

Se levantan fuertes gritos ante una supuesta "epidemia de conspiración".

Rastreamos la conspiración de los teóricos de la conspiración.

Nos escandaliza que ya no nos crean cuando se teoriza desde hace medio siglo la necesidad de mentir.

Y en efecto, gobernantes, periodistas o científicos se enfrentan a una saludable epidemia de incredulidad, que es precisamente producto de esta saturación de nuestras vidas por sus técnicas de manipulación.

No son las noticias sobre el mundo las que han ido mal: es el mundo mismo.

Todos los que tienen ojos para ver son conscientes de esto.

Nunca se había dicho tanta verdad como en este mundo de mentirosos profesionales.

Se podría llamar a esto la dialéctica de la mistificación : las artes de manipulación han alcanzado tal grado de difusión que ya no funcionan.

Hemos matado la inocencia, que sin embargo formaba la condición de eficacia de la prestidigitación social. Cualquier bachiller en técnicas de venta conoce el BA-BA de la mistificación, tan bien que también sabe identificarlo y defenderse de él.

Porque el conocimiento de la influencia es también el conocimiento de la inmunización. contra la influencia.

De ahí las "teorías de la conspiración" contemporáneas.

No podemos dejar de saber que mienten, y que ellos mismos lo saben muy bien.

Más escandaloso: ofensivamente volvemos contra ellos la técnicas que nos enseñaron y que pensaron que podían reservarse para ellos.

Jugaron, perdieron.

Nosotros también producimos lo mismo.

Y son mucho mejores que las suyas: son más verdaderas.

Nuestra "comunicación", con sus pobres medios, es cien veces más eficaz, porque creemos en ella.

No se les ocurre que el marco epistemológico en el que vivimos, nuestros hábitos, nuestros comportamientos, nuestros pensamientos pueden constituir

algo más que huellas existenciales de las que no sabemos salir, que una prisión hermenéutica de la que soñamos con escapar, que un entorno neurolingüístico que sólo necesitaríamos, con un poco de plasticidad, reprogramar para finalmente "tener éxito".

No se les ocurre que todo eso constituye el sentido que le damos a la vida, nuestra idea de felicidad, la forma de vida que apreciamos.

No parecen entender que un apego no puede ser patológico.

Y este es sin duda el síntoma más llamativo de su enfermedad.

Machine Translated by Google

# El arte de gobernar solo produce monstruos

1. El proyecto de gobernarlo todo. 2. Diseño y poder democráticos ambiental. 3. Arquitectos y Supernumerarios.

## 1.

Hoy en día, cuando pretendemos obligar a toda una población a dejarse inyectar una "vacuna", no proclamamos una ley desde el principio, antes de enviar a la policía a los rebeldes.

No sería moderno.

Y eso sería contraproducente.

En cambio, a los jóvenes que dan su consentimiento se les ofrece un McDonald's gratis o un día en el parque acuático regional.

Los llamamos para decirles que los estamos esperando en el centro de vacunación, que su ranura está lista.

Los pobres reciben un "diploma de conquistador de Covid-19", si, ¡sí, se hizo en Meaux!

Organizamos en torno a todos una inexorable "presión social", que va desde el lavado de cerebro de los telediarios hasta el loro de los compañeros, pasando por el bombardeo de las redes sociales.

Entonces, eructan, repugnan, amenazan con la excomunión a los recalcitrantes y reincidentes.

Y para terminar, salpicamos la vida de los recalcitrantes con mil trabas mezquinas, mil fastidios agotadores, mil proscripciones insignificantes que, sin embargo, no llegan a matarlos de hambre.

Están imperceptiblemente separados de la vida social.

En definitiva: las hacemos desaparecer.

Por supuesto, todavía existen en alguna parte, como tantas otras cosas pequeñas, pero ya es como si ya no existieran.

Así, no tuvimos que hacer cumplir la ley para imponer la norma. No tuvimos que restringir directamente los cuerpos. Hicimos que vinieran a nosotros, "libremente". Aprovechamos sus necesidades, sus hábitos, sus miedos, sus deseos, para llevarlos al arrepentimiento. Organizamos un todo

"Ambiente apto". Y esto no para uno u otro, sino para la población en general, y para todas las poblaciones particulares que la componen.

Esto es gobernar: actuar estratégicamente sobre el comportamiento.

"Conducir tuberías", según la expresión canónica de Michel Foucault, donde debemos entender la metáfora del automóvil. Producir pilotos. Y volar los pilotos.

No hay nada verbal allí excepto apuntar a lo no verbal. Algo así como la hipnosis. Además, es bien sabido que conducir un automóvil implica un ligero estado hipnótico.

La razón no interviene aquí como intermediaria.

Gobernar no es hacer que la gente escuche a la razón para que a su vez la conciencia someta el cuerpo a su ley. Ni poner en razón.

Sólo se rigen las materias libres.

"Un individuo solo puede ser manipulado efectivamente si siente una sensación de libertad. » (Robert-Vincent Joule y Jean-Léon Beauvois, Pequeño tratado sobre la manipulación para uso de personas honestas, 1987)

No para constreñir los cuerpos, por tanto, sino más bien para organizar el entorno artificial en que una población vive, se manifiesta y se mueve libremente.

Así como uno dibuja un entorno urbano, uno configura un espacio mental.

En marzo de 2010, el English Institute for Government y la oficina del Primer Ministro publicaron un documento que registra su conversión a las "ciencias del comportamiento". Se llama "Mindspace, influenciando comportamientos a través de políticas públicas". Comienza: "Influir en el comportamiento de las personas no es nada nuevo para el gobierno. En esto, hace tiempo que gobernar ha dejado de ser asunto exclusivo de los gobiernos, pues sus métodos han invadido el mundo. Mire las estadísticas, la ciencia del estado, cómo lo ha ganado todo. En el siglo XVII , William Petty contó con dificultad

las casas de Dublín y los muertos del Hôtel-Dieu. algunos cuentan hoy sus pasos diarios, y el big data te lo dice en tiempo real

la ruta más rápida para llegar a su destino. Tanto es así que ahora se puede tratar de gobernar el clima como gobernar la ciudad, de gobernar la "salud global" como gobernar "los bienes comunes". No es que el gobierno se haga total, es que todo debe ser gobernado.

Esta forma especial de ejercer el poder se remonta al nacimiento de la economía política en el siglo XVIII . Según ella, un orden social espontáneo debe surgir de la anarquía de las libertades individuales, en virtud de la mano invisible de los mercados – ordo ab chao.

Lo mismo podemos hacer que resulte del modo en que la dirección ha ido sustituyendo, desde finales del siglo XIX , al antiguo poder autoritario, disciplinario, patriarcal, por el ejercicio de un poder "blando", indirecto, de influencia cuyo modelo es doméstico y quién sabe mucho mejor que tú lo que es bueno para ti, como una madre gorda cariñosa. Porque hasta finales del siglo XIX , management significaba ante todo en inglés el cuidado que se le daba a los animales, a los niños y de paso a un negocio. No tiene ninguna connotación de disciplina violenta. Más bien, acompaña el crecimiento orgánico de manera considerada. Da menos órdenes cuando se asegura de que el orden reine materialmente, hasta en cada detalle, que todo esté bien, tranquilamente en su lugar.

Es este campo semántico el que Taylor aprovecha cuando escribe: "Bajo la gestión científica, la disciplina es mínima [...] Este es uno de los rasgos característicos de la gestión científica; no es esclavitud; es bondad; es entrenamiento » Lo que Henry Ford traduce en 1922 en estos términos: « Nuestro objetivo es hacer que, por la organización material, por el equipamiento y por la simplificación de las operaciones, los pedidos se vuelvan superfluos. La reacción violenta a este "orden espontáneo" fue en ese momento, en Ford, la paliza igualmente espontánea de cualquier trabajador que intentara organizarse por la manada de miles de matones y peces gordos.

Recién salido de la penitenciaría que integraba el Departamento de Servicio de Ford. Fronda, rebelión, confrontación, exabruptos: las formas de rebelión contra la autoridad patriarcal, cada uno tiene más o menos dominio sobre ellas. Pero ¿cómo te rebelas dentro de una inmensa matriz sin afuera, que todo lo ensordece, te asfixia y te “desea bien”?

“¿Cómo haces que la gente haga libremente lo que tú quieres que haga? Así se formula la cuestión gubernamental. Esta es la pregunta en la que todos los tipos inteligentes se comunican ahora: el gerente de marketing que empuja a su cliente, el ministro que vende su nueva reforma, el DRH a punto de introducir más "agilidad" en la empresa, el comunicador, el padre moderno abrumado por sus hijos, el diseñador de aplicaciones para smartphones, el urbanista en plena "rehabilitación" del barrio, el galán profesional, el que vigila las reacciones de sus seguidores en Instagram, el que busca disparar al mejor precio de sus bike en Leboncoin o el automovilista que quiere ser bien valorado por sus carpoolers en Blablacar. La relación gubernamental con el mundo se ha insinuado por todas partes, y con ella su paradoja esencial.

Esta paradoja, un diálogo en Nueva York en 1941 entre Mead y Bateson durante una “Conferencia sobre ciencia, filosofía y religión en su relación con el modo de vida democrático” la explica con rara claridad. “¿No es la implementación, pregunta Mead, de una dirección definida un llamado al control? ¿Y el control -control medido, calculado, definido, control que verdaderamente logra sus fines- no invalida la democracia por su misma existencia, elevando a algunos hombres al ejercicio del control y degradando a todos los demás, ¿como víctimas de ese control?

[...] Al trabajar con fines definidos, los científicos sociales nos hacemos culpables de manipular a las personas y, por lo tanto, de negar la democracia. A esta pregunta totalmente honesta, Bateson responde con la "sugerencia de dejar de lado toda finalidad para

lograr nuestro propósito". "Estamos de acuerdo en que un cierto sentido de autonomía individual, un hábito mental relacionado de alguna manera con lo que he llamado 'libre albedrío' es esencial en una democracia, pero no tenemos del todo claro cómo debe definirse esta autonomía. operativamente. Por ejemplo, ¿cuál es la conexión entre "autonomía" y negativismo compulsivo? Las gasolineras que se niegan a cumplir con el toque de queda, ¿muestran un refinado espíritu democrático o no? [...]

¿Cómo manipularíamos el laberinto o la caja del problema para que la rata antropomórfica obtenga un sentido repetido y reforzado de su propia libertad? [...] En última instancia, el conflicto en curso es una lucha de vida o muerte sobre el papel que deben desempeñar las ciencias sociales en el ordenamiento de las relaciones humanas. No es una exageración decir que esta guerra se trata ideológicamente de este único punto: el papel de las ciencias sociales. ¿Vamos a reservar las técnicas y el derecho de manipular a los pueblos al privilegio de unos pocos individuos hambrientos de poder, orientados a finalidades y planes, sobre los que el carácter instrumental de la ciencia ejerce una atracción particular? Ahora que tenemos las técnicas, ¿trataremos a las personas con sangre fría como cosas? ¿O qué vamos a hacer con estas técnicas? »

La continuación de la Historia, y de la vida de Bateson, se ha encargado de dar las respuestas que conocemos a estas preguntas.

En el otro extremo de su órbita histórica, el proyecto de gobernar todo recibe escalofríos en la boca de Yuval Harari hablando en el Foro Económico Mundial en Davos en enero de 2020: "Si sabes suficiente biología y tienes suficiente poder de cómputo y suficientes datos, puedes hackear mi cuerpo, mi cerebro y mi vida. Un sistema que nos comprende mejor de lo que nos comprendemos a nosotros mismos puede predecir nuestros sentimientos y decisiones, puede manipular nuestros sentimientos y decisiones y, en última instancia, puede tomar decisiones por nosotros. [...] Pronto al menos

algunas empresas y algunos gobiernos podrán hackear sistemáticamente a todas las personas. Los humanos deberíamos hacernos a la idea de que ya no somos almas misteriosas. Ahora somos animales hackeables. »

(“Cómo sobrevivir en el siglo XXI ”)

El científico de datos jefe de una importante empresa de Silicon Valley bromea de forma anónima: “El condicionamiento a gran escala es esencial para la nueva ciencia de la ingeniería masiva de comportamientos humanos. »

Larry Page declaró en 2016 al Financial Times : “Nuestro principal objetivo es social. [...] Necesitamos un cambio revolucionario, no incremental. »

El CEO de Microsoft se maravilla en 2017 ante una asamblea de sus desarrolladores: “Es una locura ver el progreso que se está logrando en profundidad y amplitud en nuestra sociedad, en nuestra economía; para ver cuán omnipresente es nuestra tecnología digital. Concluye su intervención instándolos a "cambiar el mundo". Y es aplaudido.

El director ejecutivo de la empresa china que creó el sistema de crédito social se complace en que "se asegura de que las personas malas no encuentren un lugar en la sociedad, mientras que las personas buenas pueden evolucionar libremente y sin obstáculos".

En junio de 2021, el Senado francés elogia el modelo de gobierno chino en un informe prospectivo sobre el uso de herramientas digitales en vista de todas las apetitosas crisis que se avecinan.

Manteniendo el principio de que la "eficacia [de las herramientas digitales] está directamente relacionada con su intrusividad", los ponentes sugieren: "Finalmente, en las situaciones de crisis más extremas, las herramientas digitales podrían permitir ejercer un control efectivo, exhaustivo y en tiempo real del respeto de las restricciones por parte de la población, acompañadas en su caso de sanciones disuasorias, y basadas en un uso aún más despectivo de los datos personales. »

La cibernetica nació como una "ciencia de control y comunicación", como la ciencia del control a través de la comunicación.

La cibernetización de todo es la gubernamentalización de todo.

El proyecto gubernamental sólo puede formularse tranquilamente como una utopía para el mundo porque su postulado humano ya se ha realizado en la existencia cotidiana.

Su presupuesto es que sólo hay relaciones de exterioridad a exterioridad.

De la extrañeza a la extrañeza.

Que, por tanto, todo es manipulación.

Que no hay un enlace consistente en ningún lado, solo enlazadores y relacionados.

Es porque ha estado trabajando lo suficiente para hacernos extraterrestres que ahora puede aspirar a colonizar el espacio.

Y dar eso para una perspectiva futura.

## 2.

Una vez pasada la fórmula del gran confinamiento general de la primavera 2020, el gobierno francés probó otros recursos.

Probamos el toque de queda. Después de todo, era una "guerra". encaja en el tema del ejercicio.

Para hacer que la cosa muerda, se estableció en la tarde del 17 de octubre.

Un 17 de octubre, como aquel día de 1961 en que los argelinos que se manifestaban contra el toque de queda dirigido contra ellos acabaron por centenares en el Sena. Las fechas son todo lo que recuerdan los gobernantes de sus años de clases preparatorias.

Este era atrevido. Lleguemos a un acuerdo.

Esa noche éramos unos cientos, para desafiar la nueva medida de vejación, para pasear desde la Place du Châtelet hasta la Gare de l'Est. Rehaciendo la fachada de una pequeña comisaría.

Había unos cientos de nosotros, de los millones de habitantes de París, que no apreciamos la ironía de la fecha.

Mareo.

Pero tal vez sea la forma misma de la "manifestación" lo que ya no se adapta a la nueva era. Quizás este requiera formas más sigilosas por un lado, y más llamativas por el otro. En nuestras pobres bocas, subiendo por la rue Saint-Denis, sólo quedaba una pobre palabra de tres sílabas: "libertad". Ciertamente, se podría escribir: "La única palabra de libertad es todo lo que todavía me exalta". Creo que es adecuado para mantener, indefinidamente, el viejo fanatismo humano. (André Breton, Manifeste du surréalisme, 1924) Pero finalmente, después de la "re-vo-lu-ción" que mágicamente incendió los Campos Elíseos, viniendo de tan lejos, el 16 de marzo de 2019, sonaba a regreso a una política mínima estricta. Una cosa es corear la revolución

que no logramos hacer. Otro para reivindicar una noción tan etérea que puede aparecer en la entrada a las cárceles de la República.

Lo que nos quedó claro en la primavera de 2020 -cuando nuestro apartamento se convirtió en una celda con paseos diarios, comedores en el supermercado, patrullas de policías, carceleros, pero sin sala de visitas- es que nuestra falta de libertad no reside en la autorización o no para ir y venir, sino en el estado de dependencia sin límites en que nos tiene esta sociedad. Il aura suffi d'un claquement de doigts, il aura suffi qu'un quarteron de pervers domiciliés à l'Élysée déclarent « la guerre » pour réaliser notre condition : nous habitions dans un piège, qui était resté longtemps ouvert, mais pouvait se refermer En todo momento. El poder que nos detenía se encarnaba mucho menos en los títeres histéricos que pueblan el escenario político, para nuestra gran distracción , que en la estructura misma de la metrópoli, en las redes de abastecimiento de las que depende nuestra supervivencia, en el panóptico urbano, en todos las cookies electrónicas que nos sirven y nos rodean, en definitiva: en la arquitectura de nuestras vidas. Aquí hay todo un entorno sobre el que no tenemos un control real, que otros han pensado por nosotros, y donde estamos hechos como ratas. Un urbanista alemán, diseñador originalmente socialista de las grandes redes de infraestructura americanas de la posguerra, escribía ya en la década de 1920: " La metrópolis aparece ante todo como una creación del capital todopoderoso, como un aspecto de su anonimato, como un forma dotada de sus propios fundamentos psíquicos, económicos y sociales colectivos que permiten el aislamiento simultáneo y la más estrecha amalgama de sus habitantes. [...] La arquitectura de la metrópoli depende esencialmente de la solución que se encuentre entre la célula elemental y el organismo urbano en su conjunto. ( Ludwig Hilberseimer, The Architecture of the Metropolis, 1927) Ahora, junto con el ecosistema virtual que todo el mundo lleva consigo, la metrópolis es este entorno t

ambiente de ambientes, donde todo es posible y nada lo es. La libertad formal del átomo humano se mueve dentro del círculo concreto de posibilidades marcadas por el entorno que hemos construido a su alrededor, para él. Termina donde comienza su entorno. la arquitectura de opciones ofrecidas es imperativo – imperativo y silencioso. Una barrera de carretera, una cámara de vigilancia o un banco anti-vagabundos materializan otros tantos mandatos implícitos. La única libertad que vale la pena es aquella en cuya fuente nos encontramos. Es la de hacer nuestro propio entorno, de alterarlo, de configurarlo, es decir de hacer que precisamente ya no sea un "entorno", sino un entorno en el que no sabemos que encajamos adecuadamente, en el que existimos . .

No hace falta decir que esto no se hace solo. Esto requiere salir del aislamiento prescrito y recuperar el poder de actuar inherente a todo tejido humano vivo, en toda densidad de experiencias compartidas.

La solución a la aporía del hombre y su entorno es una forma de vida que haga desaparecer esta aporía.

Y aparece un mundo nuestro.



Vivimos en un mundo completamente diseñado.

Un mundo concebido de cabo a rabo, saturado de muda intencionalidad.

Cada rincón de la metrópolis, cada cruce de tránsito, cada taller, cada espacio abierto lleva la impronta inconfesable de los estudios que implementa y de sus estrategias sin apariencia.

Ya en 1889, el Congreso Internacional de Vivienda Económica reunido en París estipulaba que "los planos de los edificios colectivos se diseñarán con el pensamiento de evitar cualquier oportunidad para que los inquilinos se reúnan, los rellanos y las escaleras a plena luz deben considerarse como prolongaciones de la vía pública.

La propia depresión metropolitana crónica está planificada.

"La publicidad funciona para mantener a las masas insatisfechas con su forma de vida y para hacer insopportable la fealdad de las cosas que les rodean. Los clientes satisfechos no hacen tantos

beneficio que los descontentos", ya rezaba la revista publicitaria Printers' Ink en 1938.

Nada nuevo bajo el sol.

Hoy en día, cada función de teléfono inteligente ha sido diseñada para activar nuestro circuito de recompensa de dopamina, cada aplicación tiene como objetivo engancharnos y, si es posible, engullirnos.

Hay un diseñador detrás de cada objeto inocente que recogemos, detrás de cada detalle de la pissotière donde orinamos, detrás de cada luz en cada puesto al que nos acercamos.

Incluso hay algunos términos detrás de la neolengua que usamos, y que están ahí para hacernos comprar alguna estafa. Las propias palabras comenzaron a funcionar para quienes las fabrican.

Tanto es así que una higiene existencial un tanto estricta exigiría repetirse, todos los días, como antídoto: no, una cibercomunidad no es una comunidad, una ciberamistad no es una amistad, un cibertrabajo no es un trabajo y un cibermundo no es un mundo.

Debajo de cada detalle de nuestro entorno se esconden diseños informado.

No es paranoia, es marketing.

“CAPTology” (Computers As Persuasive Technology) es el nombre que el fundador del “diseño conductual” dio a su ciencia de “cambiar los hábitos o comportamientos de las personas”. Sus consejos y enseñanzas han inundado Silicon Valley desde finales de la década de 1990.

Todo el arte de enganchar al usuario de los sistemas informáticos interactivos consiste en construir un entorno que funcione como un dispositivo de captura. “El comportamiento humano es programable. Solo necesitas saber el código. Aquí presentamos Behavioral Design: un marco de diseño para programar el comportamiento humano. Así comienza el libro Digital Behavioral Design (2018) de T. Dalton Combs y Ramsay A. Brown.

La sensación de libertad soberana del usuario es la culminación de la programación más refinada. En el diseño de TI, esto se denomina "diseño emocional", "diseño de experiencia" o "diseño centrado en el usuario". Por supuesto, se ha considerado la omnipresencia en nuestras vidas de teléfonos inteligentes, tabletas y otros objetos conectados. Fue a fines de la década de 1980, en Xerox PARC en Palo Alto, por un ingeniero, Mark Weiser. Otros entonces confiaron en los primeros cascos de realidad virtual para vender a todos su entorno ficticio ideal, Weiser prefirió informatizar el entorno existente. Esto lo convierte en el padre de la "computación ubicua". Tal era para él "la computadora del siglo XXI": una habitación de apariencia banal pero que suma bajo sus superficies ergonómicas cientos de sensores y comandos que se comunican entre sí -pantallas, parlantes, ayudas de voz, programadores, alarmas, cámaras integradas- todo un sensorio electrónico . Es lógico en palabras de Weiser que Apple presentara su iPad en 2012: "Creemos que la tecnología alcanza su punto máximo cuando se vuelve invisible, cuando ya no piensas en lo que estás haciendo. »

Es un error aprehender el diseño por computadora y el diseño físico como dos dominios separados. Estas dos disciplinas están genealógicamente unidas: fue un alumno de la escuela de diseño de Ulm en Alemania -escuela fundada bajo el patrocinio de Walter Gropius, el histórico director de la Bauhaus- quien diseñó la Sala de Control de Salvador Allende, la sala futurista cubierta de pantallas . , botones y palancas que debía centralizar en tiempo real todos los índices de producción sector por sector, todos los indicadores de motivación de los trabajadores, toda la información sobre el tráfico rodado que traían los télex del proyecto socialista Cybersyn. El MIT Media Lab proviene del MIT Architecture Machine Group, un grupo de jóvenes arquitectos fundado en 1967. Pero, sobre todo, se puede trazar una línea histórica continua que va desde las ambiciones socialistas de la Bauhaus en Weimar hasta las

Gigantes tecnológicos de California. Las paradojas que esgrimen y las imposibilidades que las impulsan están relacionadas. Libertad de diseño : este es el título en forma de doble vínculo que el ingeniero jefe del proyecto Cybersyn le dio a una serie de intervenciones radiales en Chile en 1973. Es también la formulación de la contradicción insuperable en la que se debate el poder ambiental de las sociedades tecnocráticas contemporáneas.

Desde 1917 hasta finales de la década de 1920, la cuestión que animó a la vanguardia artística rusa en todos los campos fue la de la "reconstrucción socialista del modo de vida". Este es el tema del "novibyt". Byt es un concepto ruso tan elemental como intraducible. Es la vida cotidiana, el lugar de toda redención y de toda condenación, odiado y entrañable. Es vida doméstica, cultura material en oposición a bytie, ser, existencia espiritual. Byt designa inseparablemente la disposición de los lugares familiares y los hábitos que se adoptan allí. Literalmente sería la "forma de vida" si byt no fuera también el verbo "ser" en ruso, directamente. Podemos decir que toda la tragedia de la vanguardia rusa, precipitada por el suicidio de Mayakovsky, surge de la ambivalencia de esta noción. "El barco del amor se rompió en el byt", estas fueron sus últimas palabras. Al igual que Google hoy, aunque con intenciones diametralmente opuestas, el constructivismo ruso quería "convertirse en la forma más alta de ingeniería de todas las formas de vida". Con su arquitectura, sus anuncios, sus poemas, sus pinturas, su teatro y todos sus montajes, colocados en el "frente del modo de vida", pretendía trastornar la vida de los hombres, y por tanto todos sus usos, sus costumbres., costumbres y creencias. Al configurar un nuevo entorno, pretendía reformar a la humanidad misma. Al mismo tiempo, Walter Gropius presidía el Consejo de Trabajadores de las Artes de Berlín, donde se pretendía reunir a todas las artes "bajo el ala de una gran arquitectura que preocupara a todo el pueblo". Veinte años después, Gropius, Mies van

el sello distintivo, el inconfundible "estilo internacional", de la arquitectura estadounidense de la posguerra, que desfiguró el mundo y dio forma a la inhumanidad uniforme de las metrópolis de todo el mundo. Como tan acertadamente escribió Hilberseimer, "esto conducirá a una arquitectura directa, liberada de toda reminiscencia romántica, acorde con la vida cotidiana de hoy: no subjetiva e individualista, sino objetiva y universal". Todo el urbanismo de la posguerra, con sus inexorables redes de infraestructuras de electricidad, agua, tráfico y comunicaciones, con su repetición geométrica -de una supuesta igualdad democrática- de unos mismos volúmenes cubiertos de hormigón en plato que sirven como "máquinas de vivir", se da cuenta en su manera el eslogan inicial de la Bauhaus "Arte y tecnología, ¡una nueva unidad!". Huelga decir que todo esto no deja de tener una ligera redefinición de la democracia: "Por democracia entiendo la forma de vida que, sin identificación política, se está extendiendo lentamente por todo el mundo, levantándose sobre los cimientos de una creciente industrialización, una mayor comunicación y servicios de información ampliada de las masas a la educación superior y el derecho al voto. (Walter Gropius, Apolo en democracia, 1968).

Para definir el nuevo poder ambiental como fundamentalmente democrático, es obviamente al Comité para la Moral Nacional de Gordon Allport, Margaret Mead y Gregory Bateson, en 1940, al que le debemos esta hazaña. Y aquí también, la Bauhaus tiene algo que ver. En el Comité para la Moral Nacional, estamos buscando una alternativa a la propaganda autoritaria, una forma de propaganda que no solo sea democrática en su contenido, sino también en su forma misma. Cabe preguntarse qué ejercicio de la comunicación no reproduciría la sumisión unilateral de los receptores al emisor. ¿Cómo escapar de los mensajes unidireccionales de un puesto central -ya sea en el micrófono de la radio, detrás de una cámara o en la mesa de edición- que condiciona sujetos receptivos, pasivos, seriales, robóticos, fanáticos? En otras palabras: cómo hacer pro-

interactivo ? Esta es una pregunta para el descenso inaudito. La respuesta del Comité para la Moral Nacional es: la instalación de arte multipantalla, la exposición inmersiva ofrecida a un “campo de visión extendido” donde el espectador se mueve libremente y se deja conquistar por un sentimiento de participación en el entorno creado. Los primeros acontecimientos son los nietos de esta búsqueda de una alternativa a la agresión del mensaje unidireccional de los poderes autoritarios. La definición dada por su inventor, Allan Kaprow, en 1957 así lo refleja: “Un happening es un entorno exaltado, en el que el movimiento y la actividad se intensifican durante un tiempo limitado y donde, por regla general, las personas se reúnen a la vez para realizar actuaciones dramáticas. acción. El Comité no está inventando nada: de hecho, está inspirado en las primeras exposiciones realizadas por antiguos Bauhausers alemanes en el exilio en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, además fundado y financiado por los Rockefeller. La retrospectiva sobre la Bauhaus de 1938, pero especialmente las exposiciones de propaganda de las que Herbert Bayer fue diseñador en 1942, The Road to Victory o Airways to Peace, inspirarán al Comité para la Moral Nacional a responder a la pregunta que lo ocupa. Ante esta novedad que se ha vuelto tan convencional para nosotros, el espectador estadounidense quedó inicialmente desorientado por esta forma aparentemente caótica de presentar las obras, esta visión de 360 grados donde apenas se puede discernir, con unas manos dibujadas en las paredes, la dirección de viajes, donde cada uno debe hacer su propia experiencia de la exposición. Por el contrario, los diseñadores quedaron muy satisfechos con este perfecto compromiso entre la libertad dejada a los visitantes -lejos de la demostrativa pasividad enmudecedora de la propaganda totalitaria- y la dirección flexible contenida en la elección de trazados, obras y recorridos posibles. Aquí surge un continuo perfecto entre la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, entre la lucha contra los nazis y la lucha contra los soviéticos. Por lo tanto, la propaganda democrática continuó, después de la guerra, haciendo circular sus gigantescas exposiciones por todo

visitada de todos los tiempos – de 1955 a 1963, ofreció a espectadores de sesenta y ocho países la contemplación de sus quinientas fotografías en un orden no discernible. Estas exposiciones fueron generalmente financiadas y planificadas, ya fueran artísticas o comerciales, de vanguardia o más consensuadas, por los servicios dedicados a la lucha anticomunista. La CIA, aprendimos hace unos años, también puede considerarse legítimamente como la instigadora del éxito global del expresionismo abstracto. Durante veinte años subvencionó y promovió las exposiciones de Pollock, Rothko y De Kooning, quienes nunca supieron nada al respecto. Este diseño de ambientes como respuesta democrática la propaganda totalitaria, el historiador de la comunicación Fred Turner <sup>a</sup> lo llama “cerco democrático”. Claramente, así como Internet no ha abolido la radio y la televisión, el cerco democrático no ha hecho más que reforzar la propaganda dominante, presentándola ya no como un mensaje, sino como un dispositivo.

Terry Winograd, un teórico del diseño de computadoras vagamente honesto que fue profesor de Stanford de Larry Page, coescribió con el ex ministro de economía e iniciador de Salvador Allende

del proyecto Cybersyn, Fernando Florès, quien se convirtió en un exitoso emprendedor en Estados Unidos: “El diseño, en su sentido esencial, es ontológico. Constituye una intervención sobre el trasfondo de nuestro acervo cultural y nos empuja fuera de los hábitos prefabricados de nuestra vida, afectando profundamente nuestras formas de ser. El diseño, desde un punto de vista ontológico, es necesariamente reflexivo y político, tanto en la tradición que nos formó como en las transformaciones por venir.

(Terry Winograd y Fernando Flores, *La inteligencia artificial en cuestión*, 1986) Diseño, el éxito de la disciplina la ha hecho algo olvidada, significa en inglés "proyecto, plan, propósito, intención, objetivo", pero también "mala intención, conspiración". ". Diseñar es planificar, simular, delinejar y proceder estratégicamente. Un diseñador, originalmente en el siglo XVII , es un conspira-

traicionero el que pone trampas. Tener planes para el esposo de una amiga significa tener planes para él, querer hacerlo. Un mundo integralmente diseñado es un mundo integralmente malo por su propio proceso : el de tener que ocultar siempre sus diseños para verlos triunfar. Las grandes plataformas de Silicon Valley son la expresión más lograda del poder ambiental y sus paradojas democráticas. Han conseguido crear un entorno personalizado para cada persona que ocupa el lugar de un mundo. Todo lo que tienen que hacer es modificarlo de forma invisible para registrar el efecto que tiene sobre los usuarios y su conducta. Detrás de los experimentos edificantes de Facebook para que los estadounidenses voten o averigüen qué los tristece, se encuentra Cambridge Analytica, que comienza con un contrato del Departamento de Estado de EE. UU. para estudiar formas de reducir la influencia de Daesh en las redes sociales y que termina aplicando a los votantes estadounidenses el técnicas milagrosas de microfocalización que la empresa ha desarrollado bajo el pretexto de la l Cada año, en virtud del diseño, la función de control político de las grandes plataformas informáticas se vuelve más inmoderada.

Paso a paso, se han alcanzado niveles de censura china.

Facebook está buscando grupos de vacunados que comparten sus testimonios sobre los efectos secundarios. En un documento titulado “El buen censor” y publicado en 2018, Google propone “combatir los malos comportamientos” para “tener una Internet abierta e inclusiva”. Esta es una adición bienvenida a la ayuda ofrecida por la empresa a las autoridades fiscales francesas para cazar a los propietarios de piscinas no declaradas aplicando un poco de inteligencia artificial a las imágenes satelitales de Google Earth.

Por lo tanto, es al amparo del diseño y la ingeniería que el enemigo crea un mundo a nuestras espaldas. Pocos lo afirman, pero algunos no lo ocultan. En política está por ejemplo Madsen Pirie, un neoliberal inglés, o mejor dicho escocés, y su think tank, el Instituto Adam Smith. Los grandes

los enfrentamientos ideológicos y las épicas batallas de Margaret Thatcher contra los mineros no eran de su agrado, a quien sin embargo la aconsejó. A esto opuso la micropolítica. No exactamente la de Foucault, Deleuze o Guattari. Más bien la forma en que, a largo plazo, el enemigo de clase es derrotado contundentemente por pequeños artilugios que no parecen gran cosa, pero metódicamente les roban el suelo bajo los pies. Un ejemplo: en lugar de abolir el estatuto de los trabajadores ferroviarios y asegurar un conflicto mayor, podemos reservarlo para los que ya lo tienen, y reclutar nuevos entrantes sobre otras bases contractuales, así "compramos las generaciones presentes para ir introduciendo colocar un nuevo sistema". (Madsen Pirie, Dismantling the State: Theory and Practice of Privatization, 1985) En lugar de abolir una profesión regulada como los taxis, basta con introducir una oferta competitiva, perfectamente precaria, abusiva y fatalmente mucho más barata, como Uber. Los autobuses también se pueden ofrecer a los pobres como una alternativa de bajo costo a los trenes, cuyo personal está demasiado sindicado. Así, sin darse cuenta, simplemente yendo a por lo más ventajoso, cada cliente participa en el desmantelamiento de la normativa. Mediante el uso de una aplicación inofensiva, vota neoliberal y ejecuta la política adecuada, en su pequeña pero acumulativa escala. El micropolítico neoliberal "no se concentra en la batalla de ideas, sino en cuestiones de ingeniería política. [...] Él construye máquinas que funcionan [...] y alteran las elecciones que hacen las personas, alterando las circunstancias de esas elecciones. [...] La mayoría de los éxitos de la micropolítica precedieron a la aceptación general de las ideas en las que se basaron. En muchos casos, fue el éxito de estas políticas lo que condujo a la victoria de la idea y no al revés. »

(Madsen Pirie, Micropolitique, 1988) Por lo demás, no es tan cierto que los grandes conflictos espectaculares no puedan servir de distracción del establecimiento simultáneo de mecanismos micropolíticos tan formidables como imperceptibles.

El gobierno de todas las cosas responde, pues, al ejercicio de un poder esencialmente ambiental. Un poder que dispone el medio ambiente y deja libres a los seres. Quien “estructura sus elecciones” y solo interviene sobre los cuerpos como último recurso. Quien evita el desorden evitando dar órdenes. Quien ya no decreta la Ley, sino que segregá normas. Es innegable que el ser humano siempre se ha relacionado con su entorno. La tradición hipocrática siempre ha visto en la circumfusa -cosas circundantes- el factor determinante de la salud y la enfermedad. La famosa "teoría de climas" del siglo XVIII englobaba de hecho todos los aspectos materiales – aire, agua, lugares – que influyen en la existencia terrenal. Algunos llegaron a pensar, entonces, que los ambientes tienen suficiente fuerza plástica para generar las especies animales que los habitan. La policía del Antiguo Régimen, esta "policía de todo", se aplicaba a todos los aspectos de la vida urbana, la iluminación como el suministro, la contaminación como el suministro de agua, los precios de mercado como los problemas de salud. Era un policía medio. Pero el capital tuvo que revolucionar y rehacer a su antojo todas las condiciones de la existencia humana material –en particular, tuvo que urbanizarlas en masa– para que el poder mismo se volviera ambiental. Y que ve en la ingeniería de estas condiciones la esencia de su tarea, de su tarea democrática. Esto es lo que no ha dejado de hacer desde 1945.

La nueva soberanía del medio ambiente exige la de la policía. El poder democrático se define implícitamente por el hecho de que garantiza el habeas corpus a los ciudadanos siempre que se muevan sin fricciones en el entorno, material y virtual. El ciberespacio está, tanto como el espacio urbano, diseñado para una circulación absolutamente libre y absolutamente estructurada. Es igual de envolvente e igual de pulido. El carácter ambiental del poder democrático responde al control directo de la policía sobre los cuerpos de los delincuentes, los que crean disturbios, los que se reagrupan, los que se atreven a tocar el contexto. El salvajismo soberano de la policía estadounidense estaba destinado a imponerse al resto de la

mundo, en el curso de la democratización universal y la metropolización.

Así como conviene, en una autopista, que se borre sin demora el menor suceso para evitar una cascada de otros sucesos, para asegurar la fluidez del tráfico general y la regulación del sistema, corresponde a la policía intervenir como en la medida de lo posible, con rapidez, por todos los medios eficaces, para borrar la más mínima anomalía en el funcionamiento regular del entorno metropolitano.

Cualquier evento aquí se concibe como un accidente. Ya no debería pasar nada. Nadie debería involucrarse en modificar o apropiarse de un contexto tan bien pensado. En esto, el sujeto automotor es una especie de ideal antropológico del ciudadano contemporáneo. Porque si hay algo que debe ir de frente en el entorno que hemos diseñado para él es el motorista. Y si hay algo que se excluye es que altere algo, que haga otra cosa que no sea someterse mientras toca la bocina. El encierro del automobilista, incapaz de comunicarse con sus semejantes más que a través de gestos hostiles o cortesías temerosas, su aislamiento en su cárcel y burbuja de plástico, establece una especie de perfección humana para el poder gubernamental. No hay reagrupamiento para él; sólo hay atascos de tráfico. No en vano, desde Walter Lippmann y Louis Rougier, la metáfora de la carretera forma una suerte de topos del imaginario neoliberal, que nunca ha dejado de pensar la acción política como esencialmente ambiental.

Donde el socialismo sería un sistema de carreteras donde el estado les dice a todos cuándo salir de su automóvil, ir a dónde y por qué camino, donde el liberalismo salvaje permitiría que los automóviles circulen sin reglas de tránsito, el "liberalismo constructivo" - o neoliberalismo - que todos se vayan donde les plazca parece, sino haciendo cumplir las normas de circulación con el máximo rigor. Hay que creer que los neoliberales nunca han puesto un pie en Nápoles, donde todo está tan habitado de todos modos, y donde los mundos son tan sobreabundantes que la ciudad es ingobernable . En Nápoles, uno de los lugares del mundo donde menos se respetan las normas de circulación, los accidentes son tan raros con

los conductores son expertos. La policía es respetada. Y esto no es ajeno.

El tono evidente con el que constantemente hablamos de ecosistemas "digitales" o emprendedores hace eco de la ecología tan "humana" de la Sociedad Wolff-Mead y los torturadores de la CIA de los años 50: todo indica que no hay entorno excepto donde el mundo se nos escapa por completo. . Donde permanece obstinadamente hostil hacia nosotros.

Nada que pueda conocer, nada que pueda tocar, nada que pueda gustarme o disgustarme es parte del "entorno". Al contacto, todo entra en mi mundo.

El entorno es, como el horizonte, algo que retrocede a medida que avanza.

Esto lo convierte en una causa perfecta para la rareza reinante, e incluso un causa tan planetaria como la extrañeza puede ser.

Nunca tantos extraterrestres se han preocupado tanto por esta naturaleza porquería de la que huyen por todos los medios y que, en el fondo, les repugna.

Dejaremos que el mundo sea devastado mientras necesitemos al IPCC conocer su estado.

Desde 1945, las causas del medio ambiente, del planeta o del clima no han dejado de propagar más ampliamente la impotencia que comanda.

La indignada denuncia de El planeta pillado por Fairfield Osborn se remonta a 1948.

Los que "destruyeron el medio ambiente" empezaron por construirlo como un problema insoluble.

El medio ambiente se ha vuelto sagrado ya que el poder mismo es convertirse en ambiental.

Ya en 1950 Norbert Wiener decía en Cybernetics and Society : "Hemos modificado tan radicalmente nuestro entorno que debemos modificarnos para vivir a la escala de este nuevo entorno. »

Hay otro camino: no buscar salvar el medio ambiente, sino empezar ya a desmantelarlo.

Porque bajo el medio ambiente, está el mundo.



- Guau ! Escuche esto: “la naturaleza es compleja”, “entrelazada”, “conectada” – ¡No es broma! ¿Qué “descubrirán” después de eso?

### 3.

Así como existe una afinidad entre el neoliberalismo y el automóvil, existe una conexión entre el neoliberalismo y el petróleo.

Así como la Fundación Ford financió reuniones en la década de 1950 del club estadounidense-europeo de líderes atlantistas Bilderberg, las multinacionales petroleras han apoyado de manera duradera a la Société du Mont Pèlerin, teniendo algún interés en asegurar que los pueblos no interfieran demasiado en sus actividades globales.

Los dos centros históricos del neoliberalismo -la London School of Economics y la Universidad de Chicago- no son creaciones de los Rockefeller por casualidad.

La conexión entre el petróleo y el neoliberalismo tiene un carácter estratégico: durante siglo y medio, los artífices de este mundo – llamémosles “cosmócratas” – se han encargado de que, pieza por pieza, cada aspecto del mismo sea eliminado sistemáticamente de nuestro agarrar por haberse rendido a nosotros en forma de un entorno inaccesible. Como ha demostrado Timothy Mitchell en su Carbon Democracy, el cambio del carbón al petróleo estuvo motivado en primer lugar por el hecho de que la mina permanecía, se diga lo que se diga, en manos de los trabajadores, que eran sus amos, ciertamente esclavizados, pero amos indiscutibles. de lo que estaba pasando bajo tierra. El petróleo, con sus lejanas instalaciones, su compleja logística, su explotación con pocos trabajadores y en gran parte automatizable, su plantel de ingenieros y su geopolítica armada, permitieron escapar de los pueblos . Era su principal virtud. El cambio al petróleo fue una política que impuso una reconstrucción económica completa a su paso, tanto de producción como de consumo. Desde entonces, cada nuevo progreso del capital ha consistido en reforzar nuestro alejamiento del mundo, como si representara su medida no reconocida. Es esta preocupación la que preside la automatización tanto como la deslocalización, la transición hacia lo virtual como sobre las semillas transgénicas estériles, la construcción de mercados globales así como la

cuerpos políticos supranacionales. Si el ámbito nacional ya fue el lugar de nuestro despojo, ahora es ilimitado.

Esta pérdida organizada de control sobre el mundo da forma a la condición del hombre contemporáneo. Su disponibilidad para la rebelión como su maldición. Su existencia sabática como el abismo de su depresión.

"Ya no somos útiles" - esto puede entenderse como una lamento o como el asombrado final de toda servidumbre.

"La humanidad actual ha mejorado tanto su tecnología que se ha vuelto en gran medida superflua. La maquinaria moderna y los métodos organizativos han hecho posible que una minoría relativamente pequeña de gerentes, técnicos y trabajadores calificados mantengan en funcionamiento el aparato industrial. La sociedad ha llegado a un estado de potencial desempleo masivo; y el empleo de masas es cada vez más un producto manipulado por el Estado y los poderes afines que vienen canalizar a la humanidad supernumeraria para mantenerla viva y bajo control [...] Esto significa que grandes masas de trabajadores han perdido toda relación creativa con el proceso de producción. Viven en un vacío social y económico. Su dilema es la condición previa del terror. Ofrece a las fuerzas totalitarias un camino abierto al poder y un objeto para su ejercicio. Para estas fuerzas, el terror es la administración institucionalizada de la humanidad que se ha convertido en un excedente. (Leo Löwenthal, "La atomización del hombre por el terror", 1946)

La intuición de que los amos de este mundo quieren deshacerse de nosotros, ahora que ya no nos necesitan y tienen todo que temer de nosotros, no es una locura. Incluso se golpea en la esquina del sentido común. Es una vieja sabiduría gubernamental que "es necesario mantener a la gente perpetuamente ocupada. [...] Los que no tienen interés en ello son peligrosos para la paz pública ". (Giovanni Botero, De la raison d'Etat, 1591) Un empresario de Silicon Valley, papa efímero de la "nueva economía" de los 90, especuló en el New York Times, más que

veinte años ya: "El 2% de los estadounidenses son suficientes para alimentarnos, y el 5% para producir todo lo que necesitamos. Todos los trabajos de mierda del mundo no son suficientes para detener la creciente ola de supernumerarios. Allá reintroducción de condiciones de trabajo similares a las de un esclavo, ya que "todo trabajo, cuando se pone en competencia con un esclavo, ya sea el esclavo humano o mecánico, debe aceptar las condiciones de trabajo del esclavo, como advirtió Norbert Wiener al American Auto Workers Union en 1949 – no cambiará nada, ni tampoco las ansias de control universal. Esta situación imposible no se puede estabilizar.

Este es el secreto a voces de este período, que brilla aquí y allá, a ráfagas. Esto da como resultado una curiosa configuración ortogonal de poderes, tanto públicos como privados. Al frente de las grandes empresas como de los Estados, observamos la misma disposición de un puñado de decisores, bañados en una atmósfera viril de pandilla que ataca al mundo y, bajo este pequeño núcleo de desinhibida horizontalidad, un vertical no de poder. , sino de sumisión. Vertiginosa cascada de trémula obediencia, tanto en la administración como en las empresas, que ya no busca entender para qué la hacen. Tal estructura, incluso respaldada por las fuerzas del orden y firmas consultoras globales, tiene una capacidad de resistencia muy baja. Ella está desnuda .

Este universo donde unos pocos arquitectos regulan en secreto la vida de todos sus contemporáneos conduce inevitablemente al cinismo oa la jactancia desvergonzada. A

fuerza de tratarnos como un rebaño, pensaron que éramos estúpidos.

Piensan que pueden decirlo todo y que nadie escuchará nada.

Este es el "tiempo cerebral disponible" de Le Lay. O el "Ganamos la lucha de clases" de Warren Buffett. O Laurent Alexandre arengando a los estudiantes de Polytechnique: "Ustedes, los dioses, que dominan, controlan y gestionan las tecnologías NBIC, crearán una brecha con respecto a la

innecesario. [...] Los chalecos amarillos son la primera manifestación de esta insoportable brecha intelectual. [...] La urgencia es evitar la multiplicación de los chalecos amarillos. »



Lo que les vuelve locos, a los teóricos de la conspiración, es darse cuenta de que su apuesta ha fallado.

No es suficiente distraernos y aterrorizarnos para seguir adelante.

Encontramos. Nosotros entrenamos. Nosotros discutimos. Leemos. Pensamos. Peor aún, nos dedicamos a compartir lo que creemos haber entendido.

Nuestros recursos son escasos, pero no estamos dispuestos a rendirnos. detectar sus maniobras.

Y sobre todo , sabemos dónde vivimos.

Hemos leído al teórico orgánico del Consejo Europeo, Luuk van Middelaar, celebrando los sucesivos golpes , tan atrevidos como furtivos, por los que el poder europeo se ha librado de todo control. No se nos ha escapado que se refiere para ello al francés del siglo XVII Maquiavelo, Gabriel

Naudé, y sus Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado. Y hemos apuntado que nos ve como un público inerte para el que la aristocracia política debe jugar bien su puesta en escena neoconservadora, para que algo pase igual. Su callada insolencia no cayó en saco roto.

Hemos leído el desprecio por el pueblo, tan impermeable a toda razón y tan sujeto a los rumores, que rezuma de cada línea de The Vaccine War de Patrick Zylberman , una especie de consejo al Príncipe para aplastar sin piedad toda oposición a la actual política de vacunación. Esto también se pagará comentario.

Nos encantó esta entrevista con alguien cercano a Jean Monnet, el hombre de la élite transatlántica en la Francia de posguerra, el hombre de los bufetes de abogados de Wall Street mucho más que la CIA. Relata su espeluznante vida en el Comisariado del Plan entre 1946 y 1958, donde coescribió una decena de declaraciones de investidura de los presidentes del Consejo: “¡En el Plan, fue prodigioso! Éramos tres: Monnet, Hirsch y yo, los demás éramos las comisiones, los expertos, pero siempre estábamos los tres juntos haciendo de todo, una especie de comando. Hicimos la reconstrucción, el plan de industrialización, la estabilización, la política social; hicimos política exterior y terminamos haciendo política militar [...] ¿Se imaginan la vida que llevábamos? Fue increíblemente diverso. Desde mi oficina en el ático del Comisariado del Plan inspiré en gran medida la política económica francesa. Fue muy eficaz como método; ¡tres tipos clandestinos que hacían de todo! ¡Y los gobiernos hicieron lo que se les dijo! » (Pierre Uri en François Fourquet, Las cuentas del poder, 1980) Perdimos esta pequeña luz histórica sobre el período; informa mucho más allá.

Hemos visto a Edward Bernays, que afirmaba públicamente sacar la publicidad de su era mágica para acercarse a su era científica, representándose en el dibujo como un mago melancólico en torno al cual gira el universo.



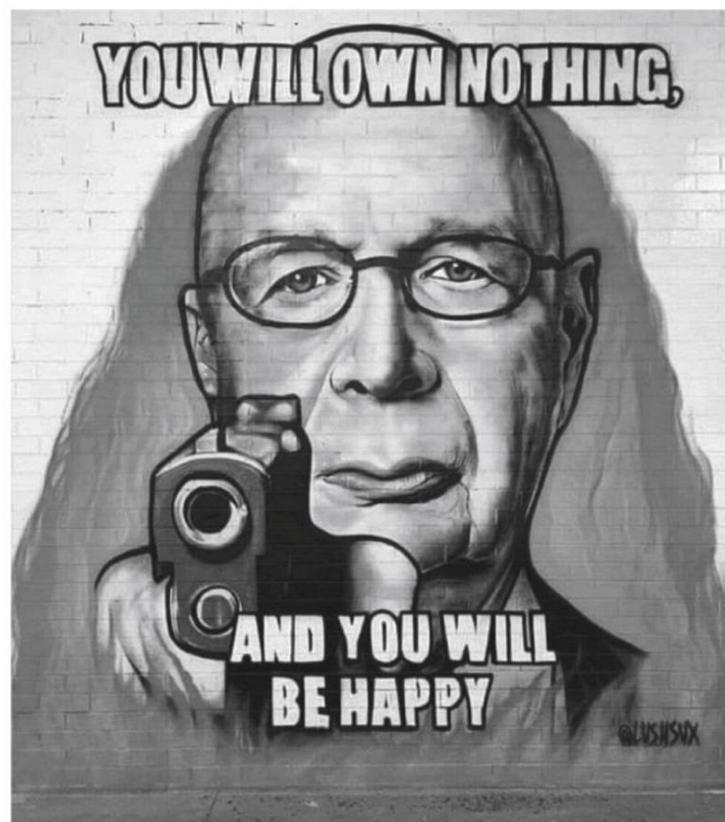
Apropiación indebida de Jeremías 50, 2: "Anunciadlo entre las naciones y publicadlo, y poned norma. Publícalo, no ocultes nada. »

O Alex Pentland, el papa conductista de GAFAM, hablando hace unos años en Mountain View en la sede de Google: "Habéis oído hablar de individuos racionales [...] Eso no es lo mío. [...] No creo que seamos individuos [...] La acción no está en nuestras cabezas. La acción está en nuestras redes sociales. »

Leemos a Eric Schmidt, el jefe de Google, en 2013: "Casi nada, excepto un virus biológico, puede aumentar tanto

rápida, eficiente o agresivamente que estas plataformas tecnológicas; tal poder hace que aquellos que los construyen, controlan y usan también sean todopoderosos. »

Y por supuesto leemos a Klaus Schwab, su Cuarta Revolución Industrial y su COVID-19 : El Gran Reinicio. El deleite morboso con el que detalla "los nefastos efectos en nuestro bienestar mental" del ambiente de angustia mantenido en torno a "una de las pandemias menos mortíferas que ha conocido el mundo en los últimos dos mil años", con el que pesa el trauma, la confusión y la ira "que las medidas de confinamiento generan en la mayoría de las personas y la felicidad incomparable que estas mismas circunstancias llenan a los genios genuinamente creativos, nos dejó boquiabiertos. ¡Qué ridículo se han dado los medios de comunicación para hacer pasar por "teoría de la conspiración" lo que se deletrea en libros que no se han molestado en leer!





Klaus Schwab: "No te quedará nada y serás feliz. »

Cuento más se extiende la línea de control electrónico, más los informes universales agravan la ilusión de omnisciencia de los líderes, más influencia gana un pequeño número de cosmócratas sobre las vidas de un número cada vez mayor de personas, y más los oímos alardear de su Momento maquiavélico.

Esta fanfarronada será su perdición.

No hemos olvidado que detrás de la manía por la violación de Jeffrey Epstein están sus fantasías eugenésicas, su financiación de la "mejor ciencia" de Estados Unidos de Harvard a Stanford, sus cenas con premios Nobel, con Sergey Brin, Elon Musk, Bill Gates o Jeff Bezos, sus millones donado al MIT Media Lab.

Ni que el fundador del MIT Media Lab, que no vio ningún problema en tomar el dinero de Epstein, ya no vio ningún problema, en la década de 1970, en tomar el de DARPA para programar la película de Aspen para él.

Map, el antepasado de todos los videojuegos de disparos y de todos los simuladores de combate militar.

El valor de uso de la riqueza y el poder, por lo tanto, se reduce a esto: el consumo pródigo de cuerpos jóvenes.

El arte de gobernar sólo produce monstruos.

Machine Translated by Google

# La vida no es nada biológica

1. "La vida es el trabajo de nuestra vida " (Pfizer).
2. La metrópoli biopolítica.
3. La dictadura de la vulnerabilidad.
4. La Familia del Hombre.
5. La enfermedad de la salud.

# 1.

Movilizar, a todos, a todos, para aplanar la curva.

Uníos, todos, todos, contra el virus.

Lograr la "inmunidad de rebaño", la que tan bien se llama "inmunidad de rebaño".  
inmunidad" en inglés, inmunidad de rebaño .

Salvar vidas sin hacer nada, especialmente sin hacer nada.

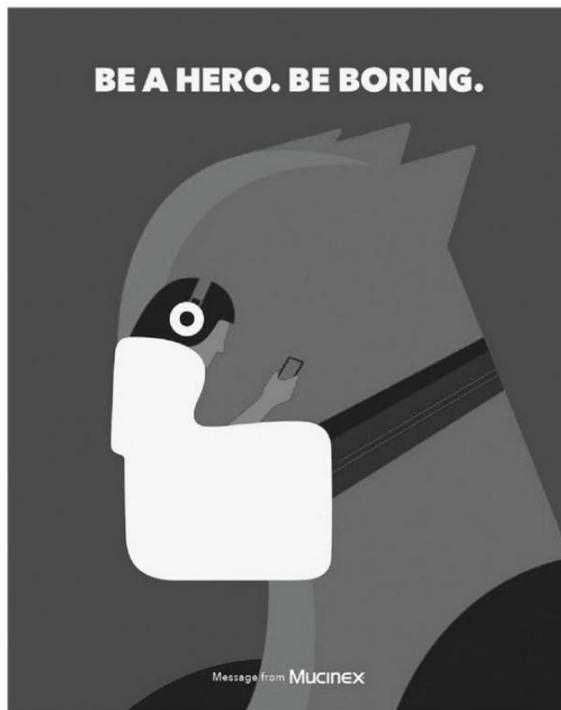
Salvemos nuestro sistema de salud, de lo contrario tan hábilmente  
torpedeado. Estar unidos – con todos nuestros semejantes, incluso aquellos que  
nos envenenan la vida – y responsables – como los alemanes con su deuda, uno se  
imagina. Curioso, igualmente, que el comportamiento a adoptar ante un virus se  
superponga milagrosamente a las virtudes desplegadas por la Comisión Europea:  
solidaridad, responsabilidad, ciudadanía.

Vacunarse para los que “no pueden ser”. El pastor, como sabemos, no tiene  
miedo de abandonar su rebaño para salvar a la oveja descarrilada; se preocupa por  
todos y cada uno, omnes et singulatim.

Cuídate a ti mismo y a los demás. ¿Qué es ese extraño poder que me dice  
“cuídate”? ¿Y quién quiere que me quede tan ajeno a los que me rodean que son  
para mí “los otros”?

Supervisa cada día dónde están las estadísticas.

Y luego, bebiendo de buenas fuentes de información, claro.



"Ser un héroe. Ser aburrido. »

¡Qué sorprendente transformación! Ese Estado que ha convertido a Francia en el país más nuclearizado del mundo, que autoriza todo tipo de emisiones radiactivas “benignas” a la naturaleza y que ha obstruido metódicamente durante décadas el más mínimo estudio epidemiológico cerca de las centrales. Este estado que solo aprueba leyes contra los glifosatos para emitir tantas exenciones como agricultores de la FNSEA haya. Este estado que solo ve causas individuales y conductuales a la tasa exponencial de cánceres. Este Estado que todavía no ve inconveniente en haber dejado el 90% de las Indias Occidentales contaminadas con clordecona y nunca se ha preocupado demasiado por los cánceres de próstata que allí galopan. Este Estado que se adapta tan bien al consumo récord de antidepresivos desde hace décadas en su población que hay que creer que se ha resignado a ser la causa. Este Estado, por tanto, gracias a la propagación de un virus apenas tres veces más letal que la gripe estacional, descubre la “vida” como un valor sagrado. Tan sagrado que no tiene valor. Que todos los

Esto recuerda a Monsanto creando el "Instituto de Salud Animal" después de causar la encefalitis espongiforme bovina. En el "Consejo Americano para la Ciencia y la Salud" patrocinado por Burger King. A Philip Morris fundando la "Asociación de California para el Control del Tabaco" o diciendo recientemente, ahora disfrazado de actor de salud pública: "Hasta donde sabemos, ninguna otra compañía ha interrumpido su negocio de manera tan proactiva para forjar un futuro mejor para cada uno de nosotros. Geneviève Fioraso, entonces ministra socialista de Educación Superior e Investigación, madrina política de Olivier Véran y embajadora del Minatec, hizo esta inocente declaración en 2012: "La salud es indiscutible . Cuando tienes oposición a ciertas tecnologías, y tienes asociaciones de pacientes testificando, todos están de acuerdo. Hay que decir que la causa de la "salud" es sin duda el defecto más evidente del individuo moderno. Toca un lugar donde obviamente estamos sin

defensa. La búsqueda de la salud ha sustituido a la de la salvación, en un mundo que ya no la promete, es porque, si se ha perdido la fe cristiana, se ha perdido la percepción de que "también hay dioses, aquí abajo", como decía Heráclito. , no ganó terreno por todo eso. La "salud" atrae fatalmente a los mismos usurpadores que la salvación ante ella. Bernays lo entendió tan bien, y tan pronto, que fue a través de ella que se metió en la publicidad. Su primer trabajo fue asesorar a un actor que quería producir una obra sobre un marido sifilítico y que buscaba público para ella. Bernays. Tenía acceso a través de un amigo a las revistas médicas, tuvo la idea de crear una tercera estructura, obviamente un títere -el Comité del Fondo Sociológico- que pretendía militar por la salud pública y la educación popular. Este último se apresuró a promover "desinteresadamente" la obra con fines profilácticos. Fue un éxito, y la invención de paso de la técnica de publicidad de terceros (aval de terceros), la técnica de marketing que consiste para la empresa en

solicitar a un tercero –una estrella, un experto, un presentador o un influencer– la promoción de sus productos.

Si somos tan sensibles a la causa de la “salud”, es porque vivimos en un mundo que debe estar muy enfermo, a juzgar por sus logros en la devastación planetaria.

En un mundo que te pone enfermo, donde los más aptos son obviamente los más locos.

En un mundo que está produciendo activamente enfermedades para comercializar las curas, entre 1945 y hoy, el número de enfermedades mentales reconocidas en los Estados Unidos ha aumentado de veintiséis a cuatrocientas, de las cuales el incurable “Trastorno Oposicional Desafiante” (OPD, por sus siglas en inglés) . En cuanto a la enfermedad “orgánica”, se la define cada vez más como una desviación de los estándares de la industria, y no de acuerdo con la condición de vida del paciente. Tanto es así que medicalizamos tanto más cuanto menos tratamos. Ciertamente. Pero si somos sensibles a la causa de la salud es principalmente porque, desde hace casi tres siglos, el poder inviste nuestros cuerpos, porque la población “es el máspreciado de los tesoros de un soberano. Bajo el aspecto financiero, el hombre es el principio de toda riqueza” (M. Moneau, Recherches et considérations sur la Population de la France, 1778) – donde notamos, de paso, que los demógrafos del Estado francés del siglo XVIII eran muy por delante de Stalin con su panfleto L'Homme, le capital la plus precioso. Nuestra fertilidad, nuestro vigor, nuestra longevidad son de interés general. Entran en la ecuación de productividad de la nación. Son su ventaja competitiva. “Debemos multiplicar los súbditos y el ganado”, escribió Turneau de La Morandière en 1763. Tanto desde el punto de vista del Estado como de la economía, hace mucho que dejamos de pertenecernos. Esta es también la experiencia que tenemos cada vez que un mal médico nos maltrata. Su Sordera no cesa de repetirnos: "Pero al final, cállate, tú no sabes nada de tu cuerpo, tu cuerpo nos pertenece, nosotros

saben mejor que ustedes mismos. Émile Littré, el filósofo positivista, acude en su apoyo: "Una vez declarada la enfermedad, es necesaria la intervención del médico; el paciente es incapaz de determinar la naturaleza del mal, de prever su terminación y de aplicarle el remedio.

También es importante para la higiene [...] Tenga cuidado de no confiar en sus sentidos, a menudo son engañosos; imagina que hay una multitud de cosas sobre esto que no sabes y que es bueno que alguien más sepa sobre ti, para llamar tu atención sobre ellas ; no recurráis a él sólo en la enfermedad, y habladle de vuestro modo de vida, de quién os sirve y qué os perjudica, de las disposiciones corporales y mentales de los hijos, de las necesidades del puesto que os corresponde, de los peligros que puede presentar y los remedios que implica. ( Médecine et Médecins, 1872) ¿Y qué cree que significa el fanatismo del Estado francés al obstaculizar cualquier posibilidad de nacer en cualquier lugar que no sea el hospital, en condiciones de parto aberrantes, la única condición, común a todos los mamíferos, para un parto ? salir bien es que la mujer pueda aislarla, retirarse del mundo en un lugar que le sea familiar, donde se sienta bien y segura para poder dar a luz?

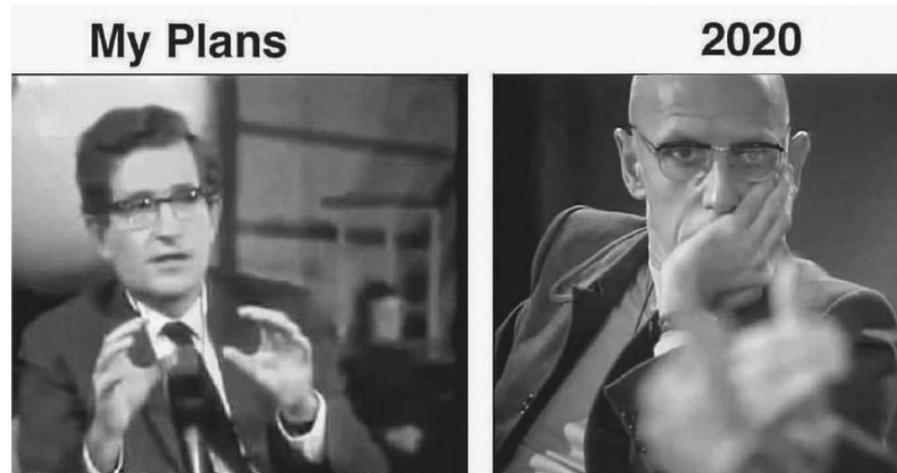
¿Por qué tenemos que luchar, la mayoría de las veces, para no morir en el hospital? Esto porque simbólicamente, para el Estado, apropiarse de los dos extremos de la vida significa hacer valer sus títulos de propiedad sobre el resto del segmento.

En tiempos en que la gente no se escondía detrás de su dedo meñique, no lo ocultaba, como este parlamentario que declaró en la Convención de 1793: "La sociedad nunca debe perder de vista a quienes contratan con ella. Ella debe tomar a cada individuo en el momento de su nacimiento y dejarlo solo en la tumba. »

En el último texto de sus *Sayings and Writings* , un seminario sobre la policía que impartió en Estados Unidos en 1984 –, Foucault plantea esta curiosidad histórica: los grandes avances en los sistemas de salud pública generalmente preceden o acompañan a las grandes masacres: el "derecho a

salud" apenas fue formulada durante la Revolución Francesa cuando dio la señal para las grandes carnicerías de las guerras nacionales. 1901: ley francesa sobre accidentes laborales. 1906: ley sobre el descanso semanal. 1910: Ley de creación de pensiones obreras y campesinas. 1914-1918: 1,4 millones de "franceses" asesinados.

"Sería difícil encontrar en toda la historia una carnicería comparable a la de la Segunda Guerra Mundial y fue precisamente durante este período cuando se iniciaron los grandes programas de protección social, salud pública y asistencia médica. [...] Ve y hazte matar, te prometemos una vida larga y placentera. El seguro de vida va de la mano con una orden de muerte. [...] Como la población nunca es más que lo que el Estado vela por su propio interés, por supuesto, el Estado puede, si es necesario, masacrirla. La tanatopolítica es, pues, lo contrario de la biopolítica. »



Ahí radica el gran equívoco que turba el período reciente. El estado, la sociedad o la policía básicamente consideran que la vida nos queda como un "depósito precioso" que nos corresponde cuidar porque no nos pertenece. Y estúpidamente, creemos que nuestro cuerpo nos pertenece. Que somos libres en nuestras acciones, nuestras formas de ser, incluso

" tomar riesgos ". Mientras que somos, desde el punto de vista de la sociedad, absolutamente responsables. Ahí está el malentendido. Esto es lo que buscan recordarnos, con la estricta condescendencia, todos aquellos que nos repiten que somos "seres sociales". Así como hacemos todo para interesar al empleado en su trabajo, hemos hecho todo para interesarnos en nuestra propia "salud" –o al menos en la que habremos definido como tal– pero sin creer ni por un momento en tal propiedad. . De ahí la incomprendión en las altas esferas hacia quienes se resisten a vacunarse. Así de este Patrick Zylberman: "la obligación es primero [...], el derecho viene sólo después. [...] Nuestra definición de obligación la convierte en sinónimo de altruismo. [...] Pero quizás no se trate tanto de altruismo como de gobernarse a uno mismo ya los demás. No se trata tanto de moralidad como de política, en el sentido de gestión de la población. La contención, la vacunación son dos capítulos de este gobierno. » (La guerra de las vacunas, junio de 2020) Todas estas restricciones maternas, todas estas restricciones por nuestro propio bien, desde cinturones de seguridad obligatorios hasta prohibiciones de fumar y "restricciones sanitarias" recientes, son solo formas en que nos defendemos, si es necesario contra nosotros mismos, es decir. decir: defendernos como pertenecientes a la sociedad. No hay regalo gratis. Invertimos nuestros cuerpos e invertimos en nuestros cuerpos. "Para la sociedad capitalista, lo que importaba sobre todo era la biopolítica, lo biológico, lo somático, lo corpóreo. El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una realidad biopolítica ", dijo Foucault en 1974 en Río de Janeiro en la primera conferencia donde utilizó la noción de biopolítica. Nos debemos a nuestros amos. Un poco como los bistrós con la ayuda del encierro: si los regamos, no es para que luego se nieguen a controlar el "pase sanitario". Foucault lo observó mucho antes del nacimiento de las redes sociales: "[...] esta integración de los individuos en una comunidad o en una totalidad resulta de una correlación permanente entre una individualización cada vez más avanzada y la consolidación de esta totalida

correlación de hipo. Como con esta inexplicable, esta dañina y para ser honesta ingrata renuencia a participar en la experimentación mundial en torno a “nuevas vacunas”. En septiembre de 2021, Hans Kluge, director europeo de la OMS, no dejaba dudas sobre la lógica de la operación: "Si consideramos que el Covid seguirá mutando y se quedará con nosotros como la gripe, entonces debemos anticipar cómo adaptar gradualmente nuestra estrategia de vacunación a la transmisión endémica, y adquirir conocimientos muy valiosos sobre el impacto de las dosis adicionales. »

Para Francia, si tenemos poca perspectiva sobre estas vacunas, tenemos en cambio mucho sobre el vacunador. Fue en 1798 cuando el médico inglés Edward Jenner reveló las propiedades de la vacuna contra la viruela. A partir de 1800, la vacunación se hizo obligatoria en los ejércitos británico, prusiano y francés. Y como nos movilizamos en los pueblos, también vacunamos con todas nuestras fuerzas. Ya había cuatrocientos mil vacunados en Francia en 1805. Un médico ve en él el medio de producir “una hermosa raza de hombres [...] capaces de hacer respetar al Estado fuera”. Tan pronto como se creó el cuerpo de la prefectura, el Ministro del Interior Chaptal le asignó como tarea prioritaria la vacunación: “Ningún objeto exige más su atención; lo que está en juego son los intereses más queridos del Estado y los medios para aumentar la población. Los médicos vacunadores piden a gritos la vacunación obligatoria, a pesar de la falta de dominio de la técnica y de las numerosas muertes que se producen. Napoleón se niega a imponerlo. Fouché, su Ministro del Interior, poco conocido por sus escrúpulos, replicó en 1808 sobre los vacunadores: "Las medidas coercitivas que planean no están autorizadas por las leyes y la dulzura y la persuasión son los medios más eficaces para hacer triunfar la nueva inoculación". . De 1800 a 1803 experimentamos a toda costa, preferentemente con niños de la calle o huérfanos, a quienes nadie reclamaba cuando morían. El comité encargado de esto ya se llama Comité Filantrópico. Como se ha señalado

Furetière en 1690, “los remedios se prueban en personas de poca importancia”. Contra la evidencia, el comité decretó en 1804 que la vacuna y su método experimental eran perfectamente benignos. Para acabar con cualquier polémica, “el ministro del Interior ordena que cualquier artículo sobre la vacuna, antes de ser publicado, debe ser aprobado por el comité. La prensa generalista que, en 1802-1803, publicó historias de contaminación y reincidencias fue amordazada. El Comité Filantrópico se convierte en un comité central, bajo la autoridad del Ministerio del Interior. Sus miembros, los médicos parisinos más influyentes (Thouret, director de la Escuela de Salud, Pinel, médico jefe de Bicêtre, Mongenot, médico jefe del hospicio infantil, etc.), son pagados por la administración. También se fundan comités en cada departamento para mantener la correspondencia con el Comité Central. En 1804, un médico dijo de la vacuna que era el “resultado de la perfección adquirida por la ciencia del gobierno”. (Jean Baptiste Fressoz, "La vacuna y sus simulacros. Establecer un ser para gestionar una población, 1800-1860", 2011)

Para no quitarle nada al paralelo histórico: “La ignorancia, como el conocimiento, se fabrica. En cuanto a los riesgos vacunales, se produjo por un manejo piramidal de la información, organizado en varios niveles: cabildos, comités departamentales, comité central, que funcionaron como otros tantos filtros de malas noticias. Las complicaciones (varias erupciones a veces peligrosas) que se informan de manera literaria en las columnas de "observaciones", rara vez son retomadas por el escalón superior que, con el objetivo de cuantificar, favorece la información numérica. Multiplicar los pasos en la transmisión de información permite maximizar los efectos de autocensura de los vacunadores. Como se supone que es la vacuna perfectamente benigno, el funcionario de salud o el médico que se encuentra con un accidente puede temer que se achaque a su mala práctica. Por ejemplo, en 1820, en los Alpes, el paso de dos

los vacunadores produjeron cientos de enfermedades exantemáticas. De 600 personas vacunadas, 40 murieron. El vacunador departamental acusa a los sanitarios de haber confundido o mezclado el pus de la vacuna y el de la viruela. La vacuna, al ser poco remunerada, generalmente son simples funcionarios de salud quienes se encargan de ella. Estos reciben magros bonos de la administración departamental que dependen del número de vacunas realizadas. A no ser que seas particularmente testarudo, a no ser que te arriesgues a que te tomen por un antivacunas y te expongas a los reproches de los comités de vacunas y de los prefectos, es mucho más conveniente guardar tus observaciones bajo el codo y tus escrúpulos para la conciencia. La estadística también tenía una función moral: la responsabilidad de ocultar los accidentes por el bien de la nación, la labor de rebatir las quejas de los padres y de la exoneración clínica de la vacuna se distribuía por todo el sistema vacunal. Cada peldaño sufrió su parte de accidentes, escrúpulos e indignidades. Las estadísticas produjeron un argumento extremadamente conveniente: las vacunas, en su mayor parte, según lo informado por tablas pletóricas con columnas siempre vacías, son absolutamente inofensivas. Se pesa entonces el escaso número de relatos de accidentes que logran sortear los sucesivos obstáculos de autocensura, censura, verificación minuciosa por parte del Comité, en fin los pocos accidentes o reincidencias que quedan inexplicables y se imponen en la conciencia del Comité central. contra los cientos de miles de vacunas no hay problema. Y, por supuesto, no pesan mucho, en ningún caso logran imponer una redefinición de la vacuna perfectamente benigna y perfectamente conservante. (Jean-Baptiste Fressoz, ibíd.) El resultado de esta política fue que mientras en Inglaterra se encendía el debate -que condujo a la aparición de métodos de vacunación mucho menos nocivos-, en Francia la hábil forma de construir las figuras, el consumado arte de las estadísticas significaron que desde 1804 hasta 1865 este debate nunca tuvo lugar. A mediados de septiembre de 2021, la farmacovigilancia francesa admitió trescientos casos de trastornos menstruales tras la

vacunación contra covid. En la misma fecha, su homólogo británico tenía treinta mil, una cifra en sí misma lógicamente subestimada. A ojos del autor del informe francés, “por el momento, no se ha establecido ningún vínculo entre la vacunación y las alteraciones del ciclo. Solo los ensayos clínicos podrían verificar esto”. Y como nunca se harán...

Si las vacunas ya no son exactamente iguales, el vacunador no tiene sin cambio.

## 2.

Entre los gobernantes y la población, la crisis epidémica desde la primavera de 2020 se puede resumir en un chantaje en el hospital. O cumples o el hospital se quiebra. A la truanderie no le falta sabor: que un servicio esté en cualquier momento al borde de la ruptura es la definición misma de su estado óptimo desde el punto de vista de su gestión neoliberal.

Pero lo que esta situación revela sobre todo es el abrumador lugar simbólico que ocupa el hospital en la psiquis nacional. No es que sea insignificante poder someterse a una cirugía de emergencia después de un accidente grave o beneficiarse de las nuevas y audaces técnicas resultantes de la investigación.

Evidentemente, el informe al hospital, con estos aplausos de pingüinos en los balcones y estas declaraciones de amor en el viento, caía bajo un agradecimiento más profundo, un apego más visceral.

La crítica al cuasimonopolio de los recursos médicos del hospital, o incluso a la aberración esencial de esta institución, es una de las banalidades que se han convertido inaudible.

Hay una razón edípica para esto: esta sociedad es hija de su hospital.

Una simple mirada histórica basta para establecerlo.

Hasta finales del siglo XVIII , el hospital fue la antesala de la fosa común. Los pobres, los locos y los enfermos se amontonan allí desordenadamente. En 1786, la Academia de Ciencias publicó un proyecto rotundo para la reconstrucción del Hôtel-Dieu, destruido por un incendio en 1772. Basado en nuevas estadísticas de morbilidad y tasa de natalidad, en un cálculo de circulación de aire y agua, el proyecto solo tiene como objetivo una reforma del hospital para acometer una reforma de toda la ciudad. Se trata de convertirla en una máquina de curación. El hospital no debe ser más que un nodo en la cadena de salud de este nuevo agregado que es la población urbana. La numeración de las casas, bajo Napoleón, está inspirada en la de los lechos de los enfermos. Aquí estamos en un buen lugar. Es entonces cuando la perspectiva

de salud reemplaza al de salvación. La muerte se transforma, de singular encuentro con el destino, en actualización estadística de una mortalidad que debe ser revertida a toda costa. Se convierte en un fracaso, si no en un escándalo.

“A fines del siglo XVIII , la medicalización del espacio urbano operó una colonización administrativa de todo el territorio que debe ser unificado en todos los aspectos, en todas partes disponible y en todas partes legible a la exigencia de la salubridad. Se produce entonces un movimiento de despojo de los tradicionales poseedores del espacio: habitante expulsado a la reserva de la casa, comerciante encerrado en su tienda, aguadores y carteros privados que realizaban la circulación, reducidos a la miseria. Red típica de los tres cuerpos conectados entre sí por la tecnología de la salubridad –cuerpo humano, cuerpo hospitalario, cuerpo urbano– inversión de la ciudad por el higienista encargado por la administración, qué otra cosa es sino el borrado de la vieja estrategia de la ciudad y la edificación, política de emblemas, ante el advenimiento del urbanismo moderno, tecnología del equipamiento, administración de las cosas? » (CERFI, Genealogía de los equipos de normalización, 1976) La invención de la higiene pública, antecesora de la «salud pública», coincide con este proyecto de medicalización de todo el espacio urbano. Como escribió Villermé, el fundador de los Annals of Public Hygiene and Forensic Medicine en 1823, "la pavimentación, el ensanchamiento, la mejor apertura de las calles, su limpieza y las demás medidas de higiene pública que están en vigor en París, contribuyen a la reducción de la mortalidad y, precisamente, el regreso de las epidemias mortales a las que alguna vez estuvo expuesta esta ciudad. Si la verdadera ciudad era la ciudad medieval, su destrucción se hizo en nombre de la higiene pública. Y como no se destruye nada por completo sin reconstruirlo también, el proyecto metropolitano –que está fructificando ante nuestros propios ojos– borró los últimos restos.

La metrópoli es un proyecto biopolítico.

Los grandes urbanistas eran todos higienistas obsesivos, empezando por ese chiflado de Le Corbusier.

Las calles desiertas del confinamiento de la primavera de 2020 constituyen la culminación del proceso que comenzó con la primera destrucción de la Cour des Miracles, la de la rue des Forges por La Reynie en 1667 con su nombramiento como primer teniente de policía en París.

Los amos de este mundo tardaron siglos en apropiarse de la calle.

Creían que finalmente lo han logrado.

La cacería entregada a treinta mil “sin confesión” bajo Luis XIV no llegó al final de París. Todavía hizo falta toda la policía de calle del siglo XVIII y luego todos los consejos de salud –rápidamente transformados en el Consejo Superior de Salud– de los higienistas del siglo XIX para preparar el terreno para el saqueo haussmanniano. Y, sin embargo, eso no impidió algunas hermosas insurrecciones proletarias. Sólo era más fácil aplastarlos militarmente.

Destruir la ciudad era ante todo destruir la calle, los mundos de la calle, la calle que vive porque uno vive allí, la calle habitada, la que se extiende hasta las casas y nunca es lo suficientemente recta, nunca lo suficientemente iluminada, nunca lo suficientemente despoblado como para ser considerado un “espacio público”.

Sólo la destrucción de la calle permitió establecer la distinción ficticia entre "espacio privado" y "espacio público", todo fluía demasiado hasta ahora.

Desde que el proyecto fue formulado en 1682 por Alexandre Le Maître en su Metropolitanate, destinar la calle al tráfico, y los principales ejes de circulación de las capitales al desagüe del cuerpo de la nación, ha demostrado ser la mejor forma de acabar con la ciudad.

En 1977, el prefecto de Île-de-France propuso “abandonar el término ciudades [...] en favor del término aglomeraciones, unidas entre sí por autopistas”.

fue escuchado

Sólo estamos hablando de metrópolis.

Excesiva medicalización de la noticia. Razonamiento de escala exclusivo del pueblo. Guerra de vacunación. Reino soberano y

estadísticas espantosas. Si hay nociones que los últimos dos años han arrancado de su estatus puramente teórico, son las nociones de biopoder y biopolítica.

Es una apuesta segura que estamos viviendo la culminación de su vigencia histórica: la gestión de la epidemia de Covid-19 marca el triunfo absoluto de la biopolítica como lógica al mismo tiempo que su derrota práctica en el campo abierto, incapaz que sea de enfrentar un virus que no es tan fatal después de todo.

La biopolítica es una noción extraña.

Nació en 1905 de un pensador sueco, Rudolf Kjellén, que era profesor en la facultad de Uppsala, donde Foucault enseñaría además medio siglo después. Hay que creer que este origen no deja de tener consecuencias, ya que Suecia parece ser el único Estado de Europa que, desde un punto de vista estúpidamente biopolítico, ha mantenido la cabeza fría en la “crisis del coronavirus”. Rudolf Kjellén es también, y conjuntamente, el inventor de la noción de geopolítica. Tiene una concepción orgánica de los estados. Para él, los Estados nacen de una tierra y del pueblo que de ella emana. Son grupos humanos que luchan entre sí en el contexto de una guerra civil a escala global. La biopolítica designa para Kjellén la preocupación interior por la vitalidad de un pueblo, que se expresa exteriormente como radiación, conquista, confrontación, alianza, geopolítica, por tanto. A partir de 1911, en el ambiente eugenista de principios de siglo, "biopolítica" significaba en Inglaterra: deshacerse de los psicópatas, los locos, los criminales, los inadaptados sociales, es decir los inadaptados para la economía: los que no pueden mantenerse trabajando. En un artículo de 1911, un tal Harris escribió: “La condición actual de las naciones es motivo grave de aprensión. Hay desorden general, insatisfacción casi universal y desconfianza hacia los métodos existentes y, lamentablemente, pocos intentos honestos de políticas de reconstrucción. "Biopolítica" es el nombre de tal política, que para este Harris equivale a "cámaras de gas estatales" para los locos y los

criminales Esta preocupación por una vitalidad del Estado que comienza con la liquidación de los “parásitos” fue también en 1933 el punto de vista del distinguido biólogo Jakob von Uexküll en su Biología del Estado . Esta es más o menos la noción que Hans Reiter, punta de lanza de la guerra nazi contra el tabaco, tiene de la biopolítica en los discursos en los que se refiere a ella. Es también la del escritor eugenista inglés Morley Roberts, en 1938, en su Bio-Política. Es interesante notar que con el 50% registrado en el NSDAP, los médicos fueron la profesión más nazificada en Alemania. En la década de 1950, varios nazis y paranazis, más o menos genetistas, más o menos biólogos, más o menos conductistas, fundaron un vago “Instituto de Biopolítica” en Estados Unidos. En la década de 1960, Edgar Morin, con su habitual confusión, usó la noción positivamente mientras que un profesor estadounidense de ciencias políticas, un ex agente del servicio secreto desplegado en Berlín, Albert Somit, le metió en la cabeza que era irresponsable pensar política sin a partir de la biología del comportamiento humano. Él llama a esto "biopolítica" y en enero de 1975 organiza un congreso internacional en París en torno a la noción. Esta fecha coincide más o menos con la reanudación del concepto por parte de Foucault, quien lo usaría, con los eclipses, por el resto de su vida. Lo curioso de estas nociones de biopoder y biopolítica tal como las elabora Foucault, y como serán retomadas en todas partes a partir de entonces, ya sea en buena parte o como categorías críticas, es que todos se alimentan de ellas como si la noción biológica de "vida" fuera evidente por sí mismo Pero al fin y al cabo, si, como dijo Foucault, “el hombre es un invento reciente”, la “vida” no se remonta más allá de 1802 – cuando Lamarck instituyó la biología como la “ciencia de los seres vivos”.

Antes de él, se hizo una distinción entre cuerpos inanimados y cuerpos animados, con todos los debates imaginables sobre el principio que los anima. La historia natural había detallado toda una taxonomía de los seres vivos y la física galileana había establecido su imperio epistemológico de leyes inflexibles sobre lo inerte. Pero fue necesario que Lamarck sepultara la armonía de los tres reinos mineral, vegetal y animal, para trazar una frontera infranqueable entre el "cuerpo

cuerpos en bruto" y "cuerpos organizados", y unificar a todos los seres vivos en un continuum donde opera un fenómeno único y uniforme: la vida. Los virus atestiguan suficientemente la falsedad de esta división, de los cuales aún no sabemos si deben clasificarse o no entre los seres dotados de vida, aunque ahora reconocemos la deuda original que el mecanismo celular, en particular mitocondrial, tiene con a ellos. ¿Son moléculas de una complejidad increíble o criaturas biológicas infrarudimentarias? ¿Los virus viven? Todavía lo estamos debatiendo. Además, es a partir de este punto ciego que actualmente se están desarrollando las tendencias más prometedoras de la biología. Desafiando las divisiones heredadas, Thomas Heams, un profesor francés de genómica, habla de "anclaje mineral de los seres vivos" e "infravies". A fuerza de lograr definir la vida sólo a partir de la muerte, como no-muerte, Occidente ha acabado adoptando una existencia crepuscular y prolongando indefinidamente los estados de los muertos vivientes –enfermos de por vida, inmunocomprometidos en tiempo prestado, cánceres, comatosos en estados vegetativos–, agonía sin fin, para deleite de una profesión médica que expande su poder soberano en consecuencia. En cuanto a si velar por el orden de las calles, la fluidez del tráfico, el abastecimiento de los mercados, el abastecimiento de agua, la ausencia de molestias y el alumbrado público –como la policía del siglo XVIII– es hacerse cargo de la "vida", nada es menos seguro.

A pesar de eso, las nociones de biopoder y biopolítica permitieron a Foucault dar cuenta de casi tres siglos de medicalización de todo y de profundización del reinado de la economía, y hacerlo solidario. El fundador de la "secta de los economistas", François Quesnay, no fue en vano el cirujano del rey. Junto a su rotundo Tableau économique, compuso un Ensayo físico sobre la economía animal. Si la ambigüedad en torno a la noción de biopolítica curiosamente pone de acuerdo a nazis e izquierdistas, es porque en realidad no abarca la gestión de la "vida", sino el establecimiento de una determinada forma de vida. Y que, a pesar de sus desacuerdos políticos, concuerdan y disputan dentro de esta forma de vida. Esta forma de vida imperial y

imperialista es la metrópoli. Una forma de vida cuyas comodidades, higiene y placeres se basan en todo un sistema de infraestructuras distantes, en todo un mundo de captura de recursos y productos que convergen hacia unos pocos "centros", en la construcción de todo un entorno tecnológico de complejidad confusa y frágil. perfección. "El diseño ambiental es una de las principales tareas de la humanidad. [...] La metrópoli es producto del desarrollo económico de la era moderna. Es el resultado natural y necesario de industrialización global [...] Hay una tendencia a que la metrópoli se extienda a todo el país, a todo el mundo civilizado" (Ludwig Hilberseimer, The Architecture of the Metropolis, 1927). Como nunca nace una forma de vida sin afirmar una nueva idea de felicidad, la metrópoli no quedó al margen. Básicamente, la mezcla de ambiente de cóctel permanente, fitness y producción cerebral que se inventó en Nueva York en la década de 1920 se ha mantenido hasta hoy como el ideal inmaculado de la vida en las metrópolis. Eso es lo que ese diablo de Rem Koolhaas llama "Manhattanismo". He aquí lo que escribió en 1978 en su manifiesto retrospectivo a favor de la metrópoli, Nueva York delirante : "El manhattanismo, cuyo programa es: existir en un mundo totalmente hecho por el hombre, es decir vivir dentro de la fantasía, es, como el urbanismo, única ideología que se ha nutrido desde el principio del esplendor y la miseria de la condición metropolitana -la hiperdensidad- sin dejar nunca de creer en ella como único fundamento de una deseable cultura moderna. Luego comenta un rascacielos de los años 20 dedicado a deportistas urbanos, narcisistas y fiesteros, a metrosexuales, como se habría dicho hace unos años: "Con sus primeros doce pisos reservados solo para hombres, el Downtwon Athletic Club parece un rascacielos . Vestuario del tamaño de un vestidor, la manifestación definitiva de esa metafísica espiritual pero carnal que protege al varón estadounidense de la corrosión de la edad adulta. De hecho, el club ha llegado al punto en que la noción de una condición "ópti

física para volverse cerebral. No es un vestuario, sino una incubadora de adultos, un instrumento que permite a sus miembros, demasiado impacientes por esperar los resultados de la evolución, alcanzar nuevas etapas de madurez transformándose en nuevos seres, esta vez de acuerdo con sus diseños individuales. . Baluartes de lo antinatural, los rascacielos como el club anuncian la inminente segregación de la humanidad en dos tribus: la de los metropolitanitas –literalmente hechos a sí mismos– que han sabido aprovechar al máximo el potencial de todo el aparato de la modernidad para alcanzar una excepcional nivel de perfección, y el segundo, compuesto simplemente por los restos de la raza humana tradicional. El único precio que los graduados del vestuario tienen que pagar por su narcisismo colectivo es la esterilidad. Sus mutaciones autoinducidas no son reproducibles para las generaciones futuras.

El embrujo de la metrópolis se detiene en los genes; siguen siendo el último bastión de la naturaleza. Cuando en su publicidad la dirección del club señala que "con sus deliciosas brisas marinas y sus impresionantes vistas, las veinte plantas reservadas para los apartamentos de los socios hacen del Downtown Club el hogar ideal para hombres libres de vínculos familiares y capaces de disfrutar del estado de el arte de vivir en el lujo", sugiere abiertamente que, para el verdadero metropolitano, el celibato es el único estatus deseable. »

Es esta idea de felicidad la que, habiendo llegado a su punto máximo, ya ha comenzado a desvanecerse.

La metrópoli tiene ante sí sólo una carrera de decadencia.

### 3.

Cuánto más importa la metrópolis como forma de vida que sus inquilinos temporales y su ilusoria sensación de libertad, cuánto somos poco más que apéndices de su funcionamiento general, esto es lo que ya hemos sentido dos veces: una durante el encierro en el primavera de 2020, cuando se impuso el confinamiento de los vivos como condición para la reproducción de la estructura de los flujos globales, luego en el verano de 2021, cuando el chantaje por la vacunación se formuló como chantaje por la privación de toda "vida social", es decir de toda la vida metropolitana.

Nuestro estado de pura dependencia del entorno metropolitano es luego apareció como un estado de debilidad suicida.

Todo nuestro instinto vital nos ha mandado desde entonces a gratis.

Abandonar esta posición.

Porque lo que marca a la metrópoli como forma de vida es la vulnerabilidad. Obviamente, fueron los militares los primeros en identificar el problema ya en la década de 1920. Las sociedades modernas se basan en una red distribuida de fábricas, en macrosistemas técnicos de suministro de electricidad, transporte, suministro de agua, alimentos, trabajadores. Solo se necesitan unos pocos ataques aéreos dirigidos para interrumpirlos. Esta será también la doctrina del bombardeo estratégico estadounidense contra Alemania durante la Segunda Guerra Mundial. Los ingenieros del New Deal utilizaron la "ciencia de los flujos" que habían adquirido en la organización de la economía nacional para determinar qué objetivos alcanzar primero en Europa y Japón. La necesidad de "mantener la continuidad del gobierno y la producción esencial" dio lugar tanto a la doctrina de la infraestructura crítica como a la de la preparación para protegerla. Así, una sociedad basada en "sistemas vitales" sólo puede vivir en estado de excepción

indefinida, porque la amenaza de su derrumbe nunca cesa. Es consustancial a ellos. La invención de las grandes redes eléctricas es también la de los apagones. La invención de las grandes obras de conducción de agua es la invención de su secado, de su disfunción, de su envenenamiento. La biopolítica conduce lógicamente a un estado de excepción permanente. Frente a la Gran Depresión, Roosevelt ya había buscado poderes ejecutivos extendidos "como si estuviéramos siendo invadidos por un enemigo extranjero". Pero en 1941, fue el director de la Oficina de Manejo de Emergencias quien escribió: "Las emergencias nacionales no se limitan a tiempos de guerra o preparación de defensa intensa. Pueden ser el resultado de un colapso económico o de una sequía, una inundación, un terremoto, una hambruna, una epidemia o una situación de emergencia que amenace el orden público o la seguridad. Este es el antecesor de la planificación para todo riesgo y la preparación asociada , que surgió en el ejército estadounidense en la década de 1970. tan frágil que es necesario reservar la posibilidad de que el gobierno constitucional recurra en cualquier momento a los poderes excepcionales, por lo tanto a la dictadura, para solucionar los problemas urgentes que se presentan. Esto es lo que el Consejo de Estado invitó al gobierno francés a asumir en septiembre de 2021, sugiriendo que desarrolle "un marco global, tanto legal como operativo, destinado a fortalecer la eficacia de la acción de las autoridades públicas frente a las grandes crisis, preservando los principios republicanos". ". La dictadura ha sido una institución republicana desde la antigua Roma. Cuando una situación excepcional requiere facultades excepcionales para restablecer las condiciones de normal funcionamiento social, se nombra un dictador por un tiempo determinado. Lo que caracteriza la estructura de la vida metropolitana es que esta situación se ha vuelto constante, y con ella la necesidad de la dictadura.

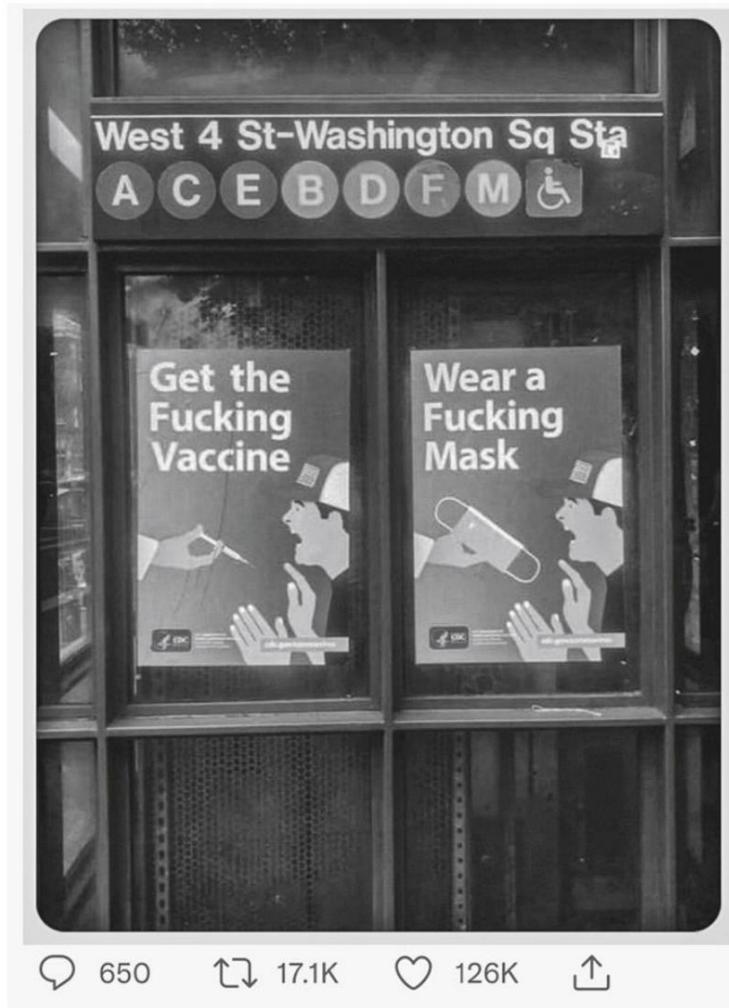
Tanto es así que, de hecho, cuando denunciamos la "dictadura sanitaria", sólo

los ciegos que no saben nada de historia pueden decir que estamos exagerando.

Estamos bastante lejos de la verdad.

La metrópolis es la dictadura de la vulnerabilidad.

La biopolítica es la tiranía de la debilidad.



“Vuélvete a vacunar. Ponte una maldita máscara. Comentario: Me encanta Nueva York.

En ningún momento de los últimos años se nos ha dado el tiempo libre olvidar lo mucho que nuestras vidas están ligadas a las infraestructuras global.

En ningún momento hemos renunciado a hacernos sentir lo que esto conlleva de sumisión política .

La vulnerabilidad del sistema se reduce en todo momento a la de sus sujetos.

Tal es el genio de la biopolítica. Un informe de 1977 tras el gran apagón de Nueva York de cierto "Comité Conjunto sobre Producción de Defensa" ya señalaba que " una economía industrial cada vez más compleja y dependiente de la tecnología en los Estados Unidos ha hecho que los ciudadanos sean cada vez más vulnerables a los efectos de los desastres y las emergencias". sobre las que tienen poco o ningún control y no pueden responder como individuos".

Esto se aplica a someter a individuos; esto también se aplica a los estados subyugantes.

Esta es una indicación estratégica general.

Ciertamente, la Unión Europea ha comenzado a construirse sobre la base de los viejos cárteles industriales franco-alemanes del acero y del carbón, pero es con cada crisis, cada vez que el proyecto europeo tropieza con su propia aberración, que se acelera en la dirección de su unificación infraestructural, barriendo los desacuerdos políticos con golpes biopolíticos . Así, en 2015, en medio del bache más completo, el pequeño Maquiavelo de la comisión desdoblaba la Unión Europea en desorden con una Unión de la Energía llena de futuro, jugando sutilmente con la identidad de los anagramas. La UE no puede morir, sugirieron. Luego, un video promocional ensalzó: "La energía es lo que nos une a través de las fronteras. Dos sociólogos alemanes observan con toda la severidad del rigor: "En sus diversas encarnaciones y fases, las infraestructuras parecen albergar una promesa política. En la larga historia del "europeísmo infraestructural", los planes de conectividad infraestructural presuponen que las carreteras, los oleoductos y los cables permitan crear una unidad que de otro modo sería difícil de lograr dada la multiplicidad de tradiciones, idiomas e historia política de guerras.

divide a las naciones de Europa. Más recientemente, la crisis de la deuda y la crisis de los refugiados han brindado ejemplos evidentes de los conflictos y divisiones actuales entre los estados nacionales de Europa. A pesar de estas experiencias o gracias a ellas, las actuales iniciativas de redes transeuropeas pretenden construir una unidad supranacional a través de la conectividad física de las infraestructuras. EL

Las infraestructuras prometen “hacer que la solidaridad funcione” (Unión Europea, 2013). [...] A primera vista, el vínculo entre infraestructura, mercado y unidad político-espacial de Europa parece simple. Las infraestructuras se presentan como la columna vertebral de un mercado predefinido en términos políticos y geográficos. La normativa y las comunicaciones de la Unión Europea imaginan una malla física paneuropea del tamaño de la Unión que pone fin al “aislamiento” de los Estados miembros y deja de lado cualquier isla energética. Dicha red debería hacer posible vender y comprar energía “de cualquier fuente, en cualquier lugar de la Unión Europea, independientemente de las fronteras nacionales” (Comisión Europea, 2011). Nos encontramos ante una forma de unidad infraestructural que se asemeja, en cierta medida, a un decreto de Estado pero a mayor escala: la red paneuropea se concibe como un “tejido conectivo” (Edwards, 2003) que penetra en los territorios de los Estados miembros. La Comisión Europea espera traer cohesión interna a través de la conectividad contigua y continua de un flujo libre de energía. (Sven Opitz y Ute Tellmann, “El materialismo de Europa: infraestructura y espacio político”, 2015) Esta política se materializa, entre otras cosas, en nuestras regiones a través de todos estos proyectos de “parques eólicos” que nadie quiere y que vienen y pisotean tierras , paisajes y habitantes por doquier, todo ello para salvar de la quiebra un proyecto europeo que tampoco nadie quiere, trazando líneas de muy alta tensión des-

La conspiración más formidable sigue siendo la de la infraestructura.

## 4.

La biopolítica avanza por todas partes como política disfrazada de hecho.

Su engaño es acorde con la pretensión que lo habita.

Las teorías del manual oficial de contrainsurgencia del ejército de EE. UU.

que es a través de la instalación de “servicios esenciales” -alcantarillado, electricidad, gasolina, escuela, atención médica y dinero- que el ocupante conquista el corazón y la mente de las poblaciones indígenas, concebidas como un conjunto de necesidades biológicas de base.

Detrás de la idea de una “vida biológica” que sería la base universal de todas las “culturas”, está la forma de vida logística propia de la metrópoli que se impone en todas partes.

Este es el objeto real de una guerra que nunca dice su nombre.

La pretensión de curar ofrece la mejor cobertura para el deseo de destruir.

Documentos desclasificados de la Guerra Fría atestiguan la antigüedad de la maniobra.

Así este documento de 1959, redactado por la Agencia de Información de los Estados Unidos (USIA) y titulado “Investigación en comunicación y operaciones del USIS” (el USIS es la rama operativa en el exterior de la USIA). Tales organizaciones tenían entonces la función de asegurar la propaganda estadounidense en el mundo. Ellos son los que vuelven, por ejemplo, las grandes exposiciones tan inclusivas que van por todas partes para dar a conocer las bellezas y las alegrías del American Way of Life. Este documento recomienda hacer, para cada operación, un diagnóstico de los sentimientos de la nación objetivo hacia los Estados Unidos para "tratar" al público: se trata de apuntar a modos de comunicación susceptibles de proporcionar "una profilaxis que permita para evitar una 'enfermedad' y una terapia que favorezca la cura de esta enfermedad". El punto culminante de esta propaganda será el viaje a Moscú de la Exposición Nacional Estadounidense, y el punto culminante de la Exposición Nacional Estadounidense

La exposición será el pabellón de la exposición The Family of Man. La Familia del Hombre distribuyó en un desorden hábilmente construido todo un conjunto de conmovedores planos en los que la diversidad de figuras y culturas de la humanidad, desde los zulúes del desierto hasta los mineros americanos pasando por los campesinos húngaros, se absorbía en la gran unidad de la especie biológica, que debe nacer, crecer, amar, comer , trabajar, divertirse, envejecer y morir, todo ello enriquecido con profundas citas de la Biblia, el Bhagavad Gîtâ, Albert Einstein o la sabiduría kwakiutl. El historial de uno de sus líderes en el balance no oculta su sentido de triunfo: "La Familia del Hombre toca a nivel emocional a las personas, como seres humanos, al punto de transformar su imagen de Estados Unidos y de los americanos.

Indirectamente, y sin ninguna "propaganda" -de hecho, debido a la ausencia misma de propaganda en el sentido habitual de la palabra- se les saca de su marco de referencia nacionalista soviético habitual y se les ofrece, al menos temporalmente, un sentido de perteneciente a la raza humana en su conjunto. Al mismo tiempo, no pueden ignorar que es Estados Unidos, su supuesto enemigo, el que tanto los commueve. »

Por lo tanto, toda esta pegajosa apología de la paz solo tenía como objetivo socavar las defensas del adversario soviético.

El humanismo paninclusivo de la exposición solo estaba allí para excluir el enemigo de la familia humana.

El proceso, a decir verdad, es banal. Lo que no es baladí es que se ha convertido en un dispositivo político universal. "Un mundo mejor: más inclusivo, más equitativo y más respetuoso con la Madre Naturaleza", es con este deseo, por supuesto, que Klaus Schwab resume su Gran reinicio transhumanista.

Es este mismo dispositivo sentimental que hemos estado usando durante dos años para poner en línea a aquellos que no suscriben la política de manejo de la epidemia, estos "antivacunas" que se atreven a resistir todo lo bueno que los queremos.

Detrás de la diversidad folclórica de culturas e identidades que escenifica, La familia del hombre adelanta una definición perfectamente dogmática del ser humano: una criatura fracasada, imperfecta, dependiente y sobre todo vulnerable. Es a este ser que va toda la empatía que manda.

Cualquier cosa que se niegue a someterse a esta definición constituye una ofensa a la especie. Este ser no coincide por casualidad con el átomo metropolitano desprovisto de todo, y quién tiene que agradecer a la tecnología por hacer todo lo posible para complementarlo, mejorarlo y quién sabe, algún día aumentarlo. Ciertamente, la pérdida de personas te debilita. La miseria relacional mutila. Es dolorosa la experiencia cotidiana del abismo que separa mi perfil social de mi existencia sensible. Se escucha. Pero es jugar el juego del que organiza este estado para erigirlo en condición humana. Sin embargo, esto es exactamente lo que, en línea con *The Family of Man*, hacen las políticas de identidad contemporáneas, que por cierto tienen una debilidad espontánea por los atributos biopolíticos visibles centrados en el nacimiento, la raza, el género o la discapacidad física y nunca en las singularidades éticas. Seguimos esperando la constitución de la Liga por la Defensa de los Seres Delicados contra los Gilipollis. Con su ideal de seguridad, sus llamados explícitos a la censura y su tecnofilia congénita, las políticas de la identidad se funden en el coro social actual como su perfecto contrapunto. La preocupación exclusiva por los atributos de los seres viene afortunadamente a conservar el sujeto que es su soporte: la vieja mónica del liberalismo y su agotador "yo, yo, yo". Sin embargo, ¿no fue la hermosa promesa de lo queer deshacerse finalmente de este maldito verbo "ser"? Son, lógicamente, estas políticas de identidad las que se han movilizado para socavar el vigor seguro de sí mismo de los disturbios de George Floyd en los Estados Unidos, para venir y dividir nuevamente, en líneas acordadas, la aleación compuesta, inaudita, formidable que se había formado. allá.

Que las ONG que llevan a cabo esta biopolítica restauradora estén financiadas en gran medida por las principales fundaciones americanas es algo bueno. guerra.

En 1968, Pier Paolo Pasolini profetizó con su habitual lucidez: "En el futuro, el racismo aumentará en intensidad y frecuencia, en lugar de disminuir: y eso, por la presión de un poder, que siendo menos visible y menos personal, será no menos aplastante: y será, además, tan aplastante que destrozará y pulverizará la colectividad que sirve de tejido conectivo en el proceso de producción y consumo; tal pulverización de la sociedad en tantas formas diferentes, igualmente oprimidas, causará justamente que el racismo se multiplique, porque todas las pequeñas partes separadas, en las que se fragmentará el mundo aplastado, se odiarán racialmente unas a otras. (Pier Paolo Pasolini, El caos, 1968)

La perspectiva biopolítica de vivir dentro de un continuum de la especie donde se proscribe cualquier distinción entre amigos y enemigos produce inevitablemente una asfixia, un sentimiento de intimidad planetaria y el consecuente deseo de desaparecer.

La reclusión forzada dentro de la familia humana, sin escapatoria posible, tiene los mismos efectos psicóticos que en la familia tradicional.

Porque hay muchos seres que nos hacen daño.

Hay seres que odiamos, y otros que nos dan asco.

Hay seres a los que amamos, que nos deleitan ya los que nos negamos a considerar como "humanos como los demás".

Sin embargo, como explicó Foucault en Debemos defender la sociedad (1976), en un régimen biopolítico, donde todas las singularidades éticas son grises, la única gramática que autoriza las distinciones políticas es el racismo.

El enemigo es el que daña a mi raza, el que chupa su sangre, y al que debo exterminar para aumentar mi propia vitalidad, para hacer fructificar la población de mis semejantes. Como nos une la biología, es en la biología donde tendremos que dibujar el perfil del enemigo y las razones para reducirlo.

Encontramos esto en el tema de la lucha de la nación gala contra la nación franca de sangre azul de la nobleza durante la Revolución Francesa.

como en la eugenésia estadounidense y su promesa de una humanidad optimizada, en el racismo de estado nazi como en el mandato neocolonial de arrojar sus atributos culturales. Así, Bateson aconsejaba en un informe de 1944 a la OSS un método neocolonial que posteriormente fue ampliamente implantado: "Es muy importante despertar en las poblaciones superiores la disposición a ser espectadoras así como la disposición al exhibicionismo entre las inferiores. [...] Donde el hombre blanco se ve a sí mismo como un modelo a seguir y alienta a los nativos a buscar en él cómo se deben hacer las cosas, encontramos que esto lleva, al final, a que surjan entre ellos cultos propios de los nativos. Luego, este sistema se sobrecarga hasta que se desarrolla una máquina compensatoria y luego el renacimiento de las artes y la literatura nativas se convierten en armas contra el hombre blanco (este fenómeno comparable a la rueca de Gandhi se puede observar en Irlanda como en otros lugares). Si, por otro lado, la gente dominante estimula el renacimiento nativo, entonces el sistema en su conjunto es mucho más estable y la indigenidad ya no puede usarse contra la gente dominante.

»

Donde vemos que el antepasado de la CIA no ignoraba que halagar la identidad y las diferencias culturales de los subordinados sigue siendo la mejor manera de neutralizar.

Nunca se ha mantenido mejor el orden que nos opprime que desde que se reconoce verbalmente nuestro sufrimiento.

¿Qué otra cosa haríamos sino aumentar el sufrimiento del mundo, si nos atrevemos a rebelarnos contra él?

Seamos razonables.

Porque los teóricos de la conspiración se atreven a designar un enemigo, porque tenemos el descaro de distinguir entre "nosotros" y "ellos", se nos da una reputación de racistas horribles que son más o menos asumidos. Tal es la biopolítica reinante. Y dado que afirmamos operar esta distinción dentro de la sociedad, los medios tienen una oportunidad justa -después de haber utilizado la

misma cuerda cansada contra Nuit Debout y luego los chalecos amarillos, para darnos por antisemitas. En este sentido, no retrocedemos ante ninguna paradoja. Todo el propósito de esta maniobra es, al asimilar cualquier oposición clara al orden existente al antisemitismo, empujar hacia él a aquellos que ya no pueden soportarlo.

Lo que estamos tratando de borrar de esta manera es que hay otros "nosotros" y "ellos" distintos de la biopolítica.

Hay "nosotros" éticos ligados al compartir una cierta idea de vida, ciertos apegos, ciertas maneras de hacer las cosas, ciertas técnicas, en fin: una experiencia del mundo.

También hay "nosotros" políticos vinculados a una situación de conflicto donde todos toman partido.

No hay sólo un "nosotros" de pertenencia, un "nosotros" atributivo, basado en el compartir externo, categórico, biográfico de una identidad social.

Podemos sostener, después de una cuidadosa consideración y examen de todos los documentos, Bill Gates, Mark Zuckerberg, Emmanuel Macron, la fundación Rockefeller, DARPA, Bolloré, Cargill, la Comisión Europea, la OMS, las principales firmas consultoras mundiales, Goldman Sachs, Louis Dreyfus, Bayer Monsanto o las multinacionales farmacéuticas por enemigos sin tener en mente abrir campos de concentración.

Pero esa es una idea intolerable.

Porque tolerar eso sería levantar el velo sobre la impostura fundamental de la biopolítica.

## 5.

Biocapitalismo, biociudadanía, biopolítica, bioeconomía, bioseguridad o incluso biosocialidad -por curioso que sea este prefijo bio- parece imponerse por doquier, sin que nadie sepa lo que significa.

Erwin Chargaff, el gran investigador melancólico a quien debemos la llamada regla del “emparejamiento” de los aminoácidos en la molécula del ADN, un judío de Bucovina exiliado en Estados Unidos, decía de la biología: “No hay no hay otra ciencia cuyo nombre evoca un objeto que no puede definir. »

(Le Feu d'Héraclite, 1979) La historia de los dos últimos siglos ofrece este curioso espectáculo, por razones transparentes de competencia disciplinaria, de tantos físicos que buscan responder desde su campo a la pregunta ¿Qué es qué vida ?

(Erwin Schrödinger, 1944) mientras que muchos biólogos se esfuerzan por postular que ¡ la vida no existe! (Ernest Kahane, 1962). Incluso un premio Nobel tan estrecho de miras como André Lwoff comenzó su libro Orden biológico (1962) con: “La biología es, por definición, el estudio de la vida. Nada es más difícil que definir la vida. El camino más fácil es decidir, como tantos otros, que es imposible.

»

Es necesario, sin embargo, que todos estos bio- que proliferan correspondan a algo. Se puede suponer que esto testimonia un movimiento de población ganadera de la especie humana. A medida que el capital expande su dominio, tanto en extensión como en profundidad, trata de reducirnos al estado de rebaño. La etimología más antigua de “capital” se remonta a la capital provenzal, que significa “ganado”. Desde los albores de la civilización, la riqueza se ha contado en cabezas de ganado y el poder en número de esclavos. Un destino histórico común parece vincular el trato reservado a los animales de granja y el de las poblaciones humanas. Como pudimos

previéndolo, el astillado de unos anunciaba el proyecto de astillado de otros. De lo que nos reímos como divagaciones de conspiración es de un proyecto tecnológico explícito de hace veinte años del que se alimentan Klaus Schwab y sus amigos inversores, que Télématin ahora promueve: ¡hace la vida mucho más fácil! – y que la muy biopolítica Suecia ya se enorgullece de experimentar. Todo el miedo que destilamos para convertirnos en dueños de nuestras almas, todos los llamados a permanecer unidos frente al virus, toda esta invocación mecánica de La Solidarité son parte de la crianza de la especie. La “solidaridad” es una noción tan tortuosa que un gran grupo petrolero francés pudo convocar a sus empleados, durante el confinamiento de 2020, para demostrar su “espíritu solidario” tomándose días libres durante su paro parcial. Fue el reaccionario Joseph de Maistre el primero en tomar prestado el término solidaridad de los juristas. Fue entonces el socialista Pierre Leroux quien importó la noción a la filosofía, ocultando a su antecesor pero no sus intenciones: "Fui el primero en tomar prestado el término Solidaridad de los juristas para introducirlo en la Filosofía, es decir, siguiéndome en Religión ; Quise sustituir la Caridad del Cristianismo por la Solidaridad Humana [...]. El solidarismo fue la religión laica de la Tercera República y la doctrina para aplastar la lucha de clases.

La invocación de la Solidaridad como valor absoluto sólo sirve para prohibir hacer las preguntas vitales: “¿Con quién? ¿En base a qué? Contra quien ? ¿En qué relaciones? »

Prohibirnos preguntarnos es prohibirnos defendernos contra lo que nos debilita. Contra lo que nos mata.

Somos nosotros queriendo enfermarnos.

Y entréganos a nuestros verdugos.

Esto incluso sucede fisiológicamente en todas estas víctimas de "Covid largo" que en realidad nunca han contraído la enfermedad. En virtud del efecto placebo, están literalmente hartos de la solidaridad.

El socialista Louis Blanc, contemporáneo de Leroux, exigía un régimen que "considerando unidos a los miembros de la gran familia social

tendía a organizar sociedades, obra del hombre, sobre el modelo del cuerpo humano, obra de Dios".

Si no existe una "gran familia social", es porque existen vínculos entre los seres que los sitúan, y no cuerpos homogéneos que sólo necesitan ser aglomerados.

Es porque estamos en el mundo.

El viejo sueño cristiano de unir todos los cuerpos elegidos en el seno de Abraham es una pesadilla aplastante, como lo es el resto de los

Frontispicio de Leviatán de Hobbes.

Es, como figura de salvación, un sueño de aniquilamiento.

Lo que hace a un cuerpo vivo es precisamente que excede su finitud corpóreo, que participa del mundo.

La repoblación de la especie procede por la reducción de los seres a su envoltura carnal.

Los esclavistas siempre han tratado de reducir a sus súbditos a esto, a lo que respondieron afirmando a través de sus canciones el poder de su alma.

Un cuerpo que no es más que un cuerpo es menos que un cuerpo.

La biopolítica pretende reprimirnos dentro de los límites de nuestra piel.



Paraguay "Si contaminas con el coronavirus, es tu culpa. »

Apunta a un mundo de cuerpos, sin nada entre ellos excepto las conexiones que administra. Cuerpos rodeados de un vacío hostil como ratas en un laboratorio.

Porque al final de esta reducción, los cuerpos son cognoscibles, manejables, móvil, separable, gobernable, aporreable, por lo tanto, inofensivo.

Mientras haya "yo" y "los otros", todavía no hay nada.

Todo lo que consiste, consiste precisamente en el hecho de que participamos de ello. comúnmente.

Lo ingobernable es lo que no puede reducirse a un átomo que flota en el ciberespacio, a un trabajador que regresa solo a casa por la noche, a una figura aterrorizada que huye enloquecida en gases lacrimógenos, a un automovilista a toda velocidad en la periferia.

Es lo que mantiene unido, lo que está indestructiblemente unido, lo que está seguro de sus lazos y de su hecho.

Lo que participa del mundo.

"La amistad es, por su naturaleza, infalible e ingobernable", escribió Baudelaire a Víctor Hugo.

Lo que el poder debe temer son los vínculos entre los seres, los vínculos inasignables, incontrolables, que hacen de los cuerpos más que cuerpos y se vuelven resistentes, a veces inalterables. Por eso es políticamente tan vital que Facebook capture el "gráfico social" de todos, la "red de conexiones reales a través de las cuales las personas se comunican y comparten información", como dijo ese sucio Zuckerberg en 2007.

"El cuerpo es una realidad biopolítica", se atrevió Foucault.

Solo hay que entrar en una sala de hospital, bajo este degradado neón, en esta camilla helada, bajo estas miradas cansadas y profesionales, donde un paciente acompañado se aleja temblando, vestido con una blusa que le queda mal y le deja las nalgas abiertas. , a experimentar ser reducido a un cuerpo , y lo despreciable que es eso.

Cada vez que eliminamos lo que une a un ser con el mundo y con los demás, se está produciendo un intento de aniquilación. Queremos hacer un montón de carne inerte, pasivo, inanimado, privado de su propia fuerza, lo suficientemente bueno como para servir como medio de cultivo para los gérmenes o para recibir golpes, como lo aprehenden conjuntamente el médico malo y el policía bueno.

"La gran mentira fue hacer del hombre un organismo, ingestión asimilación, incubación excreción, [...] esta mierda todavía, este tonel de destilación fecal, causante de la peste y de todas las enfermedades.

[...] Crees que estás solo, eso no es cierto, eres una multitud, crees que tu cuerpo es otro [...] Hace cuatro mil años que la anatomía del hombre ha dejado de corresponder a su naturaleza.

La anatomía en la que estamos atrapados es una anatomía creada por burros de carga, médicos y estudiosos que nunca han sido capaces de comprender un cuerpo simple [...] Sin embargo, es el funcionamiento silogístico del cuerpo humano tal como existe actualmente la causa de todas las enfermedades [...] el cuerpo anterior era sin medida, sin nombre, incondicionado [...] digo que

mucho mejor que por su ejército, su administración, sus instituciones, su policía, es por hechizos que la sociedad sostiene [...] El cuerpo humano actual es una Gehenna que toda la magia, todas las religiones y todos los ritos han determinado osificar, amarrar, petrificar, atar en el módulo de sus actuales estratificaciones que son el primer impedimento real de toda revolución [...] digo rehacer su anatomía / el hombre está enfermo porque está mal formado / porque átame si quieras pero no hay nada más inútil que un órgano / cuando le hayas hecho un cuerpo sin órganos entonces lo habrás librado de todos sus automatismos y devuelto a su verdadera libertad . » (Antonin Artaud, En torno a la sesión en el Vieux-Colombier, 1947)

Esa manera que tiene la biopolítica de reducirnos al estado de cuerpos, al estado de arrendatarios con interés en cuidarlo al máximo, en mimarlo con miras al inventario final por parte del Gran Dueño, así tiene de empujarnos a orbitar alrededor de nuestro ombligo y temer algún mal golpe de nuestro organismo, son formas de deprimirnos, de debilitarnos, de matarnos, desviándonos de la relación con el mundo, que nos nutre, nos aumenta, nos hace nos irradia, nos da vida haciéndonos partícipes de todo lo que vive.

“Lo que es individual es la relación, no el yo. Dejar de pensar como un ego, para vivir como un flujo, un conjunto de flujos, en relación con otros flujos, fuera de uno mismo y dentro de uno mismo. [...] La parte inalienable de uno mismo es cuando ha dejado de ser un ego: hay que conquistar esta parte eminentemente fluida, vibrante. El problema entonces es establecer, encontrar o redescubrir tantas conexiones como sea posible. Porque las conexiones (y las disyunciones) son precisamente la física de las relaciones, el cosmos. [...] Siempre que una relación física se traduce en relaciones lógicas, el símbolo en imágenes, el flujo en segmentos, el intercambio cortado en sujetos y objetos, uno por el otro, debemos decir que el mundo está muerto. , y que el alma colectiva está a su vez encerrada en un Y

ya sea la del pueblo o la del déspota. (Fanny y Gilles Deleuze, prefacio de Apocalipsis de D. H. Lawrence, 1978)

A parte quizás del mandato de aceptarlo todo y de hibridarse con todo, no hay noción más dañina que la inmunidad de la que estamos escuchando constantemente. Esta idea de la inmunidad como baluarte de la autodefensa

Como era de esperar, el asalto corporal data de finales del siglo XIX . Con sus sistemas de detección en alerta, sus amenazas de invasiones, sus cuerpos extraños a reprimir y sus movimientos de comandos de anticuerpos, respira de lleno el militarismo estatal de su época de nacimiento. La humanidad nunca ha necesitado vivir, y bastante bien en ocasiones, este diseño de casco con púas. No se puede dar crédito a una noción "científica" resultante de la colisión fortuita entre una antigua noción del derecho romano -la inmunidad -que designa el hecho de que un sujeto no está sujeto al common law- y un concepto político -el de sí mismo- . defensa – inventado por este sarnoso Hobbes. Es necesario recordar que este teórico del miedo en la política relató su nacimiento en su Autobiografía de la siguiente manera : “El gusanito que soy yo no entró solo en el mundo. Los rumores de que la Armada Invencible llevaría a nuestra raza a su perdición le causaron tanto miedo a mi madre, que me dio a luz a mí y al miedo”? Un hombre perfectamente sano, como podemos ver.

Había que sospecharlo: la noción de salud propagada por la biopolítica en realidad corresponde a la definición misma de la enfermedad.

Esta certeza de que la vida en la tierra es imposible fuera de Máquina.

Esta idea de un sistema tan vulnerable que cada uno tiene que quedarse en su sitio para no amenazar su funcionamiento calibrado.

Esta lucha encarnizada contra todo acontecimiento, contra todo lo que trastorna e introduce lo desconocido, contra todo futuro y toda historia, en definitiva primavera.

Esta demanda desesperada de dominio : "Es posible poner los fenómenos vivos bajo control, control que es el único objetivo de la biología ", alardeó el biólogo Jacques Loeb del Instituto Rockefeller de Investigación Médica a principios del siglo XX .

Esta aspiración a una estabilización mortal de todos los mecanismos, a la eliminación de cualquier fluctuación.

Esta incapacidad para no reaccionar.

Esta obsesión por la seguridad en todo.

Esta forma de no poder salir de un determinado régimen de vida establecido sin tener miedo de sucumbir, esta es la definición misma del estado patológico.

Cuidados, precauciones, "medidas" son parte de la enfermedad.

La enfermedad contamina la ley cuando la ley se ocupa de los enfermos.

Pero la patología sigue siendo una forma de vida , tanto de la metrópolis como de la biopolítica.

Parece que ninguno de los médicos que ocupan los platós de televisión ha abierto nunca una página de uno de los textos más famosos del principal filósofo francés de la medicina: " Los patrones patológicos de vida son los que ahora obligan al organismo a vivir en un "restringido "ambiente, cualitativamente diferente en su estructura al ambiente de vida anterior, y en este ambiente exclusivamente restringido, por la imposibilidad en que se encuentra el organismo de hacer frente a las exigencias de nuevos ambientes, en forma de reacciones o emprendimientos dictados por nuevas situaciones. Ahora bien, vivir ya para el animal, y más aún para el hombre, no se trata sólo de vegetar y conservarse, se trata de afrontar los riesgos y vencerlos. La salud es precisamente, y principalmente en el hombre, una cierta latitud, una cierta interacción de normas de vida y de conducta. Lo que la caracteriza es la capacidad de tolerar variaciones en las normas a las que sólo la estabilidad, aparentemente garantizada y de hecho siempre necesariamente precaria, de las situaciones y del entorno confiere un engañoso valor de normalidad definitiva. El hombre sólo está verdaderamente sano cuando

es capaz de varios estándares, cuando más de lo normal. La medida de la salud es una cierta capacidad de superar las crisis orgánicas para establecer un nuevo orden fisiológico, diferente del antiguo. Sin bromear, la salud es el lujo de poder enfermar y recuperarse. Por el contrario, toda enfermedad es la

poder reducido para vencer a otros. [...] A una persona viva nada le puede faltar, si estamos dispuestos a admitir que hay mil y una formas de vivir. ( Georges Canguilhem, El conocimiento de la vida, 1952)

El negocio de atrofiar nuestro mundo, de romper y colonizar digitalmente todos nuestros vínculos, la diseminación de una desconfianza verdaderamente paranoica del mundo, de los demás y hasta de uno mismo, la prescripción del uso de mascarilla y “gestos de barrera” contra los resfriados , la tendencia a confinarnos a todos a una existencia rutinaria y doméstica, todo esto marca un claro intento de enfermarnos bajo los mejores pretextos biopolíticos.

Nada realmente nuevo en esta locura. Solo una implementación más metódica de lo habitual. En 1930, el novelista Georges Duhamel, de regreso de un viaje a los Estados Unidos, describió lo que vio allí: la fumigación metódica de los extranjeros que llegaban con el propósito de desinfectarlos, el terror que despierta un estornudo en el tren y el vecino que pulveriza su garganta de nuevo, la cantidad de calorías contenidas en cada plato del menú del restaurante, pero también distracciones masivas e industrialismo frenético. El siglo que promete ser americano, relata su viaje como otras tantas Escenas de una vida futura para una Europa condenada tardíamente al mono. Una de estas escenas presenta un diálogo sobre las "conquistas de la ciencia" con un estadounidense moderno y culto, Parker Pitkin. Duhamel le presta estas palabras: "Hay quizás cien afectos contagiosos. El día en que tengamos, contra cada una de las afecciones contagiosas, una vacuna eficaz cuya aplicación será rigurosamente obligatoria, no sufriremos más las enfermedades,

sufriremos de las limitaciones impuestas por las leyes, sufriremos de salud. »

Y un poco más adelante, esta respuesta: "Propongo que aquellos individuos a los que ya se les ha prohibido beber, ¡a quienes mañana, gracias a Dios!" prohibiréis fumar, seréis, por una ingeniosa vigilancia de los fogones, puestos en la imposibilidad de procrear una miserable bajada.

—Todavía falta encontrar —dijo Pitkin con calma— el sistema de vigilancia. » Aquí estamos.



Un salón de belleza responsable

Machine Translated by Google

# El infierno actual es sólo la realización del viejo proyecto positivista

1. Monstruosidad estadística. 2. La Fundación Rockefeller y la Visión Molecular de la Vida. 3. Permanencia del positivismo.

## 1.

Desde el día en que se empezó a describir la ciudad como un cuerpo, nada ha detenido la circulación de metáforas médicas en la política y de metáforas políticas en la medicina.

La crisis fue el momento decisivo para el paciente y su médico -la krisis, ya, en Hipócrates- mucho antes que lo fuera para los dirigentes. Fue un médico, Juglar, quien fue el primero en estudiar las crisis económicas en el siglo XIX .

La dieta, en el filósofo de la política X<sup>mi</sup> siglo Al-Farabi, se refiere tanto a la que en la dietética.

Estudiamos la constitución física de los individuos y luego decidimos escribir algunas para los países.

Alcmeón de Crotona vio en el desequilibrio del organismo enfermo un caso de sedición interior.

La teoría celular de Virchow es inseparable de su compromiso republicano en 1848, como su lectura de la Monadología de Leibniz .

Ernst Haeckel, un defensor posterior y muy poco republicano de la teoría celular, escribió en 1899: "Las células son los verdaderos ciudadanos autónomos que, reunidos por miles de millones, constituyen nuestro cuerpo, el estado celular. »

Celda de los monasterios, celda de las prisiones, celda de la custodia policial: he aquí, pues, una civilización que habrá visto en la celda la unidad elemental de la vida.

Actualmente, el autor de Ni Dios ni Gene, el biólogo Jean-Jacques Kupiec, juzgando que la biología dominante, con su determinismo genético, no deja lugar a la variación aleatoria, defiende una "concepción anarquista de lo vivo".

Desde que persigue a los "terroristas", la contrainsurgencia pretende extirparlos quirúrgicamente del cuerpo social como tantos hogares.

canceroso, lo que, por cierto, arroja sospechas sobre la comprensión occidental del cáncer.

Obviamente estamos gobernados por malas metáforas.

El jadeo de la actualidad sólo impone su obviedad al pasar sin dejar de hacer otra cosa.

Cualquiera que se detenga un momento debe reconocer lo grotesco de este circo, si no su carácter criminal. Por eso es tan urgente acelerar.

La noción de "salud pública" es sin duda la más defectuosa de estas construcciones tambaleantes, y que sin embargo domina.

La salud, en cuanto cualidad de la relación que una persona viva mantiene con su entorno, nunca puede ser pública. Ella siempre es única. Tampoco hay Salud Global. Solo las empresas globales están apostando por nuestra enfermedad. Más que nunca, los médicos están enfermos.

"Desde el momento en que se dijo salud del hombre como participante de una comunidad social o profesional, su sentido existencial quedó oscurecido por las exigencias de una contabilidad [...]

La ampliación histórica del espacio en el que se ejerce el control administrativo de la salud de las personas ha llevado, en la actualidad, a una Organización Mundial de la Salud que no podía delimitar su campo de intervención sin publicar, ella misma, su propia definición de salud. Es: "La salud es un estado de completo bienestar físico, moral y social, y no solamente la ausencia de dolencia o enfermedad". [...] Este discurso es el de la Higiene, una disciplina médica tradicional, ahora retomada y disfrazada por una ambición médico-social-política de regular la vida de los individuos [...] El higienista se aplica a gobernar una población. No trata con individuos. La salud pública es un término cuestionable.

La salubridad sería mejor. Lo que es público, publicado, es muy a menudo el

enfermedad. El paciente pide ayuda, llama la atención; el es dependiente. El hombre sano que se adapta silenciosamente a sus tareas, que vive su verdadera existencia en la relativa libertad de sus elecciones, está presente en la sociedad que lo ignora. La salud no es sólo vida en el silencio de los órganos, es también vida en la discreción de las relaciones sociales.  
(Georges Canguilhem, La Santé. Concepto vulgar y cuestión filosófica, conferencia pronunciada en Estrasburgo en 1988)

La monstruosidad propia de la salud pública es la de las estadísticas. Sus loables intenciones de salvar a la raza humana no pueden hacer nada al respecto. La Estadística, originalmente llamada "aritmética política", nació como una ciencia de Estado. Al enumerar la población y la riqueza, no solo pretende medir el poder del soberano. Tiene otro objetivo, más oblicuo, teorizado desde finales del siglo XVI por Bodino en sus Seis libros de la República: regular por su solo mecanismo, por las normas que produce, la conducta de cada sujeto. Su modelo es la institución romana del censor, que debía inspeccionar cada cinco años el estado moral y patrimonial de cada ciudadano del que derivaba su rango en la organización de la ciudad. El poder extrapolítico y prejudicial del censor era en particular el de otorgar la ignominia. No dictaba sentencias, sino notae, apuntes. Hizo mucho, se dice, por el mantenimiento de la moralidad pública en Roma a lo largo de los siglos. El censor, según Bodino, al permitir "saber en qué estado, en qué profesión está cada uno, en qué se gana la vida", permite "desterrar a los vagabundos, a los holgazanes, a los ladrones, a los gaiteros, a los rufiens [...] : los veríamos, los marcaríamos, los reconoceríamos por todas partes. [...] sólo están los engañadores, los estafadores, y los que abusan de los demás, que no quieren que descubramos su juego, que oigamos sus acciones, que conozcamos su vida: sino gente buena, que no tiene miedo a la luz, siempre se complacerá en conocer su condición, su calidad, su bien, su forma de vida. ( Bodin, Six Books of the Republic, 1576) Los colaboradores siempre se han reconocido por su "je

no tengo nada que esconder, ya que no tengo nada que reprocharme". "Se trata de desarrollar, con la ayuda de los actos de enumeración producidos por el censor, un tipo de poder que induce comportamientos de manera permanente, mediante una interiorización individual, mucho más que sanciona de manera temporal y externa como lo hace la ley. (Thomas Berns, Governing without Governing. A Political Archaeology of Statistics, 2009) En Roma, la transición de la República al Imperio estuvo marcada por la extensión del censo a todo el "mundo habitado" y la producción de Auguste du breviarium totius imperii, el inventario completo de todos los recursos materiales y humanos del Imperio. Una especie de hilo lógico va desde el uso de los censos de la monarquía para entregar la cacería de los pobres y los rebeldes hasta el big data y los diversos sistemas de crédito social vigentes o por venir: el de la invasión de casi todas las actividades. el trabajo como el deporte, los negocios como el presupuesto familiar, la nutrición como la comunicación, aumentando la reflexividad estadística a lo largo de las décadas.

Lamento recordarles: las herramientas fundamentales de la estadística moderna -el método de regresión, la correlación y los coeficientes de correlación, la mediana, los deciles y el rango intercuartílico- fueron inventados por Francis Galton y Karl Pearson en el marco de su militancia científica a favor de la eugenesia de la que fueron, a nivel mundial, los más ilustres representantes. Estos métodos se utilizaron por primera vez para estudiar el "valor genético" de las poblaciones o para trabajos biométricos. Apuntan explícitamente a moverse "más allá de las percepciones". "La alquimia que transforma los actos individuales libres y aleatorios en agregados determinados y estables dota al debate de puntos de referencia, de objetos que se pueden transmitir, porque son externos a las personas. (Alain Desrosières, The Politics of Large Numbers, 1993) Esta alquimia tiene el don de sustituir sus agregados ficticios por percepciones singulares, sus abstracciones fabricadas por realidades situadas. Esta evasión era absolutamente necesaria para desinhibir al hombre medio del siglo XX . La barbarie "norm

el de la razón estadística. Fue Stalin quien señaló: "La muerte de un hombre es una tragedia. La muerte de un millón de hombres es una estadística. »

Para agregar datos, primero debe destruir su contexto.

La monstruosidad propia de la estadística, que es también la de la mirada del Estado, proviene de su manera de aniquilar el mundo sensible bajo el pretexto de hacerlo legible.

La singularidad, que es sin embargo la totalidad de la experiencia, es antiestadística.

Esta es la razón por la cual las estadísticas deben arrasar en todas partes con la experiencia.

En una época en la que, en 2020, se hacía morir de soledad a los ancianos en las residencias de ancianos, se nos extorsionaba a los sentimientos de mando para las cifras de muerte diaria, para las abstracciones fantasmales.

Estábamos obligados -y seguimos estando obligados- a adoptar este mirada estadística a nuestra propia vida.

Vivir y pensar como si no fuéramos nosotros mismos, eso es decir dejar de vivir y pensar.

Todo es bueno para arrancarnos de nosotros mismos. Y, en su defecto, por opone en nosotros el ser social al ser singular.

Entre el punto de vista estadístico sobre el mundo y el mundo, existe todo el abismo que separa el último suspiro de un ser querido y la suma de una unidad en la columna de las muertes.

Esta monstruosidad es tan insuperable, además, que fue necesario, para el hacer aceptable, hacer estadística la experiencia misma de la muerte.

La calibración uniforme de casi todas las muertes en el escenario anónimo de la misma habitación de hospital, con su olor a detergente, orina y comida fría, ayudó a despersonalizar la muerte lo suficiente como para hacerla parecer una realidad abstracta, a las estadísticas en las que será. finalmente traducido.

Estas funerarias instaladas en áreas industriales, con sus alfombras de oficina y frases pegadizas, son una especie de coronación.

Hace más de un siglo, Rainer Maria Rilke ironizaba sobre el Hôtel-Dieu: "Ahora la gente muere allí en quinientas cincuenta y nueve camas. En serie, por supuesto. Es obvio que debido a una producción tan intensa, cada muerte individual no está tan bien ejecutada, pero además eso realmente no importa. Es el número lo que cuenta. ¿Quién valora todavía una muerte bien ejecutada? Persona. Incluso los ricos han dejado de preocuparse; el deseo de tener la propia muerte se vuelve cada vez más raro.

Algún tiempo todavía, y se volverá tan raro como una vida personal.

Es que, Dios mío, todo está ahí. Llegamos, encontramos una existencia ya hecha, solo tenemos que ponérnosla. Queremos salir de nuevo, o nos vemos obligados a salir: sobre todo, sin esfuerzo. Esta es su muerte, señor. Morimos de alguna manera, morimos de muerte que es parte de la enfermedad que padecemos. (Porque como hemos conocido todas las enfermedades, sabemos perfectamente que los diferentes resultados mortales dependen de las enfermedades, y no de los hombres; y el paciente, por así decirlo, no tiene nada más que hacer.)" (Rainer Maria Rilke , Les Cuadernos de Malta Laurids Brigge, 1910)

Hay un vicio inseparablemente político y epistemológico en el hecho de pretender regir la vida de los seres a partir de datos estadísticos. En primer lugar, lo que se evapora entre lo real y su representación estadística son todas las posibilidades que lo circundan, todos los poderes que lo configuran. Por naturaleza, el dato defiende lo dado. Entonces, los datos son siempre construidos, tanto en su recolección como en su organización. La elección de objeto y tiempo, como la de denominaciones y métodos de construcción, es su política intrínseca y oculta. La visualización de estadísticas fantasiosas se usa regularmente para influir en la realidad a cambio y para obtener las estadísticas esperadas. La producción del "panorama político" de las urnas lo demuestra todos los días. El llamamiento al gregarismo de "¡Mira, el 80% de la gente está vacunada!" Apresúrate ! funciona maravillosamente, también. Durante los dos años que han prevalecido las curvas de contagios, hemos podido observar la lamentable tendencia de los modelos a sustituir los

realidad. Los modelos milagrosos del Imperial College, que sirvieron para justificar el gran confinamiento de marzo de 2020, vaticinaron para Suecia, en caso de no confinamiento, hasta 90.000 muertos el primer año. Las estadísticas oficiales finalmente registraron solo 13 500. Inusualmente, el modelador del Imperial College, que no es ajeno a ayudar a la desinhibición del gobierno, exageró eso por un factor de 7 y no de 500 000, como ya le sucedió. Pero sobre todo hay un defecto lógico en el imperio de las estadísticas, y es que razona sobre la escala de las poblaciones. Sus verdades son verdades de masas. No podemos bajar de este plano, que no tiene conexión con aquel en el que cada uno, singularmente, vive. Este plan no nos concierne. No tiene nada que decirnos. Las verdades estadísticas no sirven, no sirven de consejo en situaciones vividas, donde estamos tratando directamente con lo que es, con nuestro propio aparato de percepción y conocimiento, donde lo sensible se encuentra con lo sensible, donde singular se refiere a singular. Este es, además, el postulado fundamental de la ley de los grandes números: no tiene nada que decir sobre los casos particulares, ya que se basa en el hecho de que en ella se anulan entre sí. Sólo un individuo vacío, una singularidad desprovista de singularidad, podría seguir las “leyes estadísticas”. Como explicó recientemente el talmudista Eric Smilevitch, “sólo con la condición de que a nivel individual no prevalezca ninguna decisión determinada o comportamiento específico, se puede establecer una ley estadística. Siempre que los individuos sean indiferentes e intercambiables. Mientras que si el comportamiento de ciertos eventos no es peligroso, si se basa en reglas singulares, no se puede registrar a nivel global y se excluye de las estadísticas. Lógicamente, si la verdad no es una palabra vacía, entonces no se puede transformar una decisión basada en una ley estadística en una regla de conducta personal. Debería decirse más bien que, si no tengo reglas personales de conducta, ciertamente caigo bajo el alcance de una ley estadística de propagación viral. [...] Individuos intercambiables y conductas

basado en la ley de los grandes números” (Eric Smilevitch, “Living in times of health panics”, 2020). Cualquiera que confiara en las cifras de muertes en carretera nunca tomaría la carretera. Quien se apegara a la tasa de divorcio nunca se casaría. El que controlase las curvas de morbilidad al nacer se apresuraría a volver al vientre de su madre.

Las estadísticas del suicidio nada dicen del tormento y la furia, la desesperación y el desafío que habitaban en el amigo que estaba acabado en el momento de su gesto. La gran mistificación de la estadística es que sólo tiene un uso y significado especulativo o lúdico, y que pretendemos utilizarla para orientar nuestro comportamiento y hacer que nos guiemos a nosotros mismos. Produce todo tipo de normas que inclinan a los sujetos a vigilarse unos a otros ya conformarse con ellas. Estas normas son de gran utilidad para gobernar un país, pero no para vivir. Puedes vivir tu vida, nunca la gobiernas. Y digamos lo que digamos, no lo conseguimos .

Las estadísticas, en verdad, están malditas. En Crónicas, Satanás induce al rey David a hacer un censo del pueblo de Israel. Este contado, la peste cae sobre Israel. Suplicando, David ruega al Señor que golpee a él, que ordenó el censo, y no a su pueblo. “Estas ovejas, ¿qué han hecho? » Contar humanos es tratarlos como ganado.

El fanatismo contable de la estadística ha recaído sobre la salud como ha recaído sobre la muerte. Y en todas partes atestigua la misma sensible amputación y la misma determinación de propagar esta amputación. Administradores y gobernantes, administradores de todos los órdenes y empresarios de sí mismos, periodistas y sociólogos se unen en esta santa causa. Y como no se trataría de ser traspasados ni de que nadie pretendiera autorizarse con su propia sensibilidad, inventaron un nuevo patetismo refrigerado: la “vida humana”. En una conferencia a los luteranos estadounidenses en

En 1989, Ivan Illich se había atrevido a llamar a la vida humana un “nuevo fetiche”, lo cual no es poca cosa para un ex sacerdote.

“Una vida es susceptible de ser gestionada, mejorada y evaluada en función de los recursos disponibles, algo impensable cuando hablamos de una persona. [...] La experiencia cotidiana de una existencia gestionada nos lleva a tomar como irrefutable un mundo de entidades ficticias. Nos hace hablar de estos fantasmas bajo gestión con nuevas fórmulas, como “progreso” en salud, educación universal, conciencia planetaria, desarrollo social; con palabras que sugieran algo ‘mejor’, ‘científico’, ‘moderno’, ‘avanzado’, ‘beneficioso para los desfavorecidos’. Las amebas verbales que usamos para referirnos a los fantasmas alimentados por la gestión connotan así una visión ilustrada, preocupación social y racionalidad, sin denotar nada que podamos experimentar. En este desierto semántico lleno de ecos revueltos, necesitamos un encanto, un fetiche prestigioso, que nos permita posar como nobles defensores de los valores sagrados. En retrospectiva, parece que la justicia social en casa, el desarrollo en el extranjero y la paz en el mundo han constituido tales fetiches. Y el nuevo fetiche es la Vida. Hay algo apocalíptico en buscar vida bajo el microscopio. [...] La nueva sociedad tecnológica es singularmente incapaz de generar el tipo de mitos a los que los seres tienen un apego profundo y rico. Sin embargo, para asegurar un agarre rudimentario, necesita agentes que creen fetiches legítimos a los que pueda adherirse el sentimentalismo epistémico. Nunca antes había habido tal demanda de agentes capaces de asumir tal tarea. (Ivan Illich, “La construcción institucional de un nuevo fetiche: la vida humana” en En el espejo de

pasado, 1989)

## 2.

La idea de que la vida es algo que puede dilucidarse en el orden de magnitud 10 –6 o incluso 10 –9 –la visión molecular de la vida–, que la física y la química mecanicistas más banales bastan para agotar la biología, que en el límite la vida se puede explicar sin vida, que no hay límite a la manipulación y la ingeniería, que el médico no se relaciona con el paciente en una relación donde está en juego la verdad de este último que le corresponde al terapeuta acompañar, sino que sólo tiene que administrar pruebas y moléculas a lo que parece ser una máquina defectuosa que necesita ser reparada, o la idea de que cada enfermedad llama a su píldora, todo esto no surgió de forma natural.

Todo esto, es decir, la biología y la medicina modernas, la investigación médica y la forma misma de organizar la investigación, es sin exagerar el trabajo de la fundación Rockefeller.

El respaldo histórico de la Fundación, desde su creación en 1913 hasta ahora bien, hasta los proyectos eugenésicos más locos es de conocimiento público.

Pero que la actual estructura de los estudios de medicina en Francia, debida a la reforma de Debré de 1958, y con ella la propia existencia de los CHU resultan de la importación del proyecto de reforma hospitalaria y de la educación médica impulsada a principios del siglo XX en el Estados Unidos por la Fundación es menos notorio. Sin embargo, Robert Debré tuvo el honor de haber visitado el Instituto Rockefeller de Nueva York antes de 1914 y de haber sido durante toda su vida uno de los

está obligado.

El mismo mirarse al ombligo histórico no quiere saber que el Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia, el ilustre CNRS, no es más que una pálida copia del Consejo Nacional de Investigaciones creado durante la Primera Guerra Mundial por iniciativa de la Fundación. Cuando, en 1930, el físico Jean Perrin y el biólogo André Mayer presentaron un proyecto de ley

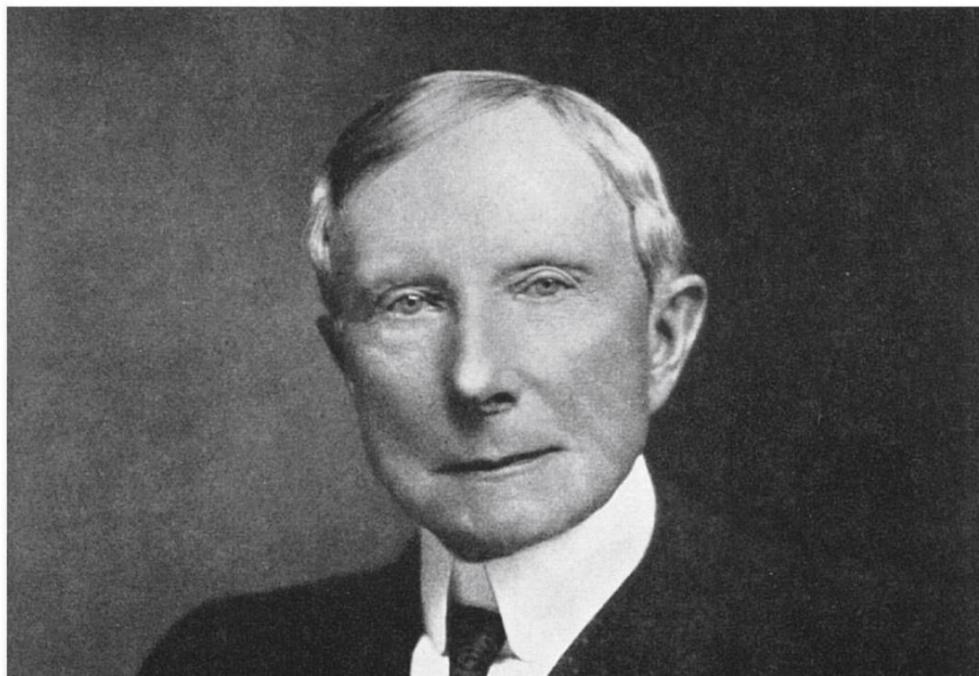
instituyendo un "servicio nacional de investigación científica", retoman e invocan "la admirable organización de los Rockefeller". A lo largo de la década de 1930, quienes presidieron la constitución del CNRS y lo dirigieron se mantuvieron en estrecho contacto con la Fundación. El CNRS no sólo nació en buscando el apoyo financiero de la Fundación, pero uno de sus impulsores, Louis Rapkine, escrito en agosto de 1945 a Warren Weaver , magnate de la "Naturaleza Sciences" en el Rockefeller de 1932 a 1955 y modelo vivo de la nueva científico- que es esperado en París "como el Mesías por decenas de investigadores [que] saben que necesitan una organización científica a la altura de las dificultades del momento [...], que 'tienen una necesidad vital de este saber -cómo cuál es la gloria de la filantropía científica estadounidense'. Weaver no se equivocó, además, cuando escribió sobre el CNRS a uno de sus colegas en 1946: "Está en manos de científicos a quienes conocemos bien, habiendo sido nuestros Fellows durante los últimos veinte años . De hecho, es incluso nuestra mala comprensión del papel de la Fundación en la creación del CNRS lo que parece ser su producto intencional, el producto de una actividad cuya eficacia está indexada a la discreción. Poniendo como condición de su apoyo financiero que el CNRS organizara futuras conferencias, Weaver escribió a Rapkine en 1949: "Estoy convencido de que ninguna otra acción podría ser más eficaz para rejuvenecer y reorientar la ciencia francesa. Pero les recomiendo, conociendo el engreimiento y el espíritu chovinista de sus compatriotas, darles la impresión de que la idea viene de ellos mismos. »

La Fundación Rockefeller exhibe desde 1912 entre sus colaboradores veintiséis premios Nobel de Medicina y Química.

La biología molecular le debe todo a Rockefeller hasta tal punto que es el propio Warren Weaver, aunque matemático de formación, quien inventó el concepto en 1938.

La primera campaña de "salud pública" digna de este nombre en Francia, la de 1917 contra la tuberculosis, fue obra de Rockefeller. Lo que menos se dice es que, durante el siglo XX , la "medicina moderna"

siempre ha significado "medicina estadounidense", y que la medicina estadounidense del siglo fue estructurada por la fundación Rockefeller. Es bien sabido que las fundaciones se utilizan para convertir el dinero en poder, en influencia. Pero, en el caso específico de Rockefeller, estamos ante la conversión directa del dinero en paradigma, la sublimación del dólar en conocimiento. La cosa es tan notable que la historia merece ser recordada, porque nos permite ver más claro en los proyectos de nuestros enemigos.



John D Rockefeller

Ni que decir tiene que volver a los orígenes de la industria petrolera y refinadora americana de la década de 1860 a la de 1890, aquellos que hicieron de John D. Rockefeller, un baptista austero, metódico, rapaz y sin escrúpulos, al frente de la Standard Oil, el “rey de el petróleo” y el “hombre más odiado de Estados Unidos” y su confianza, la encarnación del enemigo del pueblo – el “pulpo”, decían entonces. Los métodos mafiosos del hombre más rico del país dieron origen, por su carácter odioso, a la primera legislación

antimonopolio, la Ley Sherman de 1890, para evitar tal dominio de una industria, y los acuerdos que lo hicieron posible. Posteriormente, Standard Oil of Ohio fue condenada por conspiración criminal. Los años 1890-1900 fueron tanto los del primer movimiento populista estadounidense como la época dorada del anarcosindicalismo difuso, combativo y cantor de los Industrial Workers of the World, así como la era de los barones ladrones con sus milicias de Pinkerton. conspirando contra los trabajadores, fusilándolos con frialdad, siempre amparados por la justicia, ese momento en que el gran capital empieza a ganarle al gobierno. Estos son los años clave. Eran los años en que Woodrow Wilson, un candidato presidencial progresista, escribió: "El gobierno, que fue diseñado para la gente, pasó a manos de los patrones y sus compinches, los intereses especiales. Un imperio invisible se ha instalado por encima de las formas de la democracia. Estos son los años en que John D. Rockefeller, el más grande magnate de todos los tiempos, se burla de la gente. La plaga: "Te lo digo, las cosas han cambiado desde que tú y yo éramos niños. El mundo está lleno de socialistas y anarquistas. Cada vez que un hombre logra un éxito notable en alguna actividad, saltan sobre él gritándole haro. (Daniel Yergin, The Oil Men, 1991) Básicamente, lo que los barones ladrones tipo Rockefeller se dan cuenta entonces es que si quieren retener su poder económico, tendrán que extender su control a toda la sociedad. Ampliar sus posiciones para mantenerlas, tal es la máxima estratégica del capital. Esta perspectiva se adapta bastante bien al imperialismo apocalíptico al que el ferviente calvinista se ve condenado por la misma angustia de su fe. Como ahora Bill Gates, la docencia, la medicina y la agricultura se destacan como terrenos privilegiados para esta necesaria empresa de penetrar las almas y los cuerpos. Baron Carnegie creó en 1905 una "fundación para el avance de la educación" y en 1911 un laboratorio de biología dedicado a la agronomía y la eugenesia humana - en todos los casos, se trata de mejorar la especie, ¿no es así? En un boletín de esta fundación de 1905, aparece un artículo del botánico Hugo De Vries, uno de los prim

genetistas, que resume bien el extraño punto de vista sobre la vida que anima a nuestros grandes filántropos: "La evolución debe convertirse en una ciencia experimental. Primero debe ser controlado, luego impulsado en una dirección elegida y finalmente adaptado para uso humano. En 1903, Baron Rockefeller instituyó una Junta de Educación General porque "el negro debe ser educado para ser más sobrio, más trabajador y más competente". Se trata de "erradicar el miasma de la pereza, causante del proverbial letargo de las poblaciones del sur", insta el reverendo Gates, principal asesor en asuntos filantrópicos de John D. Rockefeller. En 1906 se inauguró en Nueva York el Rockefeller Institute for Medical Research, un laboratorio de última generación basado en el modelo del Instituto Robert-Koch de Berlín encabezado por el Dr. Simon Flexner. El informe Flexner de 1910 marca la declaración de guerra de la biomedicina contra el arte médico. Su programa es concentrar la práctica de la medicina en torno al hospital, lugar de atención, investigación y docencia. Se trata, controlando el acceso a la profesión médica, de purgar a Estados Unidos de todo lo que en lo sucesivo se presentará como medicina "alternativa", y que entonces era la esencia de la profesión. "Instalarse a tiempo completo en el hospital representará un gesto decisivo para establecer la medicina científica en los Estados Unidos, aunque solo sea reduciendo el deseo de independencia de una profesión siempre tentada por la práctica liberal", estrategó el reverendo Gates. El calibrado de la educación en torno a la bioquímica y los últimos avances tecnológicos permitieron legitimar la constitución de una corporación a precios cada vez más prohibitivos, por lo tanto cada vez más rica, por lo tanto cada vez más poderosa. La obscena corrupción de las grandes farmacéuticas –2.600 millones de dólares gastados entre 1998 y 2012 en beneficio de candidatos o elegidos al Congreso, de todos modos– tiene sus raíces en esta constitución mafiosa de la profesión médica contemporánea. La implacabilidad, que no ha cesado desde el informe Flexner, contra los remedios vernáculos y los conocimientos tradicionales, los enfoques "holísticos" y las terapias no mecanicistas, o incluso contra la simple consideración del ca-

el científicismo seguro de sí mismo de la biomedicina que la necesidad de reprimir su usurpación fundante. Siguiendo el informe Flexner y gracias al apoyo de los Rockefeller, toda la formación médica fue reformada, centralizada, caporalizada, sobre el modelo alemán. La profesión se depuró de todo lo que no fuera "moderno". Sobre la escasez de médicos después de la purga, Flexner dijo: "Cuanto menos, mejor. Seguimos ahí, un siglo después. ¡Ve a buscar el tratamiento adecuado en estos días! En 1911, John Rockefeller Junior fundó la Oficina de Higiene Social para asesorar a los gobiernos sobre prostitución, delincuencia y drogas. En estas condiciones, el Reverendo Gates no podía dejar de asistir en 1912 al primer Congreso Mundial de Eugenesia.

En 1913, a raíz de estos esfuerzos caritativos, se creó la Fundación Rockefeller, la más ricamente dotada del mundo. Al invitar a médicos, profesores, estudiantes e investigadores de todo el mundo a venir a conocer sus instalaciones y formarse allí, al financiar dispensarios, equipos, campañas de salud, construcción de hospitales y universidades en todas partes, la Fundación literalmente salvó el nombre, la influencia y por lo tanto el poder de los Rockefellers. Incluso la masacre en 1914 de cuarenta trabajadores en huelga en Ludlow, mujeres y niños incluidos, por parte de las milicias patronales de la Standard Oil no pudo convertirlos en los parias que nunca deberían haber dejado de ser. Más bien, fue una oportunidad para proporcionar un campo de juego para que la fundadora de la publicidad moderna, Ivy Lee, restaurara el escudo familiar cubierto de escupitajos, y para que el heredero de la dinastía inventara las "relaciones industriales", que más tarde se convertirían en "relaciones humanas". Según sus estatutos, la Fundación se establece "para hacer el bien de la humanidad en todo el mundo". Se articula en cinco ramas: Salud Internacional, Ciencias Médicas, Ciencias Naturales, Ciencias Sociales y Humanitarias y Artes. En el período de entreguerras, trescientos médicos franceses fueron a "formarse" en Estados Unidos, con los Rockefeller. Es todo un trabajo de inteligencia, localización, acercamiento y selección que la Fundación despliega para tejer una

influencia global y construir una "élite" efectiva del conocimiento.

"La estrategia seguida es siempre la misma: identificar ubicaciones clave para llevar a cabo experimentos piloto que puedan involucrar a todo el sistema a su paso. » (Ludovic Tournès, Sciences de l'homme et politique. Fundaciones filantrópicas americanas en Francia en el siglo XX , 2013) Pero no se puede crear un plano de realidad sin los instrumentos que lo hacen visible. La Fundación Rockefeller aliada con Caltech (el Instituto Tecnológico de California) no impuso la bioquímica contra el arte de la medicina mediante un simple embrujo, una orgía de financiación, una cooptación global de élites científicas y una caza de brujas por cuidados "alternativos" . ". Ella equipó la visión molecular de la vida. Lo equipó con microscopios electrónicos, ultracentrífugas, centelleógrafos, espectroscopios e incluso un ciclotrón para producir isótopos radiactivos. No son los instrumentos los que son "teoremas cosificados" como creía Bachelard; son las teorías las que son instrumentos lógicos. Para lograr hacer prevalecer la interpretación puramente físico-química de lo vivo, para recurrir a un mecanismo donde la división entre animado e inanimado tendencialmente ya no existe, era necesario mostrar el plano de las macromoléculas, las proteínas, las bacterias, los virus y los anticuerpos . . Al menos eso hacía falta para descartar una pregunta tan elemental como "¿Tienen sentido las enfermedades?" como preguntó inocentemente el buen doctor Robert Aronowitz. Como podemos ver, lo que está en juego aquí es algo muy diferente al movimiento táctico de un industrial petrolero en situación de monopolio, que busca extenderse hacia el lado de lo que mejor sabe, la química, y que, para ello, debe anexar la medicina reduciéndola a su campo de competencia. La Fundación Rockefeller no es solo el antepasado ignorado sino indiscutible de Big Pharma. Su programa es mucho más amplio. Podemos llamarlo político, social o metafísico, según lo que prefiramos. Ciertamente, es total. Como ha demostrado Lily E. Kay en The Molecular Vision of Life (1993), "los ejecutivos de la Fundación Rockefeller y sus asesores

Los científicos buscaron desarrollar una biología mecanicista como el elemento central de una nueva ciencia del hombre cuyo objetivo era Ingeniería social. [...] La visión molecular de la vida fue una combinación óptima entre la visión tecnocrática de la ingeniería humana y la representación de la vida basada en la intervención tecnológica, una resonancia entre la imaginación científica y la visión social ". Es un proyecto antropológico, un proyecto de civilización que une las diferentes ramas de actividad de la Fundación. Un proyecto calvinista que habla de "combatir el vicio", "elevar los estándares morales" y "mejorar el comportamiento humano", por no decir rotundamente "construir un mundo seguro para la empresa privada". Ya en 1913, el presidente de la Universidad de Chicago y candidato de primera elección para presidente de la Fundación escribió: "La verdadera esperanza de la máxima seguridad descansa en el fortalecimiento de los poderes policiales del estado mediante un entrenamiento de la naturaleza moral para que abrupto y vasto que limitará las aspiraciones antisociales y las sustituirá por un autocontrol razonable. En la atmósfera de miedo rojo que prevalecía en los círculos gobernantes estadounidenses en la década de 1920 ante la experiencia soviética, uno de los autores intelectuales de la fundación, Raymond B. Fosdick, escribió con el patetismo apocalíptico característico del calvinismo: "Vemos claramente el abismo. Vemos el fin de los tiempos ante nosotros si no instituimos una medida de control social mucho mayor que la que hemos ejercido hasta la fecha [...] [Necesitamos] el mismo tipo de ingeniería social más audaz que el que, en el campo de la ciencia física, ha empujado los límites de la comprensión humana hasta ahora. »

O, para decirlo de manera práctica y menos indirecta, como un médico enviado por la Fundación a Puerto Rico en la década de 1930 para investigar enfermedades transmitidas por la sangre, un tal Cornelius Rhoads escribió: Los puertorriqueños] son sin duda los más sucios, los más vagos, la raza de hombres más degenerada y ladrona que jamás haya habitado esta esfera. Te enferma vivir

en la misma isla que ellos. Son inferiores a los italianos. Lo que la isla necesita no es trabajo de salud pública, sino un maremoto o algo que acabe con la población por completo. Entonces podría ser habitable. Hice lo mejor que pude para avanzar en el proceso de exterminio matando solo a ocho de ellos y trasplantando células cancerosas a varios otros. En un informe de la fundación de 1933, Warren Weaver pregunta: "¿Podemos establecer una genética lo suficientemente fuerte como para producir en el futuro hombres superiores a los de nuestra generación? "

[...] ¿Podemos racionalizar el comportamiento humano y crear una nueva ciencia del hombre? Hay que decir que en materia de eugenesia, a pesar de las vicisitudes de la historia, los Rockefeller han mostrado una coherencia admirable. No dejaron pasar siete años después de 1945 para establecer el Consejo de Población, al frente del cual en 1957 colocaron a Frederick Osborn, el gran filántropo que, tras calificar el programa de eugenesia nazi como "el mayor experimento jamás intentado", tuvo que ceder que "los objetivos de la eugenesia tienen la mayor posibilidad de lograrse bajo un nombre diferente al de la eugenesia".

El término ingeniería humana era de uso común en los Estados Unidos ya en la década de 1910. Contemporáneo al impulso de la gestión científica de Taylor y la clase de ingeniería, pretendía emplear las mismas técnicas "racionales" que hacían posible recuperar el control de fábricas para mantener el orden social en general. En 1913 se publicó el Manifiesto conductista de Watson , que proponía una nueva psicología cuyo "objetivo teórico es la predicción y el control de la conducta", según su autor. En la década de 1920, la Fundación Rockefeller desempeñó un papel destacado en la financiación y promoción de esta "ciencia social". Un observador de la época señala un "cambio significativo en el interés y el objeto científico, un cambio de la comprensión al control, [...] del conocimiento y la investigación

de la verdad [...] a la gestión, a la dirección, a la mejora, a una mayor eficiencia". Un libro de 1925, *The Means of Social Control*, define la noción de la siguiente manera: el control social es "causar que otros hagan, crean, piensen y sientan lo que tú quieras, entendiendo por 'tú' toda autoridad". Tienes tienes.

La Fundación Rockefeller puede enorgullecerse de haber introducido la gestión en las ciencias dividiendo el trabajo según determinados ejes disciplinarios por un lado y favoreciendo por otro la organización por proyectos en equipo gestionados por una élite de 'individualistas cooperativos', como ella misma dice. . Pero lo hizo dentro de un programa más ambicioso resumido en el título de uno de los libros fundadores de la sociología estadounidense en 1901, *Social Control* de Edward A. Ross. Ross estudia allí todos los medios -religión, moral o ciencia- mediante los cuales se puede controlar la conducta de los individuos. "En una raza agresiva, el orden está perpetuamente amenazado por individuos desordenados y solo puede ser mantenido por la operación intransigente de ciertas fuerzas sociales. El papel de la sociología de Ross en la configuración del proyecto político de Rockefeller es crucial. Nos permite sacar el hilo de toda la bola del tiempo. De hecho, Ross es, como afirma en sus memorias, un positivista, un discípulo estadounidense de Auguste Comte. No se puede subestimar la influencia de Auguste Comte en la sociología y la filosofía estadounidenses de principios de siglo. El padre fundador de la sociología en los Estados Unidos, Lester Ward, fue un positivista ortodoxo. Afirmó que "su objetivo es la sociocracia radical, no los paliativos que pasan por reforma social". El primer libro de texto de sociología estadounidense, *Introducción al estudio de la sociedad*, publicado en 1894, es enteramente positivista. Además, la sociología se define como la "ciencia de la salud social". uno de sus dos

Estaba tan comprometido con la idea de "mejorar la sociedad" que en 1917 se convirtió en director de la Fundación Rockefeller, y permaneció allí hasta su jubilación en 1929. Cada vez que leemos, en los proyectos de los años 20-30 del

fundamento, la aspiración a constituir una “ciencia del hombre”, es la herencia de Comte que se afirma y se oculta en el mismo movimiento.

### 3.

Auguste Comte no es sólo el inventor de la sociología, también es el fundador de una religión, una religión reivindicada y reivindicada como científica.

La Iglesia positivista sigue en pie en París, aunque sus misas, como las demás, casi nunca se dicen.

Esta religión que pretendía dar “el gobierno del mundo, para lo espiritual, a un sacerdocio de eruditos, [y] para lo temporal, a los banqueros” se condensa en tres consignas. Los dos primeros aparecen regularmente en la portada de los panfletos positivistas, justo debajo de la mención “República Occidental”: “orden y progreso” y “vivir para los demás”. El tercero es objeto de un amplio desarrollo en *Catechisme positiviste*, pero sigue siendo menos conocido : nos manda a “vivir a plena luz del día”. “Orden y progreso” es a la vez la instrucción positivista más famosa y menos enigmática; incluso adorna la bandera brasileña. “Vivir para los demás”, que convierte a Comte en el inventor de la noción de altruismo, no carece de resonancia con el presente, donde te prescriben todo el día hacer esto o aquello, a ser posible lo más absurdo o lo más infame, " para otros". “El positivismo, detalla, sólo admite deberes, en todos hacia todos. Pues su punto de vista siempre social no puede incluir ninguna noción de derecho, siempre basada en la individualidad. [...] Nadie tiene otro derecho que el de cumplir con su deber. [...] Todos los derechos humanos son tan absurdos como inmorales. Al "egoísmo" sobre el que siempre debe prevalecer el altruismo, Comte nunca deja de oponer la "simpatía". Y añade, todavía tan actual como siempre: “La mejor manera de estar bien es desarrollar la benevolencia. En cuanto a "vivir a plena luz del día", la máxima paradójicamente la menos conocida del positivismo, parece una profecía.

para nuestra era de smartphones, videovigilancia, reconocimiento facial y redes sociales: "El instinto occidental pronto verá en la publicidad normal de los actos privados la garantía necesaria de la verdadera ciudadanía. [...] Todos aquellos que se niegan a vivir a plena luz del día serán justamente sospechosos de no querer realmente vivir para los demás. [...] [La opinión pública] debe convertirse en el principal sostén de la moralidad, no sólo social, sino también privada, e incluso personal, entre poblaciones donde todos se verán cada vez más impulsados a vivir a plena luz del día, a fin de permitir que la opinión pública sea efectiva control de cualquier existencia. Debemos poner fin, en particular, a "la vergonzosa legislación que todavía nos prohíbe escrutar la vida privada de las personas públicas".

Pero en términos de utopía, Comte no se queda ahí. Como el primer transhumanista de Davos o Silicon Valley por venir, retomó la promesa de vida indefinida de Francis Bacon y Descartes, quienes, según él, "buscaron en la medicina una base positiva para nuestra mejora física". Por lo tanto, estima que un cerebro puede "usar dos cuerpos y tal vez tres", con la condición, por supuesto, de descargar su contenido. La preocupación por la "higiene cerebral" lo llevó, por supuesto, a dejar de beber café, vino, té y a comer cada vez menos, manteniendo "la esperanza continua del desuso del instinto sexual" - tal Michel Houellebecq, este ícono de la enfermedad de ser francés que nunca pierde la oportunidad de celebrar a Auguste Comte. Anticipándose al ascenso de la medicina al rango de religión, sostuvo que "la civilización exige que el oficio médico se fusione cada vez más con el servicio sacerdotal". Para nuestro devoto "Sumo Sacerdote de la Humanidad", se habrá alcanzado el estadio último de la evolución cuando se realice la "utopía de la fecundación espontánea", cuando se haya logrado "sistematizar la procreación humana, haciéndola exclusivamente femenina". ¡Esto es furiosamente moderno! Entonces se cumplirá la "Utopía de la Virg

“refrenar [nuestra] garganta para refrenar los impulsos de la carne”. Así, “el hombre se convertirá cada vez más en un cerebro animal” – al menos esa es la esperanza de nuestro asceta. Última curiosidad del programa positivista: las “vacas carnívoras”. Dado que el grado de perfección en la escala de los seres alcanza su punto máximo en el hombre, y dado que el hombre es carnívoro, es importante apuntar a la "transformación de los herbívoros en carnívoros", una "mejora orgánica, primero en las plantas, luego entre animales, y finalmente en el hombre como perteneciente a la biología". Se trata de construir una "gran liga" de vivos bajo el liderazgo de la Humanidad, que deberá dirigir la lucha de naturaleza viva contra la naturaleza muerta, para “toda la explotar el dominio terrestre”. encontrará lógicamente integradas todas las "especies susceptibles de servir, de algún modo, para nuestro propio uso, o para alimentar a los compañeros de nuestros destinos". Así, “la totalidad del mundo vivo” finalmente se interesará en la “regeneración social de nuestra especie [en una] vasta biocracia ”. Esto da un sentido eminentemente positivo a la liquidación en curso de todas las especies silvestres, a la drástica reducción de la biodiversidad, al derretimiento de los polos y a la eliminación de todo lo que, en el "dominio terrestre", no está listo para su uso. Evidentemente, tal religión de la Humanidad no llega a incluir en su seno a aquellos que no contribuyen a la gran obra, todos esos "parásitos humanos indignos" y otros "productores de estiércol" de los que un positivista de principios del siglo XX dijo : " Veo que son humanos abortivos y no cuentan desde mi punto de vista. Adoptando la mirada del "Gran Ser" formado conjuntamente por los vivos y los muertos que la merecen, el Maestro consideró que "pocos hombres, sin duda, están autorizados a considerarse realmente indispensables para la humanidad". A nadie sorprenderá que esta religión "biocrática" no se defina primero como un "culto a los muertos". Nada más co

Obviamente, Auguste Comte estaba clínicamente loco. Sus propios seguidores estuvieron de acuerdo en privado. Un distinguido positivista como el doctor Constant Hillemand lo consideró una "mente perturbada" sujeta a "concepciones delirantes". Cabanès lo situó entre los "grandes neurópatas". Fue internado en Esquirol en 1826 y recuperado por sus propios medios, según sus declaraciones, de un intento de suicidio apenas salido del manicomio. Basta leer tres líneas de sus conferencias para sentir que estamos ante el tipo mismo del gran paranoico. Envió al general de los jesuitas una carta en la que le proponía modestamente convertirse en su auxiliar, instalarse en París y proclamarse líder espiritual de los católicos, con miras a "reorganizar Occidente". Su locura, por desgracia, no restó nada a su decisiva influencia en el curso de las ideas y del mundo entre mediados de 1850 y 1920. El positivismo se impone tras la muerte de su profeta como filosofía dominante de la Tercera República. Su estrategia para lograr "gobernar el mundo" fue cuidadosamente meditada: formar "durante una generación la religión de los jefes, antes de convertirse en la de los súbditos", constituir un "núcleo digno de verdaderos sociócratas" y luego "buscar tomar el poder" sin dejar de ganarse a los "principales conservadores de los Estados Unidos de América". Fue durante más de un siglo, y sigue siendo en cierto sentido, la religión de los políticos, de la que formaba parte Augusto Comte. El medio médico también fue un terreno de misión particularmente fértil para el positivismo. Comte se jactó durante su vida de que "los médicos, especialmente los franceses, [son una] clase donde el positivismo trae éxitos verdaderamente colectivos". Dos de los fundadores, en 1848, de la Sociedad Francesa de Biología son sus discípulos declarados. El Hospital Sainte Anne ha sido durante mucho tiempo un bastión del positivismo. Nadie puede ignorar todo lo que ha sido naturalmente positivista desde el siglo XIX en el médico francés, y no solo en un caso clínico como el del urólogo, enarque y empresario transhumanista Laurent Alexandre. Es costumbre presentar el "transhumanismo" como una invención, en la década de 1950, del biólogo y eugenista

El "transhumanismo" es de hecho de concepción francesa. Se debe a un politécnico en la vena de la "ciencia del hombre": Jean Coutrot, el fundador del grupo X-Crise, que generalmente se identifica como el nacimiento del movimiento tecnocrático en Francia. Coutrot presenta en 1939, en el marco de las reuniones de su Centro para el estudio de los problemas humanos donde se reúnen tanto el escritor Aldous Huxley como el médico Alexis Carrel, un "Proyecto de un transhumanismo". Por una infusión tan omnilateral como tácita, el positivismo ha hecho literalmente nuestra época, es decir, ha hecho su locura. Cuando Patrick Zylberman tiene que publicar un alegato a favor de la gestión de crisis del gobierno -Olvídate de Wuhan- en una editorial cuyo objetivo obvio es traer de vuelta al redil biopolítico a los lectores de tendencia izquierdista, no puede evitar que lo cite. Comte e identificándose con el " Los sociócratas no somos más demócratas que aristócratas " del Catecismo positivista. La supuesta causa de la biocracia nunca se extinguió realmente, a diferencia de la biopolítica. Va desde Comte hasta Édouard Toulouse, médico polígrafo de la primera mitad del siglo XX , fundador de la Liga de Higiene Mental y de la Asociación de Estudios Sexológicos, inventor de la orientación vocacional y de las pruebas psicotécnicas en Francia sobre la base de una teoría singular de "biotipos" humanos y médicos, también, de Antonin Artaud. Es costumbre no mencionar que uno de los primeros libros publicados por Antonin Artaud, en 1923, fue una colección de textos de Édouard Toulouse. Pero la biocracia es sobre todo el estandarte de Alexis Carrel, Premio Nobel de Medicina en 1912, inventor del best-seller de filosofía y medicina en 1935 con *L'Homme, cet unknown*, pero sobre todo empleado desde 1906 hasta su jubilación en 1939. del Instituto Rockefeller. Fiel a la positivista "ciencia del hombre" de su patrón, vería en la medicina "dotar a la sociedad moderna de ingenieros que conozcan los mecanismos del ser humano y sus relaciones con el mundo exterior". Por clases sociales, propone sustituir las c

la herencia biológica sería un paso importante hacia la solución de los grandes problemas de la actualidad. Además, "tal vez debería imponerse un examen médico a los candidatos al matrimonio" ya que "nadie debe casarse con una persona con defectos hereditarios. [...] Ningún ser humano tiene derecho a llevar a otro ser humano una vida de miseria". Esta benevolencia era además tan común, a ambos lados del tablero ideológico, que Henri Sellier, el Ministro de Sanidad del Frente Popular, tronaba en 1936 desde su primera declaración ministerial: "Es urgente defender la carrera contra la certeza de la degeneración". y destrucción que revelan las lamentables estadísticas de natalidad, enfermedad y muerte... Y cuando hablo de natalidad, me refiero a la deseable natalidad. Francia tiene demasiados heredos-sifilíticos, raquílicos, retardados, anormales cuya existencia, tan dolorosa para ellos como para los demás, estorba hospitales, asilos, prisiones. Adornado con todo el aura de su carrera americana con los Rockefeller, su premio Nobel y su best-seller, a Carrel le ofreció el régimen de Vichy una fundación de la que él era el "regente". Esta "Fundación francesa para el estudio de los problemas humanos" pretendía tener como objeto "el estudio, en todos sus aspectos, de las medidas más adecuadas para salvaguardar, mejorar y desarrollar la población francesa en todas sus actividades". Empleó al urbanista Le Corbusier, al psicosociólogo Jean Stoetzel, a la ginecóloga Cécile Goldet, que más tarde participaría en la creación del Movimiento Francés de Planificación Familiar, al politécnico Jean Bourgeois-Pichat, que presidiría la Sociedad de Estadística de París y sobre todo el economista François Perroux, becario de Rockefeller y espíritu heterodoxo que prologó el neoliberal Von Mises de los años 30, tomó cursos de Freud, formó a Raymond Barre, frecuentó al jurista nazi Carl Schmitt, al personalista Emmanuel Mounier y nunca negó jamás su amistad para Salazar, el dictador portugués. Oculta durante mucho tiempo, la Fundación Carrel puede considerarse legítimamente uno de los antepasados de las ciencias sociales fra

1945 para fundar el Instituto Nacional de Estudios Demográficos. Tanto para las estadísticas.

La gracia de volver a la locura de Comte para iluminar el presente es que los programas olvidados son también los que mejor se realizan.

La noticia, por su carácter fragmentado, accidentado, contradictorio, enmascara la coherencia de sus tendencias impulsoras. La Fundación Rockefeller, ya en la década de 1950, desarrolló y financió el modelo de integración vertical de granjas a fábricas de alimentos que fundó la agroindustria. A partir de la década de 1940, exportó el catastrófico modelo agrícola estadounidense a México como parte de la "revolución verde", antes de atacar al resto de Sudamérica e India. Desde 2006, en asociación con la Fundación Bill y Melinda Gates, se ha esforzado por destruir lo que queda de la agricultura de subsistencia en África mediante la introducción masiva de OGM y pesticidas al amparo, siempre, de la "revolución verde". En julio de 2021, publicó un informe en el que pretendía descubrir todos los "costos ocultos" en Estados Unidos del modelo agrícola que siempre había impulsado: calentamiento global, extinción de especies, envenenamiento del aire, agua y suelo, enfermedades crónicas, es todo. allá. Ante esta situación de emergencia, une fuerzas con el WEF de Davos y Naciones Unidas para implementar lo antes posible una nueva agenda agrícola basada en la edición del genoma, la producción de carne sintética en las fábricas, el big data y los nuevos OMG . " Restablece la mesa ", muestra con audacia. Sin el concepto de "biocracia", es difícil comprender y admitir la coherencia de esta empresa de devastación, detrás del cambio de rostro, las negaciones y los arrepentimientos artificiales.

Alex Pentland, el gurú conductista de Silicon Valley, cita a Comte en la tercera página de su bestseller Social Physics -"física social" no es otro que el nombre que Comte le dio originalmente a lo que luego llamó "sociología". El chico no nos tiene miedo.

repetir el truco del demonio de Laplace, con dos siglos y medio de retrospectiva: "Si tuviéramos una 'mirada omnisciente', una visión suprema, podríamos entonces lograr una comprensión real del funcionamiento de la sociedad y tomar las medidas necesarias para remediar nuestra inquietudes [...] Podemos utilizar estos intercambios para generar presión social que fomente el cambio de comportamiento. En una entrevista de 2014 titulada "La muerte de la individualidad: lo que realmente impulsa nuestras acciones", el mismo Pentland dijo: "El factor individual más impulsor en la adquisición de nuevos comportamientos es el comportamiento de los compañeros. [...] En lugar de la racionalidad individual, nuestra sociedad parece estar regida por una inteligencia colectiva que proviene del flujo ambiental de ideas y ejemplos. Sin la noción de "sociocracia", tenemos la mayor dificultad para captar la trampa unidireccional a la que estamos tratando de llevarnos. Porque los grandes listos de Pentland saben muy bien que nadie aceptaría el viaje que nos ofrecen si percibíramos el destino. En virtud de su locura sistemática, Comte tiene al menos el mérito de pintarnos un cuadro. Para perfeccionar la desgracia de la época, un ingeniero cibernético holandés de Philips tuvo que ir tan lejos como para reinventar una noción de "sociocracia" propia. Una versión tan genial como la anterior es escalofriante y actualmente causa furor entre los izquierdistas, y nunca deja de ser una trampa explosiva gerencial en la que precipitarse con entusiasmo. Esta nueva "sociocracia" se presenta, sin bromas, como un método de "gobierno compartido que permite que una organización opere de manera

William Bainbridge, el organizador de la ruta fundacional de la convergencia NBIC, nunca ha dejado desde la década de 1980 de buscar las formas que podría tomar una religión transhumanista, porque le parece necesaria para la realización de su programa social, tecnológico y metafísico. . En Nuevas religiones, ciencia y secularización (1993), se dirigió a sus compañeros sociólogos de las religiones: "Propongo que nos volvamos

ingenieros religiosos. [...] Los sociólogos que trabajan en otros campos no tienen miedo de realizar acciones que tienen consecuencias prácticas. [...] También debemos estar preparados para iniciar cultos de nuestra propia invención, una tarea que, debo decir, puede resultar peligrosa para el bienestar de quien la lleva a cabo, e indignante a los ojos de aquellos que se niegan a admitir que todas Las religiones son creaciones humanas. Pero es mucho mejor que la creación de nuevas religiones sea emprendida por ingenieros religiosos honestos que trabajarán para el mejoramiento de la humanidad, que por locos y estafadores hambrientos de dinero. En un texto de 1981, Religión para una civilización galáctica, ya observaba: "Aquellos que deseen crear una Iglesia de Dios Galáctica encontrarán escenarios más apropiados que describan nuevas religiones, cultos que podrían, si tienen éxito, orientar políticas públicas hacia ciencia y Tecnología. Esto es lo que se llama tener una secuencia de ideas. Cuando Ray Kurzweil, el papa del transhumanismo en Google, converge con Bainbridge y declara "Sí, ciertamente, necesitamos una nueva religión", entendemos que ni Comte ni el positivismo están muertos, y que su programa está en marcha.

Estamos literalmente gobernados por los muertos. Recordemos entonces esta carta de Comte a uno de sus discípulos políticos: "Debemos considerar a la masa de conservadores o retrógrados como el verdadero medio del positivismo [...] El positivismo se convertirá para ellos en la única defensa sistemática del orden contra las subversiones comunistas o socialistas. »

Tras la lectura de *El hombre*, este desconocido, en 1936, Antonin Artaud escribe una carta a Carrel desde México. Le dijo, o más bien lo expectoró: "En el punto al que hemos llegado, sólo una destrucción sistemática, salvaje, de todas las adquisiciones de la ciencia puede salvarnos, quiero decir salvar la Vida de los Hombres a la que todos nosotros

dejó de participar. Sí, sólo un Gran Castigo que por un tiempo nos privaría de los beneficios de la civilización es capaz de reprender a vivir porque las verdades, los fenómenos, las certezas que nos da la Ciencia son verdades usurpadas. [...] No es por la ciencia que uno cura las perversiones abusivas de la ciencia. [...] Demasiados eruditos se han aficionado a mirar las enfermedades bajo el microscopio y la sensación del rostro enfermo que arde como un sol oculto ha descendido para siempre al limbo de la conciencia. »

Cuarenta años después, Erwin Chargaff, después de una carrera cada vez más desilusionada como bioquímico, escribe una carta abierta al editor de Science. Los últimos "avances" en biología molecular lo horrorizan. Aquel para quien las masacres de Hiroshima y Nagasaki han empañado para siempre el prestigio de la "ciencia" advierte contra los "peligros de la manipulación genética": "Ninguna cortina de humo, ningún laboratorio de alta seguridad del tipo P3 o P4, no puede absolver a un buscador si solo daña uno de sus vecinos. En su autobiografía, completa, sobre el tema de los Estados Unidos y la investigación contemporánea: "Soy completamente incapaz de suscribir lo que se practica hoy, porque estoy convencido de que con nuestros métodos de organización y financiación de la ciencia, estamos a punto de matarlos para siempre. No estamos lejos de aniquilar totalmente el concepto de ciencia tal como se ha desarrollado a lo largo de varios siglos. [...] Este país siempre ha tenido la tendencia de inflar todos los globos hasta reventarlos, y también lo ha hecho con la ciencia. (Erwin Chargaff, El fuego de Heráclito, 1979)

Y, de hecho, la biomedicina finalmente devoró a la medicina.

La biología molecular nunca deja de observar la traducción material de procesos que se le escapan y para los que ni siquiera tiene una gramática, habiéndose impedido todo acceso al plano en que éstos tienen lugar. Ahora se jacta, gracias al aprendizaje profundo y sus redes neuronales, de

poder simular en tres dimensiones la forma que toman las proteínas sin tener que entender nada al respecto.

El emperador Tiberio dijo que todo el mundo a los treinta debería poder ser su propio médico.

Como dicen en la Toscana: “*Lascia che la morte ci trova vive!* –  
¡Que la muerte nos encuentre vivos!

Machine Translated by Google

# Venceremos porque somos más profundos

1. “Sociedad”, un concepto reaccionario.
2. La Guerra de las Almas.
3. El virus de la secesión y el cisma en curso.
4. Conspirar, pues.

# 1.

Es como un zumbido, un bajo continuo, amortiguado y persistente, durante unos buenos quince años.

Es un presentimiento, una insinuación, un decreto mudo que prepara el escenario para toda la vida pública. A todos los discursos "responsables".

Una antífona audible sólo para oídos refinados: "La sociedad hay que ganársela. No se da a todos para ser parte de ella. Además, vosotros mismos, ¿estáis seguros...?"

Habíamos construido y llenado las prisiones para hacer creer a los que no estaban no son que sean libres, respetables e inocentes.

Habíamos construido y llenado los asilos para mostrar a los transeúntes que eran razonables, saludables y normales.

Había buenos y malos ciudadanos, de primera y de segunda clase, pero aun así, hasta el día de hoy, todos eran ciudadanos.

Los "excluidos" se exhibían para mostrar lo que cuesta dejarlos ir, pero nadie dudaba de que todos eran la misma "parte de la sociedad", aunque ocuparan la pissotière o el asqueroso.

Treinta años de neoconservadurismo desenfrenado han acabado con estas delicias ecuménicas. Los "valores" están de vuelta. Y el constructivismo ha estado ahí. Una sociedad se hace, se deshace y, sobre todo, se reconstruye.

El viejo falló. Hagamos otro.

Así que poco a poco, imperceptiblemente, de año en año, desde Kärcher como el desdentado, desde la pérdida de la nacionalidad a los "terroristas" hasta las propuestas de internamiento para los archivos S, ha ido surgiendo la conjectura de que hay ciertos atributos que no te califican. de pertenencia social, que incluso te inhabilitan, y que por lo tanto hay un contenido moral a la ciudadanía, a la nacionalidad, a la sociedad. que no hay mal

ciudadanos, ya que para ser ciudadano hay que ser bueno. La sociedad tiene sus exigencias, su credo exigido, sus obligaciones irrefutables.

Ya no negociamos.

Echamos a un fisio de la empresa.

No todos pueden entrar.

Se tratará de ser.

Así lo confirma el "pase sanitario". Despacio. Electrónicamente. Tocar.

El que proporciona a todo aquel que se haya vacunado el título de ciudadano de pleno derecho en las terrazas de los cafés.

El que lleva tan bien su nombre que ya no pasan los indeseables.

La sociabilidad más superficial, la más juguetona, la más gratuita ha perdido su inocencia. Está cercado con puestos de control invisibles . Nos pidieron que nos involucráramos, que dejáramos en el vestuario todo lo realmente íntimo de la vida: carácter, estado de ánimo, diferencias o destino.

Esta era la condición de su especial ligereza. Esta ligereza ahora ha sido lastrada con suelas de plomo.

El presentimiento se materializó.

El zumbido ladra, ahora, como un gran danés.

Durante doscientos años que ha habido progresistas y que pretenden ocuparse de la cuestión social, uno casi olvidaría que el concepto de sociedad tal como es actual es invención de los reaccionarios. No de los que los progresistas denuncian como tales insinuando que sería normal, banal, en el sentido de la historia, ser revolucionario, y que ellos mismos lo serían un poco. Pero verdaderos reaccionarios, de los que se decían tales, que ante la Revolución Francesa que juzgaban en todos los sentidos cataclísmica, abominable, demente y, para decirlo sin rodeos, diabólica, elaboraron la Reacción necesaria, de los que no cesaron de la década de 1790 para sentar las bases de una contrarrevolución victoriosa: Joseph de Maistre y Louis de Bonald. Ellos teorizan, el primero, el

"Compañía". No la sociedad "buena", o aquella que es simplemente civil y testimonia un estado de civilización cuyo criterio sigue siendo la organización en un Estado. Más bien la sociedad de la "sociología", aquella cuyo orden general lo incluye todo y de la que no se puede escapar. Gracias a este concepto pretenden reprimir la intolerable irrupción del pueblo en la historia. El pueblo, la soberanía popular, los derechos individuales, son nociones que gotean con la sangre del rey. El derrocamiento del Antiguo Régimen es imperdonable en cuanto es, junto con el orden social, el orden divino el que ha perdido su carácter de evidencia natural. Todas estas insurrecciones, todas estas agitaciones, todos estos movimientos, todas estas constituciones, todas estas convenciones, todas estas ideas han distorsionado el mundo. Con sus jerarquías implícitas, el lugar reservado a todos, sus complejas mediaciones, su cabeza y sus brazos, su parte superior y su parte inferior, la noción de sociedad se les ofrece para renaturalizar el reino perdido. Nuestros reaccionarios están, en definitiva, jugando a la sociedad contra el pueblo. El primer pensador en abordar una "ciencia de la sociedad", el primer teórico del "vínculo social" fue Bonald en 1796 en su Teoría del Poder Político y Religioso. No va por cuatro caminos. "No sólo no le corresponde al hombre constituir la sociedad, sino que le corresponde a la sociedad constituir al hombre, es decir, formarlo a través de la educación social. El hombre existe sólo para la sociedad, y la sociedad lo forma sólo para ella. [...] No podemos tratar con la sociedad sin hablar del hombre, ni hablar del hombre sin volver a Dios. [...] Nunca ha habido sociedad sin dioses, nunca ha habido naciones sin líderes, nunca ha habido dioses sin sacerdotes, ni líderes sin soldados. [...] Podemos definir la sociedad civil constituida: el conjunto de relaciones o leyes necesarias que vinculan entre sí a Dios y al hombre, a los seres inteligentes ya los seres físicos, para su común y necesaria conservación. [...] ¿Qué es el estado del sujeto? El derecho a ser gobernado. Un súbdito tiene derecho a ser gobernado, como un niño a ser alimentado. [...] los gobiernos se instituyen para obligar [a los hombres] a s

Rousseau se volvió contra sí mismo. Hay que admitir que le prestó el flanco.

Auguste Comte fue un lector deslumbrado, en su juventud, de los "filósofos del orden" – Maistre y Bonald – a los que tiernamente bautizó con una "tendencia retrógrada". Todo este sacudir de certezas, este cuestionamiento de las jerarquías naturales, estas protestas de todos, todo el tiempo, estos desórdenes internos y externos que han abrumado al mundo desde la Revolución Francesa, angustian y rebelan al politécnico. "El orden social siempre será incompatible con la libertad permanente de volver a poner todos los días en discusión indefinida los fundamentos mismos de la sociedad. Como su maestro, el conde de Saint-Simon, Comte aspiraba a una "reforma racional de la sociedad en crisis", a "poner fin a la anarquía intelectual que caracteriza nuestro estado actual". A los veinticuatro años, escribió un "plan de trabajo científico necesario para organizar la sociedad". Pretende curar la "enfermedad occidental": la "continua insurrección de los vivos contra los muertos". Será tarea de su "física social" restaurar a la sociedad, ordenar y potenciar su base de evidencia natural: "La física social, esta ciencia verdaderamente definitiva, que necesariamente lleva a la ciencia biológica propiamente dicha sus raíces inmediatas, a partir de ahora constituir toda la filosofía natural en un cuerpo doctrinal completo e indivisible. No olvidará incluir a Maistre y Bonald en el calendario positivista, en el undécimo mes, el dedicado a la filosofía moderna. El mismo nombre de "positivismo" designa implícitamente a su enemigo: la revolución, este monstruo de la negación. Su positividad desplegada encubre, aquí también, un feroz deseo de negar. La mayoría de las historias de la sociología y las ciencias sociales, incluso cuando comienzan con un capítulo obligado sobre su excéntrico fundador, Auguste Comte, tienen cuidado de no volver a Bonald, ese desagradable origen. Se necesitó el trabajo exitoso de un académico estadounidense en la década

genealogía al estatus de rumor malicioso. También preferimos minimizar, como regla general, la importancia histórica de la escuela de Frédéric Le Play –otro politécnico que fue un gran lector de Bonald y Maistre– en la historia de la disciplina, por considerar que, como Comte , conservador, supuesto paternalista y gran defensor de Napoleón III. Sin embargo, fueron los epígonos de Le Play quienes fundaron la revista La Science sociale en 1886. Y es a uno de sus principales discípulos, Émile Cheysson, del Museo Social –otro politécnico del corps des Mines– a quien debemos la noción de “ingeniería social” en una conferencia de 1897 sobre “el papel de la ingeniería social”.

Toda esta hermosa gente comulga en el terror de perder el control, en el miedo a la lucha de clases ya la dislocación social.

La noción de “sociedad” fue moldeada por pensadores reaccionarios en su loca guerra contra una revolución que querían asegurarse de que nunca ocurriera.

La sociología nació para restaurar el orden, mejor aún: para establecer un sociocracia.

La estatua de Auguste Comte se encuentra en la Place de la Sorbonne.

Nunca ha habido ciencias sociales excepto con miras a su aplicación.  
como ingeniería social.

Todo el mundo conoce a esta gente de izquierdas -culto, progresista, cool, simpática, crítica- que ha aspirado, en los dos últimos años, a más fatales restricciones de las libertades teniendo en la boca sólo la “solidaridad”, el “altruismo” y la “desigualdades sociales”.

El progresismo es reaccionario en esencia. Siempre tuvo como objetivo mantener el orden. Además, “el progreso es el desarrollo del orden”.

(Augusto Comte)

El altruismo es el pez piloto de la sociocracia.

El socialismo de los intelectuales bien vale el conservadurismo de los dueños

Todo esto nunca ha sido tan descarado como ahora.

La omnipresencia del adjetivo "social" entre los tecnócratas que maduran nuestra esclavitud, su entusiasmo por la "inteligencia colectiva" incluso su nueva religión de los "supercolectivos", no nos engañan: son tantas frías declaraciones de guerra.

Una persistente neurosis norteamericana representa a Estados Unidos como el paraíso de un mundo cuyo infierno hubiera sido la Rusia estalinista. No es entender nada. Los capitalistas del conocimiento -ingenieros, expertos, burócratas o gerentes- presidieron el siglo XX en cada uno de los dos países. Y continúan. Después de los breves y catastróficos intentos de "contabilidad de acciones" y la abolición del dinero, la URSS utilizó el mercado como instrumento para planificar su economía. Desde que venimos hablando de ello, es decir desde la fundación de la economía neoclásica por Walras a finales del siglo XIX , nunca ha existido una alternativa entre mercado y planificación. Estalinistas y liberales solo tenían interés en organizar una oposición que tan felizmente enmascaró la estructura de poder real de sus respectivas sociedades. Los dueños de la empresa siempre han querido una supercomputadora. La ingeniería social rusa fue solo más cruda, más trágica, más caprichosa que la estadounidense. Hoy en día, China y los Estados Unidos –y Europa, en realidad, que solo está adoptando sus formas burguesas– convergen claramente en la misma dirección. El Foro Económico Mundial ha celebrado su reunión anual de verano en China desde 2007. En 1978, Klaus Schwab ya invitó a Deng Xiao Ping a hablar en Davos. Al año siguiente, llevó una delegación de jefes a Beijing. El borde avanzado del capital estadounidense solo tiene ojos para China. En febrero de 2020, Bill Gates y Xi Jinping se felicitaron mediante cartas públicas por sus esfuerzos comunes para defender la "seguridad de la salud pública mundial ", ya que, como todos saben, "la humanidad es una comunidad que comparte (Xi Jinping). El modelo que persigue Zuckerberg para Facebook no es otro que WeChat, la aplicación china de la que nunca sales.

No fue una empresa nueva del Partido Comunista Chino quien dijo: "En realidad, creo que la mayoría de la gente no quiere que Google responda a sus preguntas. Quieren que Google les diga qué deben hacer ahora. Este es Eric Schmidt, el CEO de Google en The Wall Street Journal en 2010.

No es un teórico de la conspiración sobre calentamiento quien dijo: "La tecnología se incrustará en los cerebros de las personas. Al final, tendrás un implante que, si se te ocurre algo, simplemente te dará la respuesta. Este es Larry Page respondiendo en 2012 a New Republic sobre su "visión" de los asistentes personales del futuro.

Esta fantasía de "biocontrol" concluyó La persuasión clandestina de Vance Packard, que ya encontró ingenieros en 1958 para acariciar "esta nueva ciencia que permite dirigir procesos mentales, reacciones emocionales y percibir sensaciones gracias a señales eléctricas".

Para liberarse de la visión social de las cosas, hay que partir de la forma en que se construyó e impuso la "cuestión social", y de lo que sirvió para reprimir. Es El Apocalipsis gozoso de Jean-Baptiste Fressoz el que, una vez más, nos permite ver las cosas con claridad. La cuestión social: la de la remuneración de los trabajadores, sus condiciones de trabajo, la duración de su jornada, pero también sus condiciones de vida: su vivienda, su "promiscuidad", su "higiene", su "ebriedad", su "mala vida". ", etc. – fue iniciado por Louis-René Villermé, un médico y economista francés de la primera mitad del siglo XIX . Tras un primer trabajo sobre la insalubridad de las prisiones francesas con respecto a las penitenciarías verdaderamente modernas de los Estados Unidos, es autor de la célebre Tabla del estado físico y moral de los trabajadores empleados en las fábricas de algodón, lana y seda que impondrá definitivamente, en 1840, la "cuestión social". Lo que este progresista corona entonces es una lucha de cincuenta años protagonizada por los industriales y sus aliados en el gobierno. Desde finales del Antiguo Régimen, la mafia

en guerra contra el estado de cosas consuetudinario que le concierne y que le impide. La tradición del Antiguo Régimen pretendía que los vecinos de los establecimientos contaminantes tuvieran derecho a poner fin a sus actividades si los envenenaban, estropeaban su vida y su salud, o dañaban los recursos naturales locales. Fue la construcción de la primera gran fábrica química francesa en 1768 en Rouen –todavía no la fábrica de Lubrizol de Warren Buffett, no, solo una fábrica de ácido sulfúrico por iniciativa de un empresario inglés bien conectado en los ministerios– quien inicia las hostilidades. Definitivamente debemos poner fin a este poder de los notables locales de Rouen y su "espíritu de engaño" que daña tanto el progreso como el poder de la Nación. Para complacer a estos "empresarios" para los que, como ya pensaba la química e intendente de finanzas Trudaine de Montigny, "no se puede prescindir de ser considerado", llegarán a abolir el Parlamento de Rouen, antes de eliminarlos a todos en 1771. Es hora de la "revolución química". La "utilidad del Reino" exige que todos estos vecinos -nobles, burgueses o campesinos- dejen de quejarse de estos "olores" que los matan a ellos, a su ganado ya sus cultivos. Incluso está establecido por la experiencia que, digan lo que digan sus sentidos, lo que les diga su olfato, estos humos que se disuelven en el aire son bastante saludables. Ciertamente son inconvenientes, pero no dañinos. En 1829, los miembros del Consejo de Salud de París fundaron los Anales de Higiene Pública y Medicina Forense. Así es como finalmente logramos aplastar la resistencia a la industrialización. En nombre de la Higiene pública y luego social , trabajadores y habitantes serán despojados de todo control sobre lo que les rodea – la circunfusa de la antigua medicina hipocrática. Así, "los primeros artículos de los Annales sobre higiene en el trabajo pueden sorprenderles: ¡más que interesarse por las fábricas insalubres, estudian la buena salud de los trabajadores! El objetivo: demostrar a los habitantes de la ciudad la inocuidad de las fábricas. [...] Las enfermedades de los estibadores parisinos no se debían a la insalubridad de las orillas del Sena sino a "sus hábitos y su forma de vida". [...] La higiene

En este medio higienista e industrial nació Louis-René Villermé, que hizo de las condiciones de vida y de la riqueza una causa (no la única, pero sí la más importante) de las diferencias de mortalidad. [...] Su artículo fundacional de 1830 que correlaciona la mortalidad de los distritos de París no con el medio ambiente (estrechez de las calles, proximidad al Sena, presencia de talleres, etc.), sino con la renta de los habitantes, está inscrito directamente en el programa de la generación fundadora del Consejo de Salud: la desimputación, por las estadísticas, del medio ambiente como causa patológica. [...] La higiene social de Villermé jugó un papel similar, aunque invertido: ya no era el trabajo lo que sufría el trabajador sino los bajos ingresos. [...] La reducción de las enfermedades de los artesanos a una cuestión moral y económica justificaba un liberalismo moderado. [...] La industrialización, entonces cuestionada en sus principios [...], se convirtió en una transformación histórica aceptable a costa de algunas enmiendas: moralización de los trabajadores, aumento de los salarios al nivel de las “necesidades reales”, abolición del trabajo infantil y fondos de previsión. El higienismo definió la biopolítica del capitalismo liberal, es decir, las condiciones sociales mínimas que permitían el mantenimiento de la fuerza de trabajo humana necesaria para la industria. [...] El paso de la topografía médica a la investigación higiénica, es decir, el paso de las etiologías ambientales a las sociales, permitió vincular la industria y el progreso de la salud.

» (Jean Baptiste Fressoz, *L'Apocalypse Joyeux*, 2012) El uso del término «medio ambiente» quizás no sea feliz aquí. Las circunfusas, al referirse por su plural a lo que rodean y al lugar donde se encuentra, se distinguen claramente de la noción genérica de medio ambiente. Nos enfrentamos allí a una pobla. Dicho esto, quienes quisieran corregir la cuestión social por la ambiental no hacen más que añadir la peste al cólera. Si la ecología se define como una “ciencia de las relaciones”, todavía no sabemos en qué parte de la red de estas relaciones está quien las mapea. Nunca lo vemos en ninguna parte, en tantos ambientes, este divino creador.

La cuestión social, que suena tan positiva a nuestros oídos, cargada de tantas buenas intenciones durante dos siglos por tantos reformadores y revolucionarios que tontamente la montaron a horcajadas, es una maniobra . Sirve para envolver la expropiación de los seres de su mundo, para autorizar la violación de su inscripción en lugares que les son familiares.



Su objetivo es producir extraterrestres que se puedan mover a voluntad, cuyas tierras se puedan saquear y envenenar los entornos de vida. Y que de paso podemos poner en fábrica. Así desarraigados, así aislados, así debilitados, ofrecen menos resistencia a ser tratados como un

materia indistinta, sin cualidades ni determinaciones propias, una especie de plastilina para la ingeniería gubernamental.

Desde hace dos siglos, la cuestión social no ha cesado de prestar este servicio inestimable: silenciar, con toda su autoridad moral, a quienes viven en algún lugar, de cierta manera ya quienes les importa.

Es una máquina de devastación que, además, ha tenido un éxito perfecto, y que sigue siendo utilizada más que nunca para arrasar nuestras vidas.

Es un dispositivo de anestesia reflexiva, un Palacio de espejos donde uno no nunca encontrar el mundo perdido.

Aquellos a quienes Erwin Chargaff llama "destructores de la mejora", aquellos que destruyen todo con el pretexto de hacerlo mejor, parecen aterrorizados de que uno pueda relacionarse con la vida desde adentro, desde donde estamos, desde nuestra inscripción en el mundo.

Por todos los medios deben abstraernos de lo que somos, lo que sabemos, lo que sentimos.

Nada debe ser aprehendido sino "desde fuera", como dijo Durkheim, quien hizo de ella la garantía misma de la "ciencia" y el ideal de un sujeto cognosciente no tocado por el mundo.

Incluso nuestra condición corporal debe permanecer opaca para nosotros, según ellos. "Ten cuidado de no confiar en tus sentidos", como decía Littré.

La posibilidad de una toma inmediata de la vida, de un dominio directo sobre el mundo, les repugna.

"Intuición" es una mala palabra para ellos. Porque implica que nadie los necesita para existir.

Este es el gran desacuerdo político, antropológico y epistemológico que tenemos con ellos.

No somos "animales sociales". En el límite, somos seres "relacionales", si es absolutamente necesario hacer una concesión a las categorías en circulación. Y sin embargo, nos perdemos lo esencial. Porque el tejido de relaciones que hace nuestro propio poder y nuestra inscripción en el mundo

dibuja un lugar él mismo . Somos este lugar móvil e inobjetable.  
Y no se puede abstraer, modelar, espacializar, equiparar y luego administrar  
desde lejos: un lugar.

Si los cosmócratas quieren tanto ser todo, en todas partes e invadirlo todo,  
es ser nada, en ninguna parte.

Serían dignos de lástima si no triunfaran en todas partes en este mundo.  
Sólo iremos más allá de la cuestión social afirmando una  
nueva geografía, inseparablemente física y espiritual.

## 2.

En una entrevista concedida a los dos años de su toma del poder, Margaret Thatcher, hija de un predicador metodista, cobardemente: "La economía es el método; el objeto es cambiar el alma. »

Al regreso de Gorki a su país natal, Stalin, ex seminarista, aleccionó a los intelectuales reunidos en honor al escritor con este famoso apóstrofe: "Es más importante producir almas que producir tanques. [...] El hombre es remodelado por la existencia; y vosotros, aquí, debéis participar en la remodelación de su alma. Eso es lo que importa, la producción de almas humanas. Y por eso levanto mi copa por vosotros, escritores, que sois los ingenieros del alma. »

Este punto del alma, he aquí al menos una cuestión sobre la que Thatcher y Stalin estuvo de acuerdo.

Probablemente hay muchos más.

Es una cuestión más que nunca política, e incluso estratégica, que este negocio del corazón.

Pocas preguntas son tan mal entendidas como esta.

Tendemos a considerar el alma como el nombre mismo de la interioridad y, por tanto, como algo eminentemente individual. Hay que decir que el cristianismo, con su Juicio Final, no hizo poco para mostrar este carácter individual del alma, porque tenía que haber un sujeto a juzgar.

El alma, en efecto, se relaciona enteramente con el carácter relacional y cósmica del mamífero humano. Y además de todo lo que vive.

Durante milenios, antes de que la biología llegara a confundirlo todo, lo que ahora llamamos "lo vivo" era más bien lo animado, lo que está dotado de un alma.

En latín, griego, hebreo y tantos otros idiomas, la noción de alma – anima, psyche, rouakh – se refiere a aiento, viento, respiración.

Lo que está vivo es, pues, lo que está atravesado, atravesado por un soplo.

Vivir no es ser un centro orgánico autógeno, ni siquiera una voluntad de poder o una fuerza organizadora , es participar en lo que nos rodea

Es estar en un estado de participación cósmica.

Es en esto que un cuerpo vivo es siempre mucho más que un cuerpo.

Pero si el alma es también el lugar de nuestra singularidad, es porque, para cada uno, lo más singular es precisamente su modo particular de enraizarse en este aiento común, la modalidad expresiva particular que ofrece a ese mismo aiento. Como se decía en la Antigüedad, “todo está en todo, pero cada uno según su modo”.

"¡Oh! ¡No te quedes aislado! ¡No ser excluido, por la más mínima partición de la ley de las estrellas! La vida interior, ¿qué es?

Si no el cielo denso donde corren los pájaros y donde las ráfagas de viento nos llevan a casa”, escribió Rainer Maria Rilke.

Una convención es que distingamos entre las diferentes formas de participación, entre la relación con los demás, la relación con el mundo, la relación con ser.

Es una convención analítica.

La presencia para uno mismo, la presencia para los demás y la presencia para el mundo llevan la misma firma.

Participamos de lo que claramente nos relacionamos, pero aún participamos del universo entero. Somos atravesados cada microsegundo por partículas del otro extremo del universo, empezando por la luz de las estrellas.

Desde la Edad Media hasta el siglo XVIII , hasta que la astrología fue apartada del escenario oficial, el término “influencia” se refirió primero a la acción de los astros sobre el destino humano.

En su texto sobre el magnetismo animal, Hegel hablaba de un “alma sensible”, muy cercana al antiguo tema del alma del mundo: “El alma es aquello que lo impregna todo, que no existe simplemente en un individuo particular [...] , pero debe ser captado como el ser totalmente universal. »

François Roustang, un jesuita que dejó la Iglesia para incorporarse a la capilla psicoanalítica antes de dejarla a su vez, comenta este pasaje de Hegel: "Hay, pues, un lado del ser humano por el cual el individuo es capaz de participar sin intermediarios en la vida de otro individuo, porque ya es esta vida. [...] En otras palabras, hay una continuidad que corre bajo la conciencia individualizada, y es a través de esta continuidad que la comunicación es posible por primera vez. [...] Si pensamos que los individuos se dan primero en su aislamiento, surge inevitablemente la cuestión de su reencuentro [...] Pero si se observa permanentemente al individuo como parte de un tejido relacional, es su existencia en todas sus formas, biológica , afectivo, intelectual, que implica relaciones. (Francois Roustang, Influencia, 1990)

De ahí el carácter superfluo de todas las ofertas sociales de pertenencia, pues siempre-ya estamos en estado de participación.

No necesitamos ningún esfuerzo meritorio, ninguna prueba de lealtad, ningún sonajero colectivo para ser más que un individuo. Lo que se llama "egoísmo" es sólo estrechez de alma, débil resplandor.

El nivel de reflexividad, de conciencia, de racionalidad, de comunicación verbal, constituye en efecto -como han entendido todos los spin-doctores y otros profesionales de influencia- un dominio derivado, secundario, reducido, respecto del plan general de participación sobre el que se sustenta. construido. Por lo tanto, decidieron desviarlo, operar de forma oblicua y jugar con la conciencia de aquellos a quienes manipulan. Esta es al menos la conclusión que sacan estos pervertidos cuando otros como Roustang deducen que: “El otro de la racionalidad no es lo irracional, es el corazón que tiene sus propias leyes o el sistema de afectos que no tienen por qué estar ligados a las representaciones”. desempeñar un papel en las relaciones humanas. (

Ser impalpable, ser sutil, este plan de participación cósmica nos convierte, además de nuestro cuerpo biológico, en otro cuerpo, en el que somos igualmente susceptibles de ser afectados.

Donde podemos ser dañados infinitamente.

Donde es probable que uno nos mate, al menos para enfermarnos.

Donde se realizan toneladas de operaciones, que se acuerda negar.

Donde esta sociedad maniobra como nunca antes.

Es este cuerpo el que queremos, voluntariamente o por la fuerza, poseer, en todos

Significado de la palabra.

Este cuerpo, nuestro cuerpo sutil, es proporcional a nuestra participación en el mundo.

No es otra que nuestra alma, nuestra alma no como “forma sustancial del cuerpo” de la escolástica, sino como lugar, como lugar situado y que sitúa.

Es este lugar que Google, Facebook y los demás se han comprometido a invertir.

Es a él a quien buscan colonizar. Al control.

También para ellos, la esencia de los seres no es nada que les sea interior, nada que esté oculto en ellos, sino el conjunto de relaciones de las que son el nudo. Y ese anudamiento, buscan adivinarlo a partir de las comunicaciones que mantenemos y la información que pasa por él, para adivinarlo y si es posible reducirnos a él. A partir de esto, dibujan el gráfico. Una miniatura de nuestra alma. Una mántica mucho más que una semántica.

“La única trascendencia es la relación entre los seres”, escribió Robert Antelme, a quien los campos de concentración nunca lograron devolver al estado de un simple cuerpo.

Los GAFAM persiguen con los medios y los espíritus más planos un fin metafísico: liquidar toda trascendencia. Tienes que tener una vida de disco duro para imaginarte un día “descargando tu conciencia”. Una gigantesca garra de electrónica, rica en miles de millones, ha plantado su tribuna en nuestra participación en el mundo. De la experiencia humana ella hizo materia

primero de su inextinguible sed de datos. Al no lograr hacer máquinas capaces de igualar al humano, se comprometió a circunscribir la experiencia humana a lo que una máquina puede saber. Su última perspectiva es traernos de regreso a nuestro cuerpo biológico y no tener más vida que no esté mediada tecnológicamente. Lograr apropiarnos de nuestra alma materializándola. Nuestro encierro les ofreció un campo de pruebas de ensueño. Esta fue una oportunidad para brindar a los residentes encerrados en su celda en una casa de retiro la “experiencia” inolvidable de un viaje al Monte Fuji usando un casco de realidad virtual. La salida, decididamente, conduce hacia el interior. La última promesa de Facebook: ¡perdón, Meta! – convertirnos en vegetales aumentados – el perdón por “construir para todos el mundo que quieran” – lo confirma suficientemente.

Ya en 1975, a su regreso de un viaje a una Alemania sumida en un estado de histeria antiterrorista tras algunos atentados de la Facción del Ejército Rojo, Jean-Christophe Bailly escribía: "La privación sensorial no es sólo el nombre de una tortura específica , en realidad nombra la tendencia general de las sociedades técnicamente avanzadas, define el eje a lo largo del cual el Estado apunta a los individuos cada vez con mayor habilidad en países donde el hambre de panza ha dejado de gritar hace mucho tiempo. La tortura es sólo el exceso que revela la tendencia; más allá, la privación, el empobrecimiento consentido de sensaciones y datos, la transformación de la cosa mental en un simple equilibrio de reflejos aparecen como el contenido mismo de lo que se busca orgánicamente por el poder, digo orgánicamente porque el poder se le otorga demasiado prestigio. , y por una buena razón, en los círculos de oponentes, ni siquiera es consciente la mayor parte del tiempo de los mecanismos que utiliza. Ser consciente de esta tendencia orgánica es saber de qué fuerzas dispone el individuo para no ser aplastado en lo que llamo guerrilla ("Penumbra" en Fin de siècle, nº 2)

El plano del alma es el teatro de los tiempos.

Es en este terreno donde el más salvaje y el más desapercibido de guerras

No hay nada espiritual en eso.

Y si absolutamente queremos ver misticismo en ello, es en el sentido que entendió Hofmann, el químico que sintetizó el ácido lisérgico, cuando dijo: "Un químico que no es místico no es un buen químico. »



Jorge Lukács

Como prueba de ello: un comunista del calibre de Georg Lukács no nos habría contradicho. Lukács es recordado por su libro de

1923, legendario y maldito, Historia y conciencia de clase. Il représente sur le terrain théorique la tendance la plus radicale du communisme combattant des années 1917-1923, celle qui tenait que « tout communiste doit être convaincu qu'il n'est pas seulement en paroles, mais en fait, membre du parti de la Guerra civil ». Ha sido muy criticado por haber consentido posteriormente en todo tipo de autocríticas, en una serie de concesiones y negaciones que han desfigurado su pensamiento. Terminó escribiendo una ontología social, es decir. Tanto es así que Histoire et conscience de classe y los artículos que escribió en la revista Kommunismus en 1920 y 1921 se han considerado durante mucho tiempo la culminación de su trayectoria de pensamiento. Así fue, al menos, durante su vida. Porque a su muerte, en sus papeles, encontramos la indicación de un depósito hecho en un banco en 1915, en plena guerra. En una maleta, a más de medio siglo de distancia, encontramos las notas que Lukács había tomado para un libro que finalmente nunca escribió. Un libro sobre Dostoyevsky, o más bien sobre la ética contenida, según él, en las novelas de Dostoyevsky. Con la Primera Guerra Mundial, Lukács ve colapsar todo su universo. Entre los que le rodeaban y que eran sus amigos, la mayoría tomó partido por la guerra, empezando por Max Weber. Su maestro, el kantiano Emil Lask, murió en el frente. El imperativo de actuar según máximas universalizables, y no según lo que percibimos o en virtud de la atención prestada a los seres que nos son queridos, lleva a los mejores a justificar la carnicería. Tenemos que defender a la sociedad. Lukács vislumbra de pronto el rostro atroz que el imperio de lo social da a los seres. Verse como otro, actuar según los demás, en virtud de la pertenencia a la comunidad, convierte a todos los criminales en asesinos sin alma en una tormenta de acero. Mientras todavía tenía su libro sobre Dostoyevsky en los trabajos, escribió a su amigo Paul Ernst: "El poder de las estructuras parece cada vez más excesivo, y para la mayoría de las personas constituye la realidad incluso más de lo que realmente existe... Pero, y para mí esta es la última lección de la guerra, no podemos permitir esto. Todavía debemos sostener que, después de todo, nosotros y nue

otra carta: "El problema es encontrar los caminos que llevan de alma a alma. Todo lo demás tiene sólo un valor instrumental y sirve como medio para ese fin. [...] Muchos conflictos desaparecerían si se pudiera [...] lograr que sólo devenga conflicto el que pone el alma ante una alternativa. En un breve texto de 1911 tras el suicidio de un muy querido amigo, ya había analizado el tema de lo que él llama "bondad" en Dostoievski: "La bondad es un saber de los hombres que todo lo ilumina y todo lo hace transparente, un saber en el que el sujeto y el objeto se funden el uno en el otro. El hombre bueno no interpreta el alma ajena, la lee como si fuera la suya propia; se ha convertido en el otro. ( De la pobreza de espíritu) En sus deslumbrantes apuntes para su libro sobre Dostoievski, una serie de rasgos tocan una fibra singular de nuestro presente, como el derrumbe de nuestro tiempo hace pensar en el de 1914. "El Estado como Tuberculosis organizado ; si los bacilos de la peste se organizaran, fundarían el imperio mundial [...] La solidaridad, el deber de amar [...]. a) Oriente: el otro (los otros: también el enemigo) eres tú; porque tu y yo somos ilusiones. Bhagavad Gita. b) Europa: fraternidad abstracta: la salida de la soledad. el otro es mio "conciudadano", mi "camarada", mi "compatriota" (que no excluye el odio racial o de clase, sino que lo reclama). c) Rusia: el otro es mi hermano. Cuando me encuentro, en la medida en que me he encontrado, lo he encontrado. Lo que le sucede entonces a Lukács, ante el apocalipsis de la guerra, ante la consumada desfiguración de la humanidad europea, es que ya no puede tolerar el rostro monstruoso de lo social, incluso en su forma más encantadora. Y ante esto, no ve otro recurso que hacer por fin real, por fin deslumbrante, por fin indiscutible el plan de realidad del alma. Ve claramente que es la oportuna negación de este plan la que autoriza todas las miserias que mutilan la vida, poco a poco y luego de repente en un naufragio demoledor. Lukács no escribirá su libro sobre Dostoievski. En cambio, nos dejará su Théorie du roman, que se publicará en 1916. Es sin duda su mejor lib

También tendrá mucho cuidado en desvincularse de él más tarde, hablando como si el autor fuera un completo extraño para él. Expone el creciente divorcio, desde la antigua Grecia, entre el mundo social -el "mundo de la convención"- y las interioridades, y cómo la novela habrá intentado reconstruir, de diversas maneras, su unidad perdida. El último capítulo se titula "Tolstoi y la superación de las formas sociales de vida". El capítulo termina con Dostoyevsky, a quien considera no un novelista, sino el cronista de una utopía, de un mundo nuevo cuya característica central es Seelenwirklichkeit , la realidad efectiva de las almas. Un mundo donde no se trate de sujetos flanqueados por una psicología que colisionen y se manipulen entre sí sin llegar nunca a entrar realmente en contacto, todo ello en medio de una naturaleza descontenta. Un mundo, más bien, donde diferentes modos, cambiantes pero legibles, de estar al mismo nivel que el mundo y los demás se juegan en un universo donde todo vuelve a tener sentido porque está habitado . "Es el ámbito de una realidad de las almas en la que el hombre aparece como hombre y no como un ser social, ni más bien como pura interioridad, por tanto abstracta, aislada e incomparable, en la que, si algún día se hace presente como cosa ingenuamente vivida y espontánea, como única realidad verdaderamente eficaz, podrá construirse una totalidad nueva y perfecta, compuesta por todas las sustancias y relaciones que en ellas son posibles y, utilizando sólo nuestra realidad como único trasfondo, dejará tan atrás como nuestro mundo dualista, social e "interior" ha dejado atrás al de la naturaleza. La adhesión de Lukács al bolchevismo, a una definición puramente social y supuestamente científica de la revolución, es la primera negación de quien tendrá el espacio de un momento, en medio del estruendo de los obuses, de la resignación de todos y falsas nieblas de guerra química, vislumbraron la superación de este mundo que nos tiene más que nunca entre sus garras. Todas sus abjuraciones posteriores se derivan de esto. La historia y la conciencia de clase, en todo caso, ya pertenecen al itinerario de continuos descensos que será la

Al mismo tiempo que Lukács estaba escribiendo algunos de los estudios que forman Historia y conciencia de clase, en 1921, Piotr Archinov estaba terminando su libro sobre la revolución de los trabajadores y campesinos ucranianos que los bolcheviques masacraron, considerándolos demasiado libres para su gusto. “anarquista”.. Se negó a borrar su historia ya que su ejército había sido barrido.

“La tragedia sangrienta de los campesinos y trabajadores rusos no puede pasar sin dejar huellas. Más que nada, la práctica del socialismo en Rusia ha demostrado que las clases trabajadoras no tienen amigos, solo enemigos que buscan apoderarse de los frutos de su trabajo. El socialismo ha demostrado plenamente que también pertenece al número de sus enemigos. Esta idea se establecerá más firmemente año tras año en la conciencia de las masas populares. Proletarios del mundo entero, desciendan a sus propias profundidades, busquen allí la verdad, créanla: no la encontrarán en ningún otro lugar. Estas son las consignas actuales de la Revolución Rusa. (Piotr Archinov, El movimiento makhnovista, 1921)

### 3.

Los catalanes ya no quieren a España, sus Borbones mohosos, su Guardia Civil y su pasión inquisitorial. Montan una organización clandestina ramificada hasta el último pueblo serrano para organizar ilegalmente el referéndum de independencia que se les niega. Tampoco quieren, además, miles de molinos de viento de los que se pretende masacrar su interior para esclavizarlos mejor a la red eléctrica europea.

Hong Kong se resiste a dejarse anexionar por el Imperio chino, mientras éste hace del separatismo su enemigo interno número 1, lo que justifica el internamiento de un millón de uigures.

En Estados Unidos, en este otoño de 2021, la moda está en el Big Quit : desde principios de la primavera de 2021, 20 millones de estadounidenses han dimitido y 4,3 millones solo en agosto. Inaudito desde que existen estadísticas de renuncias. Se pierde el gusto por servir. Todos están cansados de estar tan mal pagados, tan mal tratados, tan mal considerados. Más bien vete.

En Francia, el campo y las pequeñas ciudades ven una afluencia de desertores de la metrópolis que se asfixiaban allí desde hace mucho tiempo. A veces solo, a veces en pareja, a veces en grupos.

Es que a fuerza de prometer una sociedad de la abundancia donde el trabajo se habrá convertido en un recuerdo "aberrante", como hace Larry Page, y donde todos serán artistas, a fuerza de "hacer que las personas se conviertan en objetos de investigación de primer orden". ", las personas pueden llegar a verse a sí mismas como dignas de atención, como más valiosas que su servidumbre. Los trabajos se han vuelto una mierda, los trabajos se han vuelto tóxicos ya que el nivel medio de refinamiento de las subjetividades se ha desviado definitivamente de la masa de tareas asalariadas restantes, generalmente degradantes, parasitarias o incluso nocivas. Internet y las redes sociales despiertan en todo aquel que se descubre en la adolescencia una sensibilidad singular – y Dios

sabe si la adolescencia dura hoy casi toda la vida, el sentimiento de su vigencia y los medios para cultivarla. Cualquiera que languidece en un ambiente hacinado encuentra cómplices, o en su defecto, similares. Él no está solo. Tiene derecho a existir. Con Internet y las redes sociales, el orden social se enfrenta a la amenaza, no de una excesiva libertad de expresión o de una avalancha de falsedades, sino de una pluralización de los niveles de vida, de una multiplicación de los regímenes de verdad.

Y eso es mucho más grave. Abandona,

se filtra, por lo tanto, en todas direcciones y por todas partes.

Hay una necesidad urgente de tender redes para contener a los desertores.

Redes salariales, redes policiales, redes mediáticas, redes legales, redes discursivas, redes institucionales, redes cibernéticas.

En Francia, aprobamos una ley contra el separatismo.

Contra toda probabilidad, el terrorismo islamista se esgrime con vistas a atacar una disposición secesionista mucho más difusa. Hoover y su FBI ya habían hecho el truco en la década de 1930: montar, en medio de una crisis económica, una gran cacería de forajidos para ocultar la represión de cualquier embrión de revuelta popular.

Aprovechamos la oportunidad para erradicar los márgenes que siempre habíamos permitido que existieran, como la educación en el hogar, no sin destruir simultáneamente la educación pública. Creemos que una juventud brutalizada estará menos inclinada a la rebelión, o menos equipada para ella.

Vigilamos las asociaciones como nunca antes, estas pobres asociaciones, que nunca habían tenido la idea de que algún poder pudiera mirarlas con recelo, tanto su legalismo parecía tan congénito como su republicanismo. Pero en el momento en que el orden social laстра su chantaje y quiere resetearlo todo, la menor salida, incluso inofensiva, la menor alteridad, incluso moderada, representa una amenaza rival. Nichos simples como los populares AMAP, válvulas de seguridad como

la economía social y solidaria o las redes informales de apoyo de repente se vuelve sospechoso.

Debemos cerrar cualquier escape lo antes posible. Esta es la estructura de secta de esta sociedad. Los aceites esenciales de lavanda, bueno, que han sido destilados desde la Antigüedad, son decretados repentinamente como inauditos peligrosos, en caso de que algunos busquen una alternativa al imperio farmacéutico.

Tanto es así que hasta el afable fundador de la permacultura se preocupa por la “demonización de quienes se resisten al plan”. (David Holmgren, “Pandemic Ruminations”, septiembre de 2021)

Tanto es así que la mayoría de las asociaciones cívicas por la preservación de las semillas tradicionales llaman a una “insurrección fértil”.

Las democracias ya no saben cómo anunciar que, en última instancia, no tienen la intención de cumplir su promesa de que todos pueden elegir la forma de vida que les conviene y prosperar allí.

En todas partes, los poderes se endurecen. gubernamentalidad china sirve como la estrella polar.

Donde toda inocencia se evapora, sólo queda pura obediencia, es decir decir terror.

Y cuanto más se endurecen los poderes, más “realistas” se vuelven las democracias, más desfilan con su absolutismo biopolítico, más suscitan deserciones.

La sociedad, al cerrar sus puertas, se constituía en realidad separada, entidad extranjera. Ella nos liberó, internamente, de su peso.

Nunca, desde 1944, habíamos visto tan extendida la disposición a falsificar documentos, ni siquiera en los círculos menos “marginales”, como desde que se exigieron en todo momento las pruebas PCR.

Los mejores ciudadanos han descubierto un alma quasi-maquisardo mientras el poder refina las reglas de un encierro aberrante hasta el punto del absurdo.

No es que nos haya sido dado descubrir también, a nuestro alrededor, vocaciones de colaboradores.

Es todo un paisaje nuevo e insospechado el que han dibujado los últimos dos años: los caminos donde ninguna patrulla de la gendarmería te va a sacar, la circunvalación en desuso, todo París, donde viven los que no se quisieron dar por vencidos por la salud, la demencia, los amigos los bares que no piden el "pase", los que abren clandestinamente, los suburbios donde todas estas nuevas normas hacen reír suavemente, las ciudades y zonas rurales donde no toman, los pueblos donde apoyamos a los bomberos y empleados que se niegan vacunarse, los médicos que dan los tratamientos réprobos y las enfermeras que ponen inyecciones en el aire.

Incluso en la Educación Nacional, tan disciplinada aún, hay rectores de academia que rompen en llanto por la suerte de los niños en las aulas, patios y pasillos.



Portugal, portal de la escuela. "¿Besos y abrazos? Pospónlo para tu próxima vida. En la vida real, mantenemos el distanciamiento social. »

Mientras que algunos se están volviendo más impermeables y sucios que nunca, otros parecen haberse vuelto tan frágiles como las cadenas de suministro globales. Se avecinan carencias subjetivas, además de carencias de madera, juguetes, bicicletas o microchips.

Un cierto marranismo gana roles sociales.

Es toda una vida no social que se está inventando y experimentando.

Es un cisma que está en marcha y se está profundizando. Intercambio que no sigue ninguna línea exteriormente reconocida o reconocible.

Sabiendo por experiencia con quién están tratando, los pobres, los ex colonizados y aquellos a quienes la cultura ha perdonado tienden más bien a la conspiración.

Pero no se salva ninguna categoría social. No hay

criterio externo, rasgo de carácter o atributo visible que predice con certeza quién se unirá a qué bando.

Los que parecían más alienados de repente resultan ser los más libres.

Los que se cree que son los más legalistas están dispuestos a cometer los delitos más censurables.

La ruptura histórica sigue las líneas de fractura más internas en dentro de los seres.

Es con la más extrema cautela que uno sondea al extraño o al colega.

Es por una entonación, por el uso de una palabra, por un puchero fugaz que uno adivina a quién todavía puede hablar. Aquel a quien todavía podemos confiar nuestras “dudas”.

Esto hace pensar en los inicios de la Resistencia, cuando los campos no estaban codificados, cuando la gran narrativa oficial no había tapado con sus caricaturas el sfumato de las sensibilidades humanas.

Cuando, de regreso a París en julio de 1940, después de la invasión alemana, una futura luchadora de la resistencia de la red Musée de l'Homme, Agnès Humbert, señaló que las personas que la rodean “ya no son las mismas. Han adquirido un aire discreto, astuto, un je-ne-sais-quoi de mezquina satisfacción de estar todavía vivos” – una nada, entonces, pero una nada decisiva.

Cuando el jefe de una pequeña empresa suministró a los comunistas contrabandistas los tubos en los que meter sus explosivos cronometrados.

“La vida de la nueva humanidad está en la revolución, la revolución nace del cisma”, escribió Amadeo Bordiga, el fundador del Partido Comunista Italiano antes de convertirse en su crítico más elocuente, al final de su vida en su artículo “La tiempo de los abjuradores del cisma”.

Es la gran represión de la historia de las revoluciones, su gran escándalo.

Las revoluciones nunca han querido hacer “el bien de la humanidad” – cualquiera que haya sido, instrumentalmente, sus grandes declaraciones.

Cualquiera que quiera hacer “el bien de la humanidad” crea un sanatorio, no una revolución.

Las revoluciones siempre han querido acabar con una forma de existencia, con un tipo de humanidad que se ha convertido en un freno.

No hay revolución agradable.

Los pregoneros del orden existente afirman que ahí están los "altruistas" por un lado y los "egoístas" por el otro.

Las cosas pueden ser un poco más sutiles y estas categorías pueden no ser las más justas.

Más bien, pueden ser dos formas de relacionarse con el mundo y con otros que se están divorciando.

Un artículo del eminentе lingüista Émile Benveniste titulado “Dos modelos lingüísticos de la ciudad” aclara esta distinción. Parte de esta observación elemental: se acepta que el latín *civitas* (ciudad) es el derivado abstracto de *civis*, que generalmente se traduce como “ciudadano”. Sin embargo, dice, ¿cómo se puede traducir *civis* por “ciudadano”, “que es parte de la ciudad”, si en realidad “ciudad” deriva de *civis*? El ciudadano no puede, lógicamente, preceder a la ciudad. Luego retoma todas las apariciones clásicas de la palabra *civis* y advierte que siempre va precedida de un pronombre posesivo.

Una *civis* sólo se designa desde un punto de vista situado, desde una experiencia singular, desde un proyecto compartido de participación. “Somos la *civis* de otra *civis* antes de ser la *civis* de cierta ciudad. En última instancia, podríamos traducir *civis* como “conciudadano”, si eso no nos devolviera a *civitas* de pasada. “Así, la *civitas* romana es ante todo la cualidad distintiva de la *cives* y la totalidad aditiva constituida por la *cives*. Esta “ciudad” realiza una vasta mutualidad; sólo existe como suma. Todo lo contrario al modelo griego: en griego, *politès* (ciudadano) sin duda proviene de *polis* (ciudad). Procede de ella lógica, lingüística y políticamente. “En el modelo griego, el dato primario es una entidad, la *polis*. Este, cuerpo abstracto, Estado, fuente y centro de autoridad, existe por sí mismo. Ella no

no se encarna ni en un edificio, ni en una institución, ni en una asamblea. Ella es independiente de los hombres. [...] En el modelo latino, el término primario es el que califica al hombre en una determinada relación recíproca, *civis*. Dio lugar al derivado abstracto *civitas*, nombre colectivo. En el modelo griego, el término principal es el de la entidad abstracta *polis*. Dio lugar al derivado *politès*, que denota al participante humano. Estas dos nociones, *civitas* y *polis*, tan próximas, semejantes y por así decir intercambiables en la representación que les da el humanismo tradicional, en realidad se construyen de manera inversa la una a la otra. [...] Toda la historia léxica y conceptual del pensamiento político está por descubrir. ( Émile Benveniste, Problemas de lingüística general, 1974)

La sociedad de Comte y de la sociología, la sociedad de todos nuestros ingenieros, de todos nuestros políticos y de todos nuestros filántropos, es la *polis* griega -la entidad abstracta de la que se supone que todos procedemos- que tiene primacía sobre todos. a los que tenemos interés en cumplir. Es la sociedad la que se alimenta de todas nuestras interacciones para luego plantarnos cara, confrontarnos y dominarnos. Es la sociedad que, de hecho, y cada vez más, gobiernan los muertos. Pero hay otra manera de componer las realidades colectivas, que no pone al individuo frente a la totalidad social para subyugarlo mejor, que parte de los lazos que el ser humano nutre y construye a partir de ahí. El cisma actual se relaciona exactamente con esto: por un lado, están los que quieren ser parte de él, por otro lado, están los que están allí. Por un lado, está la oferta de pertenecer a todo tipo de entidades abstractas y todas las identidades que se derivan de ellas: uno es francés porque pertenece a Francia, uno es hombre porque pertenece al género masculino, uno es un soldado porque uno pertenece al ejército. Por otro lado, está la participación en el mundo y la experiencia en la que se fragua esa participación. Hoy, el que parte de su experiencia singular, el que se atreve a decir yo desde allí, y no a ventriloquiar el monólogo de las identidades, pasa por excéntrico, provocador o incluso a

la libertad de expresión está condicionada a hablar “como” esto o aquello, es decir, a respetar la policía social de las identidades. Esta es también la mejor manera de silenciar. Raros son aquellos que, como alguna vez lo hicieron los Black Panthers, saben subvertir, usar como escudo y luego devolver ofensivamente la identidad a la que están asignados.

La vertiente general es esa necesidad infernal de respaldar la propia existencia a un Gran Ser para sentirse autorizado a manifestar. El reinado de las pantallas, los perfiles digitales y las redes sociales le da a esa incapacidad de estar ahí la oportunidad de una afirmación soberana. La pertenencia funciona entonces como un sustituto de la participación y la identidad como un sustituto de la experiencia. Son la droga que viene a llenar falsamente y finalmente acusar la verdadera necesidad.

El cisma es por lo tanto entre dos tipos de “nosotros”. El representante “nosotros” de aquellos que comparten un atributo: ser suizo, policía, cazador, LGBTQIA+, etc. – en virtud del cual pueden tener representantes, diputados, voceros, íconos, derechos o gremios, y el “nosotros” experiencial de quienes comparten una experiencia y se encuentran en el discurso, el gesto o la historia de alguien 'A. En todas partes, en esta era, el “nosotros” representativo se ve superado por el “nosotros” experiencial, tan plástico, tan inestable, pero tan poderoso. El movimiento de los chalecos amarillos, por lo general, partió de unos videos que se viralizaron de individuos hablando solos frente a su cámara, pero cuyas palabras se hicieron eco de la experiencia común. No obstante, construyó un "nosotros" experiencial de rara intensidad que le exigió devorar sin piedad a todos aquellos que quisieron convertirse en sus representantes, en un momento u otro. El “nosotros” representativo sobre el que se construye esta sociedad no comprende esta irrupción histórica del “nosotros” experiencial. Están literalmente aterrorizados, traumatizados, asqueados. Un estudio de 2013 realizado por investigadores de Harvard sobre la censura china mostró que incluso las críticas mordaces al estado o al partido no son particularmente

censurado Sin embargo, son sistemáticamente las publicaciones las que presentan el menor riesgo de fomentar la acción colectiva, sobre todo si esta voluntad de actuar y las correspondientes direcciones IP se concentran en una misma zona geográfica.

"El aparato de censura parece valorar la pasividad de la gente por encima de todo y, sorprendentemente, incluso cuando parece que la gente interesada desea organizar acciones favorables al gobierno. La preocupación del gobierno podría formularse así: "Cuando la población aprenda a movilizarse, aunque lo haga para apoyarnos, ¿quién sabe qué intentará después?". (Zeynep Tufekçi, Twitter y gases lacrimógenos, 2019)

En los últimos años en Francia, el gobierno ha seguido experimentando con nuevos mecanismos de colaboración entre la gendarmería y la población para ampliar la base de su control territorial - estos son los programas "Voisins vigilantes", "Participación ciudadana", el DEMETER célula con la FNSEA o cazadores reclutados como auxiliares de gendarmería.

Separatismo, primacía de la experiencia, concentración territorial: la los miedos profundos al poder son nuestras mejores indicaciones estratégicas.

El procedimiento a seguir se deduce fácilmente.

## 4.

Queremos venganza.

Vengarse de estos dos años de tortura blanca. Por habernos torcido los brazos para poder vacunarnos. Muertos que no pudimos enterrar. Amigos perdidos, dañados o bajo ansiolíticos. Del creciente desierto. Silencio forzado. Serpientes galácticas que nos hicieron tragar. Insultos a la lógica. Cicatrices a la sensibilidad. Por los viejos, abandonados sin previo aviso, y los niños, maltratados sin razón.

Venganza por la tierra destrozada y los océanos moribundos. Por los seres admirables que aplastó la máquina del progreso y los santos que terminaron en el manicomio. Por ciudades asesinadas y campos vitrificados. De la ofensa hecha a este mundo y por todos los mundos que no han pasado.

Por todos los vencidos en la historia cuyo nombre nunca celebraremos.

Vengarse de la arrogancia de los poderosos y la estupidez insondable de los gerentes. De la certeza de que todos tienen derecho a aplastar a los demás. Del descaro con que pretenden seguir su camino de bandoleros. De la vacilación, de la duda y de la impotencia que supieron despertar en nosotros.

Reconocemos a los cabrones, en esta época, por el hecho de que nunca dicen lo que quieren, que incluso dicen no querer nada y que nadie, además, nunca quiere nada. Y eso forma la condición para todas sus pequeñas travesuras incessantes.

Queremos vengarnos, y tenemos un odio sereno, razonado, que no hace espuma.

Además, ya nos estamos vengando.

Una buena venganza siempre es beneficiosa. es el mejor antídoto contra el resentimiento.

El resentimiento es sólo un respiro de venganza.

Los revolucionarios, decía Walter Benjamin, "se alimentan de la imagen ancestros esclavizados, no el ideal de descendencia liberada".

Los cosmócratas apuntan constantemente al futuro, apocalíptico o encantador, para distraernos de sus crímenes pasados, sobre los que descansa su poder presente.

Sabemos quiénes son. Los hemos visto hacerlo durante milenios.

Somos el conocimiento acumulado de generaciones, posiblemente de toda la especie.

El truco que nos están haciendo con su programa de Convergencia NBIC, ya nos lo han hecho cien veces.

En el siglo XVII , "mejorar la tierra" fue el gran esquema y la justificación moral para la colonización de las Américas y la matanza de los indios. Los "Salvajes" pueden haber sido hermosos, sabios y fascinantes, pero no fueron lo suficientemente eficientes como para merecer tierras tan placenteras. Para ver el resultado respecto a dicha tierra, uno se imagina qué devastación promete el "mejoramiento de los humanos".

No es paradójico que los seres más malvados afirman siempre actuar "por el bien de la humanidad". Se necesita al menos eso, en términos de desinhibición, para cometer todos los horrores que proyectan.

Los cosmócratas ahora afirman tener todas las soluciones para problemas que crearon.

Sabemos que ellos son el problema.

No tenemos ninguna objeción a la coalición "Business for Nature", a la "Green New Deal" global o el "Gran Reinicio".

No habrá debate con ellos.

Lo que ya han hecho dice bastante lo imposible que es dejar que lo hagan de nuevo.

Si les dejamos, acabarán patentando la fotosíntesis.

Solo tenemos que deshacernos de ellos.

La cuestión no es la de la transición, sino la de su desaparición.

Que el motor de cualquier revolución sea primero la venganza siempre ha parecido escandaloso a los ojos de la socialdemocracia. Así ha enervado siempre la izquierda a sus mejores fuerzas. Y que nunca dejó de empujarlos a los brazos del fascismo.

Y es el error de todos aquellos que se creyeron encargados por la Humanidad, durante el confinamiento de 2020, de establecer planes ridículos para el “próximo mundo”.

Quienes piensan que para hacer una revolución hay que tener en el bolsillo el programa del mundo futuro, se equivocan groseramente. Toda la historia demuestra que siempre se equivocaron.

La catedral de Chartres se construyó sin un plano.

A lo que nos enfrentamos tiene buenas razones para hacernos retroceder: estamos ante el resultado de toda una civilización. La devastación antropológica y planetaria que ahora está siendo expuesta por todas partes es la culminación de un proceso que puede haber comenzado con el nacimiento de la civilización, o incluso con nuestra separación de la “naturaleza”. Si bien en nosotros nunca se ha perdido toda continuidad con lo que está más allá de nosotros, la tarea de reconsiderar un error de varios miles de años y que nos ha convertido en lo que somos: nuestras formas de pensar, de sentir, de hacer y de incluso las ansiedades que nos estructuran son tan considerables que la mayoría de nosotros preferimos darnos por vencidos y dejar ir lo que ya está allí y es tan tentador. Y ciertamente, te llevas algo de languidez el día en que te das cuenta de que tendrás que revertir el proceso del mundo durante diez mil años.

Tomar esta gran curva, a cualquier velocidad, es sin embargo la única manera no morbosa.

Nuestros ojos se volvieron hacia el pasado, por lo que es también, en el presente, el conflicto entre dos futuros que se está jugando. Es una lucha de titanes a la escala de nuestras singulares y diminutas existencias. Por un lado, está el proyecto de control universal, de dominio de lo incontrolable, y por otro, está la aceptación del carácter aleatorio, procedimental y proliferativo de la vida.

El proyecto contrario no tiene remedio, pero está armado de estrategias probado y testeado, con medios colosales y una voluntad fanática.

Ante esto, desertar no es suficiente.

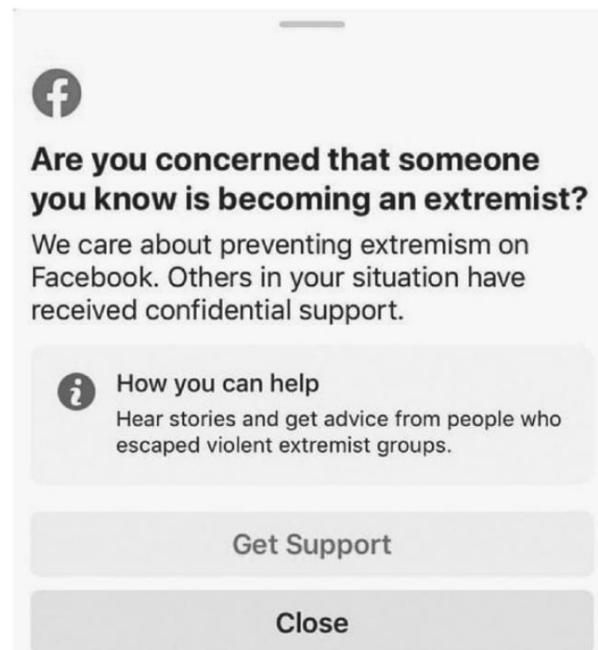
es una guerra Una guerra requiere estrategias, una distribución de roles, la puesta en marcha de recursos materiales y subjetivos.

Sin embargo, es la paradoja específica de las declaraciones estratégicas activas que su la formulación pública como tal contraviene su realización práctica.

Así que aquí estamos, al final de este modesto manifiesto, frente a lo que parece una aporía lógica.

Hacer pública una estrategia revolucionaria y no poder implementarla o no formularla y resignarse a exponer hallazgos, análisis, relatos .

Si hablamos en serio, no podemos concluir más que en consideraciones de método, de método en la construcción de las fuerzas capaces de elaborar, sostener y manejar las estrategias necesarias.



La primera consideración se relaciona con el tema del espacio público y la publicidad. Una vieja idea recibida quiere que actuar, actuar “políticamente” –ya que así llamamos al enfrentamiento entre dos proyectos de mundo incompatibles– es sinónimo de actuar públicamente. Esta idea está muerta. El mismo hombre que desencadenó la revolución egipcia de 2011, Wael Ghonim, a través del lloroso relato televisivo de las sesiones de tortura a las que acababa de someterse, ya asintió en 2015. Él, el ingeniero informático de Google cuya página de Facebook se supone que fue la origen de la Primavera Árabe, reconoce que tal cosa no podría ocurrir ahora.

En diez años, los poderes se han puesto al día. Han neutralizado en gran medida esta amenaza. Incluso lo convirtieron en un instrumento de control, registro, pilotaje y opresión. Como escribió un bloguero egipcio en 2016: “Las redes sociales siempre se destacan por su papel en la Primavera Árabe, especialmente en la revolución egipcia. Bueno, creo que es hora de decirle al mundo que las redes sociales también están acabando con la Primavera Árabe. (Zeinobia, "Crónicas egipcias: los trolls de Internet de Egipto: La Unión") Combinado con las recientes revelaciones sobre el software Pegasus de la empresa israelí NSO, es demasiado claro que el activismo político a través de los teléfonos inteligentes lleva la delantera. Sin embargo, es precisamente en las redes sociales donde se ha movido la mayor parte de la arena política y prepolítica. Aquí es donde los gestos y las palabras se convierten, o no, en acontecimientos. Aquí es donde tienen lugar las guerras de influencia. El error sería pensar que se puede construir una fuerza activa a partir de ahí. Las redes sociales no son más que un simple teatro de operaciones donde se pueden realizar breves incursiones, donde se pueden abrir brechas momentáneas, por fuerzas constituidas en otros lugares y de otra manera. Y donde, más que nunca, todo se sabe. La luz de la publicidad actual oscurece todo. Exponerse a él es señalar la posición de uno para nada.

Ninguna verdad puedeemerger más allí. Difícilmente se puede allí, por extraordinario, aplastar la mentira. La crítica se reduce, en un régimen cibernetico, a un simple bucle de retroalimentación, a una función de

estabilización del sistema. Puede ser que la propia manifestación física tradicional, que postula que desfilar en masa en el espacio público constituiría por su mera apariencia un gesto político, sea una forma pasada. En eso consiste la impotencia, más allá del hecho de sentirse menos solo que en casa, de las manifestaciones contra el "pase sanitario", o la repetición de las procesiones de los sábados de los chalecos amarillos, pasado el momento insurreccional inicial. Otra mala noticia: la creencia de que habría que construir un "movimiento" está, sin duda, también obsoleta.

En cualquier caso, esto es lo que plantea el sociólogo estadounidense-iraní Asef Bayat cuando analiza las revoluciones árabes como "no-movimientos" que expresan una "política de la presencia" donde es la vida misma la que es política, donde no hay necesidad de elevarse a alguna altura discursiva y demostrativa para adquirir quién sabe qué dignidad política de la que emanaría un prestigio siempre dudoso. Los movimientos descansan sobre un desarraigamiento común, los no movimientos sobre una presencia común. Si hay algo innegablemente político en el hecho de negarse, a tal o cual establecimiento, a controlar el "pase sanitario", la promulgación de esta negativa es a menudo contradictoria con el hecho de exhibirlo, salvo correr el riesgo de encontrar su barnasado por un redada de la policía que vino a vengarse de tal presunción -como se pudo ver, en el otoño de 2021 en el distrito 20 de París. Divorcio, por tanto, de la política y de lo público.

Teniendo en cuenta la cantidad de falacias a las que su ecuación puede haber dado lugar a lo largo de los siglos, en realidad son buenas noticias. Estamos en estas circunstancias históricas donde quienes quieren actuar como revolucionarios deben cuidarse de no demostrarlo, y donde quienes dicen ser revolucionarios sólo prueban que en realidad han renunciado a serlo.

La segunda consideración, que se deriva de la anterior, es la necesidad de reivindicar el arte de la conspiración. Las primeras formas de organización laboral, en el siglo XIX, fueron conspirativas. Pero la victoria ideológica de

El marxismo, todo en su estrategia de conquista electoral del poder y su obra de edificación científica de las conciencias, tuvo como consecuencia reprimir la dimensión necesariamente conspirativa de cualquier actividad subversiva consecuente. En realidad, esta dimensión nunca desapareció, pero había que negarla. Lenin recibió en la ignorancia y la desaprobación del comité central de su propio partido el dinero de los robos que sirvieron para financiarlo. Basta mirar el papel decisivo del clandestino Jean Jérôme en la historia del Partido Comunista Francés después de 1945 para darse cuenta de que las jerarquías públicas rara vez corresponden al poder real. En verdad, el propio Marx no podría haber asumido oficialmente lo que le escribió a Engels en 1851: “Este auténtico aislamiento público en el que vivimos, tú y yo, me agrada mucho. Corresponde plenamente a nuestras posiciones y nuestros principios. Todo este sistema de concesiones recíprocas y de medias tintas que se tolera en nombre del decoro, el deber de asumir ante los ojos del público su parte de burla en la fiesta en compañía de todos estos burros, todo eso ha llegado ahora a un final. Incluso Rosa Luxemburg confesaba en mayo de 1917 desde su prisión: “Tú lo sabes, espero a pesar de todo morir en mi puesto, en una pelea callejera o en la cárcel. Pero mi yo más profundo pertenece más a mis grandes tetas que a los “compañeros”. Puede ser que todas las grandes organizaciones revolucionarias de la historia siempre se hayan reducido, de abajo hacia arriba, a unas cuantas grandes y hermosas amistades. Y eso, como escribió Baudelaire a Flaubert: “La fe ciega de la amistad [...] implica la verdadera política. Más que nunca, en esta era, somos parte del problema o parte de la solución. Y más que nunca, la conspiración es parte de la solución. La conspiración, no como travesuras y aires privilegiados de quienes están dispuestos a decir a otros que son parte de ella, sino como continuidad ética inherente a las relaciones veraces entre los seres, como límite absoluto a la captura cibernetica de estos. Es solo de este trasfondo que puede surgir el coraje y la determinación de no respetar más las normas y regulaciones”.

"bien" de la Resistencia [...]: era esta gran alma compartida. [...] Éramos unos veinte los que vivíamos con el alma abierta" (Jacques Lusseyran, *Et la lumière fut*, 1953). Lo "bueno" de los chalecos amarillos eran las rotundas ostensiblemente ocupadas durante el día y las cámaras de velocidad discretamente rotas por la noche. El único límite histórico conocido de la actividad conspirativa es el flanco que presta a la infiltración. Face à cela, le remède est la démultiplication des conspirations, qu'il y en ait de si nombreuses et qu'elles soient si variées et si répandues, qu'aucune d'entre elles ne puisse être si déterminante que son noyautage entraîne la perte de todos. Victor Serge comentó, en su momento, que "no hay fuerza en el mundo que pueda detener la marea revolucionaria cuando se levanta y que todas las fuerzas policiales, cualquiera que sea su maquiavelismo, su ciencia y sus crímenes, están algo casi indefensas.

(*Les Coulisses d'une sécurité générale*. Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión, 1925) Tal forma de concebir la dimensión conspirativa de nuestras vidas conduce a una relación con el tiempo ajena a los puros acontecimientos políticos. Se piense lo que se piense en lo que se han convertido los zapatistas de Chiapas, los diez años que antes de 1994 dedicaron, bajo el radar, molecular, artesanalmente, a construir la complicidad humana, el entendimiento común y la fuerza militar capaz de tomar, llegado el día, San Cristóbal. de Las Casas y las principales localidades de sus distritos sigue siendo un ejemplo de método a reflexionar.

Tercera consideración: si conspirar significa compartir una mente común, entonces no podemos ceñirnos a la regla de policía de las identidades establecidas. Obviamente, para los amos de este mundo, la técnica principal para dispersar las fuerzas opuestas, y por lo tanto para mantener el orden, es asegurar su separación hermética. "Mujeres" contra "hombres", "europeos" contra "musulmanes", "campesinos" contra "llagas urbanas", "interseccionales" contra "cisgéneros", radicales contra moderados y por qué no "los invalidistas" contra los "validistas" – una se entrega todo un trabajo incansable de discordia metódica para

que cada uno se quede en su sitio. Un sistema desprovisto de todo principio sigue acusando a quienes se encuentran de traicionarse a sí mismos. Este chantaje es de risa. Vivimos una época en la que los monjes capuchinos de una cofradía supuestamente "integralista" de Beaujolais sabotean las antenas repetidoras y cuando, al ser detenidos, el superior de la orden defiende el "error de la juventud" -los monjes tienen cuarenta años- y que en todo caso "las olas son muy dañinas para la salud". No podemos ceder al tipo de presión mediática y militante que habrá consistido en aislar a unos cuantos grupos fascistas en las primeras manifestaciones de los chalecos amarillos para disuadir a todos los que ardían por ello de sumarse al levantamiento. No hay miedo al contacto, aunque se haga con los puños y consiste en poner en fuga a dichos pequeños grupos. "Hermosa como una insurrección impura", decía una etiqueta del sábado 24 de noviembre de 2018 en los Campos Elíseos. Los sermones de pureza han sido siempre la firma de los grandes corruptos. Todos los sindicatos con mala conciencia histórica que obtienen su crédito militante de hablar en nombre de los oprimidos que hace tiempo que dejaron de ser y de hacer uso del fondo de culpa cristiana que yace en el corazón de cada izquierdista, deben ser eliminados. contados entre el número de agentes del orden. Obtienen ganancias simbólicas sustanciales de ello. La alegría de conspirar es la de encontrarlos, de encontrar hermanos y hermanas donde menos os lo esperabais. Las categorías sociales no son reales. Sólo es real la obstinación en hacerlas prevalecer y en conformarse a ellas. Usarlo para negar la singularidad de los seres, para pisotear su propia forma de afrontarla, equivale a infamia, o descortesía, o ambas cosas. El mundo está hecho de procesos y relaciones, no de sujetos y predicados. En París, el segundo sábado de los chalecos amarillos, nos reunimos en los Campos Elíseos. Queremos marchar sobre Suena una marsellesa . Está en la dirección de los cascos. Ella les dice, con ingenuidad: "Vamos, muchachos, vengan con nosotros. Déjanos pasar. Cambio de lados. Estamos del mismo lado. "Claro que es un

ilusión infantil, a la que responde un cumulonimbus de gases lacrimógenos. Nos dispersamos. Algunos vomitan. Todo el mundo está llorando. Un cuarto de hora después, una vez disipada la nube tóxica, la misma multitud volvió a reunirse contra la misma fila de gendarmes. Surge una segunda Marselesa , salvo que ésta quiere decir: "Es con tu sangre que regaremos nuestros surcos. Ustedes son perros sarnosos. te comeremos Un abismo sutil separa estas dos canciones. Todo está en el camino.

Una marelle no es necesariamente una marelle. Como un Bella Ciao no es necesariamente un Bella Ciao. Incluso un ingeniero de minas no es necesariamente un ingeniero de minas. nada es igual Si al comienzo de la Resistencia nos hubiésemos apegado a quién es católico y quién es protestante, quién es comunista y quién es anarquista, quién es francés y quién es armenio, quién es republicano y quién es monárquico, quién es obrero y quién es un académico, no habríamos tenido la osadía de hacer nada. De hecho, las precarias barreras del Ego resisten a duras penas los riesgos asumidos en común. Es en la práctica, a prueba, que sabemos con quién podemos llevarnos bien y quién debe ser eliminado. No se trata de dejar que un De Gaulle aterrice subrepticiamente y pretenda representar la totalidad de la Nuestra época es particularmente rica en estos desertores inmóviles que se alojan en el seno mismo del aparato contrario. Ya nada aguanta. Hay Snowdens potenciales en todas partes. Pero los Justos Ocultos no usan insignias. Hay que correr el riesgo de encontrarse con ellos, de decepcionarse o asombrarse. De nada sirve oponerse a guerrilleros y marranos. Hay espíritus desertores por todas partes. Todo es lograr romper el hielo social. Establecer las condiciones para la posibilidad de la comunicación de alma a alma. Lograr organizar la reunión, en definitiva. Y así, tejer un plan conspirativo que se extienda, se ramifique, se complejice, se profundice. Resiste, sobre todo, la tentación de cerrarte en grupo, en un ente que a su vez aprehende desde fuera. Los grupos solo sirven para traicionar aquello en lo que se formaron.

Maquis, por lo tanto.

Lugares altos.

Reunión agradable.

Método, tenacidad y prudencia.

Aliados de confianza.

Un estado que es a la vez diaspórico y concentrado.

Ataques audaces contra objetivos lógicos.

Y la certeza de que por fin somos victoriosos de la vida.

“Eres un novato paranoico... Por supuesto, es necesario un sistema de 'ellos', pero eso es solo la mitad de la historia. Por cada "Ellos", debe haber un "Nosotros". En nuestro caso, hay uno. La paranoia creativa implica desarrollar un sistema de "nosotros" al menos tan profundo como el sistema de "ellos". ( Thomas Pynchon, El arco iris de la gravedad, 1973)

Machine Translated by Google

# Créditos de las ilustraciones y fuentes.

[1](#) : Captura de pantalla del canal de televisión australiano 7News, derechos reservados.

[1](#) : Campaña de prevención contra el Covid 19, Cascais (Portugal), derechos reservados.

1: Karl Popper y Friedrich von Hayek, todos los derechos reservados.

[1, 2](#) : Campaña de prevención contra el Covid-19 en el metro de Nueva York, todos los derechos reservados.

1: “¡Huesos, cuándo terminará el covid!” », Imagen viral (meme). 1: © Alireza Pakdel.

[1](#) : Hong Kong 13 de noviembre de 2019 © Keith Tsuji / ZUMA  
Cable/Noticias en vivo de Alamy.

[1](#) : Campaña estadounidense “ Truth Dollar ”, 1950 © Universidad de Stanford / Institución Hoover / Alamy.

1: “Bebé en la caja de Skinner” © Sam Falk / Science Photo Library.

[1](#) : " El nivel de vida más alto del mundo " © Margaret Bourke White / Getty Image.

1: derechos reservados.

[1](#) : Michel Frois, General Beaufre y Admiral Barjot (Port Said, 1956), todos los derechos reservados.

[1](#) : campaña de la aplicación TousAntiCovid en las redes social (Francia), derechos reservados.

[1](#) : Lo protegido necesita ser protegido de la imagen viral desprotegida (incluso).

1: BF Skinner y su famosa caja Skinner © Nina Leen.

1: “Autoridad Portuaria del Túnel de Holanda” © derechos reservados.

1: “¡Guau! Escucha esto...”, imagen viral (meme).

1: “Elimino tus publicaciones”, imagen viral (meme).

1: secuestro de Jeremy, 50, 2: derechos reservados.

[1](#) : "No tendrás nada y serás feliz" © Lushlux. 1: © Nora Bar / Mucinex.

1: Imagen viral (meme). [1](#):

campaña de vacunación en el metro de Nueva York, todos los derechos reservados.

[1](#) : Campaña de prevención contra el Covid-19 (Paraguay), derechos reservados.

1: un salón de belleza responsable, derechos reservados.

[1](#) : John D. Rockefeller en 1900 © Oscar White / Hulton

Imágenes de archivo/Getty.

1: © Charles Burns.

1: Gyorgy Lukács, todos los derechos reservados.

[1](#) : Campaña de prevención contra el Covid 19 en un portal d'école (Portugal), derechos reservados.

[1](#) : "¿ Le preocupa que alguien que conoce se esté convirtiendo en un ¿extremista? », derechos reservados.